

Peter Waterman

**Los nuevos tejidos nerviosos
del internacionalismo y
la solidaridad**

Fondo Editorial de la Facultad de Ciencias Sociales • UNMSM
Programa de Estudios sobre Democracia y Transformación Global

Los nuevos tejidos nerviosos del internacionalismo y la solidaridad

Lima, setiembre de 2006

© Peter Waterman

© Programa de Estudios sobre Democracia y Transformación Global
Jr. Daniel Olaechea 175, Jesús María, Lima • Teléfono: (51) (1) 4620443
www.democraciaglobal.org • e-mail: info@democraciaglobal.org

© Fondo Editorial de la Facultad de Ciencias Sociales / Unidad de Post Grado
Ciudad Universitaria, Av. Venezuela s/n • Teléfono: 6197000 Anexo: 4003
www.sociales.unmsm.edu.pe • e-mail: postcs@unmsm.edu.pe

Este libro ha sido posible gracias al auspicio de Oxfam

Cuidado de la edición: Raúl Huerta Bayes

Foto de portada: Malabaristas en la orilla del lago Guaíba
(Foro Social Mundial 2003 en Porto Alegre) de Peter Waterman

ISBN: 9972-834-19-0

Hecho el depósito legal en la Biblioteca Nacional del Perú: 2006-7653

Impreso en Perú

Printed in Peru

CONTENIDO

PRESENTACIÓN	11
PREFACIO	13
1. INTRODUCCIÓN: UN MENSAJE DE MARIÁTEGUI	17
2. LAS HOGUERAS DEL CAPITALISMO Y EL AVE FÉNIX DEL INTERNACIONALISMO	25
• Introducción: el Ave Fénix no debe olvidar la hoguera	25
• De lo nacional a los espacios globales; de las organizaciones a las grandes redes	27
• La teoría social y la ideología utópica del internacionalismo socialista clásico	30
<i>Un paréntesis: el ascenso y caída de un antiguo «nuevo internacionalismo»</i>	41
• Teorizando el internacionalismo en la era de la globalización	42
• Conclusión: algunas implicancias para (pretendidos) internacionalistas	56
3. UN SINDICALISMO MOVIMENTISTA: HACIA UNA ESTRATEGIA SIEMPRE RENOVABLE	63
• Sindicatos socialistas clásicos	64
• Teoría de los movimientos sociales	66
<i>Orígenes de la nueva tendencia</i>	66
<i>Características de los nuevos movimientos sociales</i>	68
• Valor del concepto	81
• Estrategia feminista y práctica social	83
• Un proyecto continuamente renovable	87
4. NUEVE REFLEXIONES SOBRE UN INTERNACIONALISMO DE COMUNICACIÓN EN LA ERA DE SEATTLE	91
• Una historia breve de la izquierda, el capitalismo y la comunicación: del utopismo loco a la desesperación insondable	91
• ‘La aversión por manipular la mierda es un lujo que un obrero de la cloaca apenas se puede permitir’	91
• Un capitalismo globalizado y en red (CGR) es más que una red capitalista globalizada o una red para capitalistas globalizados	93

• Más allá de los opuestos binarios: círculos intersectados?	95
<i>Opuestos binarios</i>	95
<i>Círculos intersectados</i>	95
• Las comunicaciones son el tejido nervioso de esta humanidad internacionalizada y solidaria	97
• Trabajo, obreros(as) y movimiento obrero bajo un CGR	98
<i>Perdiendo un mundo</i>	98
<i>Obreros(as) informatizados(as) del mundo, ¡comuníquense!</i>	99
<i>La Red Laboral Internacional</i>	101
<i>El video laboral internacionalista</i>	102
<i>Liverpool: Los últimos proletarios descubren lo último en tecnología</i>	103
• La ‘Batalla de Seattle’: el mundo entero miraba... pero también participaba	104
<i>Realmente/virtualmente, trayendo juntando el antiglobalismo</i>	104
<i>Organizando la nueva solidaridad global en línea</i>	105
<i>Mediando Seattle: ¿Dónde queda la verdad?</i>	105
• Mujeres@Internet	107
• Sobre el dialéctico necesario entre el ciberespacio y el lugar local	109
5. SOBRE LA EXPORTACIÓN E IMPORTACIÓN DE LA SOCIEDAD CIVIL EN TIEMPOS DE GLOBALIZACIÓN	115
• Introducción: la solidaridad de sustitución	115
• El show ‘Lejos de mi cama’	116
• Sociedad civil y economía política	117
• Agricultores (y feministas) financiados por fuentes foráneas	118
• ¿De la misión civilizadora a la misión sociedad civil?	120
6. EL FORO SOCIAL MUNDIAL 2002: LA EMANCIPACIÓN DEL INTERNACIONALISMO	133
Introducción: Reconocimiento de las premisas, provocando el movimiento	133
• La Carta del Foro Social Mundial (FSM) propone principios de relación que desafían tanto a la última internacionalización capitalista como al internacionalismo tradicional	135
• La Declaración de los movimientos sociales del Foro Social Mundial sugiere una transformación desde un movimiento de antiglobalización a uno «de solidaridad y de justicia global»	136
• El Foro Social Mundial está transformando el pensamiento y/o la práctica de la(s) vieja(s) izquierda(s) –o mejor hacen eso si quieren permanecer en la pantalla del radar	137
• El movimiento sindical internacional representa el mayor desafío al movimiento de justicia global y viceversa	138

• El Foro revela el impacto del feminismo como un «nuevo movimiento social», pero también le plantea un desafío	140
• La lógica institucional de los viejos internacionalismos debe ser transformada por una lógica cultural (el ganar mentes y corazones no es solamente una estrategia militar imperial)	142
• Vuelve la economía política, todo está perdonado: Quien paga la orquesta, define las tonadas.	143
• El reto del revolucionario es el de hacer la revolución innecesaria –y la contrarrevolución imposible	144
• La izquierda está muerta. ¿Larga vida a la emancipación social?	145
• Conclusión: el movimiento de justicia global y la academia globalizada	147
7. CUBA, LOS ESTADOS UNIDOS Y LOS DERECHOS HUMANOS: LA RESPONSABILIDAD DE LOS INTELLECTUALES	151
8. EL SUEÑO OLVIDADO DE ROSA LUXEMBURGO	157
• Introducción	157
• La íntima relación entre el feminismo y la solidaridad internacional	160
• Una actividad de las mujeres sin una teoría feminista	162
• Un caso pertinente: las preguntas que la solidaridad plantea a la «ayuda»	163
• La creciente literatura alrededor del internacionalismo	165
• La necesidad de herramientas, compases y otros recursos	166
• La necesidad de análisis de ámbito local	169
• Declaraciones de estrategia	170
• Popularización y movilización	170
• Conclusión	171
• Nota final	171
9. ¿UN MOVIMIENTO PARA UNA CARTA LABORAL GLOBAL?	185
ANEXOS	
José Carlos Mariátegui: Internacionalismo y nacionalismo	193
Bibliografía general del autor en español y portugués	201
Programa de Estudios sobre Democracia y Transformación Global	205

PRESENTACIÓN

UN COSMOPOLITA ARRAIGADO¹

El historiador inglés E. H. Carr dijo una frase famosa: «lo que ves depende de que lado del cerro donde estés». Yo me encuentro en la punta sur de África y cuando lanzábamos en 1974 una revista, el *South African Labour Bulletin* (SALB), para registrar, analizar y promover el movimiento laboral que estaba emergiendo en África del Sur, la primera persona del «otro lado del cerro» –es decir, del Norte– que nos apoyó fue Peter Waterman. Notablemente, treinta y dos años después, en la última edición del SALB aparece un artículo emocionante de Peter sobre un Movimiento para una Carta Laboral Global (aquí Capítulo 9).

El nombre de Peter Waterman se ha convertido en sinónimo del apoyo a los trabajadores de países en desarrollo, y del compromiso para la construcción de un nuevo tipo de internacionalismo alrededor del globo. Esta colección de nueve de sus ensayos es una contribución oportuna y valiosa al proyecto de esta vida.

Peter es lo que Sidney Tarrow en su último libro sobre *The New Transnational Activism* (2005) llama un «cosmopolita arraigado». Un cosmopolita arraigado es «un individuo que moviliza recursos domésticos e internacionales para buscar que avancen los reclamos en nombre de actores externos, en contra de adversarios o en favor de objetivos compartidos con aliados transnacionales».

Es importante notar que Tarrow identifica a estos individuos, al igual que Peter, desde hace más de un siglo atrás. Esta es la primera razón por la cual, en mi opinión, esta colección es oportuna. Aunque, en el núcleo del argumento de Peter se encuentra la naturaleza innovadora del internacionalismo moderno, arraigado en un entendimiento profundo de los internacionalismos laborales y socialistas del siglo diecinueve.

¹ La presentación ha sido traducida por Lizzete Najarro y Raphael Hoetmer.

Una segunda razón por la cual esta colección es importante, es porque desarrolla un tema constante en los trabajos de Peter, que es la necesidad de promover un modelo alternativo de sindicalismo, diferente al tradicional de la negociación colectiva. Peter es principalmente un hombre de ideas, y ha sido su idea de un «sindicalismo movimientista», que desarrolló en las ochenta, lo que nosotros aplicábamos en Sudáfrica (no siempre en la manera que él lo aprobaba).

Finalmente, y lo más importante, Peter identifica la nueva fuente de poder con la que el movimiento laboral necesita vincularse, si se quiere reinventar en este nuevo siglo. Peter la llama el «movimiento de justicia y solidaridad global». Este, obviamente, se refiere al movimiento contra-hegemónico de anti-globalización que ha culminado en el Foro Social Mundial. La contribución de Peter a esta revitalización de sociedad civil es importante, dado que él identificó en qué manera los activistas pueden adoptar y aplicar nuevas formas de organizarse, que están basadas en la intersección de la explotación y la discriminación social. Destacando el tema de justicia social, estas nuevas formas no solamente hacen un llamado a los obreros que son discriminados, sino también a las comunidades de las cuales forman parte. Este es un entendimiento útil en el significado de temas nuevos, como etnicidad, género, ciudadanía y clase; que fundamentan los nuevos movimientos sociales y el movimiento laboral, revitalizándolo.

Es importante que esta colección sea publicada en un país hispanoparlante, porque en el núcleo del internacionalismo nuevo se necesitará un reconocimiento mucho más grande de las voces y sus raíces en el mundo no-europeo.

EDDIE WEBSTER*

* Eddie Webster es desde hace mucho tiempo profesor de Sociología y director fundador del Programa de Sociología del Trabajo de la Universidad de Witwatersrand, Johannesburgo, Sudáfrica. Es autor de *Cast in a Radical Mould: Labour Process and Trade Unionism in the Foundries*, y ha editado *Work and Industrialisation in South Africa: An Introductory Reader*. Webster ha sido co-fundador del *South African Labour Bulletin* durante la Sudáfrica del apartheid. Es una persona destacada en el Research Committee 44, sección de Movimientos Laborales en la Asociación Internacional de Sociología.

PREFACIO

Internacionalista, cosmopolita, feminista, antirracista, ecologista, Peter Waterman hace de esta articulación solidaria de identidades y luchas emancipatorias el contenido central de los nuevos internacionalismos. Y éste es el aporte fundamental del libro *Los nuevos tejidos nerviosos del internacionalismo y la solidaridad*, que presenta el Programa de Democracia y Transformación Global de la Unidad de Post Grado de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

Son varios autores y autoras que en el último periodo comienzan, por suerte, a desarrollar perspectivas más radicales e inclusivas sobre la dimensión internacionalista de las luchas sociales, más acordes con lo que Peter Waterman llama el paso de una sociedad capitalista industrial a un capitalismo globalizado, y en red. Esta dimensión, sin embargo, comenzó, pioneramente, a ser planteada por Peter hace más de dos décadas, ofreciendo una propuesta teórica y política, visionaria de una nueva forma de estar en el mundo y de los nuevos contenidos emancipatorios que auguraba este nuevo escenario.

Internacionalista por experiencia de vida (desde los 15 años, envuelto en diversos movimientos internacionalistas, inicialmente desde su militancia político partidaria, mantuvo, sin embargo, un permanente nivel de autonomía crítica frente a los excesos burocráticos del partido y de los sindicatos en el contexto de los socialismos realmente existentes) y por reflexión de los límites del internacionalismo obrero (burocratizado, aislado, desfascado de los cambios históricos), sugiriendo tempranamente la necesidad de generar nuevos contenidos internacionalistas para los nuevos contextos, de creciente interdependencia de todas las esferas sociales de todas las personas y los pueblos. Si el capitalismo globalizado genera riesgos, amenazas, exclusiones y movimientos reaccionarios, también genera movimientos progresistas, de protesta y contraposición, construye dinámicas en un nuevo espacio sin lugar (ciberespacio) donde se alimentan ciberculturas que resisten, transforman u ofrecen alternativas a los mundos dominantes, virtuales o reales.

Estamos viviendo una revolución dentro del capitalismo, globalizado, de signo hegemónico neoliberal, que ha significado un cambio de época, tan impactante paradigmáticamente como lo pudo ser el descubrimiento del alfabeto, dice Peter. Romper y deconstruir, más que integrar, es lo que permite ampliar los límites del entendimiento en tiempos tan dinámicos. Lo que ofrece Peter son «provocaciones para repensar formas nuevas de articulación y contenidos políticos de emancipación». El aporte fundamental de su pensamiento va más allá de su agudo análisis de los límites del internacionalismo obrero. Una nueva internacionalización y un nuevo internacionalismo requieren, dice Peter, una nueva teoría y una nueva estrategia.

Y eso es lo que ofrecen los escritos compilados en este libro. Nueva teoría y estrategias que alimentan una nueva subjetividad emancipatoria, sustentada en las múltiples identidades que viven las personas y que se expresan en sus formas de lucha y articulación: múltiples intereses más que un simple –y único– interés universal, primario, preordenado y particular de los trabajadores y del sindicato (o de cualquier otro movimiento que reduzca la realidad compleja a una simple contradicción). Es sobre esta diversidad que se construyen los nuevos internacionalismos, recuperando los valores históricos internacionalistas de igualdad, libertad, fraternidad, convertida en un concepto y una práctica mucho más amplia e inclusiva, de «solidaridad global», escapando de los límites de los estados nación a los que habían sido confinadas las prácticas internacionalistas. Y abriendo un abanico de posibilidades emancipatorias. Si no existe jerarquía en la alienación humana ni jerarquía en las contradicciones, no existen por tanto luchas principales y secundarias, sino «...un complejo de prácticas de explotación/alienación/opresión». Por ello, los contenidos emancipatorios se potencian desde la articulación entre las luchas contra las alienaciones, desde pares capaces de negociar entendimientos, estrategias, diferencias y contradicciones y, desde ese reconocimiento, ser capaces de impactarse y contaminarse mutuamente.

En este complejo proceso de «articulación de los temas colectivos y múltiples de la alienación» que alimentan los movimientos de solidaridad global, Peter Waterman ubica la experiencia del Foro Social Mundial y los movimientos por la justicia global, como espacio y expresión de construcción de nuevos contenidos internacionalistas emancipatorios.

En este periodo de intensos cambios, en los que los paradigmas previos han dejado de tener significantes, la visión que propone Waterman se va construyendo en tensión entre la ambigüedad y las certezas. La incertidumbre y la desorientación se convierten en alimento de la imaginación

(sus iluminadoras reflexiones sobre el Foro Social Mundial, espacio privilegiado para la confluencia de movimientos emancipatorios se sustentan en lo que él llama su propia «desorientación» en ese espacio), se convierten en el impulso a preguntas nuevas e incómodas; se convierten en «saberes impertinentes», como diría Diana Mafía para el discurso tradicional (tanto de los «tradicionales» como de los «emancipatorios»), evitando miradas dicotómicas y alertando frente al riesgo de una complacencia que reduzca las aspiraciones emancipatorias a instrumentos modernizadores y civilizadores del capitalismo global.

Mariátegui y Rosa Luxemburgo son las dos figuras históricas que recupera en su reflexión. Se asombra frente al hecho que a pesar de la tremenda influencia de Mariátegui en el pensamiento político peruano, el internacionalismo tan tempranamente levantado por el mismo Mariátegui, y complejizado y extendido globalmente en las últimas décadas del siglo XX e inicios del XXI, no haya calado en la reflexión ni en el imaginario de los pensadores y activistas peruanos: «han permanecido ignorantes, aislados, pasivos, conservadores». Y se asombra también frente a un movimiento como el feminista contemporáneo, que tiene antecedentes internacionalistas históricos tan potentes como Flora Tristán y Rosa Luxemburgo, y que tiene una variada, rica y compleja práctica internacionalista (contradictoria y desdibujadas en algunos momentos por estrategias institucionalizadas más que emancipatorias), este movimiento aún no haya logrado desarrollar una sustantiva reflexión crítica teórica sobre sus prácticas internacionalistas feministas.

Son retos que sin duda este provocador y sugerente libro va a contribuir a posicionar en el horizonte del país y de los movimientos sociales.

VIRGINIA VARGAS*

* Virginia Vargas es fundadora del Centro de la Mujer Peruana Flora Tristán y miembro de su Comité Directivo, representa a la Articulación Feminista Marco Sur en el Consejo Internacional del Foro Social Mundial, y es miembro del comité consultivo del Programa de Estudios sobre Democracia y Transformación Global.

1.

INTRODUCCIÓN: UN MENSAJE DE MARIÁTEGUI*
(2006)

«Las comunicaciones son el tejido nervioso de esta humanidad internacionalizada y solidaria.»

(José Carlos MARIÁTEGUI, 1923: 164)

Las palabras de José Carlos Mariátegui están aquí por razones más interesantes que las de reverenciar al sobresaliente intelectual revolucionario. Mariátegui, nacionalista, cosmopolita, modernista y marxista, fue una de aquellas tempranas figuras comunistas capaces de expresarse de forma creativa e individual, con poca o ninguna preocupación sobre cualquier ortodoxia académica o línea partidaria (otro fue Gramsci, «el Mariátegui italiano»). Si bien su conferencia sobre el internacionalismo (Mariátegui, 1923) está llena de agudezas, lo más perdurable en este texto es lo referido a la comunicación. Otras ideas, tomadas del marxismo clásico, requieren ser repensadas a la luz de los 90 años que han transcurrido desde que Mariátegui las escribió y desde los 160, desde que se publicara el *Manifiesto Comunista*.

Descubrí a Mariátegui y a su citado artículo mientras realizaba una investigación sobre la comunicación laboral internacional en el Perú (Waterman y Arellano, 1986, 1987). Recibí en ese momento el apoyo y la hospitalidad especial de Denis Sulmont (el decano de los estudios académicos laborales en Perú), de la Asociación Trabajo y Cultura y de Rafael Roncagliolo del Instituto para América Latina. Este encuentro resultó ser una feliz combinación de personalidades e intereses. Yo estaba convencido

* Agradezco a Elsa Duhagon, Editora Senior de Choike, www.choike.org la traducción de este capítulo y el mejoramiento significativo de algunos otros. También agradezco a Roxana Crisólogo, Raphael Hoetmer, Lizzete Najarro y Teivo Teivainen del Programa de Estudios sobre Democracia y Transformación Global, quienes trabajaron en la edición y corrección de este libro. La responsabilidad final es mía.

de la importancia de la comunicación en la creación de un nuevo tipo de internacionalismo laboral, leer el artículo de Mariátegui, me permitió reafirmar este argumento. Su nombre y palabras serán mencionados a lo largo de esta compilación.

Admito otra razón adicional para mencionar a Mariátegui: provocar a los peruanos a encarar ellos mismos el desafío que él reconoció y que esta compilación intenta revivir. Apenas puede ser una coincidencia que particularmente, esta conferencia suya sea imposible de encontrar en español o inglés en la Web. Con raras excepciones, indicadas arriba y más abajo, el movimiento de trabajadores peruanos, los movimientos sociales, pensadores políticos e investigadores académicos, han permanecido distantes, pasivos o conservadores en relación al internacionalismo, un tema crecientemente central para los movimientos sociales radical-democráticos e intelectuales en la mayoría de los países de América Latina. Sólo luego del nacimiento del Foro Social Mundial, en el 2001, el movimiento social peruano y las organizaciones no gubernamentales (ONG) han comenzado a involucrarse seriamente con la «nueva solidaridad global» que éste representa.

Fui invitado a preparar esta compilación por el Programa de Estudios sobre Democracia y Transformación Global, de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. El Programa está asociado con la Red por la Democratización Global (Network Institute for Global Democratisation) con base en Helsinki, Finlandia, espacios que buscan un mayor compromiso con el Foro Social Mundial. Resulta una ironía geográfica, que estoy seguro Mariátegui apreciaría, que el interés en su internacionalismo sea reintroducido de forma tan indirecta.

Para mí es gratificante publicar esta compilación, he estado involucrado políticamente con el internacionalismo y el tercer mundo desde los 15 años. Participé en la juventud comunista, en el movimiento por la paz y estudiantil así como en los movimientos sindical y antinuclear. Comencé a dedicarme a la reinención del internacionalismo alrededor de 1985, cuando tenía cerca de 50 años. He estado concentrado en el nuevo internacionalismo de los trabajadores, en las comunicaciones, en el movimiento de mujeres y desde el 2001 en el Foro Social Mundial. Ahora, a los 70 años y habiendo dedicado casi dos décadas a algo académica y políticamente desierto, puedo comenzar a sentir que todo ese esfuerzo (con todos sus errores) ha hecho crecer algo (sobre mi itinerario personal como internacionalista visite: www.antenna.nl/~waterman/hopeful.html, y sobre mi nuevo libro sobre internacionalismos en: www.antenna.nl/~waterman/dialogue.html).

Lamentablemente, por razones técnicas ha resultado imposible publicar en esta compilación un resumen de mi investigación peruana. Perú, América Latina y España han tenido un papel considerable en mi vida académica, política y personal. Podría no ser cierto que nadie es profeta en su tierra, pero sí es verdad que el mundo de habla hispana (y recientemente el de habla portuguesa) ha sido más hospitalario con mis escritos sobre internacionalismo que el holandés, donde he vivido desde 1972. Entre todos los textos señalados en mi bibliografía general, solamente se pueden encontrar cinco o diez en holandés.

Esta falta de afinidad puede deberse a la relativa inmovilidad de la sociedad, la política y la academia holandesa durante las dos últimas décadas así como a la turbulencia constante en la periferia europea y global. Situación que para bien o para mal ahora está cambiando debido al impacto de la globalización. Pero, como ciertamente mostrarán los capítulos siguientes, no abordaré esta relativa inmovilidad y turbulencia con la intención de oponer una periferia (inter)nacionalista contra un centro conservador e imperial(ista). Estos textos sugerirán que no existe un espacio o lugar privilegiado para la creación de un nuevo internacionalismo, tanto como un sujeto colectivo privilegiado o como profeta del mismo. Cualquier nuevo internacionalismo, para ser merecedor de ese nombre, deberá ser producto de la dialéctica global de los movimientos sociales y de un diálogo global entre quienes reflexionan sobre él.

Espero que los textos seleccionados fortalezcan este último argumento. Han sido elegidos para ilustrar áreas en las que he estado trabajando durante los últimos diez o veinte años. La única área de este trabajo aun sin traducir es la que se refiere al trabajo (<http://info.interactivist.net/article.pl?sid=05/03/24/170247>). Los siguientes documentos han sido traducidos por distintas personas, que a veces se han visto involucradas en retraducciones (de los originales en alemán al inglés y luego al español). A pesar de posibles malentendidos, o diferentes traducciones de conceptos o instituciones, los compañeros me han asegurado que los artículos son comprensibles. A quienes pueden leer inglés (mi única habilidad real consiste en leer en español) les proporciono enlaces en internet a los textos referidos, los que se encuentran mayormente en ese lenguaje. Algunos de los más importantes es posible encontrarlos en: www.antenna.nl/~waterman/dialogue.html.

El Capítulo 2, sobre el *nuevo internacionalismo*, es una crítica (no un abandono) del viejo internacionalismo socialista y laboral, representado por Marx y Engels, y sugiere la necesidad de uno nuevo. El socialismo y el

mundo laboral del siglo XIX fueron las madres del nuevo internacionalismo. Nunca nadie debería olvidar a su madre, como ciertamente lo han hecho las centrales sindicales internacionales contemporáneas. Para avanzar de forma significativa, ellas eventualmente necesitarán mirar hacia atrás. Ver nuevamente www.antenna.nl/~waterman/dialogue.html.

En el Capítulo 3, me ocupo de un *sindicalismo movimientista*, de las centrales sindicales contemporáneas a la vez que propongo un modelo alternativo que incluye, por supuesto, sus implicancias internacionalistas. Puede parecer paradójico que en estos días la recuperación de las centrales sindicales y el internacionalismo laboral requieran que el sindicalismo (derecha, izquierda o centro) abandone tanto su presunta prioridad revolucionaria, su espléndido aislamiento así como cualquier otro privilegio tradicional para poder defenderse a sí mismo. El tema está planteado aquí y es uno de los que impactan crecientemente y de variadas formas en los sindicatos y centrales (www.commoner.org.uk/watermanlabstud.htm, <http://jwsr.ucr.edu/index.php>).

El Capítulo 4, sobre una *comunicación internacionalista*, está presentado deliberadamente de una forma que permita expresar un mensaje. En el texto original se usaba el color y fue pensado para ser proyectado tanto a través de transparencias como por computadora. Aunque en el llamado Movimiento de Justicia y Solidaridad Global hay un reconocimiento creciente hacia la importancia de la comunicación y el entendimiento en términos culturales, este tema ha impactado fuertemente en el movimiento de trabajadores. La parte más reconocida de ese movimiento ha comenzado a ser comprendida en el seno del Foro Social Mundial. La lucha continua (www.nigd.org/docs/MakingTheRoadWhilstWalkingPeterWaterman).

El Capítulo 5, enfocado en una *sociedad civil global, democrática y radical*, es una crítica a los entendidos así como a las estrategias de la izquierda dominante sobre «la sociedad civil global». Este trabajo se ocupa del rol de las ONG y los centros de financiamiento europeos en la exportación de la sociedad civil al Sur. También critica a quienes consideran que el discurso de la sociedad civil y las prácticas de las agencias de desarrollo son simplemente la cara más amable y gentil del imperialismo. Se argumenta, en cambio, a favor de un entendimiento radical democrático de ambas partes y de un diálogo internacional, necesario para crear tal entendimiento (www.choike.org/documentos/waterman_unions.pdf).

El Capítulo 6, sobre el *Foro Social Mundial y la emancipación del internacionalismo*, es el primero de varios ensayos que he escrito sobre

tales foros en Porto Alegre y otras latitudes. Revela mi permanente confusión, apoyo y crítica a este fenómeno de rápida expansión y continuo cambio. El documento se ocupa del Foro Social Mundial (FSM) en relación con el viejo internacionalismo socialista y de trabajadores y los nuevos internacionalismo de mujeres y feministas. Finalmente, se afirma que la izquierda, hija del capitalismo industrial y del Estado-nación, está muerta y debe ser superada por un concepto nuevo y una práctica de emancipación social que surge del proceso del foro (www.forum-socialmundial.org.br/dinamic.asp?pagina=bal_waterman2_ing).

El Capítulo 7, titulado *responsabilidad de los intelectuales*, es el más personal y polémico de esta compilación. James Petras ha realizado una investigación sólida sobre los movimientos sociales de América Latina y es ampliamente respetado por la izquierda a nivel internacional. Desgraciadamente, también es un representante del «marxismo maniqueísta», una escuela que ve el mundo en términos de oposiciones binarias, cada una de las cuales estaría investida de virtud o de vicio, a su vez que cataloga tales oposiciones binarias en primarias y secundarias. Como intelectual del norte e internacionalista de tradición marxista, prefiero definirme a mí mismo como marxista de la liberación. En la medida que me siento blanco implícito de Petras, a través de este artículo, sentí la necesidad de responder a sus argumentos.

El Capítulo 8, sobre el *movimiento de mujeres, el feminismo y el internacionalismo*, fue el primero de estos ensayos en ser publicado. Desde que comencé a escribir sobre el internacionalismo, he encontrado útil comparar y contrastar la segunda ola internacional del movimiento de mujeres y feministas con los viejos internacionalismos laborales y socialistas. Aunque con una larga bibliografía, el documento comienza con temas de los que más tarde traté de ocuparme (ver otros documentos en esta compilación y «Feminism, globalisation, internationalism» (http://www.choike.org/documentos/feminism_global.pdf)). Puede apreciarse que éste es el segundo de los presentes documentos que ha sido publicado en el Perú. No es coincidencia que ese folleto, cuyo título se refiere a la socialista internacionalista Rosa Luxemburgo, haya sido publicado por una organización de mujeres peruana que lleva el nombre de Flora Tristán. La histórica Flora fue una socialista, una internacionalista y feminista. La organización de Lima continúa teniendo un interés particular en el internacionalismo y una relación constante con el Foro Social Mundial. (Ver: «*WSF 3 and tensions in the construction of global alternative thinking*» www.choike.org/documentos/wsf_s316_vargas.pdf).

Finalmente, el capítulo 9, sobre un *Movimiento para una Carta Global Laboral*, recoge un artículo anteriormente publicado en su totalidad por el *South African Labour Bulletin*, e incluido en esta compilación a sugerencia de Raphael Hoetmer, del equipo del Programa de Estudios sobre Democracia y Transformación Global. En él abordo el Manifiesto o Carta, una forma particular de expresión, con una historia distinguida y una poderosa presencia contemporánea en el Movimiento de Justicia y Solidaridad Global. Mientras que los sindicatos internacionales dirigen casi toda su energía a reestructurar lo que queda de las organizaciones tradicionales, propongo que lo que está faltando seriamente es una mayor atención en los nuevos tipos de trabajadores y en las nuevas formas de articulación entre ellos (quiero decir de expresión y articulación), contra y más allá de un (des)orden capitalista globalizado y organizado en red. Considero que mi propuesta es un llamado literal a esos a los que está dirigida y espero una reacción. No soy una organización ni tengo una articulación propia (aunque soy miembro de muchas). He difundido esta investigación a través de la web y en seminarios y conversatorios ocasionales, observaré su progreso y probable mutación a lo largo de los años. Veremos si o no las comunicaciones son los nuevos tejidos nerviosos del internacionalismo y la solidaridad.

Ante un capitalismo complejo, en red, informatizado y globalizado, necesitamos tener una respuesta sofisticada y dialéctica, su búsqueda constituye uno de los objetivos principales que animan esta publicación. Se requiere de una respuesta en la cual el internacionalismo signifique relaciones entre los movimientos sociales, a nivel de la sociedad antes que del estado, con el propósito de crear globalmente una sociedad civil radical democrática.

Como he manifestado, el Perú ha jugado un papel significativo en mi vida personal. Esto, en gran parte, se debe a Gina Vargas, mi compañera de largos años, fundadora de Flora Tristán, feminista e internacionalista, recientemente involucrada con el Foro Social Mundial y su Consejo Internacional. He acompañado a Gina, literalmente a veces, en su itinerario internacionalista. También ha sido siempre mi interlocutora y he aprendido tanto de nuestras, a veces, importantes diferencias como de nuestro compromiso común en la construcción de un nuevo tipo de internacionalismo. Esta publicación en varios sentidos le debe mucho a ella. Gina ha hecho de esta búsqueda un placer tanto como un privilegio.

Luego de la cita sobre las comunicaciones y el internacionalismo con que se da inicio a este texto, vuelvo nuevamente a Mariátegui:

«Una de las características de nuestra época es la rapidez, la velocidad con que se propagan las ideas, con que se transmiten las corrientes del pensamiento y la cultura. Una idea nueva, brotada en Inglaterra, no es una idea inglesa, sino el tiempo necesario para que sea impresa. Una vez lanzada al espacio por el periódico esa idea, si traduce alguna verdad universal, puede transformarse instantáneamente en una idea universal también». (MARIÁTEGUI, 1923:165)

¿Estaba Mariátegui especulando más que analizando? ¿Ignoraba lo relativo a su propio universalismo marxista europeo? ¿No estaba pensando en un periódico sino tal vez en internet? No importa. Este tipo de utopía inspira a la reflexión y a la acción. Y si alguna de las ideas, inglesas, de esta publicación, contiene algún valor universal, puedo esperar que contribuya a la construcción de un nuevo tipo de universalismo, un mundo donde, como dicen los zapatistas, se permita la existencia de muchos otros.

REFERENCIAS

MARIÁTEGUI, José Carlos

1973 «Internacionalismo y nacionalismo», en Mariátegui, José Carlos, *Historia de la crisis mundial (Conferencias años 1923 y 1924)*. Lima: Empresa Editora Amauta, pp. 156-165.

WATERMAN, Peter & ARELLANO, Nebiur

1986 «The Nervous System of Internationalism and Solidarity: Transmission and Reception of International Labour Information in Peru», Working Paper (Institute of Social Studies, The Hague), N° 32, pp. 58.

1987 «Los trabajadores y la solidaridad internacional: Transmisión y recepción de la información laboral internacional en el Perú». Lima: Asociación Trabajo y Cultura, pp. 41.

2.

LAS HOGUERAS DEL CAPITALISMO Y EL AVE FÉNIX DEL INTERNACIONALISMO (1999)

1. INTRODUCCIÓN: EL AVE FÉNIX NO DEBE OLVIDAR LA HOGUERA

«El ‘estandarte’ del internacionalismo socialista en las últimas décadas se ha convertido en todos lados en un andrajo. No ha sido algo que se pudiera llevar en alto con orgullo. A lo sumo se han llevado en alto algunas hojas de papel, de las que con frecuencia uno se reduce a murmurar su contenido de forma inaudible. Se hizo el compromiso con un ‘internacional’ imaginario, el cual solo ha tenido una personificación efímera en los movimientos reales, separados inequívocamente tanto del stalinismo como de la complicidad con los motivos del poder capitalista. Para mantener ese compromiso se ha tenido que ser un ‘extraño’, no solo en este país [Inglaterra - PW] sino en grandes sectores del supuesto movimiento socialista marxista.»

(Edward P. THOMPSON, 1978).

Poco a poco artículos y libros sobre la nueva ola de internacionalismo, que llamo nueva solidaridad global, comienzan a ponerse al corriente con el fenómeno en sí. No obstante, estos escritos parecen preferir el término «transnacional» al global. Y aun cuando están referidos a los «movimientos sociales», no solo restringen dramáticamente su historia anterior sino su alcance presente y su potencial futuro como fenómeno. Estos trabajos se caracterizan entre otras cosas porque nos ofrecen una visión ausente o parpadeante del capitalismo, la globalización, la cultura, la emancipación, la transformación, y de cualquier noción de lo popular, cualquier visión utópica (pasada o presente) y, finalmente del trabajo y el socialismo pasado, presente o futuro. Si bien abordan al mundo políticamente, parten del sentido común hegemónico, demócrata y liberal de la política. Esto es el de los partidos, gobiernos, leyes, estados nacionales y organizaciones del Estado. Se trata de textos empíricos en la metodología y pragmáticos en el propó-

sito. Se inclinan a demostrar una orientación teórica existente pero no usan sus propios hallazgos para reflexionar críticamente sobre el fenómeno en sí. Finalmente, asumen su objeto de estudio como un orden existente, calificado, reformista y de mejoras, tanto a nivel nacional como internacional. Como tales son ciertamente útiles para investigadores, activistas y progresistas en relación a un orden globalizado neoliberal. Pero el progreso necesario no es siempre lo mismo que la transformación deseada.

Propongo una lectura diferente de estas nuevas fuerzas, tanto en términos de la historia como de la teoría de los movimientos universalistas. Uso este término para abarcar los movimientos transociales y las ideologías así como para nombrar a diversas ambiciones universalizadoras. Incluiría además al universalismo religioso, la burguesía liberal cosmopolita, al internacionalismo laborista y social y a los movimientos de solidaridad globales radicales y democráticos de nuestros días. Pues percibo olas sucesivas surgiendo y sobrepasando olas anteriores. Los universalismos religiosos todavía existen, y van desde los rangos del totalitarismo y fundamentalismo hasta las tendencias radicales democráticas y pluralistas. En este ensayo me concentro en los dos últimos movimientos universalistas que menciono arriba: el laborista de masas e internacionalista socialista de los siglos XIX y XX y los movimientos, aún no de masas, de solidaridad radical y democráticos de los siglos XX al XXI.

Los internacionalismos socialista y laborista no desaparecieron sino fueron consumidos por las hogueras del estatismo de las naciones, del imperialismo y del capitalismo consumista. Poco han contribuido a los nuevos internacionalismos, algunos se han consagrado a corrientes sectarias, o han sido descartados por orgullo e ignorados por lo nuevo. De acuerdo a mis lecturas, los nuevos movimientos activos sobre el globo terráqueo que proponen alternativas globales, representan un surgimiento del Ave Fénix de las cenizas de anteriores conflagraciones capitalistas (las cuales se extienden, digamos, ¿de 1914 a 1968 o 1989?). Esta Ave Fénix necesita recordar su hoguera, porque si no lo hace, será consumida por la hoguera del capitalismo global y de la información. Esto último ofrece sus propias oportunidades, peligros, y sobre todo seducciones. Yo afirmaré que los nuevos movimientos sociales a nivel global no podrán llevar a cabo las modestas pero necesarias tareas que se les asignan en la nueva literatura si no tienen un sentido más amplio de su origen y una visión utópica alterna al capitalismo.

Para explicar tales asuntos este escrito será extensamente teórico y conceptual. Establezco mi argumento general en la segunda parte. Con-

sidero la teoría clásica de Marx sobre lo-internacional y el internacionalismo en la tercera parte. Propongo mi propia comprensión del internacionalismo en la era de la globalización en la cuarta parte. Concluyo considerando algunas implicancias, incluyendo las del internacionalismo laborista y socialista.

2. DE LO NACIONAL A LOS ESPACIOS GLOBALES; DE LAS ORGANIZACIONES A LAS GRANDES REDES

«Las comunicaciones son el tejido nervioso de esta humanidad internacionalizada y solidaria.»

(José Carlos MARIÁTEGUI, 1973:164)

En el siglo XIX, los marxistas presentaban al internacionalismo socialista y laborista como el internacionalismo, o al menos el internacionalismo primario, subordinando todos los demás a él. El internacionalismo anticapitalista se entendía como la negación del nacionalismo (un concepto, estructura y práctica de la cual es, hasta hoy, dependiente). La meta de tal internacionalismo era la creación de una «república mundial socialista» (como dice una canción comunista alemana), entendida como la sociedad del futuro deseada y necesaria. Una sociedad en la que se reemplazarían las relaciones hostiles entre las naciones por unas de cooperación pacífica entre los pueblos. Se entendía que solo el proletariado industrial podría sostener dicho internacionalismo. Este sujeto privilegiado, internacional y revolucionario, sin embargo, primero tenía que tomar el poder nacional. El internacionalismo laborista y socialista –complejo y contradictorio como resultó ser en la práctica– proporcionó un nuevo sentido de comunidad a los trabajadores que carecían de él y una utopía inspiradora para los activistas e intelectuales socialistas marginados y perseguidos.

En el siglo XX, las estrategias basadas en esta idea llevaron a la creación de sociedades marcadas por un extremo estatismo, tanto en la política nacional como internacional. Este proceso ocurrió no solo después de ambas guerras mundiales, si no de forma análoga e inmediatamente después del colapso del colonialismo. Los Estados resultantes de estas transformaciones, las cuales siempre fueron apoyadas por movimientos internacionales, de ninguna forma sobrepasaron al capitalismo, nacional o internacionalmente con el fin de mantener la confianza depositada en ellos sino que se quedaron meramente en su periferia para alcanzar eventualmente una total o parcial reinstalación.

Creo que para el siglo XXI, es posible y necesario tener un concepto alternativo a partir de los valores de libertad, igualdad y solidaridad de los siglos XIX y XX, pero primero reconociendo los límites en expansión de la autonomía, autoridad y legitimidad del Estado en el mundo contemporáneo. Segundo, relacionando a la transformación del espacio global más que, o al igual que, la dimensión nacional. Tercero, permitiendo la multiplicidad de contradicciones globales, temas y movimientos. Cuarto, agregando la trinidad de valores de la diversidad, paz y cuidado ecológico. Finalmente, insistiendo en la interrelación de utopías globales, en el sentido de comunidad humana imaginable y la necesidad inmediata de civilizar un orden mundial capitalista que amenaza no tanto el orden mismo como la existencia de la especie humana. Extendámonos un poco en este argumento.

Los valores de los siglos XIX y XX, la libertad, la igualdad y como se denominó entonces, la fraternidad, eran la trinidad de la Revolución Francesa. El hecho que fueran o se convirtieran en las hojas de parra de proyectos e ideologías capitalistas, industriales, nacionalistas, imperialistas, eurocentristas, racistas, patriarcales, militaristas y hasta consumistas no significa que deban ser identificadas con todo esto. La libertad, la igualdad y la solidaridad tuvieron y tienen resonancia popular y democrática y un potencial emancipador. Tienen además una atracción contemporánea alrededor del mundo que el socialismo perdió hace mucho. Esta trinidad puede y necesita ser rearticulada en estas condiciones de un capitalismo creciente, globalizado y bien informado.

El reconocimiento de los límites crecientes del Estado, es otro punto. Por cien años o más, en el discurso académico el Estado ha sido entendido como un sinónimo tanto de «sociedad» como de «política». Hoy el Estado, o la nación, es confrontado de forma creciente no solo desde arriba y afuera, por una globalización dinámica guiada por el capitalismo, sino también por «abajo» desde lugares subnacionales o transnacionales (regiones subnacionales, etnias transfronterizas), y también desde los espacios supraterritoriales (la Corte Penal Internacional de reciente vigencia) o no territoriales (en el sentido, por ejemplo, de comunidades crecientes de ambientalistas o de mujeres).

La transformación del espacio global: El espacio se ha considerado por largo tiempo en términos de lugar territorial, particularmente en el desarrollo de la nación, del imperialismo o de las «esferas de influencia», y para la operatividad de capitalistas con bases en la nación o dependientes de la nación misma. Cuestión de territorio. Pero el capitalismo, en sus formas

electrónicas y computarizadas, opera crecientemente en un ciberespacio que cruza, rodea y penetra lugares territoriales que cada vez son menos capaces de defenderse con murallas chinas o de Berlín, con prohibiciones o censuras, o apelando a la «soberanía nacional» (¿último refugio del autoritarismo?). Las fuerzas y voces humanistas y del progreso reconocen cada vez más que esa defensa de la variedad nacional o étnica, o de los lugares amenazados, requiere de actividad en espacios globales, incluyendo el ciberespacio. Podría haber todavía una «pregunta nacional», pero la respuesta, si ha de ser radical y democrática, debe ser global.

La admisión de una multiplicidad de contradicciones, temas y movimientos: En los siglos XIX y XX tanto el liberalismo y el socialismo han sido simplificadores, seriadores y reductivos, ya sea en términos de ciudadanos votantes estándar o proletarios con conciencia de clase. El capitalismo globalizado contemporáneo es capaz de una estandarización simultánea («el automóvil mundial») y de al menos una variación destructiva («productos nicho», «glocalización», publicidad local o étnica). Las fuerzas del progreso están aprendiendo que son la variedad y la variación las que proporcionan la capacidad de sobrevivir en épocas de cambio global rápido y continuo, y que esta clase de variedad está relacionada no con la «elección del consumidor», sino con la creatividad y adaptabilidad humana y ecológica. La libertad se entiende cada vez menos como «el reconocer la necesidad» y sí como la posibilidad de cuestionar, desafiar y aun cambiar «necesidades».

Los valores de la diversidad y el cuidado: Son una continuación de los valores señalados arriba. Con el cuidado se sugiere responsabilidades no solo en el presente sino también respecto al pasado así como responsabilidad por el futuro.

La interrelación entre la supervivencia inmediata y la eventual utopía: Las estrategias para la supervivencia inmediata no pueden seguir vigentes si ignoran o amenazan a terceros social o geográficamente informados de manera creciente de tales amenazas o peligros por la televisión comercial o correo electrónico alternativo. Las utopías ya no pueden representar «el mundo puesto de cabeza», ya que mucha gente ha pagado el precio de tan apocalípticos experimentos, ya sea en Rusia, Camboya o las invasiones ilegales en Lima. Se necesitan cada vez más estrategias de supervivencia locales/globales inspiradas en pensamientos utópicos, y alternativas utópicas basadas en o inspiradas en luchas de supervivencia.

Superar el antiguo internacionalismo, finalmente, es diferente a ignorarlo o descartarlo. El antiguo internacionalismo no era maligno, ni el nuevo es

virtuoso. La reproducción por parte del nuevo internacionalismo de muchos defectos del antiguo se debe ciertamente a la ignorancia, a la amnesia o a los sentimientos de superioridad moral, por los cuales se debe pagar un precio.

3. LA TEORÍA SOCIAL Y LA IDEOLOGÍA UTÓPICA DEL INTERNACIONALISMO SOCIALISTA CLÁSICO

«Como un medio para revisar el abuso de poder existente, hacemos eco a su llamado para formar una fraternidad de pueblos. Hagamos una reunión de representantes de (...) todos los países, donde exista una voluntad, para cooperar para el bien de la humanidad. Discutamos las grandes preguntas, de las que depende la paz de las naciones. (...) Esto despejaría el camino para hombres de honor con mentes comprensivas para legislar los derechos de la mayoría, y no los privilegios de unos cuantos. Es muy necesaria una fraternidad de pueblos para la causa del trabajo, pues encontramos que cuando intentamos mejorar nuestra condición social reduciendo nuestras horas de labor, o incrementando el precio e nuestra labor, nuestros patrones nos amenazan con traer a franceses, alemanes, belgas y otros [sic] para hacer nuestro trabajo por menos salario; y lamentamos decir que esto no se debe a ningún deseo de nuestros hermanos del continente de lastimarnos, sino a través de la necesidad de comunicación regular y sistemática entre las clases industriales de todo país, la cual esperamos ver rápidamente establecida, ya que nuestro principio es aumentar los salarios de los mal pagados al nivel más cercano posible de aquellos que están mejor remunerados, y no permitir a nuestros patrones ponernos unos contra otros, y así arrastrarnos a la peor condición posible, adecuada para sus avariciosos convenios. Hacer estas cosas es tarea de los pueblos. Las pocas libertades de las masas fueron ganadas por ellas mismas, y experiencias recientes han mostrado que, mientras más confiemos en los príncipes y los potentados, es más seguro que seamos traicionados y burlados.»

(Carta de los sindicalistas ingleses a los franceses, *Beehive*, 5 de diciembre de 1863. Citado en RJAZANOV, 1928: 171-173)

«Para la época en que aparecieron finalmente los proletarios de Marx, el escenario mundial en el que se suponía actuarían su parte se había desintegrado y metamorfoseado en algo irreconocible, surreal, una construcción móvil que cambia bajo los pies del actor. Es como si el innato dinamismo de la visión fusionada hubiera huido junto con Marx y lo hubiera llevado –y a los obreros, y a nosotros– mucho más allá del alcance de su supuesto guión, hasta un punto donde su script revolucionario tendría que volverse a escribir radicalmente».

(Marshall BERMAN, 1989 [1982]: 91-92)

En esta parte me ocuparé de dos documentos de Marx y de Engels, un pasaje virtualmente desconocido de la *Ideología Alemana* y el famoso *Manifiesto Comunista*. En primer lugar, por sus riquezas en cuanto a contenido. Y, en segundo lugar, porque, a diferencia del caso del nacionalismo, ha habido poco desarrollo tanto en la teoría marxista como en la estrategia del internacionalismo luego de estas primeras declaraciones. Lo que más bien parece haberse obtenido es una reproducción retórica, un ajuste pragmático o una atenuación sucesiva.

Ambos documentos se complementan en muchas maneras. El primero es filosófico, el segundo es político. El primero aborda el nivel global, el segundo lo referente a la nación. El primero trata con el comunismo de forma primaria como transformación histórica y movimiento social, el segundo con el comunismo como programa y organización. El primer documento puede ser visto como teórico y de reflexión, el segundo como persuasivo y utópico. Aunque estoy comparando y contrastando, no es con la intención de magnificar lo «teórico» sobre lo «utópico». Ambos combinan elementos racional-analíticos y utópico-proféticos, una combinación seguramente esencial para cualquier teoría social de liberación. Mientras Marx y el marxismo tienen una actitud ambigua hacia la utopía, el socialismo contemporáneo liberador, el feminismo y los movimientos ecológicos tienen como miembros socialistas refamiliarizados con una necesidad de atracción a la emoción, al deseo y a la imaginación para desafiar las miríadas inhumanas, indignas y banales a las que estamos acostumbrados. Encuentro estos documentos sorprendentes y conmovedores, anticuados de forma significativa, y no obstante, capaces de arrojar luz para proyectarnos 150 años hacia el futuro y por tanto dignos de atención crítica, no solamente de parte de los socialistas contemporáneos sino de todas las personas de mente democrática. Cuestionaré los textos tanto por sus temas principales como por su resonancia y sus vacíos contemporáneos.

El comunismo como movimiento social internacional. Examinemos primero el pasaje de la *Ideología Alemana* de 1845-6:

«Esta ‘alienación’ (por usar un término comprensible para los filósofos) puede, desde luego, ser abolida con solo dos premisas prácticas. Que se vuelva un poder «intolerable». Es decir, un poder contra el cual los hombres hacen una revolución, debe necesariamente haber dejado a la gran masa de la humanidad ¡sin propiedad!, y debe haberse producido, al mismo tiempo, la contradicción de un mundo donde existan la riqueza y la cultura. Ambas condiciones presuponen un gran incremento en el poder productivo y un alto grado en su

desarrollo. Y por otra parte, este desarrollo de fuerzas productivas (el cual implica en sí mismo la actual existencia empírica de los hombres en su existencia histórica universal, en vez de local) es una premisa práctica, absolutamente necesaria pues sin ella el desear es meramente algo general. Con la destitución la lucha por las necesidades y todo ese negocio sucio se reproduciría necesariamente. Aún más, con este desarrollo universal de fuerzas productivas se produce un intercambio universal entre los hombres establecidos, lo que produce simultáneamente en todas las naciones el fenómeno de la masa 'sin propiedad' (competencia universal). Lo que hace a cada nación dependiente de las revoluciones de las otras, y finalmente coloca a individuos de la historia empíricamente universal en lugar de la local.

Sin esto, 1) el comunismo podría existir solo como evento local; 2) las fuerzas mismas de intercambio no hubieran podido desarrollarse como poderes *universales*, por tanto intolerables. Hubieran permanecido como condiciones hogareñas rodeadas de superstición, y 3) cada extensión del intercambio aboliría el comunismo local. Empíricamente, el comunismo solamente es posible como el acto de 'toda la gente dominante al mismo tiempo' y de manera simultánea, lo que presupone el desarrollo universal de las fuerzas productivas y el intercambio mundial atado al comunismo. Aún más, la masa de obreros *sin propiedad*, la posición precariamente divulgada del poder, labor a escala de las masas, se despega del capital o de una limitada satisfacción, por tanto, ya no es privada ni mera y temporalmente del trabajo mismo como una fuente segura de vida. En este caso presupone el *mercado mundial* a través de la competencia. El proletario puede así solo existir de manera *histórica universal*, *justo como el comunismo, su actividad, puede tener solamente una existencia «histórica de carácter universal»*. La existencia histórica universal de los individuos significa existencia de individuos la cual está vinculada directamente con la historia universal.

El comunismo no es para nosotros *un estado de cosas* que está por establecerse, un *ideal* para cuya realidad tendrá que ajustarse por sí misma. Llamamos comunismo al movimiento *real* que abole el estado presente de cosas. Las condiciones de este movimiento resulta de las premisas que existen ahora.» (ARTHUR, 1970: 56-57.)

Identifico seis elementos principales en este pasaje. Intento reordenarlos para propósitos de análisis. Creo que puede hacerse sin violentar al argumento.

La naturaleza internacional de las condiciones para superar la alienación. La contradicción entre la falta de propiedad de la «gran masa de la humanidad» y un «mundo de riqueza y cultura» ha crecido desde tiempos de Marx. Sin embargo, esto no ha sido única y simplemente en la

forma de una contradicción entre capital y proletariado. Somos testigos de un proceso de proletarización de masas (privada de los medios de producción) sin crear una mayoría proletaria ni situaciones en las que una minoría privilegiada de los proletariados se convierta o permanezca como proletariado. Somos testigos de profundas contradicciones entre mundos de riqueza y cultura y aquellos que lo niegan. Ahora ambos entre y dentro de estados de «crédito» y «deudor». Sabemos de una coincidencia continua y hasta creciente de falta de propiedad con estatus femeninos o de minorías (étnicas, religiosas). Por tanto esta contradicción verdaderamente internacional ha sido acompañada no de una homogeneización creciente de la falta de bienes sino de una continua heterogeneización que es repetidamente reestructurada.

Para Marx, el desarrollo de estas contradicciones internacionales requerían tal incremento en poder productivo y riqueza que su resolución permitiría un rebase de la demanda, indigencia y una lucha por las necesidades. La revolución tecnológica basada en computadoras que ahora avanza en el mundo industrializado capitalista es capaz de asegurar una productividad creciente y empleo completo con una disminución del tiempo de trabajo. Aunque este desarrollo abre la posibilidad de sobrepasar el «viejo y sucio negocio» que, desde luego, sabemos está siendo usado para fragmentar (industrial u ocupacionalmente), segmentar (por nacionalidad, género, etnia, religión) y estratificar aún más la falta de bienes.

Para Marx, era el proceso anterior el que aseguraría dos condiciones cruciales, la existencia empírica de los hombres en la *historia universal*, en lugar de la local y la formación de cada nación dependiente de las revoluciones de otras. Por otra parte, la ausencia de los requerimientos ya antes mencionados, explica por qué estas últimas condiciones no han aparecido aún. Sin embargo, podemos identificar empíricamente el crecimiento de estos dos procesos. El aumento creciente de movimientos demuestra la conciencia de las masas de la comunidad global. Y no podemos dejar de notar el cada vez más importante efecto que tienen las revoluciones nacionales o en curso, los movimientos estudiantiles de protesta, o aún las olas de reforma social.

El proletariado y el comunismo como una existencia solo internacional. Lo que hemos atestiguado es que proletariados nacionales y comunismos nacionales cada vez más son aceptados por más y más marxistas. Existe, sin embargo, la tentación de escapar de esta contingencia empírica hacia la nebulosa libertad de la teoría: el proletariado y el comunismo aún

no existen plenamente pues han olvidado o nunca aprendieron lo pronunciado por Marx: pero un día lo harán. Ya que ni los análisis históricos ni los contemporáneos revelan mucha evidencia para tal afirmación, dependemos de la fe en una doctrina existente como máxima autoridad –algo ortodoxo que los marxistas rechazan en los demás casos. Propongo una solución radical: que tomemos la posición de Marx más de forma figurativa que literal. Es clara la razón por la que su aspiración estaba tan apegada al término de la alienación humana del proletariado –la clase nueva, moderna, de masa e internacional de los explotados y oprimidos. Propongo que tomemos *aquí* «proletariado» como una metáfora para todo lo alienado, para todos aquellos a quienes se les ha negado en el pasado sus derechos, sus capacidades presentes, su potencial futuro (esto, desde luego, no significa que debamos o podamos hacer esto siempre que Marx se refiera al proletariado). Para el internacionalismo creciente de aquellos que han sido alienados de muchas y diferentes formas hay una evidencia y una argumentación. El hecho de que la superación de la alienación («comunismo» en el lenguaje de Marx) sea nacionalmente inconcebible, se demuestra seguramente por el colapso del «socialismo» no solo en un país sino en todo un bloque. La creciente «interdependencia» parece implicar que hoy no se puede construir o preservar siquiera un Estado de bienestar capitalista en solo un país. Mi interpretación no implica ni castigar al proletariado como un contribuyente autónomo al internacionalismo, ni abandonar los atractivos externos o superiores (o inferiores) de considerar las ventajas y aun las necesidades de una identidad global. Significa solamente abandonar cualquier suposición de que su internacionalismo está determinado estructuralmente y/o de manera ejemplar. Con este entendido, el proletariado tendría además que ir a la escuela, y no se diga de Marx (o yo) así como las otras categorías alienadas. También tendría que optar por el nunca explorado pero regocijante mundo del internacionalismo más que la familiar y bien conocida pero aprisionante parroquia del estatismo de nación. El proletariado podría tener todavía un mundo que ganar, pero tiene también que perder más que sus cadenas.

El comunismo como el movimiento social real. Aquí siento que tenemos una formulación teórica que nos hace pensar, ya que invita a cuestionar a su propio formulador y sus formas sociales. El comunismo *ha sido por mucho tiempo* para el mundo un «estado de cosas» –una cosa de estados comunistas. Además ha sido largamente un ideal al cual la realidad (tendrá) tiene que ajustarse, un ideal creciente en las cabezas de los intelectua-

les socialistas, (quienes podrían ser así nombrados justamente »intelectuales idealistas socialistas«). Si el comunismo está hecho en primera instancia para ser «el movimiento real que abole el presente estado de cosas», entonces éste requiere que nos refiramos a tales movimientos reales (movimientos en el sentido tanto de transformación social y de sentimientos de masas, ideas, organización y acción). Los movimientos reales que transforman en el presente el orden *internacional* son los nuevos movimientos sociales alternativos. Estos no tienen por qué ser entendidos como reemplazo o en oposición al movimiento laboral. Entre los movimientos reales podrían también contarse los «movimientos sociales sindicales» o el «nuevo sindicalismo social» que, explícita o implícitamente, en mayor o menor extensión, por un período más largo o corto, sobrepasan la economía y la política, el laborismo reformista o insurrecto de sus predecesores.

La necesidad de revoluciones simultáneas en las naciones dominantes. La importancia de esta aseveración es lo que se nos revela del apocalipsis y del eurocentrismo de Marx. El segundo no fue tan rebasado como pasado por alto por la noción de Lenin del vínculo débil, y por la de Trotsky sobre el desarrollo desigual y combinado. Lo que ellos entendieron, pues Rusia lo experimentó, es que la extensión de las relaciones sociales capitalistas es multifacética, desigual en esencia. Pero esto no implica, como fue en parte para Lenin y en mayor medida para algunos de sus seguidores, que podemos cambiar la *supremacía* revolucionaria de naciones «avanzadas» a naciones «atrasadas», o a *agencias* revolucionarias del proletariado anticapitalista del centro industrializado a las masas antimperialistas de la periferia agrícola. Requiere más bien que abandonemos cualquier idea de países o bloques o partidos que sean modelos industriales/culturales o vanguardias revolucionarias. Reconociendo las diferentes implicancias y experiencia, la internacionalización capitalista requiere que 1) identifiquemos las estructuras, procesos y experiencias similares en diferentes países que se presten a la acción común internacionalista: 2) reconozcamos que la posición y experiencia diferenciales en un orden mundial capitalista cada vez mayor implica prioridades de movimiento, descubrimientos, invenciones y logros diferentes; y 3) resolvamos principios y formas de solidaridad entre los diferentes movimientos significativos de países, en particular en bloques (por ejemplo, tanto el movimiento de paz con otros movimientos de paz y el movimiento laborista con el movimiento femenino). Finalmente, necesitamos preguntarnos por qué tenía Marx una visión apocalíptica de la emancipación. Aquí sugiero que lo apocalíptico es un

requerimiento de una ideología liberadora de masas o de un movimiento en una situación en la que las masas del pueblo son capaces de rebelarse contra las condiciones existentes, pero sin concebir o controlar completamente una alternativa deseada. Sugeriría además que las masas de hoy son potencialmente capaces de hacer lo segundo, y es por eso que se asocian las visiones y estrategias apocalípticas con movimientos socialistas tempranos, sin desarrollar o (auto) aislados (Sendero Luminoso en Perú, el Partido Comunista de las Filipinas, ambos inspirados en el maoísmo). Las visiones de una transformación repentina y completa a una tierra de leche y miel, donde «la gente gobierne» (como en el cartel del Congreso Nacional Africano), están declinando en movimientos socialistas más sofisticados del Tercer mundo, tales como los de Corea del Sur, Sudáfrica y Brasil. Esto no significa, desde luego, que las visiones apocalípticas estén ausentes entre los grandes sectores de las masas locales. El apocalipsis político contemporáneo, para el resto, aparece cada vez más como una característica de fuerzas reaccionarias, militaristas y oscurantistas (fundamentalistas religiosos, nacionalistas chauvinistas, racistas, militaristas globales).

La existencia de las premisas del comunismo. La razón por la que, casi 150 años más tarde, estas premisas no se han traducido a sí mismas en una realidad empírica internacionalmente, o aún en una aspiración internacionalista de masas, ha sido argumentado de suficiente manera arriba.

Lo que sucederá con la ausencia de las condiciones necesarias. El valor de este pasaje no yace solamente en su muy remarcable presciencia, sino además en recordarnos que tal presciencia es la consecuencia de una nueva aproximación teórica vinculada con nuevas luchas de liberación (compárense el feminismo contemporáneo o la teoría ecologista). Marx dice que si las condiciones no han madurado, el capitalismo y el mercado continuarán apareciendo como «condiciones hogareñas rodeadas de superstición». Él además dice que la más amplia extensión del mercado mundial «abolirá el comunismo local». Lo que hemos atestiguado, desde luego, desde más de un siglo y medio son los avances de la clase trabajadora en los estados capitalistas (así autollamados nacionalmente trabajadores, sin otros o contra otros) y de revoluciones anticapitalistas que son repetidamente penetradas, desradicalizadas y restringidas por el crecimiento dinámico del capital internacional. Lo que hemos atestiguado internacionalmente, hasta aquí, en otras palabras, han sido movimientos de clases traba-

jadoras *al interior*, o revoluciones nacionales *en contra* del capitalismo. Sobrepasar al capitalismo es otro asunto muy diferente.

El comunismo como movimiento político internacional. Volvemos ahora al *Manifiesto Comunista* de 1948.² Ciertamente la parte mejor recordada de éste son las últimas palabras, «trabajadores del mundo, uníos!». Pero el manifiesto no deja mucho lugar para la internacionalización y el internacionalismo como viene a nuestra memoria. Lo que sí tiene que decirnos, claro, está determinado por el manifiesto en su totalidad. En éste identifiqué tres elementos principales, una vez más reordenados para propósitos de análisis y discusión.

1. *El aspecto progresivo de la internacionalización burguesa.* Aunque es evidente que Marx y Engels de ningún modo se identificaban con la burguesía, consideraban claramente su papel internacional como progresivo, modernizante, de desarrollo, homogeneizante y unificador del mundo. El «violento dolor de la extinción» con el que la burguesía amenaza a las naciones «bárbaras y semibárbaras» se presenta como algo civilizador. A la burguesía se le da crédito por socavar «la parcialidad y la falta de criterio nacionales» y de crear una «literatura mundial». Frente al último siglo y medio casi no es necesario criticar este cuadro. Ni tampoco es necesario discutir el vínculo entre las posturas que se expresan aquí y las del racismo, evolucionismo, modernismo y cosmopolitismo burgués europeo. Esto ya se ha hecho de forma extensa y convincente. Lo que sí es necesario es acentuar lo que falta, ya que eso nos ayuda a entender por qué la internacionalización no ha llegado al internacionalismo: por qué el industrialismo no es solo disyuntivo sino destructivo, por qué la burguesía es chauvinista e imperialista, por qué el estatismo capitalista es esencialmente militarista, por qué la civilización capitalista es esencialmente individualista y divisiva. Lejos de crear su propia tumba internacional e internacionalista en el proletariado industrial, por ejemplo, el capitalismo divide el proceso cavador de tumbas en forma técnica, social y geográfica, asignando tareas diferentes a proletarios diferentes de varios géneros, etnias o categorías religiosas, bajo diferentes regímenes políticos y de trabajo. Además de la literatura mundial ha creado una cultura transnacional comercializada, la cual y de mane-

2 No obstante lo breves que son los elementos internacionales (listas) en el Manifiesto, son muy sustanciales para ser reproducidos aquí. Pueden ser leídos, claro, en el Manifiesto mismo –el cual todos deberían releer a la luz de su 150° aniversario. (Marx y Engels, 1935).

ra simultánea, proporciona inmensas ganancias, homogeneiza audiencias de consumidores, extiende los valores deshumanizados de la burguesía, erradica culturas populares locales que se resisten o se oponen y finalmente obstruye cualquier comunicación entre estas culturas, necesaria para la creación de una cultura internacionalista.

Sumar todo lo anterior es realizar, y no invertir, la ecuación. Es igualmente evidente que, al igual que el desarrollo de las vías férreas, los nuevos canales de comunicación fueron determinantes en la rápida organización del trabajo de forma nacional e internacional. Surge una pregunta interesante e importante: si las vías férreas permitieron la organización del trabajo, ¿no restringieron, quizás, su forma? Las vías férreas son canales centrípetos físicamente inamovibles, monopolizados o pertenecientes al Estado y manejados jerárquicamente. Su conexión internacional conecta mecánicamente los sistemas controlados nacionalmente. ¿No reprodujeron inconscientemente los organismos de trabajo nacionales e internacionales el patrón, la estructura y la administración de tales industrias? La industrialización y la internacionalización capitalistas son, de cualquier modo, un fenómeno altamente contradictorio, que niega, provoca y hasta estimula, de modo simultáneo, posibilidades de autoorganización y liberación. Un ejemplo sería el uso efectivo de computadoras en el sabotaje individual de la sociedad computarizada, o en la lucha colectiva contra ésta. Otro ejemplo sería el reciclaje radical del mito del Superman blanco estadounidense e individualista a partir de la aparición en México de *Superbarrio*, protector de los «paracaidistas» urbanos, el cual (irónicamente) dice obtener sus poderes únicamente de la colectividad. *Superbarrio* opera entre los latinos/as de México y de los Estados Unidos, declarando que «nosotros no hicimos la frontera, por eso no la queremos».

2. El proletariado como un objeto liberado, liberador e internacionalista. El proletariado está dotado de cualidades positivas y universales. Está libre de «todo rastro de carácter nacional» y de «prejuicios burgueses». Los obreros «no tienen patria», «no tienen nada que perder salvo sus cadenas». Tienen que completar la tarea iniciada por la burguesía. Acabarán los antagonismos entre naciones acabando los antagonismos entre las clases. Y primero deben terminarlos dentro de las naciones, convertirse en la clase líder dentro de la nación, convertirse en la nación. Aunque estas frases provienen de diferentes partes del Manifiesto, dan lugar a un claro razonamiento: Ya que el proletariado está libre de prejuicios burgueses y nacionalistas, ya que está libre de cualquier división en la sociedad existen-

te, puede por tanto poner fin a los conflictos entre naciones, requiriéndose para esto que tome por la fuerza la nación de las antiguas clases gobernantes, responsables de los conflictos internacionales.

Considerando esta visión, es necesario establecer algunos puntos.

Primero, las características positivas, progresivas y mesiánicas de la clase trabajadora que aquí se describen tienen poca o ninguna correspondencia con el proletariado inglés de principios del siglo XIX, descrito por Engels cuatro años antes. En los tratados políticos y los escritos sobre la clase trabajadora británica, sus líderes y organizaciones, Marx y Engels identificaron los privilegios del estrato social y nacional, el escaso autointerés, la subordinación a las ideas e instituciones burguesas y el chauvinismo.

Segundo, al asumir que el Estado y la nación son formas de existencia, o expresiones de clase, o de importancia secundaria para las clases al determinar la liberación social, el argumento se vuelve reduccionista en el sentido de clase. Hoy parecería superfluo el tener que discutirlo, por el continuo e incluso creciente peso del Estado y de la nacionalidad/etnicidad, al determinar las relaciones entre la gente y los pueblos. Las comúnmente tensas y a veces violentas relaciones entre y hacia dentro de los estados comunistas, aun los cercanos en cultura, y la añeja discriminación estatal hacia las minorías étnicas y religiosas en ellos, se debía evidentemente a estas fuerzas. A finales de los setenta, el régimen polaco fue caracterizado por un crítico presciente como «etno-comunismo». Ya que el comunismo ha desaparecido, con frecuencia es solo la etnicidad la que parece continuar.

Tercero, el argumento es evolucionista al sugerir que el proletariado tiene que completar una tarea iniciada por la burguesía más que criticar y transformar todas las relaciones y procesos burgueses.

Cuarto, el argumento es «estratista» al sugerir que la lucha nacional de algún modo precede a la internacional, o que no puede ponerse fin al conflicto internacional sin un gobierno nacional proletario. Esto indica una prioridad de luchas, o un orden de niveles separados, riñendo así con el documento de 1847 y con su comprensión dialéctica de compenetración y determinación mutua de las esferas nacionales e internacionales.

Quinto, el argumento, por supuesto, es patriarcal. En una época en la que una gran parte del trabajo en las fábricas era llevado a cabo por mujeres y niños, se asume que el proletariado consistía en hombres adultos, quienes presumiblemente no golpeaban ni violaban ni oprimían de manera más sutil a los miembros de su familia.

En suma, dada la compleja naturaleza de los proletariados de los siglos XIX y XX, dada la complejidad de estructuras sociales dentro de las cuales

existía y existe el retrato de proletariado como un objeto liberado, liberador y de vanguardia internacionalista, es precisamente un «ideal al que la realidad tiene (tendrá) que ajustarse por sí misma».

3. *El papel de los comunistas*. Lo único que distingue a los comunistas de otros partidos de la clase trabajadora es que dentro de las luchas nacionales ellos compelen internacionalmente los intereses comunes del proletariado, y que a cualquier nivel ellos compelen de forma general los intereses del movimiento. La conclusión de la última sección se aplica aquí con igual fuerza. La aspiración representada por la afirmación de Marx y Engels se ha desilusionado por la nacionalización y la estratificación de los socialistas y el socialismo. Una vez más, sin embargo, debemos de depender en un Segundo Advenimiento, en uno realmente internacional. No podemos ver hoy, aún en tales tradiciones internacionales como las de los trotskistas o los anarcosindicalistas, el embrión de un ser que no sea solo internacionalista sino que también posea las otras características requeridas por el Manifiesto –que no se oponga a otros partidos de la clase trabajadora, que no se separe del proletariado, que no tenga principios sectarios.

Marx y Engels combinaron, en su concepto del papel de los comunistas, nociones religiosas tradicionales de salvación (un Elegido, que posee la Palabra, guía a los Elegidos, a través del apocalipsis, a una Tierra prometida con el partido. ¡Eso era convertirse en la forma burguesa quintaesencial de la organización política! El poder –o las limitaciones– de esta combinación altamente específica de formas (en relación a su ideal de movimiento global que termine con la alienación humana) es atestiguado por la forma en que los partidos socialistas no han fallado tanto en dar cuerpo o en extender el proyecto, sino que de hecho lo han negado. Las dos utopías que los partidos socialistas pueden ofrecernos hoy son representadas, supongo, de un lado, por la sociedad de «mercado social» de Europa Oriental y, en el otro, por la «sociedad de la gran armonía» que el grupo terrorista *Sendero Luminoso* intentaba «llevar a casa» en las mentes de las masas miserables pero flexibles del Perú. Pero estas utopías eran o son proyectos nacionales o de bloque. La de Sendero es tan inhumana e implica tal aislamiento del mundo, que ha sido abandonada por dirigentes o rechazada por sus sujetos casi en todas partes. Y la sociedad de mercado social, mientras sigue ejerciendo atracción para algunos en el Este y en el Sur, no puede ser reproducida internacionalmente sin despojar al planeta entero.

Finalmente, es curioso que el Manifiesto, el más concreto y político de los dos documentos, debiera parecer más anticuado o menos relevante que

el documento anterior, más abstracto y filosófico. Esto sugiere una vez más que tenemos que liberar el proyecto del internacionalismo de la política de un mundo decimonónico dominado por el mercado, la industrialización, por conflictos obrero-capitalistas, por la construcción de edificios e imperios, por la deificación de lo masculino y la lucha por el control de la maquinaria del Estado.

Un paréntesis: el ascenso y caída de un antiguo «nuevo internacionalismo»

Los internacionalismos tercermundistas de los sesenta y setenta merecen más que una nota a pie de página para el análisis del internacionalismo histórico. Ciertamente podemos rastrear sus orígenes hasta el internacionalismo antimperialista, el panamericano (bolivariano), panafricano y otros de décadas o siglos anteriores. Su renacimiento posterior a la segunda guerra mundial, en los cincuenta y sesenta, se debió a la iniciativa de estados «no alineados» (India, Indonesia, Ghana, Egipto) y después a movimientos populares orientados hacia o iniciados en el Estado. Tales como la Tricontinental cubana, lanzada en 1966. Tales internacionalismos regionales o particulares seguramente tenían su atractivo popular y pueden haber dejado un legado político democrático o ético. (Aquí requerimos investigar). Pero esto no puede disfrazar sus deficiencias ideológico/teóricas.

Por el lado más ideológico podemos considerar la colección masiva inspirada por la Tricontinental titulada *La llegada de lo Nuevo Internacional* (Gerassi, 1971). Ni uno de los 50 o más documentos y declaraciones incluidas se refieren de hecho al *internacionalismo* (para distinguirlo del antimperialismo, la revolución nacional y social). ¡La palabra internacionalismo ni siquiera aparece en el índice por temas! Un estatismo nacional radical y el desprendimiento de un universalismo socialista y se completan aquí. Aun cuando tomó forma de hecho un tradicionalismo tercermundista como las aventuras del Che Guevara en el Congo y en Bolivia, con frecuencia se limitó a una relación de elites revolucionarias y lo sujetó a las extravagancias de la política exterior cubana. Los posteriores proyectos cubanos, de Corea del Norte, y de «Solidaridad Internacional» libanesa tomaron la forma de ayuda militar para regímenes autoritarios, sabotaje, espionaje y terrorismo. Aun si fueron inspirados por los pancontinentalistas históricos de África y Latinoamérica, estos proyectos han pasado, antes de encontrar su expresión, a través de las escuelas de las prisiones del internacionalismo del estado comunista y socialista.

Las deficiencias de este nuevo internacionalismo son identificadas más teóricamente por Fernando Mires (1989). Mires las ve como algo que reproduce, en lugar de superar, la lógica de los Estados y el «internacionalismo de bloque» de la Unión Soviética. Las percibe también reproduciendo el reduccionismo del viejo internacionalismo, la práctica de ignorar todas las contradicciones internacionales excepto una, o de subordinarlas a un «antagonismo totalizador» (proletarios/capitalistas, tercer mundo/primer mundo). Mires expresa, no obstante, la esperanza de 1) que la crisis del tercermundismo creará la posibilidad de levantar posiciones antimperialistas sobre la base de antagonismos reales y concretos, y 2) que la crisis del internacionalismo podría abrir posibilidades para el ascenso de formas de cooperación libres de determinismo, y basadas no solo en las similitudes sino también en esas diferencias.

Igualmente para el internacionalismo del período industrial, nacional e imperialista del capitalismo. Si ellos dejaron un legado en las mentes y acciones de los intelectuales de izquierda, activistas y miembros de movimientos en determinadas partes del mundo y estuvieron presentes en el nacimiento de los nuevos internacionalismos, son asuntos —como he sugerido— que requieren investigación histórica. Lo que queda claro, no obstante, es que la nueva internacionalización, el nuevo internacionalismo, requiere una nueva teoría y una nueva estrategia, veamos si podemos al menos comenzar a imaginárnosla.

4. TEORIZANDO EL INTERNACIONALISMO EN LA ERA DE LA GLOBALIZACIÓN

«Con la excepción de una pequeña elite de globalpolitianos (mitad seres, mitad corrientes), la gente de todo el mundo resiente la pérdida de control sobre sus vidas, sobre su medio ambiente, sobre sus trabajos, sobre sus economías, sobre sus gobiernos, sobre sus países y, últimamente, sobre el destino de la Tierra. Así, siguiendo una vieja ley de la evolución social, la resistencia confronta la dominación, la ganancia de poder reacciona contra la falta de poder, y los proyectos alternativos desafían la lógica incrustada en el nuevo orden global, cada vez más percibido por la gente, alrededor del planeta, como un desorden».

(CASTELLS, 1997: 69)

«La aproximación ecológica... enfatiza el carácter holístico de todas las formas del problema y todos los procesos de información. Así, mientras más sabemos, más sentimos las posibilidades de nuestra tecnología, y más nos damos cuenta de la gigantesca brecha entre nuestras capacidades productivas incrementadas y nuestra organización social primitiva, inconsciente y

máximamente destructiva. Esta es la amenaza destructiva que teje la creciente coherencia de las revueltas sociales, locales y globales, defensivas y ofensivas, orientadas a la ganancia o a los valores. No estamos diciendo que ha emergido una nueva internacional de ciudadanos generosos y de buena voluntad. Decimos que las conexiones embrionarias entre movimientos de raíz y movilizaciones de orientación simbólica en nombre de la justicia ambiental llevan la marca de proyectos alternativos. Estos proyectos insinúan reemplazar los agotados movimientos sociales de la sociedad industrial, para resumir, bajo formas históricamente apropiadas, las viejas dialécticas entre dominación y resistencia, entre la política real y la utopía, entre el cinismo y la esperanza».

(CASTELLS, 1997: 133)

Para la izquierda contemporánea, la «globalización» tiene un sentido mucho más peyorativo que el que tuvieron el «capitalismo» o «la internacionalización del capital» para Marx y Engels. En lo sucesivo, intentaré presentar la globalización de forma histórica y dialéctica (¡como lo hicieron Marx y Engels con el capitalismo!). Esto significa ver a la globalización no como algo esencialmente bueno o malo. Es más bien el nombre del drama en el que nosotros nos colocamos como actores potenciales o existentes –pero con una potencia como Pirandello para ser autores y reescribir los guiones.

Mi convicción es que la globalización hace posible, por primera vez en la historia del hombre, que las fuerzas de liberación comiencen, al menos, a ver al mundo de forma entera y holística, a comprender la interconexión de la civilización/barbarie y a proponer entendimientos y estrategias dirigidas directamente a civilizar a la sociedad global. La «visión mundial» que ofrezco a continuación es solo una de una serie de intentos de lograr esto.

Primero, *nuestro período actual es de un capitalismo complejo, globalizado, de altos riesgos, información y servicio –una condición o momento no de la posmodernidad, sino de una alta modernidad* Los viejos conflictos sociales, económicos, políticos, militares y culturales se elevan a niveles más altos (tanto en términos de intensidad como de lugar), siendo complementados por conflictos nuevos y verdaderamente globales. La descentralización del capitalismo y del poder del Estado implica un incremento dramático en el número, tipos, complejidades, sitios y niveles de tensión, conflicto y negociación sociales. Esto se representa en la Fig. 1. Un capitalismo informatizado es aquél en que la sociedad –o sociedades– están simultáneamente sujetas a un alcance, extensión, intensidad o profundización crecientes. Esto a su vez implica una creciente interdependencia, localidades globalizadas y globalidades localizadas, sujetas a los efec-

tos simultáneos, complejos y desiguales de la homogeneización y la heterogeneización. Consecuentemente, este es un mundo en el que estamos cada vez más condenados a pensar de forma dialéctica y ética: dialéctica debido a la complejidad y a las contradicciones; éticamente debido a que nuestras decisiones han incrementado abruptamente un efecto y una extensión social, geográfica e histórica.

Segundo, *la globalización y el globalismo, particularmente su forma neoliberal, provocan nuevas respuestas políticas, sociales y culturales que son cada vez más globales*. Podemos identificar aquí tres respuestas de tipo ideológico: la de celebración (aceptado el papel del consumidor global en serie, del votante individual), la de rechazo (sobre terrenos particularistas, esencialistas o fundamentalistas, ya sean religiosos, nacionales, sociales o culturales) y la de crítica/superación (proveniente de la nueva alternativa o de los movimientos sociales, democráticos, radicales). Esto se representa en la Fig. 2. La Fig. 2a sugiere además cómo la respuesta «alternativa» de lo local a lo global se traslada o es penetrada por elementos de celebración o de rechazo. La Fig. 2b revela la tensión entre el compromiso y la autonomía en espacios y movimientos sociales y sugiere la necesidad de movimiento o balance entre un exceso de compromiso con el Estado/ capital (incorporación) o la autonomía en la sociedad civil (autoaislamiento). Cualquier movimiento social «alternativo» u organización no gubernamental (ONG) relacionada, puede encontrarse así en posiciones múltiples, en espacios que van de lo local a lo global, en épocas determinadas. Es posible, por ejemplo, que un movimiento, organización o tendencia feminista (local o global) esté al mismo tiempo autoaislado (dentro de la sociedad civil, de otras feministas o de otras mujeres u hombres) e incorporado (a estrategias de reforma o en papeles de intermediación promovidos por el capital o el Estado). Un orden global complejo, interdependiente, hasta desigual y desbalanceado, requiere alternativas globales complejas, interdependientes, las cuales comienzan a ofrecer los movimientos alternativos. Aún más, conforme se globaliza, el capitalismo contemporáneo promueve la comunicación y la cultura a un lugar cada vez más prominente, y esto proporciona un terreno eminentemente discutible para tales movimientos nuevos de emancipación. La globalización cultural crea una cultura de la solidaridad global alternativa necesaria y posible. La forma de los nuevos movimientos de solidaridad global es, así, más creciente que la de los «aspectos internacionales de la información».

Tercero, *la globalización implica la creciente posición central del terreno tras, supra o no territorial, así como de las instituciones,*

FIGURA 1

LA GLOBALIZACIÓN, SUS DESCONTENTOS, MOVIMIENTOS Y ALTERNATIVOS RADICALES/DEMOCRÁTICOS*

	1 ASPECTOS DE LA ALTA MODERNIDAD CAPITALISTA: INSTITUCIONAL / (<i>IDEOLÓGICA</i>)	2 DIMENSIONES DE LA GLOBALIZACIÓN CONTEMPORÁNEA	3 MOVIMIENTOS SOCIALES GLOBALES, NACIONALES Y LOCALES	4 CIVILIZACIÓN GLOBAL ALTERNATIVA
A Economía	Capitalismo (<i>individualismo posesivo</i>).	Movimiento de rapidez creciente, intensa penetración, reestructuración, concentración de capitales.	Laboral, sindicalista, socialista.	Producción, propiedad y comercio socializados.
B Producción	Industrialización (<i>Industrialismo, consumismo</i>).	Manipulación y despojo ecológico.	Ecológica y de consumo.	Sistema de cuidado planetario.
C Organización	Administración y supervisión (<i>burocracia, tecnocracia</i>).	Regímenes hegemónicos interestatales.	Derechos democráticos, políticos, civiles y sociales.	Orden multinivel coordinado.
D Violencia	Ejército profesional (<i>militarismo</i>).	Represión y control militar / policíaco.	De paz, pacifista, de resolución de conflictos.	Trascendencia de la guerra a través del desarme competitivo.
E Cultura	Computarización de la información y la cultura (<i>computerismo/informatismo</i>).	Informatización de relaciones y de cultura internacionales cruciales.	Democratización y pluralización de la información y la cultura.	Orden alternativo, informativo y cultural diverso y accesible.
F Género / sexualidad	Comercialización y manipulación del género, de la sexualidad y de la reproducción (<i>patriarcalismo</i>).	Comercialización y programación del género, de la reproducción, de la sexualidad y de la familia a nivel global.	Feminismo, de mujeres, derechos sexuales.	Igualitario, pluralidad y tolerancia sexual.

* Adaptado desde GIDDENS (1990).

procesos e instancias globales y por consiguiente la posibilidad y la necesidad de civilizar a la sociedad global. La sociedad civil global, entendida como una creación del conflicto con las esferas capitalistas e (ínter)estatales, es un terreno privilegiado (y no es el único) para la construcción de la libertad, la igualdad, la solidaridad, el cuidado ecológico, la creación de la tolerancia cultural. Sin embargo, no es un paraíso que puede anunciarse, descubrirse o habitarse, es un hábitat a ser construido conjuntamente por fuerzas autónomas, democráticas y pluralistas. Esto se requiere con y en las instancias y procesos capitalistas interestatales y transnacionales. Requiere además de compromiso con y en las iglesias, religiones, y dentro o entre las ONG y los movimientos sociales que reproducen con frecuencia las estructuras y comportamientos que ellos dicen superar.

Las ONG, como se sugirió anteriormente, pueden encontrarse en posiciones autónomas o ambiguas dentro del círculo «alternativo» de la Fig. 2a y el de la «sociedad civil» de la Fig. 2b. El desarrollo de una sociedad civil global estimula y depende de la democratización, la desconcentración y la descentralización de organizaciones interestatales, compañías capitalistas transnacionales e instituciones religiosas. Se requiere un nuevo concepto de ciudadanía mundial para sintetizar y superar simultáneamente las del pasado. Esto daría, como sus utópicos imaginaron, una ciudadanía sin fronteras, clases o géneros.

Cuarto, *la globalización hace surgir preguntas sobre la transformación del internacionalismo (etimológica e históricamente una relación entre naciones, nacionales y nacionalidades) en una solidaridad global.* Esta última es un movimiento y una ética que identifica y se dirige a cuestiones, identidades, y movimientos sociales a nivel global – incluyendo lo nacional y lo étnico. Esto significa reemplazar el internacionalismo retórico del período de la nación (cuando la experiencia real de las masas no era universal y lo universal era, por tanto, irreal para las masas) por un internacionalismo que se dirija y al que se pueda referir un mundo crecientemente experimentado por tales masas de gente – aunque diferencial y desigualmente– tanto reales como universales. Un nuevo universalismo que reconozca y promueva la pluralidad, debe basarse en una ontología de relaciones, en la cual al relacionarse con otras no es tanto lo que hace sino lo que somos. Una ética monológica –en la cual los principios universales dominan los procedimientos– requiere ser superada por una ética de diálogo, en la cual los procedimientos permitan la posibilidad de desarrollar un discurso común entre pares diferentes y desiguales.

FIGURA 2A:
RESPUESTA A LA GLOBALIZACIÓN: LOCAL, NACIONAL, REGIONAL Y GLOBAL

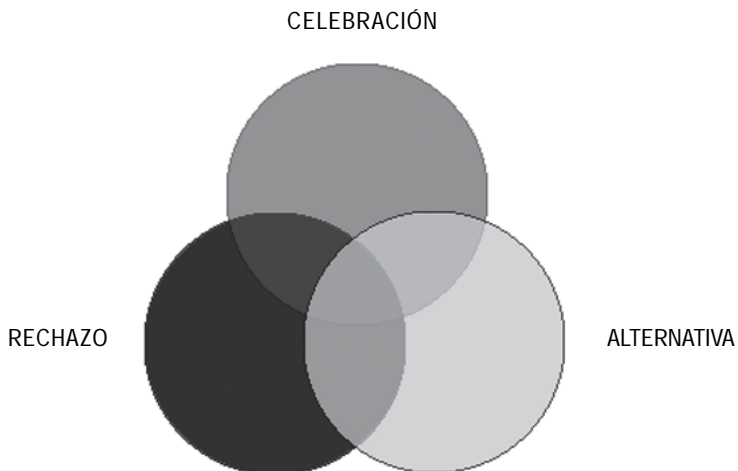
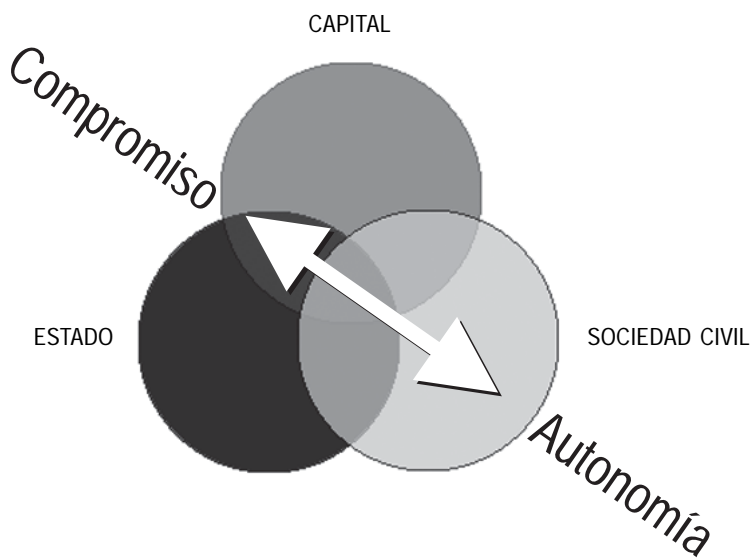


FIGURA 2B: COMPROMISO/AUTONOMÍA DE MOVIMIENTOS SOCIALES A NIVEL
LOCAL, NACIONAL, REGIONAL Y GLOBAL



Quinto, la globalización y el consecuente colapso de las alternativas comunistas y nacionalistas radicales al capitalismo nos ayudan a comprender que la historia no consiste en etapas evolutivas (mientras más alta o posterior, mejor) y menos de fases de binarios opuestos (civilizados vs. bárbaros, lo moderno vs. lo tradicional, lo postmodernista vs. lo moderno). Es cada vez más posible reconocer que estamos «viviendo tiempos mezclados» (Calderón, 1994) Esto es lo que permite que los indígenas «primitivos», «tradicionales», «bárbaros», «premodernos» del Ecuador amazónico transmitan mensajes a holandeses «modernos» sobre un futuro «postmoderno».

El resto de esta sección considera las implicancias de tal comprensión de la solidaridad global, de las comunicaciones, cultura, ciudadanía y de la interrelación de lo local y lo global, de la clase media y la clase popular, en la era de la globalización.

Una solidaridad compleja para una globalidad compleja. La globalización crea un mundo que puede, cada vez más, ser experimentado tanto real como universal permitiendo así un universalismo que es más que una fe o una obligación, una solidaridad global que es más que una nueva comunidad imaginaria. Los nuevos proyectos de solidaridad global descienden, rearticulan selectivamente, permiten, pero también superan universalismos religiosos liberales y socialistas; no proponen un retorno a un dorado pasado incambiable, ni un salto a un futuro perfecto. Permiten y requieren un diálogo de civilizaciones y épocas, una solidaridad con el pasado y el futuro.

Sugiero aquí una comprensión de la solidaridad internacional que vaya más allá de los discursos poéticos y filosóficos, de cualquier intento de asignar un calificativo simple («recíproco», «reflexivo») pero que se edifique sobre ellos, tratando de eliminarlos. La comprensión que se ofrece es más política y más compleja. Además, creo, es una comprensión cuyo propósito es la investigación. Se asume aquí que la solidaridad es: 1) formada y articulada positivamente por la igualdad, la libertad, la paz, la tolerancia y por ideales más recientes sobre la emancipación y la protección de la vida, 2) es primariamente una relación entre la gente y los pueblos, aún cuando sea mediada por las organizaciones burocrático-jerárquicas del Estado, del mercado y; 3) un proceso activo de negociación de diferencias o de creación de identidad (distinguido de las nociones tradicionales de «solidaridad como comunidad», la cual podría asumir la identidad).

La solidaridad internacional –vieja o nueva, local o global– se entiende aquí en términos de las siglas ISCRAR (una ironía de la memoria, *Iskra*

era el periódico de Lenin) las cuales significan Identidad, Sustitución, Complementariedad, Reciprocidad, Afinidad y Restitución (véase la Fig. 3):

La Identidad o su creación es lo que comúnmente la base socialista pide a la solidaridad internacional, refiriéndose usualmente a las clases o categorías oprimidas y divididas en oposición a los opresores poderosos y unidos (capitalistas, imperialistas). Por sí misma, sin embargo, una solidaridad de identidad puede ser reduccionista y autoaislante, excluyendo a los disímiles. Mientras que la identidad sea oposicional, es una cualidad negativa, frecuentemente determinada por la naturaleza y el proyecto del enemigo u oponente (como en el internacionalismo tradicional socialista).

La Sustitución implica apoyar, o reemplazar al más débil y pobre. Así es como la solidaridad internacional se ha extendido de manera usual entre los Colaboradores del Desarrollo y los «Tercermundistas del Primer Mundo». No obstante, una Solidaridad de Sustitución por sí misma puede llevar al sustitucionismo (actuar y hablar por otro) y puede permitir la reproducción de desigualdades existentes. Ésta es una crítica a la Colaboración para el Desarrollo, la cual podría funcionar para crear una comunidad de superioridad moral en los «países donantes», mientras se crean mayores sentimientos de dependencia y/o resentimiento en países donde han empeorado las crisis sociales.

La Complementariedad sugiere proporcionar lo que hace falta, y sugiere por lo tanto un intercambio de diferentes cualidades deseadas. Una Solidaridad de Complementariedad significaría que lo que se movía en diferentes direcciones podría diferir pero ser igualmente valorado por los participantes en la transacción. Hasta donde signifique que alguna clase de bienes físicos (efectivo, equipo, apoyo político) se mueva mayormente en una dirección y que algún tipo de bienes morales o emocionales (expresiones de aprecio y gratitud) se reciban mayormente, podríamos involucrarnos en un «intercambio desigual» de carácter problemático.

La Reciprocidad sugiere intercambio, cuidado, protección y apoyo mutuo. Podría tomarse como la definición de la nueva solidaridad global. La Solidaridad de Reciprocidad global, sin embargo, podría entenderse como un principio de intercambio equitativo, en el que (como con los estados) se intercambian equivalentes políticos, o (como con los capitalistas) se intercambia sobre la base de una ventaja económica calculada. Y por tanto podría implicar que se defenderían los derechos de otros solo si se espera que se reciba algo recíproco de la otra parte.

La Afinidad sugiere apreciación o atracción mutua, y por tanto, una relación de respeto y apoyo mutuos, en la cual se comparte lo que busca,

FIGURA 3: LOS SIGNIFICADOS DE LA SOLIDARIDAD INTERNACIONAL*

	DEFINICIÓN	EJEMPLO GENERAL O HISTÓRICO	CASO FEMINISTA	PROBLEMA, PELIGRO O EXCLUSIÓN
Identidad	Solidaridad de intereses e identidades en común.	«¡Trabajadores del mundo, uníos! No tienen nada que perder excepto sus cadenas y sí tienen un mundo que ganar.»	«La hermandad es global.»	Universalista: exclusión de lo disímil, ¿limitación a la «conciencia política»?
Sustitución	Apoyar a aquellos incapaces de apoyarse a sí mismos.	Caridad, cooperación para el desarrollo.	Programas para el género y el desarrollo.	Sustitucionismo; solidaridad unilateral, ¿con relaciones cliente patrón integradas?
Complementariedad	Intercambio de diferentes bienes y cualidades que sean requeridos o deseados.	Intercambio de diferentes experiencias, ideas y productos culturales de emancipación.	Intercambios bilaterales entre movimientos feministas de cualquier tipo.	La decisión se basa en las necesidades y deseos; en el valor de las cualidades y de los bienes que se intercambian.
Reciprocidad	Cambio a través del tiempo de bienes y cualidades idénticas.	Apoyo mutuo entre los estibadores londinenses y australianos, el posterior C19.	Apoyo mutuo entre activistas de los derechos de la mujer de diferentes corrientes.	Permite una racionalidad mecánica, sin emoción ni ética.
Afinidad	Valores, sentimientos, ideas e identidades compartidos sin fronteras.	Solidaridad entre pacifistas, socialistas, ecologistas, indígenas.	Lésbico, socialista, ecofeminista.	¿Amistad inevitablemente particular(ista)?
Restitución	Aceptación de la responsabilidad por equivocaciones históricas.	Compensación suiza para víctimas por la complicidad con los nazis.	Apoyo japonés para las víctimas de la prostitución militar japonesa durante la Segunda Guerra Mundial.	¿Pagar para comprar la inocencia? ¿Reproducción de la culpa / resentimiento?

* Adaptado desde Vos (1976).

aprecia o valora cada parte. La afinidad parecería tener más que ver con los valores, los sentimientos y la amistad. Una Solidaridad de Afinidad parecería permitir vínculos globales hacia dentro o entre las ideologías y los movimientos, incluyendo gente que no tenga contacto entre sí, pero que actúa con el mismo espíritu. En lo que se refiere a la amistad, parecería inevitablemente particular, si no es que particularista.

La Restitución sugiere corregir lo que en el pasado salió mal, el reconocer responsabilidades históricas, una «solidaridad con el pasado», una solidaridad a través del tiempo más que del espacio. Esto se acerca a las reparaciones por daños de guerra a nivel intergubernamental, con el consecuente peligro del poder pagar para librarse de culpas.

El valor de dicha comprensión parecería ser el siguiente. 1) que es multifacética y compleja; 2) que cada modelo contiene parte del significado y que cada uno solo es parte del significado, 3) que es subversiva a las oposiciones entre simples binarios o (r) evolucionarios entre el mal y el bien, lo viejo y lo nuevo, la solidaridad moral y la material; 4) que permite la crítica de solidaridades parciales o unilaterales, 5) que pudiera convertirse en un instrumento de investigación, permitiendo, por ejemplo, indagar los significados de la solidaridad para aquellos involucrados en ella.

Del aspecto a la esencia: la solidaridad global como comunicación. Un modelo ejemplar –o al menos un ejemplo– de los movimientos sociales alternativos operantes bajo las condiciones de un capitalismo informatizado y globalizado, es el de las mujeres, el cual y al menos implícitamente, es un internacionalismo de comunicaciones. Esto tiene varios significados diferentes pero interconectados. El primero es que opera en la esfera de las ideas, de la información y las imágenes, revelando lo ocultado de manera global, sugiriendo nuevos significados para lo que ha sido revelado. Consecuentemente, lo segundo es que, como otros similares, es particularmente activo y efectivo en el terreno de la comunicación, los medios, la cultura. La tercera es que, también como otros movimiento, su principio básico de relación es el de la red de comunicación, en vez de la organización. Lo cuarto, como resultado, es que el movimiento primero necesita entenderse en términos culturales y de comunicación, más que en términos de organización política.

La esfera global de las ideas, la información y las imágenes. No existe nada inmaterial, superestructural o derivativo acerca de esta esfera, aunque en la fase industrial del capitalismo podría haber aparecido

bajo estas tres características. En el otro extremo, no necesitamos volvernos deterministas para reconocer tanto la creciente posición central de esta esfera como el potencial de movimiento de emancipación y de democracia social que contiene. El hecho de que esta esfera es creada y dominada por la lógica capitalista no puede disimular su naturaleza contradictoria: el capital, los capitalistas o los capitalismo simplemente no pueden controlar esta esfera de la forma en que controlan la fábrica, la familia, el Estado, la escuela, y las armas. Ésta también es una esfera no territorial, lo cual significa que es una esfera con capacidad creciente de un crecimiento expansivo, de una flexibilidad y una democratización que el capitalismo de la industria y la nación ha prometido o negado. Aquí, el crecimiento es lo que hará posible un estado ecológicamente estable de manera global, sin los «conservadurismos» que implican estancamiento o reacción. El problema a superar es el de la invisibilidad de la esfera: que sea transparente para los movimientos de emancipación o que sea manejada a través de conceptos y comprensiones que son prestados, por ejemplo, de la política.

El terreno global de la comunicación, los medios, la cultura. A un nivel nacional, o dentro de un discurso dominado por la nación, se puede reconocer lo Dominante, lo Popular y lo Alternativo como esferas culturales distintivas, superpuestas y de información mutua. Pero lo Popular (hasta donde esto implica los lugares que los sectores más pobres de la población viven activa e intensamente y dan forma culturalmente) difícilmente puede decirse que sea un lugar o un espacio a nivel global. Lo Popular se conduce, se da forma y se articula ya sea por los inmensamente poderosos medios globales de Dominación o por los medios Alternativos todavía débiles y marginales –los cuales se disputan la hegemonía sobre lo Popular. La marginalidad de lo Alternativo no es tan importante para los movimientos sociales como es el hecho de reconocer 1) la libertad creativa que permite tal marginalidad; 2) el nombre y la creciente posición central de este terreno; 3) la necesidad y la posibilidad de luchar por él. Se ha discutido en relación a su potencial democrático, que el ciberespacio es menos martillo (un medio, una herramienta, para hacer algo con algo) que Alemania (un lugar, un espacio, una cultura). De hecho, es un martillo y es Alemania y es la Utopía («ninguna parte», «un buen lugar», una comunidad por ser aun imaginada y creada). Globalmente es un espacio de creciente disputa pública, conforme a los movimientos sociales de democracia social que se movilizan para obtener «Una Carta para la Comunicación del Pueblo» y

transformaciones sociales relacionadas. Estos, y otros proyectos similares, requieren y crean redes globales de comunicación democráticas y pluralistas cada vez más especializadas y profesionales.

*El establecimiento de una red de comunicación como principio de interrelación global*³. Establecer una red de comunicación es la forma más antigua y común de la relación social humana. Fue en el desarrollo del capitalismo nacional que la organización formal jerárquica (autoritaria, de democracia representativa y participativa) logró imponerse, absorber el poder y el propósito de tales redes, concentrar en sí mismo el poder de tomar toda decisión, para proyectarse como la forma de relación tanto real como ideal. La transformación hacia un capitalismo global y de información trajo de vuelta el principio de las redes de comunicación, pero esta vez dispuestas a vengarse –¡vengarse principalmente de los estratos subalternos, ahora encerrados y dependientes de la organización tradicional jerárquica!–. No hay esencialmente ninguna virtud en las redes de comunicación, ya sean actuales o del pasado reciente (o, para el caso, pasado precapitalista).

No obstante, al hablar de estas redes consideramos las relaciones humanas, incluyendo aquellas dentro y fuera de las organizaciones, en términos de comunicaciones. Hasta donde se conciben las redes como una participación y retroalimentación horizontal y flexible, podemos además valorarlos por encima de la organización rígidamente jerárquica, y así intentar distinguir «nuestras» redes de las «suyas». Sin embargo, tenemos que reconocer también que dentro de cualquier dominio político en particular –geográfico, social, profesional– las redes no significan solo una relación horizontal flexible e informal, entre iguales y similares, sino también relaciones verticales informales entre tales, y relaciones horizontales informales entre desiguales y disímiles.

Las redes pueden tener diversas formas, tales como la de estrella, de rueda y de red (incluyendo una Red Mundial o World Wide Web, cada vez más usada por los movimientos sociales y activistas académicos) las cuales implican influencias y control diferencial. El balbuceo en la red necesita hoy, por lo tanto, ser reemplazado por un análisis por parte de la

3 Este pasaje fue escrito antes de que yo hubiera leído alguno de los tres volúmenes de Castells (1996, 1997, 1998). La noción de un capitalismo globalizado e informático en forma de red es central para esta obra maestra, al igual que en mi posterior crítica de Castells (Waterman, 1999).

red, incluyendo una consideración de los papeles internos, o en relación a ellos, del costo del involucramiento individual o de grupo, de la extensión de su conectividad, de su densidad y del papel de los líderes de opinión (quienes de manera evidente pueden convertir una red en un «grupo de seguidores»).

A pesar de todas estas complejidades y limitaciones, la idea, el valor y la práctica de las redes abre perspectivas amplias para los movimientos globales de liberación, (auto)condenados previamente a reproducir la estructura piramidal y jerárquica de la corporación, la fábrica, el Estado, el ejército, la prisión, la iglesia o (Dios nos libre) la universidad. En efecto, el arquetipo del partido político liberal demócrata fue inventado por el movimiento liberal socialista alemán, en su momento emancipatorio inicial: casi un siglo después se le criticó por crear y reproducir la oligarquía. Si la forma extrema del internacionalismo de liberación fue alguna vez representada por el Comintern (el cual combinaba características de la antigua secta cristiana de los jesuitas, el jihad islámico, y la inteligencia internacional o anillo de espionaje), el nuevo ideal debe ser el de «organización biodegradable» de origen italiano (un ideal que los activistas están más gustosos de recibir en su teoría general que en su efecto particular o como práctica promovida).

De los individuos de la nación a los ciudadanos globales: (miembros) internos sin externos. La noción de la ciudadanía global tiene al menos dos problemas internacionales. El primero es el de la inclusión/exclusión social y territorial, anclada históricamente en el concepto de derechos/responsabilidades dentro de una ciudad (más tarde nación). El segundo es su relación con un poder soberano, ya sea aristocrático, monárquico o republicano. Una ciudadanía global no tendría agentes externos, a menos que pensemos en territorios o seres extraterrestres. También reconocería que, hoy más que nunca, el «poder soberano» a nivel global es complejo y disperso. Aún así, dada la globalización, una noción tal parecería no solo ineludible sino también atractiva.

La idea de la ciudadanía global es una implicancia lógica de la discusión teórica y política sobre la ciudadanía de hileras múltiples, resultado de la creación de políticas regionales tales como la Unión Europea, y de una relativización de la posición central de la nación. Es atractiva por numerosas razones. Una de ellas se aprecia en la forma en que las mujeres han sido capaces de apelar exitosamente contra la nación en la Corte Europea de Justicia. Otra atracción es la de personificar derechos y responsabilidades en la gente y los pueblos más que en la nación.

La no existencia de una soberanía global reconocible más que un obsáculo, es un desafío para los movimientos globales de liberación. El hecho de que no haya mención de la Carta para la Comunicación del Pueblo o del Movimiento Cultural del Ambiente, no evita que busquen e identifiquen los lugares donde se concentra el poder, ni que presionen por los derechos –y responsabilidades– de la ciudadanía dentro de esta esfera. Quizás en este caso los ciudadanos globales en proceso podrían crear también una soberanía global (sujeta a la *perestroika* y a la *glasnost*) sobre una esfera cada vez más privatizada con una tendencia monopólica, individualizante, intrusiva y destructiva de la sociedad y la creatividad humana.

El concepto de la ciudadanía mundial apropiado para la era de la globalización ya no puede ser el universal religioso, el liberal cosmopolita o el internacional socialista. La teoría ecológica ya ha comenzado a conceptualizar el problema, identificando como ciudadanos globales hipotéticos 1) al capitalista global, 2) al reformista global, 3) al administrador ambiental y 4) al ciudadano de la Tierra. El ciudadano de la Tierra es aquel que tiene una actitud de cuidado y de cooperación hacia su medio ambiente.

Las nociones de la «democracia cosmopolita» y la extensa discusión relacionada a ésta, nos sensibiliza ante la creciente importancia de las instituciones internacionales y su impacto en las nociones de democracia que asume la nación soberana. Podrían basarse, no obstante, en una proyección demasiado optimista de la ola de los noventa de la actividad de las Naciones Unidas y del papel de las ONG y la sociedad civil en las conferencias globales. En este momento de incertidumbre, no sabemos qué intereses de los Estados Unidos y otros bloques o estados mayores existen en algo más que en un conjunto reducido de dichas instituciones, con la toma de decisiones globales confinada a clubes más pequeños y reservados – con comités consultivos de las ONG, cuidadosamente seleccionados y puramente decorativos, con una función de ornamento barato pero atractivo.

La discusión sobre las instituciones globales en términos de democracia ha extendido, sin embargo, la noción de la «doble democratización» – tanto del Estado como de la sociedad civil– al nivel global. Si este tipo de discusión hace frecuentemente una simple identificación de la sociedad civil con los recientes movimientos sociales alternativos u ONG, la reflexión crítica sobre ésta sugiere la necesidad de una tercera democratización: la de una total ciudadanía dentro de una esfera que con frecuencia reproduce la jerarquía, la reserva y la competitividad del capital, del Estado y el de esos viejos movimientos socialistas o laborales democráticos sobre los que se clama superioridad.

5. CONCLUSIÓN: ALGUNAS IMPLICANCIAS PARA (PRETENDIDOS) INTERNACIONALISTAS

«La capacidad de la mayoría de los movimientos sociales para dirigir la localidad mejor que al espacio pone un frecuente énfasis en la conexión potencial entre la localidad y la identidad social. Esto se manifiesta en la acción política... Los consecuentes dilemas de los movimientos sociales o de la clase trabajadora frente a un capitalismo universal se comparten entre otros grupos de oposición - minorías raciales, pueblos colonizados, mujeres, etc. – quienes están relativamente facultados para organizar a nivel local pero no facultados cuando hay que organizar el espacio. Al aferrarse, con frecuencia debido a la necesidad, a una identidad de la localidad, sin embargo, tales movimientos de oposición se vuelven una parte de una gran fragmentación, de la cual puede alimentarse un capitalismo móvil y una acumulación flexible. ‘Pensar globalmente y actuar globalmente’ fue el eslogan revolucionario de los sesenta. Cuesta trabajo estarlo repitiendo.»

(HARVEY, 1989: 302-303)

Este documento trata la creciente posibilidad y necesidad de espirales efectivas en un mundo globalizado. Espero haber sugerido que éstas pueden convertirse en círculos viciosos o aun en espirales descendentes. Esta es una petición para trabajar por espirales evolutivas entre lo global y lo local –como sea que se conciban– y por círculos evolutivos en el espacio globalizado.

Si a principios de siglo era más o menos claro qué espacio era nacional y cuál internacional, cuál era local o cuál global, a fines de este siglo ya no es así. Al reflexionar en ocasión de celebrarse en mi Instituto el Día Internacional de la Mujer de 1997, era difícil, si no imposible, distinguir lo global de lo local. Las estudiantes mujeres del Programa de Mujeres y Desarrollo, introdujeron esto en el Instituto con la versión local de una campaña global contra el acoso sexual. Una junta pública hizo evidente que había fallas en los procedimientos del Instituto para reconocer la desigualdad entre quienes acosaban (hombres) y quienes eran acosadas (mujeres). Se reveló además, que era una combinación local, nacional o regionalmente específica de suposición, liberal patriarcal y de intención liberal democrática. Este es un Instituto holandés, dependiente del Estado, con personal de diversas naciones, de estudios de desarrollo occidentalizado, orientado al Tercer Mundo. Los estudiantes provienen del Tercer Mundo, (dos terceras partes del total). Una cantidad de ellos son feministas, formadas no solo a través de luchas locales y feministas, sino también por feminismos

del Primer Mundo y primermundistas –al igual que el feminismo global que se articuló en la Cuarta Conferencia mundial sobre la Mujer en Beijing (donde se conocieron de 30 a 40 ex alumnas y el personal actual). En este caso, ¿dónde queda lo global y dónde queda lo local? ¿Cuál influencia a cual? Y en esta lucha por el reconocimiento de la ciudadanía y por la aceptación de diferencias ¿dónde se origina, se deposita o se acumula el poder y la iniciativa del feminismo? El Instituto, desde luego, no es una localidad de la misma forma que es ¿qué? ¿Chiapas, en el sur de México? Sus miembros no tienen una localidad como ¿quiénes? ¿Los estibadores de Liverpool en el noroeste de Inglaterra? Ambas comunidades están involucradas en conflictos causados por la globalización neoliberal, y se puede saber y apoyar la lucha de sus hombres y sus mujeres a través de los medios accesibles de modo internacional y el internet. A través de la World Wide Web so solo forman parte, sino también contribuyen a una solidaridad alrededor del mundo. Por lo tanto se me ocurre que al igual que los movimientos globales y locales que cada vez más se compenentran y se informan unos a otros, necesitemos posiblemente concentrarnos menos en las localidades o los niveles y más en los procesos y las corrientes.

Otra reflexión. Hemos estado hablando de la «globalización desde los niveles inferiores» solo en un sentido retórico (aunque se podría uno preguntar, de modo retórico, si no necesitamos una nueva retórica global, radical y democrática) los agentes activos de la nueva solidaridad global son –como los que acceden, entran y bajan información de internet– en su mayoría profesionales, académicos y técnicos de clase media con una educación deficiente. Esto no es algo que provoque disimulo o vergüenza. La mayoría de los que soportaron el internacionalismo laborista socialista del siglo XIX y de principios del XX fueron, ya sea de la clase media o se volvieron clase media a través de sus actividades como internacionalistas (semi)profesionales.

Vale la pena recordar que en 1914 no fue tanto la «democracia laborista» o la «aristocracia laborista» la que traicionó a la clase trabajadora, ;sino las clases nacionales y nacionalistas trabajadoras las que traicionaron en común a sus líderes internacionales! Esta fue una experiencia traumática y formativa en la historia de los movimientos sociales internacionales que no puede repetirse. Los nuevos internacionalistas necesitan unirse no solo unos con otros, sino también con sus masas públicas respectivas.

Otra reflexión más. Existe en el movimiento internacional laborista socialista, al igual que entre otros teóricos sociales de izquierda, la creencia o al menos el deseo, que pudiera ser posible regresar o revivir la prosperidad liberal democrática de la postguerra, o su contraparte socialista nacio-

nalista, o su proyección internacional en las instituciones de las Naciones Unidas. Esto es ignorar la evidencia histórica: las revoluciones anticapitalistas y antimperialistas pueden invertirse o al menos viciarse; a las revoluciones del o dentro del capitalismo industrial informativo no puede o no tiene por qué sucederles lo mismo. Hay que considerar también cómo el modelo de bienestar nacionalista keynesiano, en curiosa duplicación de su competidor nacional comunista desmontó los movimientos sociales y a la sociedad civil, permitiendo, si no es que preparando el terreno para el neoliberalismo nacional y global.

El destino que tuvieron los informes de las sucesivas comisiones internacionales tales como Brandt, Brundtland y la de Nuestra Aldea Global (puedo estar omitiendo una o dos), no son un buen augurio para tales intentos de recuperar el paradigma perdido. Se les han unido, en el depósito para la basura de la utopía global reformista, los proyectos de los sesenta y de los ochenta sobre Un Nuevo Orden Mundial de esto y de aquello (promovidos por políticos y académicos de izquierda y respaldados por los estados comunistas autoritarios del Tercer Mundo). Aun así, ¡parece imposible que algún proyecto reformista estatista convincente por un capitalismo global civilizador *no* se desarrolle en la próxima década! Los libros mencionados en la introducción prefieren o estimulan esto. Los nuevos movimientos sociales y globales deberían apoyar esto, pero sin identificar ni subordinarse a ello. Lo que deberían hacer es pensar en el tipo de mundo, de Estado, de nación, de bienestar deseables, necesarios y posibles bajo las condiciones de la globalización.

Este tipo de pensamiento, de estrategia y de acción finalmente está comenzando a tomar forma dentro del movimiento laborista a nivel internacional, o al menos en los grupos extremistas de avanzada de las organizaciones laboristas internacionales. Estos primeros intentos de un movimiento solidario, laborista, global y alternativo desafían las suposiciones de gente como Castells y Harvey de que el movimiento laborista no tiene alcance internacional ni un mensaje para el futuro. En sus esfuerzos para producir una descripción histórica y dialéctica de la protesta y la transformación social, olvidaron aceptar que la clase trabajadora podría ser reeducada por fuera o por dentro, ¡como resultado de su experiencia en la globalización y en los movimientos contra ella! Ciertas organizaciones y dirigentes sindicales nacionales o internacionales están comenzando a levantarse de una posición anteriormente supina, atacando vigorosamente la globalización neoliberal, dirigiéndose a las nuevas cuestiones globales (género, derechos humanos, medio ambiente, paz) y aprendiendo de los prin-

cipios de las redes de comunicación y de las estrategias de comunicación y cultura de los nuevos movimientos globales sociales. Mientras es verdad que tienden a referirse a dichos movimientos de modo institucional (como las ONG), de modo estrecho (movimientos sobre cuestiones precisas) y en términos liberal democráticos (como los no representativos), están comenzando a entablar diálogo con estos movimientos y aun a compartir plataformas comunes. Es aun más significativo el que comiencen a entender el término *clase trabajadora*, ahora extendido más allá del mito del hombre que se ganaba el pan, para incluir a la gran cantidad de mujeres, niños, trabajadores sin contrato, subempleados, trabajadores temporales y de medio tiempo. Estas organizaciones y iniciativas laboristas son intentos de reinventar un movimiento laborista internacional e internacionalista, adecuado para un capitalismo globalizado, informatizado con redes de comunicación. Resulta simbólica la Cumbre de los Pueblos de América, celebrada junto con la Segunda Cumbre de las Américas en Santiago de Chile, del 15 al 19 de abril de 1998. Esta fue aparentemente una iniciativa de la Organización Regional de la Confederación Internacional de los Sindicatos del Libre Comercio, la *Organización Regional Internacional de Trabajadores*. Ya sea o no el caso, ciertamente fue apoyada y concurrida por los «sospechosos inusuales» de hoy, más que por los sospechosos comunes de otras épocas —organizaciones feministas y de mujeres, partidarios de los derechos humanos y activistas contra el Tratado de Libre Comercio de América del Norte y el Tratado de Libre Comercio para Centro y Sudamérica. El documento principal y el de los sindicatos, resultantes de esta conferencia, pueden tender a mantenerse dentro de los límites —o al menos de la línea frontal— de un neokeynesianismo global. Pero el más radical de los documentos, resultante del panel de las mujeres, hizo un análisis mucho más crítico y tomó una enérgica postura antipatriarcal y anticapitalista. La integración eventual de un feminismo radical internacionalista con un sindicalismo internacional revivido podría ser una mezcla poderosamente subversiva. La sola presencia de tal visión radical en un evento internacional patrocinado por sindicatos es un buen augurio para el futuro.

David Harvey tenía razón acerca de que los movimientos sociales modernos basaban su fortaleza en los lugares locales más que en los espacios globalizados, al menos hasta los setenta. Pero esta conclusión sería una guía desastrosa a seguir en el presente y en el futuro. ¿«Pensar globalmente y actuar localmente»? ¡El mundo y la forma de percibirlo han cambiado mucho! No podemos repetir ahora los eslogans de los sesenta, cuando la globalización era un problema que no tenía un nombre y la soli-

daridad global era llamada todavía internacionalismo. El eslogan revolucionario para el próximo siglo ya se ha inventado: «Pensar globalmente, actuar localmente; pensar localmente, actuar globalmente». Este eslogan, no obstante, todavía sugiere que éstas son dos esferas distintas y opuestas. He preferido sugerir que se compenetran y se influyen mutuamente, por tanto, me gustaría agregar al eslogan lo siguiente: «Pensar dialécticamente, actuar autoreflexivamente». Después de todo, esta es una época en la cual la supervivencia «exige» 1) reemplazar el movimiento binario por el dialéctico, 2) reconocer que la relación con otros (elementos distantes) no es lo que hacemos sino lo que somos, 3) que, particularmente cuando se intenta universalizar, hacemos visibles y disponibles para el lector nuestra «posición», invitándolo o invitándola a vernos como parte de una contribución, inevitablemente parcial y particular para una nueva clase de internacionalismo. La ambición de este documento no va más allá.

BIBLIOGRAFÍA

ARTHUR, C.H. (org)

1970 *Karl Marx and Frederick Engels: The German Ideology*. Londres: Lawrence and Wishart.

BERMAN, Marshall

1983 *All That is Solid Melts into Air: The Experience of Modernity*. Londres: Verso.

CASTELLS, Manuel

1996 [1997, 1998] *The Information Age: Economy, Society and Culture*. Vols. 1-3. Oxford: Blackwells.

GERASSI, John

1971 *The Coming of the New International: A Revolutionary Anthology*. Nueva York: The World Publishing Co.

GIDDENS, Anthony

1990 *The Consequences of Modernity*. Cambridge: Polity. 178 pp.

HARVEY, David

1989 *The Condition of Postmodernity*. Oxford: Basil Blackwell.

MARIÁTEGUI, José Carlos

1973 «Internacionalismo y nacionalismo», en José Carlos Mariátegui, *Historia de la crisis mundial: Conferencias años 1923 y 1924*. Lima: Amauta, pp. 156-165.

MARX, Karl and ENGELS, Frederick

1935 «The Manifesto of the Communist Party», en Karl Marx, *Selected Works*. Moscú: Cooperative Publishing House of Foreign Workers en la Unión Soviética.

MIRES, Fernando

1989 «La crisis del internacionalismo». *Servicio Mensual de Información y Documentación ALAI*, Quito, N° 113, pp. 17-20.

RJAZANOV, D.

1928 «Zur Geschichte der Ersten Internationale: 1) Die Entstehung der Internationaler Arbeiterassoziation» (Sobre la Historia de la Primera Internacional: 1) La creación de la Asociación Internacional de Trabajadores), *Marx-Engels Archiv*, Vol. 1, pp. 119-204.

THOMPSON, Edward

1978 *The Poverty of Theory and Other Essays*. Londres: Merlin.

Vos, Henk

1976 *Solidariteit: Elementen, Complicaties, Perspectieven* (Solidaridad: Elementos, Complicaciones y Perspectivas). Baarn: Amboboeken.

WATERMAN, Peter

1999 «The Brave New World of Manuel Castells: What on Earth (or in the Ether) is Going On?», *Development and Change*. Vol. 30, N° 2.

3.

UN SINDICALISMO MOVIMIENTISTA: HACIA UNA ESTRATEGIA SIEMPRE RENOVABLE* (1994)

Desde hace algunos años se realiza de manera informal un debate particularmente inédito sobre el concepto de los «movimientos sociales del sindicalismo». Esta literatura critica las estrategias, teorías y uniones sindicales tradicionales (particularmente a las populistas y socialistas). Todas las contribuciones han sido elaboradas con la preocupación de desarrollar una nueva teoría y estrategia que pudiera ayudar a los sindicatos a escapar del callejón sin salida del aislamiento, subordinación o manipulación en que las viejas ideas los han concebido. El concepto de movimientos sociales del sindicalismo (SMU, por sus siglas en inglés) busca no solo estar acorde con nuestro mundo actual sino expresar a éste en una lógica crecientemente marcada por la dramática expansión y transformación del capitalismo, del ejército, del Estado, del imperialismo, de la técnica y de los poderes y formas patriarcales. Está también, por consecuencia, marcado por la aparición de los llamados nuevos movimientos sociales (NSMs, coloco sus siglas en inglés, refiriéndome a los del feminismo, antimilitarismo, derechos humanos, ecologismo, etcétera) y por los viejos movimientos religiosos, nacionalistas o laborales.

Ante esta novedosa situación surgen, entre quienes admiten los cambios, muy diferentes respuestas. Una, que reafirma el carácter centralista del capitalismo y la primacía de la contradicción entre el capital y el trabajo. Otra, que sostiene la existencia de un poscapitalismo, de una posindustria, de un posmarxismo, de una poshistoria o de una era posmoderna, para lo

* Traducido por Imelda Salcedo Cantón y Joaquín Bustamante de la versión original «Social Movement Unionism: Towards a Continually Renewable Strategy» (Peter Waterman, 1994).

cual reemplaza a «la nueva dominación social, identidades y movimientos sociales» por los conceptos de clase trabajadora o de cualquiera otra clase. Y una respuesta más que ha tenido que reconceptualizar y ampliar la interpretación del trabajo y, por lo tanto, el papel de los movimientos laborales. Me despreocupo de las opciones ofrecidas por la primera y segunda posiciones, en gran parte porque me parece que ambas subordinan y excluyen muchas experiencias y protestas humanas.

Opto por una visión de síntesis (¿un desafío histórico y dialéctico?) que reconozca tanto la continuidad como la transformación. Me siento poderosamente atraído por la tercera propuesta porque permite ver hacia atrás y hacia adelante a la vez, y pugna por sacar a los sindicatos del callejón sin salida en que hoy se encuentran, puesto que la mayoría de los trabajadores del mundo (incluso los tradicionalmente definidos como proletarios) no están sindicalizados y, aun si los definimos como trabajadores, la inmensa mayoría de pobres, desposeídos, marginales y expropiados tampoco están sindicalizados. Además, el mayor movimiento internacional del presente no es ni laboral o socialista, sino un amplio, complejo y variado movimiento democrático (del cual el laboral es parte). En la medida que se pueda generalizar a los NSMs como movimientos democráticos será posible caracterizar a los propios movimientos sindicales.

SINDICATOS SOCIALISTAS CLÁSICOS

Un sofisticado representante contemporáneo de la teoría de los sindicatos socialistas es John Kelly, quien ha planteado importantes y originales ideas, por ejemplo sobre la burocracia sindical. Con su crítica a la teoría de los sindicatos socialistas clásicos ofrece una contundente salida «posmarxista». Así, al final de su crítica analiza la teoría marxista clásica y los debates contemporáneos (preferentemente sobre Europa Occidental), y declara:

«Creo que es correcto afirmar la improbabilidad de que la mayoría de los trabajadores alcancen la conciencia de clase tal como lo percibe el marxismo, pero es incorrecto concluir que... eso invalida el proyecto socialista. Para llevar a cabo ese proyecto será necesaria una coalición de fuerzas, con trabajadores organizados en el corazón de esa organización. Esta organización deberá estar conformada con una pequeña minoría de activistas con conciencia de clase y por una gran mayoría de gente imbuida por diversas mezclas de intereses propios (trabajadores, consumidores, ecologistas, mujeres, homosexuales, pacifistas, etc.) e ideas progresistas.» (KELLY, 1988).

Kelly sostiene, que la crisis político-económica acentúa los agravios a los trabajadores y socava su confianza en la normalidad del capitalismo:

«Los sindicatos jugarán un papel esencial en este proceso como los principales agentes de la movilización de la clase trabajadora, pero, como los marxistas han reconocido siempre, los sindicatos deben trabajar al lado del partido socialista de masas, algo que en Inglaterra evidentemente se ha ignorado. Uno de nuestros mayores deseos para el futuro inmediato debe ser, por lo tanto, que surja un partido que responda a la radicalización que provocará la próxima oleada de huelgas en la economía británica. Una vez que eso suceda los frutos de los militantes sindicalistas podrán ser cosechados.»

Estos pasajes, a mi parecer, dependen de tantos imprevistos que terminan por disminuir la fuerza de sus argumentos. He aquí algunos puntos problemáticos:

1. La conciencia de clase ha sido definida por Kelly como la fusión entre la teoría y la práctica política y económica de los trabajadores. Dada la creciente fragmentación del marxismo como teoría, la pregunta que surge es a qué marxismo (¿Marx, Trotsky, Mao, Kelly?) deberá unirse la práctica política y económica. Y qué sucederá con los otros movimientos no/económicos, no/políticos, como los de liberación sexual, ecologistas y étnicos. ¿En cuál de las nuevas teorías emancipatorias del marxismo deberán inscribirse?
2. El significado de «coalición» no se encuentra por ninguna parte en Kelly, ni por qué es evidente que los trabajadores o sindicatos deberían estar en el corazón de sus organizaciones, ni por qué así «simplemente» (trabajadores y sindicatos no son, necesariamente, las fuerzas más antirracistas, antiimperialistas, antisexistas, antimilitaristas, antiautoritarias y ecologistas).
3. La relación entre los intereses propios (económicos) y progresistas (políticos), en tanto valores, es atribuida únicamente a los trabajadores, pero uno se ve obligado a preguntarse por qué los valores «progresistas» de las mujeres, homosexuales y ecologistas deberán forzosamente adoptar la teoría y la práctica de los trabajadores.
4. Kelly no nos dice qué tipo de partido socialista de masas le gustaría, ni toca la problemática historia de las relaciones entre partido y sindicatos en el mundo. En un tiempo en el cual los partidos y su casi monopolio de los espacios políticos está siendo cada vez más impugnado por el surgimiento de movimientos sociales autónomos y democráticos, él reafirma la prioridad del partido (y, aparentemente, de El Partido).

5. Lo más revelador de todo, quizás, es su pretensión de que la crisis conducirá de un golpe a la radicalización, militancia y socialismo. Y como estos argumentos están destinados al futuro no pueden ser refutados. De manera similar, Kelly critica a Trotsky. Sin embargo, pasado y presente evidencian que la crisis económica y política también puede conducir al fascismo de masas (como en la Alemania de Hitler y la Italia de Mussolini), al fundamentalismo religioso (África del Norte), al chauvinismo étnico (Yugoslavia), al desaliento y desorientación (Polonia), al terrorismo comunista (Khmer Rojo, Sendero Luminoso) y al neocorporativismo (estrategias de «concertación social» en América Latina).

La mayor evidencia contemporánea —a pesar de lo lejos que han llegado las crisis— es que la opción que las masas llaman democracia es a menudo contraria a lo que llaman socialismo.

El argumento de Kelly nos muestra las limitaciones de un análisis dependiente del discurso marxista del siglo XIX y principios del XX. El puede contarnos mucho del sindicalismo bajo las condiciones democrático-liberales, pero poco acerca de la emancipación. Él acepta el mito de Marx sobre el proletariado como el único sujeto revolucionario, el único capaz de una primaria universalidad. Por lo tanto, no puede responder, como Marx lo hizo, al mayor movimiento progresista social de su tiempo. Finalmente, su error, incluso al referirse a la experiencia internacional del movimiento laboral (bajo el comunismo en el Tercer Mundo), muestra que él inevitablemente produjo una teoría etnocéntrica, en una época en la que el pensamiento de emancipación debía reconocer tanto al movimiento laboral como al progresista y dirigirlos hacia la globalización.

TEORÍA DE LOS MOVIMIENTOS SOCIALES

Orígenes de la nueva tendencia

El concepto de movimiento social sindicalista evidentemente requiere de una referencia a los nuevos movimientos sociales. Desde el lejano 1970 se empezó a desarrollar un nuevo cuerpo teórico que hacía énfasis en los movimientos sociales como el punto nodal de la transformación social y, por lo tanto, del análisis social. La referencia fue a «las nuevas contradicciones sociales», «nuevos sujetos sociales» y, por supuesto, a los «nuevos movimientos sociales» (feministas, pacifistas, étnicos, ecologistas, de consumidores, etcétera). Ideas que provienen de la tradición marxista

fueron también, implícita o explícitamente formuladas desde Marx cuando dice:

«El comunismo no es para nosotros algo que tenga que ser establecido como un *asunto* de estado, un ideal en que la realidad se ajusta a sí misma. Llamamos comunismo al movimiento real que aboliere el presente estado de las cosas». (ARTHUR, 1970).

Más específicamente estas ideas fueron formuladas desde Gramsci y rompen con la noción de revolución como una simple toma del poder y nacionalización de los medios de producción:

«Si todas las articulaciones sociales son políticas, no existe nivel alguno de la sociedad en donde el poder y las formas de resistencia no se ejerzan... El logro del socialismo... no se origina en un momento absoluto, el del radical rompimiento que consiste en la toma del poder, más bien debe ser el resultado de una serie de rupturas parciales a través de las cuales el conjunto de relaciones de fuerzas existentes transformarán a la sociedad. Lo que nos conduce a un nuevo concepto de la radicalización y politización de las luchas sociales, en las cuales se amplía el campo de la confrontación y de la lucha de la sociedad civil en su conjunto.» (LACLAU & MOUFFE, 1981).

En tal conceptualización, las luchas de los trabajadores no son ni condenadas como «económico/reformistas» ni glorificadas como «político/revolucionarias», sino reconocidas como el frente o sitio de las luchas políticas que deben estar íntimamente ligadas si se pretende abolir el «presente estado de cosas».

En resumen y para distinguirse de un determinismo económico y de un reduccionismo marxista-leninista de clase, la estructura social y económica es vista como determinada por las luchas políticas; las clases como determinadas y sobredeterminadas a través de la lucha; todas las luchas se sobreentienden como luchas políticas; el problema es visto –simultáneamente– como la interdependencia de las estructuras del capital, Estado, patriarcado, imperialismo y racismo; la finalidad no es la codicia del poder estatal y la nacionalización de los sectores económicos de punta, sino el triunfo de toda la sociedad sobre la explotación y dominación; este proyecto es visto como posible solo mediante la articulación de las demandas autónomas de los diferentes tipos de trabajadores, de la clase trabajadora y otras «clases trabajadoras», de demandas populares, de clase y democráticas.

Características de los nuevos movimientos sociales

Para poder desarrollar esta línea de pensamiento necesitaremos entender, aunque sea mínimamente, el pensamiento de los nuevos movimientos sociales. Aquí presentamos un pequeño pero sustancial resumen. Al discutir lo novedoso de los nuevos movimientos sociales en Latinoamérica, Slater (1985) identifica las siguientes características cruciales:

1. Nuevas formas de lucha en relación con nuevas formas de subordinación y opresión (por ejemplo: la generalización de la burocratización y masificación).
2. La evidencia de que estas nuevas formas de subordinación y opresión no están necesariamente relacionadas con o concentradas en el proletariado. Estas toman un carácter autónomo de expresión que no es necesariamente anticapitalista, y una nueva subjetividad revolucionaria tiene que ser creada en vez de asumirla como inherente al proletariado.
3. El elevado valor asignado al poder de la base social para democratizar los movimientos, respetar las diferencias y elevar el estándar de las relaciones interpersonales.

Es claro que aun armados con esta esquemática caracterización, la investigación de la protesta social contemporánea nos revelaría mucho más de lo que el vocabulario marxista tradicional (capital, clase, Estado, nación, imperio, socialismo) inevitablemente nos ocultaría.

En otro orden de especificaciones se diferencian los nuevos movimientos sociales del movimiento laboral tradicional. Melucci (1989) identifica cuatro nuevas características estructurales:

1. La concentración de la información (la lucha por la información oculta y la que se establece por captar el significado de aquello que es revelado).
2. Las nuevas formas de organización, por ejemplo, informal, democrática, autogestionaria.
3. La integración de lo latente y lo visible, de lo personal y lo político.
4. Una conciencia «planetaria» (una nueva forma de visión global).

Como veremos, estas características podrían no ser tan nuevas como aquí se ha sugerido. El mero reconocimiento y afirmación de su importancia, ciertamente, diferencia los nuevos movimientos sociales de las organizaciones laborales tradicionales, habitualmente centralizadas y burocratizadas, dominadas por sus liderazgos y/o por fuerzas externas, comúnmente vistas como instrumentos para otros fines (desarrollo económico-político, independencia, revolución, socialismo).

Las mujeres, como sabemos, integran casi la mitad de la población mundial y realizan casi la mitad del trabajo mundial. Las recientes reflexiones feministas sobre la conciencia y la auto-organización de mujeres trabajadoras nos hablan de ellas como trabajadoras y como mujeres, lo que tiene implicancias para las estrategias laborales y para los movimientos feministas. Después de considerar estudios de caso sobre mujeres trabajadoras de India y Nigeria, Chhachhi y Pittin (1991) adelantan las siguientes proposiciones:

1. El impacto específico, contradictorio e histórico, del patriarcado, del capitalismo y del colonialismo conduce a diversas y fragmentadas experiencias, provocando múltiples identidades tanto en los trabajadores como en las trabajadoras.
2. Tales identidades son reafirmadas y movilizadas selectivamente en respuesta a las formas específicas de manipulación y represión.
3. La separación de lo privado y lo público, de la fábrica y del hogar, y de las directivas personales y políticas buscando que no se opongan a las esferas estratégicas, para lo cual es preferible difundir y sobreponer identidades, espacios y posibles estrategias.
4. La doble carga del trabajo de las mujeres puede ser tanto un estímulo para la organización como un obstáculo.

La globalización de la feminización del trabajo asalariado es a tal grado (subcontratación, trabajo en el hogar, trabajo temporal), que «ser un trabajador se convierte en algo relativo» (Parodí, 1986; Yépez, 1991).

El reconocimiento de la multiplicidad de identidades es profundamente más subversivo que cualquier afirmación acerca de un simple interés universal, primario, preordenado y particular de los trabajadores y del sindicato. Chhachhi y Pittin van aún más lejos al señalar las limitaciones de la auto-organización del tiempo (su disponibilidad), lugar (ubicación del trabajo-lucha) y espacio (la creación del espacio psicológico y estratégico para manipular las negociaciones laborales). Esta toma de conciencia parecería altamente relevante para un período marcado precisamente por la «compresión del tiempo y del espacio» (Harvey, 1989), con cambiantes fronteras de dominación, con percepciones populares de esto y con las consecuentes posibilidades para el surgimiento de un movimiento social realmente contestatario.

Si, por ejemplo, los movimientos laborales continúan asumiendo la constelación tiempo-espacio-lugar institucionalizada por los contratos colectivos trianuales de la industria o por las elecciones nacionales cada cinco años, los movimientos sociales no podrán siquiera entender las respuestas

reaccionarias, conservadoras o anárquico-populares a la luz de la crecientemente violenta ruptura de las tradicionales relaciones tiempo-espacio-lugar provocadas por un capitalismo cada vez más globalizador. El reconocimiento de la acentuada centralización de los procesos globalizadores ha ganado adeptos entre aquellos interesados en los nuevos movimientos sociales y en las luchas contra la alienación. Anthony Giddens define la globalización como una intensificación tal de las relaciones sociales que lo local es moldeado por sucesos distantes. Considera que actualmente la transformación local no puede ser entendida ni lograda sin un entendimiento de esta globalización.

El Estado-nación se percibe cada vez más como demasiado grande o demasiado chica para tratar con toda la gama de problemas sociales contemporáneos. La globalización, para Giddens, consta de cuatro principales dimensiones (ninguna de las cuales tiene prioridad):

1. La economía mundial capitalista.
2. El sistema Estado-nación.
3. El orden militar mundial.
4. La división internacional del trabajo.

Confrontando a éstas frecuentemente encontramos los siguientes cuatro movimientos sociales (también sin jerarquización alguna) laboral, democrático, pacifista y ecológico-contracultural. Cada uno de éstos se relaciona con una división de Giddens que él denomina «utopía realista» o sistema de post-escasez:

- Organización económica socializada (no socialista);
- Un orden global coordinado y democratizado;
- La trascendencia de la guerra;
- Un sistema de protección planetaria de la ecología.

El modelo de Giddens sugiere la necesidad de una nueva interpretación del internacionalismo al cual yo mismo comienzo a concebir en términos de un movimiento que va de un internacionalismo laboral y socialista hacia «una nueva solidaridad global», que incluye tanto a los trabajadores como a los socialistas.

Relaciones de clase, populares y democráticas. Tales argumentos, evidentemente, van más allá de la retórica del mesianismo proletario y del nacionalismo populista, sin mencionar la práctica de la manipulación vanguardista. Me parece que ofrecen algo mucho más rico, más complejo y más relevante a la experiencia y las luchas en el mundo contemporáneo. Pero si Slater reflexiona sobre América Latina, Melucci claramente lo hace sobre Europa, y mientras

Chhachhi y Pittin tratan en parte de Asia y África, Giddens solo trata de una manera periférica del mundo no occidental (en este caso, de las mujeres). Entonces, la pregunta que podría plantearse es si tal teorización es realmente relevante para, por ejemplo, África. Michaela von Freyhold dice lo siguiente:

«Si uno mira la lucha de clases de los trabajadores en África sin la ceguera impuesta por un esquema arbitrario de la evolución de la clase trabajadora, y las ve como lo que fueron, insertas en los movimientos populares justo desde el principio, uno toma conciencia de un tipo diferente de historia de la clase trabajadora que da vueltas alrededor de algunos de los temas que estaban en juego en el siglo XIX de Europa. Desde que los movimientos independentistas de masas en África fueron forzados o persuadidos a sacrificar sus demandas por una democracia, de cualquier tipo que ésta fuera, se entregaron al fetiche del desarrollo. La retórica desarrollista, de izquierda o de derecha, socialista o capitalista, siempre ha consistido en la promesa del Estado de cuidar el desarrollo solo si las masas guardan silencio y no resisten a la cooptación o supresión de cualquier organización autónoma o semiautónoma que tuvieran... El Estado central... ha demostrado ser incapaz de producir un tipo de desarrollo que sea compatible con la supervivencia de la población y sus culturas, y, así, grupos ecológicos, feministas y minoritarios están empezando a combinar sus esfuerzos para doblegar el poder de los estados centrales... Hay preocupaciones similares en los nuevos movimientos sociales de Europa.»

«Esto no ocurre por accidente: a pesar de todas las diferencias específicas entre economías desarrolladas y subdesarrolladas, el capitalismo está creando un predicamento global que provoca respuestas similares. Esto, por supuesto, sería una buena razón para nuevos tipos (internacionales) de movimientos de solidaridad...» (FREYHOLD, 1987).

Von Freyhold también nos recuerda las conexiones de los recientes movimientos laborales en África con aquellos que tuvieron lugar en Europa y considera la posibilidad de un nuevo movimiento social internacionalista. Ambos elementos son cruciales para una nueva comprensión del sindicalismo.

Orígenes históricos de los nuevos movimientos. Desde luego, existió una época en la que el viejo movimiento social (laboral) o los viejos movimientos sociales (laborales y nacionalistas) eran los nuevos movimientos sociales. En una entrevista con Melucci, John Keane y Paul Mier subrayan que los cuatro puntos que Melucci considera nuevos ya estaban presentes en el movimiento laboral del siglo XIX. Ellos sugieren que los movi-

mientos contemporáneos, de hecho, podrían ser entendidos como una resurrección y extensión de las formas de acción de los primeros movimientos sociales. Melucci está de acuerdo y habla no de la desaparición o irrelevancia del sindicalismo, sino de la manera en que está siendo articulado hoy con los NSMs.

Lo anterior por varias razones es de una considerable importancia. Primero, por supuesto, porque establece o restablece una relación con el movimiento laboral que algunos teóricos de los NSMs pueden olvidar o negar. Segundo, sugiere un aspecto adicional o crucial de los nuevos movimientos sociales, que consiste en la nueva comprensión de los mismos.

Esta nueva comprensión nos permite mirar al viejo movimiento laboral de nuevas maneras. El leninismo aparece ahora no tanto pasado de moda sino unidimensional desde sus orígenes. La unidimensionalidad viene de la visión política, para no decir instrumental, que Lenin tenía de los sindicatos como medios para lograr fines más altos, la fundación de una estructura construida en su mente, cual «cinturones de transmisión» para y desde el partido, escuelas de comunismo, pues.

El nuevo acercamiento nos permitiría ver a los sindicatos como sociales; por ejemplo, antes de, después de, o más que, pero en ningún caso desde la política (más tarde se verá que también pueden ser vistos como un fenómeno cultural).

Tercero, necesitamos reconocer, sin embargo, que aun en los movimientos laborales clásicos —y sus expresiones contemporáneas— existen las cuatro nuevas características, aun cuando usualmente no estuvieran al tanto de esto. Por ejemplo, en el siglo XIX y a principios del XX, los movimientos laborales estaban intensamente imbuidos de formas sumamente originales y específicas de lo que llamo «comunicación internacional alternativa». Esto no fue un simple reflejo de algo. Tal comunicación había sido vista ante todo como un instrumento práctico para otros fines. Es solo con el desarrollo de la «fase informativa del capitalismo» que se vuelve posible concebirla como una «manera de información» (Poster, 1990: 1-20), y usarla como una herramienta teórica para examinar las raíces históricas, innovaciones y límites de la tradicional comunicación laboral internacional.

La relación internacional. Los viejos socialistas y el internacionalismo tercermundista se encuentran hoy sin ninguna perspectiva, vacíos de planes, como una serie de políticos y burócratas ideológicamente definidos, institucionalizados en un competente internacionalismo, con escaso contacto con los trabajadores o con el pueblo.

En cambio, los nuevos movimientos sociales son cada vez más populares y democráticos debido a que se oponen al militarismo, a la burocracia, a la tecnocracia y a la concentración del poder y de la información en manos de un muy pequeño número de administradores, especialistas y funcionarios. En la medida en que tan creciente concentración de poderes sea reconocida como un fenómeno universal, los NSMs tienden a ser globalmente conscientes e internacionalistas. En efecto, la mayoría han terminado siendo llamados a formar parte de la creciente *estatización e interestatización* de la sociedad.

Podemos, así, esbozar también las líneas generales de un nuevo tipo de internacionalismo laboral. El de la población rural, de los pequeños comerciantes, un tipo de comunidad que fue revelada por la huelga de los mineros ingleses en 1984-1985. El nuevo internacionalismo laboral está significativa y frecuentemente entremezclado con el de los, nuevos movimientos sociales. Su internacionalismo de antaño obedeció a que estaba estrechamente vinculado con las luchas democrático-populares y lo recobrará cuando vuelva a rearticularse con éstas. Que los sindicatos tradicionales sean nuevamente internacionalistas depende de sus relaciones con el internacionalismo de los nuevos movimientos sociales.

El pensamiento internacionalista está siendo crecientemente reclamado por la revolución democrática que está sentando plaza en el Tercer Mundo y el mundo socialista. Estos son movimientos sociopolíticos reformistas en los cuales el trabajo, algunas veces, no siempre, juega un papel importante.

Estos movimientos, como sabemos, no necesariamente conducen a la creación de regímenes democráticos liberales, sino que tienen en cuenta y requieren de zonas de cruce y enlaces globales que antes fueron indeseables o imposibles.

Desde fuera de tales movimientos están llegando tanto reflexiones y proyectos para la constitución de una nueva clase de solidaridad laboral global, como para un nuevo internacionalismo laboral en y con el Tercer Mundo en particular.

El avanzado pensamiento sindical en Occidente sobre el futuro del sindicalismo en el (ex) mundo comunista y en el Tercer Mundo, lo ve cada vez más frecuentemente como parte de un mundo de lucha laboral democrática.

Nuevos movimientos sociales y partidos políticos. Necesitamos entender cómo los nuevos movimientos sociales se relacionan con los partidos políticos, particularmente con aquellos populistas o comunistas que reclaman un

papel vanguardista sobre otras fuerzas sociales o que tienen el poder del Estado para imponerse. Podemos preguntar, primero, cómo las relaciones entre los movimientos sociales y los partidos políticos se perciben actualmente.

Manuel Castells pone en duda la tradicional primacía otorgada al partido político, al sugerir que los fenómenos cruciales en la actualidad son la «autoconciencia» y la «auto-organización» de los movimientos sociales. Reconoce la necesidad que existe de los partidos políticos, sugiriendo que los movimientos sociales existen precisamente para «movilizar» a la gente y los partidos para negociar e institucionalizar los cambios demandados o conseguidos. No existe aquí un desprecio de la forma del partido, simplemente la negación de su supremacía o de su monopolización del espacio político.

Si aceptamos este papel más modesto del partido, entonces ¿qué sucedería con su tradicional rol de liderazgo (socialdemócrata, comunista, populista)? ¿Qué clase de partido necesitarían los nuevos movimientos sociales? Tilman Evers sugiere que sean partidos de «retaguardia», que sirvan de soporte más que de liderazgo y de dominación de los movimientos sociales. El desarrollo de tal concepto dentro de la práctica política no está exento de dificultades, como se infiere de la evolución del Partido de los Trabajadores en Brasil.

En nuestras crecientemente diversas, complejas, pero interdependientes economías, políticas y culturas, pareciera que no es la unidad sino la diversidad lo que les da fuerza; en otras palabras, no es tanto un asunto de tratar de elevar (actualmente reducidas) todas la acentuadas diversidades hacia una sola, primaria, fundamental contradicción (clase, nacionalidad o esencia).

Es más bien un reconocimiento dentro de los numerosos movimientos, el cual incluye, así, al laboral, para insertarse en la democracia común y encontrar una manera igualitaria y solidaria de entrelazarse los unos con los otros. Las teóricas del feminismo, con su punto de vista sobre la Teoría del Conocimiento, sobre identidades, alianzas, relaciones de los líderes al interior de los movimientos y las organizaciones, nos proveen de las sugerencias aquí expuestas.

La primacía de la democracia. No necesitamos de una teoría sobre los nuevos movimientos sociales para convencernos de que la democracia debe anteceder al socialismo. Ese fue el planteamiento original de Marx y de Lenin (es, creo, lo que actualmente inspira las dos etapas teóricas, ahora sumamente desacreditadas, debido a que subordinaron la democracia a la clase, porque trataron a la democracia burguesa como mistificadora y manipuladora, pero crearon un socialismo en el cual la democracia no fue

tanto mistificada y manipulada, sino hueca). La idea es de Stanley Aronowitz, quien se refiere no solo a la experiencia del Tercer Mundo, sino también a la del capitalismo industrializado y a la de los estados socialistas (Aronowitz, 1988: 46-62).

Los sindicatos pueden haber luchado enérgicamente por cualquier tipo de democracia, liberal o socialista, pero son duramente criticados por ostentarse como ejemplos brillantes de una virtud democrática no necesariamente demostrada en sus comunidades o en sus relaciones con otros movimientos sociales.

DeMartino considera la sacralización, burocratización y profesionalización sindical como la representación menor de una oligarquía con ley de acero, así como el precio pagado por la negociación colectiva y la concertación centralizada. Considera que la democracia dentro del sindicato está menos garantizada por las demandas laborales de una autonomía sindical local, que por la ampliación de las perspectivas sindicales, incluso si se otorga completa membresía a otros «afectados directa e indirectamente» por las acciones de una empresa o industria en particular» (DeMartino, 1991: 29-51).

Se acepte o rechace esta afirmación, la experiencia en Sudáfrica sugiere que estos procesos de democratización interna y de apertura hacia el exterior deben acompañarse entre sí. La experiencia brasileña sugiere que el diseño y desarrollo de una democracia sindical, siendo absolutamente necesario, no es nada fácil, ni siquiera para una nueva, dinámica y amplia organización sindical.

Nuevo papel de los intelectuales. En el argumento de Aronowitz la primacía de la democracia tiene interesantes implicaciones para las relaciones entre los intelectuales y los trabajadores. Ya no se trata más de que los intelectuales brinden la conciencia necesaria a los trabajadores. Los trabajadores actualmente están lo suficientemente educados para determinar sus propios intereses. Los intelectuales (que hoy en día conforman una vasta y variada categoría) pueden ahora involucrarse con los movimientos laborales y campesinos de dos maneras:

1. Como «intelectuales técnicos», asesorando a los movimientos.
2. «Como participantes en organizaciones de clase media con las cuales los sindicatos pueden aliarse» (Aronowitz, *ibídem*).

Encuentro esto como una formulación a la vez promisorias y perspicaz. Refleja mi propia experiencia sobre el papel de los intelectuales en el avance del nuevo internacionalismo laboral y de su comunicación. Es

prometedor en la medida en la que puede relevar a los intelectuales de jugar el papel de Marx y Engels (e incluso de Luxemburgo y Gramsci) en su relación con los movimientos laborales, nacionales e internacionales de su tiempo. Esto no significa que los intelectuales ya no tendrán el deber de la abstracción, sino que tendrán que encontrar otras formas teóricas de desarrollo y comunicación que involucren a todos los trabajadores, como forma de superar la tradicional división del trabajo entre los movimientos laborales.

Autoproducción ideológica y cultural. Si lo anterior sugiere una más igualitaria relación entre los intelectuales y los trabajadores, Aronowitz también sugiere una transformación propia del papel de los sindicatos:

«Los nuevos movimientos sociales son autoproducidos no solo al considerar su aparición en el escenario histórico... sino también respecto de su ideología, en la cual su contenido no es únicamente sindicalista, sino evidentemente democrático-radical.»

Aquí el término *radical* supone una concepción que va más allá de las formas parlamentarias, incluso si abarca la noción de un gobierno representativo.

Insistiendo en el punto, los movimientos sociales son (irregularmente) internacionalistas y comunitarios. Ellos hablan por sus propias aspiraciones locales, *en contra* del poder de las multinacionales que controlan su poder laboral y también en contra del Estado nacional que crecientemente habla de sí mismo cual si fuera un segmento del capital local.

Existe otro elemento en el argumento de Aronowitz que refuerza mi crítica original sobre la conformación tradicional de los sindicatos:

«Solo el más miope observador puede considerar a Solidaridad o al Sindicato de Mineros de Sudáfrica como sindicatos tradicionales. Como los trabajadores metalúrgicos de Sao Paulo, ellos se caracterizaron por una completa red de afinidades culturales. El sindicato no es sobre todo una organización primaria e instrumental. En los nuevos movimientos, el sindicato es el depositario de una extensa visión social, está vinculado a sus vecindarios, tanto como a su lugar de trabajo. Abreviando, es tanto una forma cultural como económica.»

En esta conceptualización, por lo tanto, la inigualable división capitalista de las esferas sociales (económica, política, cultural, etcétera) no es simplemente un asunto de alianzas externas sino de una autotransformación interna.

Es irrelevante si Aronowitz ha exagerado su caso o si ha presentado una posibilidad como si fuera una realidad. Lo que es importante es el reconocimiento de tal potencialidad; ésta, entonces, puede ser formulada o mostrada a los trabajadores para ver si responde a sus experiencias o aspiraciones y, ya que estamos hablando de democracia radical, es evidente que tal oferta no se presenta a los trabajadores como una *teoría científica* o como su *conciencia real*, sino, precisamente, como una oferta y desde un punto de vista explícito.

Democratización dentro del trabajo: liberación desde el trabajo. Son tradicionales en el movimiento laboral las luchas de los asalariados en contra del autoritarismo, expresadas en términos de «control de trabajadores», «autogestión de trabajadores», o «participación de trabajadores». Escritos recientes sobre estas luchas las llevan más allá de la estructura tradicional al reconocer la crisis de las estrategias socialistas, al tomar una perspectiva internacional (que incluye, por ejemplo, las experiencias africanas y la política sindical sudafricana) o al relacionar las demandas laborales con las de los nuevos movimientos sociales.

El trabajo de Bayat (1991) es excepcional no solo en su visión histórica e internacional o en su referencia a la nueva tecnología, sino por su tendencia general hacia la democracia, por su conocimiento de los nuevos problemas sociales y movimientos, y por su respuesta a una variedad de literatura contemporánea sobre movimientos sociales alternativos. Su conclusión sobre las posibilidades existentes bajo condiciones capitalistas no autoritarias en el Tercer Mundo es que el control podría tomar finalmente cuatro formas:

1. El control del sector del pequeño comercio por los trabajadores ambulantes.
2. La democratización de las cooperativas.
3. Formas patrocinadas por el Estado como efecto de la presión de los trabajadores (Malta).
4. Intentos sindicales para influir sobre la administración de las empresas y la política de desarrollo nacional (África del trópico), y esfuerzos sindicales en la línea de producción para oponerse a la nueva estrategia empresarial resultante de las cambiantes estructuras industriales (India).

Su colofón general sobre las perspectivas para el Tercer Mundo es que:

«Cualquiera que sea la estrategia de industrialización, uno debe ser consciente de que el control de los trabajadores y una redivisión del trabajo no es un asunto meramente técnico ni están limitados simplemente a los procesos laborales industriales.»

«La estrategia debe ir más allá del lugar de trabajo para abarcar clase, sexo, raza y otras divisiones de la sociedad... Los gobiernos no solo no deben reprimir los movimientos por la democratización del trabajo, sino apoyarlos, (pero) para facilitar el control por los trabajadores, la política en el Tercer Mundo debe ser democrática, de tal manera que objetivamente permita y adopte una redivisión democrática del trabajo.»

La lucha dentro del trabajo tiene que estar combinada con la liberación de éste. Andre Gorz ha producido una desafiante crítica a la ideología del trabajo que domina el movimiento sindical internacional, tanto como lo hacen los medios capitalistas (o estatistas) y que Gorz resume así:

1. Que lo máximo que trabaje cada quien será lo mejor para todos.
2. Que aquellos que hacen poco o no trabajan atentan contra los intereses de la comunidad.
3. Que aquellos que trabajan duro logran el éxito y aquellos que fracasan solo deben de culparse a sí mismos.

Él señala que actualmente la relación entre máximo y mejor ha sido rota y que el problema ahora es producir en forma diferente, produciendo otras cosas, incluso trabajando menos.

Distingue entre el trabajo para fines económicos (la definición del trabajo bajo el capitalismo-estatismo), trabajo doméstico, trabajo para uno mismo (principalmente la tarea adicional de las mujeres) y la actividad autónoma (artística, educativa, de ayuda mutua). Aboga por un movimiento desde el primer tipo hasta el tercero, y porque el segundo se articule cada vez más con el tercero en vez de subordinarse al primero.

Gorz señala que con las nuevas tecnologías sería posible en unos cuantos años, en los países industrializados capitalistas, reducir e] promedio anual de horas trabajadas de 1,600 a 1,000 sin una caída en los niveles de vida. Por supuesto, bajo las condiciones capitalistas probablemente se dará una división de la población económicamente activa en 25 por ciento de obreros calificados, permanentes y sindicalizados; 25 puntos porcentuales de trabajadores descalificados y sin trabajo seguro; y 50 por ciento de trabajadores subempleados, desempleados o marginados, que realicen trabajo ocasional o temporal.

Si los sindicatos no son reducidos a algún tipo de agencia de protección mutua neocorporativista para calificados y privilegiados, entonces, sostiene Gorz, tendrán que luchar tanto por su liberación personal como por su liberación laboral:

«La liberación desde el trabajo para fines económicos a través de la reducción de las horas de trabajo y del desarrollo de otras clases de actividades, autorreguladas y autodeterminadas por los individuos involucrados, es la única manera de dar un significado positivo que atenúe las pérdidas salariales provocadas por la revolución tecnológica actual.

«El proyecto para una sociedad de tiempo liberado en el cual cada quien será capaz de trabajar, pero trabajará menos y cada vez menos para fines económicos, es el posible significado de los desarrollos históricos actuales.

«Tal proyecto es capaz de dar cohesión y una perspectiva unificadora a los diferentes elementos que conforman el movimiento social, por:

«1. Su lógica extensión de la experiencia y de las luchas de los trabajadores en el pasado.

«2. Porque va más allá de esta experiencia y de aquellas luchas hacia objetivos que correspondan tanto a los intereses de los trabajadores como de los no-trabajadores, para ser capaz, así, de cimentar vínculos de solidaridad y políticas comunes entre ellos.

«3. Porque corresponde a las aspiraciones de una siempre creciente proporción de hombres y mujeres que desean reconquistar el control en y de sus propias vidas.» (GORZ, 1989).

En caso de que pudiera pensarse que la lucha en contra del trabajo asalariado es privilegio solo de los *aristócratas laborales* en los *Estados de bienestar* del capitalismo industrializado cabría señalar que fue con la lucha por la jornada de ocho horas diarias que nació, en 1890, el movimiento sindicalista internacional y que similares estrategias nacionales o internacionales han sido propuestas en América Latina y Estados Unidos.

La importancia del argumento de Gorz radica, precisamente, en que se arraiga en la historia del movimiento internacional laboral y en los asuntos sindicales contemporáneos, y en las explícitas relaciones hechas con los nuevos movimientos sociales, o si se quiere con aquellos intereses e identidades de los trabajadores que normalmente los sindicatos ignoran o reprimen.

La opción para un compromiso radical. No puedo dar cuenta aquí de la consistencia que guardan entre sí estas diversas piezas teóricas. Es suficiente si ellas, al menos, sugieren la amplitud y profundidad de los recursos intelectuales y morales contemporáneos para aquellos concernientes a la crítica del sindicalismo contemporáneo y del desarrollo de estrategias alternativas. Mi sentimiento presente es que los escritos antes citados están imbuidos de una similar sensibilidad. En el lenguaje de Giddens, éste no es el «optimismo continuo» de El Siglo de las Luces, en el que la ciencia y la pericia (¿marxismo y partido?) proveerían de soluciones sociales y técni-

cas para todos los problemas, pasados, presentes y futuros. Más bien es un compromiso radical. Aquellos que toman esta actitud sostienen que «aunque estamos rodeados de problemas mayores, podemos y debemos movilizarlos para reducir su impacto o para trascenderlos. Este es un panorama optimista, pero vinculado con la acción contestataria más que con una fe en el análisis y la discusión racional. Su vehículo fundamental es el movimiento social». (Giddens, 1990).

Una definición preliminar. Con lo dicho anteriormente se podría sugerir la distinción entre el concepto tradicional y el nuevo concepto de movimiento social sindicalista (SMU). Permítaseme, ahora, tratar de traducir algunas sugerencias o implicancias en una serie de propuestas con referencia directa a los sindicatos. Por movimiento social sindicalista entiendo:

1. Luchar dentro y alrededor del trabajo asalariado, no solo para obtener mejores salarios y condiciones laborales, sino para incrementar el control laboral y sindical sobre procesos laborales, inversiones, nueva tecnología, reubicación, subcontratación, capacitación y políticas educativas; tales estrategias y luchas deberían llevarse a cabo en el diálogo y la acción común con comunidades afectadas e interesadas, así como para evitar conflictos (por ejemplo, con ecologistas, mujeres, etcétera) y para incrementar positivamente las demandas.
2. Luchar contra relaciones y métodos laborales jerárquicos, autoritarios y tecnocráticos, para obtener productos socialmente utilizables, reducir las horas de trabajo, distribuir lo que esté disponible y sea necesario, compartir el trabajo doméstico para dedicar más tiempo a las actividades no-económicas para el autodesarrollo y la autorrealización cultural.
3. Articularse íntimamente con otros movimientos de clases trabajadoras o de otro tipo (sector del pequeño comercio, trabajadores domésticos, campesinos, amas de casa, técnicos y profesionales) no sindicalizadas o sindicalizables.
4. Vincularse íntimamente con otros movimientos democráticos, multclasistas (eclesiásticos de base, mujeres, residentes, ecológicos, de derechos humanos, pacifistas).
5. Trabajar por la continua transformación de todas las relaciones y estructuras sociales (económicas, políticas, sociales, domésticas, sexuales, habitacionales).
6. Articularse íntimamente con fuerzas políticas (partidos, frentes y Estados) que tengan orientaciones similares y reconozcan el valor de una pluralidad de fuerzas sociales autónomas en un proyecto transformador.

7. Vincularse íntimamente con otros aliados (potenciales) como un socio autónomo, igualitario y democrático que no pretenda subordinarse a un poder u organización de vanguardia o soberana.
8. Llevar los nuevos asuntos sociales a la sociedad en general, las maneras específicas en que surgieron y cómo se expresaron a sí mismos dentro de sus sindicatos (luchas contra el autoritarismo, burocracia, sexismo, racismo).
9. Favorecer una democracia que aliente relaciones horizontales directas, tanto entre los trabajadores como entre los no trabajadores y otras fuerzas sociales democrático populares.
10. Favorecer los contactos directos de la población rural, las relaciones comunitarias y la solidaridad internacional con trabajadores y otras fuerzas democráticas o populares, sin tener en cuenta el sistema social, ideología o identidad política.

Esta especificación tiene sus propias limitaciones, ya que puede sugerir que cualquier sindicato o movimiento de trabajadores debe cumplir absolutamente las *Diez condiciones* para poder unirse a esta Internacional Post-Comunista. No explica, asimismo, el significado de «íntimamente articulado».

VALOR DEL CONCEPTO

El nuevo concepto -tal como es- se ha conformado con las experiencias de los nuevos movimientos sociales y los nuevos sindicatos, los cuales han tomado forma en los últimos diez o quince años.

Tales movimientos, es verdad, han tomado la más dramática forma en el contexto de los países semiindustrializados y autoritarios, con Polonia y Sudáfrica como ejemplos principales. Pero no necesariamente todos los movimientos laborales surgidos bajo tales dramáticas circunstancias alcanzan a convertirse en un movimiento social sindicalista. Partidos políticos reformistas o vanguardistas (con bases locales o patrocinios externos) pueden dominar la escena política y constituir los nuevos movimientos de los trabajadores de las formas tradicionales.

En España el potencial radicalismo de las Comisiones Obreras surgidas en el combate contra Franco ha sido absorbido por la socialdemocracia. En Filipinas el militante movimiento sindical, el KMU, tranquilamente adoptó de manera explícita el modelo leninista. Ninguna nueva experiencia está garantizada o es definitiva. En el caso de Polonia el pueblo hablaba desde 1988-1989 de la «obsolescencia de *Solidaridad*».

En Sudáfrica un vivo debate está tomando forma sobre la manera de preservar la autonomía y el papel sindical bajo un régimen post-apartheid. Cualquiera que sea el caso, necesitamos ir más lejos para demostrar que el desarrollo de los SMU no está necesariamente constreñido a los países autoritarios y semiindustrializados. Ello puede también -aparente y significativamente- ser un producto de las luchas en contra del desarrollo antidemocrático e industrializador bajo las condiciones democrático-liberales de los altamente industrializados.

Los autores de una colección sobre este tema en Estados Unidos identifican el resurgimiento de los movimientos laborales en ese país como una posibilidad de establecer alianzas laborales-comunitarias para escapar de las cadenas de los contratos colectivos y de la estructura jerárquica de los sindicatos nacionales. Un primer caso pudiera ser la campaña para prevenir el cierre de la planta de Van Nuys de General Motors (California).

Aquí no solo se contempla una alianza de los trabajadores con la comunidad, sino también con las minorías étnicas, luchas para democratizar los sindicatos, una democrática (más que liberal o social-reformista) actitud hacia el desarrollo industrial y un movimiento abierto a tendencias ideológico-políticas enmarcadas en una amplia autonomía.

Es satisfactorio darse cuenta que los procesos identificados en Estados Unidos están siendo acompañados por un silencioso y dramático desarrollo del nivel local e incluso de algún nivel del internacionalismo laboral.

En otros casos podemos ver la combinación de un amplio pensamiento sindicalista con nuevas formas de contacto internacionalista. De esta manera, en un taller establecido en 1989 por los verdes en Alemania Occidental, técnicos especializados de un gran sindicato alemán consultaron con una organización oficial de pacifistas soviéticos sobre los problemas de conversión en la producción de armamentos. Los alemanes hicieron aquí uso explícito de la noción de «producción socialmente utilizable».

Este concepto que obviamente traspone los tradicionales parámetros de cualquier sindicalismo social-democrático o leninista se deriva de las luchas de los trabajadores en contra de los intentos de cierre en Aeroespaciales Lucas de Inglaterra, en 1970. Insisto, tal desarrollo no significa que el sindicalismo en cualquiera de los viejos capitalismo occidentales o los nuevos capitalismo del Este probablemente tomen esta forma, pero bien puede ser que la elección entre preservar un ineficiente sindicalismo neocorporativista, de libre contrato colectivo o un nuevo movimiento sindical, se volverá más apremiante que en el pasado.

Si, en cualquier caso, encontramos momentos o elementos de una nueva clase de sindicalismo en Occidente o en el Este, como en el Sur, y si podemos también percibir semillas de una nueva clase de internacionalismo laboral en relación con ésta, trabajos posteriores en la conceptualización de ambos podrían formar parte del desarrollo de una nueva y excitante tendencia. No deberíamos intentar forzar toda la realidad contemporánea sindical hacia nuestro nuevo modelo, pero, por lo menos, deberíamos ver si el modelo no tiene su propia realidad y si le encontramos (incluyendo trabajadores comunes y sindicalistas) una realidad atractiva, podemos entonces tratar, experimentalmente, de llevarla más lejos.

ESTRATEGIA FEMINISTA Y PRÁCTICA SOCIAL

Permítaseme brevemente considerar la importancia del nuevo concepto con un caso particular. Esto debe hacerse utilizando los diez criterios anteriores y aplicándolos a un movimiento, como el caso de Solidaridad durante su dinámico período en Polonia o la CUT, en Brasil. Pero esto nuevamente implicaría un cúmulo de cuartillas de las cuales no dispongo. Propongo, en su defecto, considerar las relaciones entre feminismo y sindicalismo en la Sudáfrica contemporánea. Esto se puede lograr utilizando una limitada (fecha incluso) conceptualización de una estrategia feminista laboral y un limitado estudio de caso. La conceptualización se toma prestada de un grupo de investigadores, activistas de India, que reflexionaron sobre un informe de trabajadoras en Bombay y Kanpur. El estudio de caso es el de los desarrollos dentro del Congreso Sindicalista de Sudáfrica (COSATU), alrededor de 1998-89. Una vez más, otros son invitados a realizar sus propios ejercicios conceptuales, analíticos o históricos.

Una estrategia feminista para mujeres trabajadoras. Sudáfrica, por supuesto, es difícilmente un típico país tercermundista (si es que tal cosa existe). Pero si la estrategia india viaja, por lo menos debería sugerir que el feminismo contemporáneo tiene algún significado general para los trabajadores y sindicatos a lo ancho del mundo.

Los autores proponen cuatro tipos de organizaciones o movimientos para trabajadoras:

1. *Movimientos y organizaciones autónomas.* Aunque se llaman organizaciones de mujeres, éstas parecerían ser actualmente feministas o por lo menos, estar inspiradas en el feminismo. Tienen la intención de proteger los asuntos referentes a las políticas del cuerpo (violación,

esposas golpeadas, aborto) para desarrollar una cultura no sexista y proveer un lugar donde las mujeres puedan reunirse y discutir.

Los autores critican algunos defectos de los grupos de mujeres dominados, como es usual, por mujeres de clase media. Consideran que la presencia en estos grupos de mujeres de clase trabajadora debería no solo ampliar su significado social, sino ayudarlas también a superar las limitaciones de sus organizaciones (tanto el extremo centralismo como la extrema desorganización).

2. *Organizaciones sindicales.* Este es un asunto tanto de comités de mujeres como de sindicatos de mujeres separados. Estas organizaciones son necesarias debido a la dominación, explotación y humillación de las mujeres no solo en su lugar de trabajo, sino también dentro del mismo sindicato. Estas agrupaciones pudieran servir para discutir y luchar por las demandas femeninas en el centro laboral, así como para pelear por cambios en las estructuras y funcionamiento del sindicato que les permitieran participar de lleno en todas las actividades.
3. *Colectivos productivos.* Esta propuesta se refiere a la organización de mujeres en una comunidad residencial de base y reconoce el hecho de que la mayoría de las trabajadoras son esposas no-asalariadas, confinadas estrictamente al hogar y al área que las rodea. La idea es realizar la organización colectiva del trabajo doméstico y el cuidado de los niños para establecer cooperativas que incrementen el poder económico de las comunidades y luchar contra la división sexual del trabajo en el hogar.
4. *Organizaciones dentro de las luchas generales de la sociedad* El propósito es, desde luego, el mismo que el de los grupos de mujeres en los sindicatos para asegurar su participación y que su particular punto de vista o sus quejas no sean ignoradas o sepultadas. Aunque el informe no especifica lo que quiere decir «luchas sociales generales», aparentemente va en el sentido de luchas por derechos políticos, contra el alza de precios, etcétera.

El caso sudafricano. Mi fuente para Sudáfrica es una sección especial de «mujeres trabajadoras en los sindicatos», resaltado en la primera plana del *Boletín Laboral Sudafricano* (Klugman, 1989: 13-36). Esta sección contiene informes sobre los archivos y actividades sindicales de 1988-89 y resoluciones del Congreso Social Sudafricano (COSATU) sobre la Conferencia de las Mujeres en 1988 y de su Tercer Congreso Nacional en 1989. Entrevista a líderes y mujeres trabajadoras y hace alguna referencia a las organizaciones comunitarias de base.

Klugman hace referencia a las organizaciones que no tienen lugar de trabajo. Esto pudiera hacerlo parecer inadecuado para investigar la relevancia de la estrategia feminista antes mencionada. Sin embargo, encontramos el caso y la cobertura bastante enriquecida, y si el modelo es incluso más rico que el caso, puede servir de estímulo a las investigaciones –o a la acción– en Sudáfrica o en cualquiera otra parte.

1. *Problemas y conquistas en el trabajo.* En los últimos años han ocurrido varias luchas y logros de las trabajadoras de Sudáfrica, avanzadas si consideramos que se trata del último Estado racista del mundo. Así, en una empresa, si el marido y la esposa están empleados, cualquiera de los dos puede obtener licencia por un bebé recién nacido. En otros casos, los padres han ganado el derecho de utilizar su incapacidad por enfermedad para cuidar a un niño enfermo. Ha habido luchas por salario igual para trabajo igual, por la promoción para mujeres, por facilidades para cuidar a los niños y para efectuarse la prueba del *papanicolau*. El hostigamiento sexual en el trabajo todavía es un gran problema y Klugman reporta solo un episodio en el cual el sindicato actuó en contra de este acto.
2. *Formas de organización de mujeres en los sindicatos.* Ante cierta dominación machista de los sindicatos las mujeres han tenido que optar por una respuesta enérgica. Las activistas sudafricanas generalmente parecen sentir la necesidad de separar las organizaciones de mujeres, tanto en el nivel local como en el nacional. Esto sucede por desconfianza cuando se enfrentan a los hombres; por la necesidad que tienen las mujeres de los sindicatos y los sindicatos de ellas -dentro y fuera de éstos- porque los hombres no apresuran la resolución de las demandas de las mujeres, y también por la necesidad de discutir sobre demandas sensibles tales como el acoso sexual. La Conferencia de las Mujeres en 1988 propuso constituir comités de mujeres en los sindicatos afiliados. El Congreso Nacional de 1989 resolvió impulsar la incorporación de lideresas en todos sus niveles, al resolver:

«Tratar de derribar todas las barreras que se oponen a la plena participación del liderazgo femenino en nuestras organizaciones para facilitar el cuidado de los niños cuando los encuentros sindicales lo hagan necesario; para proporcionar transporte a su hogar a las compañeras cuando las reuniones terminen y donde sea para ellas peligroso tomar transporte público, y propagar la idea de que las labores del hogar deben ser repartidas entre los hombres y las mujeres.» (KLUGMAN, *ibídem*).

3. *Contra el acoso sexual en los sindicatos.* Para evitar que lo anteriormente dicho pudiera ser interpretado como demandas tradicionales de las mujeres o como las concertaciones de las mujeres en sindicatos tradicionales, el siguiente texto puede ser aclaratorio, ya que solo puede ser entendido en el contexto del feminismo contemporáneo. Este es un importante extracto de la resolución sobre conducta sexual, en donde se declara que:

«El machismo de los camaradas en nuestra organización continuamente afecta las relaciones con las nuevas compañeras afiliadas, ya que a menudo se caracteriza por la desigualdad de poder, por las añejas experiencias organizacionales y políticas machistas (y) porque, al acentuarse, la mujer opta por abandonar la organización. En otros casos las divisiones comienzan a desarrollarse porque el rompimiento de la relación (y) el problema descrito desestimuló la participación consistente de las compañeras en nuestras organizaciones.»

4. *La persistencia de la tradición.* Es importante señalar la resistencia de algunos hombres y mujeres al nuevo pensamiento en los sindicatos. Primero debemos anotar que, en buena parte, la discusión sobre los sindicatos contra las organizaciones comunitarias fue expresada en los términos del tradicional discurso laboral-populista de Sudáfrica. La lógica de este debate, por medio del cual se establece la oposición entre trabajadores y socialismo, y antiapartheid y nacionalismo, se aplica hoy para discutir sobre la discriminación sexual. Aparentemente, esta teoría desvía la forma en la que los sindicatos empiezan a enfrentar el problema.

Segundo, pareciera que conforme las sindicalistas asumen seriamente el debate sobre la conducta sexual, la mayoría de los hombres la banaliza y chotea.

Tercero, se sospecha que los avances para un nuevo acuerdo sobre derechos y responsabilidades familiares está siendo usado por los hombres para su propia ventaja y no para los propósitos originales. Finalmente, hay mujeres que culpan a otras mujeres por la incorrecta conducta sexual de los hombres... Sin embargo, ésta no parece ser la opinión mayoritaria entre las activistas. Esto puede servir para recordarnos, una vez más, que el SMU es, ante todo, una nueva interpretación y que su realización es consecuencia de la lucha.

UN PROYECTO CONTINUAMENTE RENOVABLE

El caso anterior puede ser –dada su limitada visión– una simple referencia; sin embargo, el alcance de las coincidencias entre la estrategia propuesta en India y la experiencia política en Sudáfrica es importante. En el primero de los rubros inmediatamente antes indicados se reflexiona sobre la transformación de todas las relaciones sociales, incluso las sexuales. En el segundo se hace énfasis en la necesidad de entender los nuevos problemas tal como los enfrentan los trabajadores por sí solos y dentro de sus sindicatos.

El posible enriquecimiento del sindicalismo, las posibilidades de aliarse con otras fuerzas democráticas y con otros problemas populares parece ser considerable.

También es inspirador ver que esto ocurre en Sudáfrica, en donde, de acuerdo con la antigua ideología socialista, las organizaciones de trabajadores se supone que o están confinadas a obtener migajas de la mesa capitalista o a tomar el poder del Estado, y, en donde, de acuerdo con el tradicional discurso socialista de Sudáfrica, están enfrentadas con dos prioridades competitivas: socialista o nacionalista.

Como el movimiento laboral reconoce cada vez más, ni nacionalismo, ni socialismo (ni, por supuesto, capitalismo) han probado ser capaces de emancipar a los trabajadores, a los individuos y a los pueblos. Tal vez el movimiento social sindicalista ofrece una alternativa a lo ancho del mundo y un proyecto continuamente renovable.

BIBLIOGRAFÍA

ARONOWITZ, Stanley

1988 «Postmodernism and Politics», en: A. Ross, ed., *Universal Abandon? The Politics of Postmodernism*, Edimburgo. University Press., 46-62).

ARTHUR, Chris, ed.

1970 *Karl Marx and Friedrich Engels: The German Ideology. Part I*. Londres: Lawrence & Wishart.

BAYAT, Assef

1991 *Work, Politics and Power; An International Perspective on Workers' Control and Self-Management*. Londres: Zed Press.

CHHACHHI, Amrita, & PITTIN, Renée

1991 «Multiple Identities, Multiple Strategies: Confronting State, Capital and Patriarchy». Ponencia inédita, presentada en Workshop on Women Organising in the Process of Industrialisation, Institute of Social Studies, La Haya, abril, 15-26.

DEMARTINO, George

1991 «Trade Union Isolation and the Catechism of the Left», *Rethinking Marxism*, IV, 3, Fall, 29-51).

FREYHOLD, Michaela von

1987 «Labour Movements or Popular Struggles in Africa», *Review of African Political Economy*, N° 39, Sept. 23-32.

GIDDENS, Anthony

1990 *The Consequences of Modernity*. Cambridge: Polity Press.

GORZ, Andre

1989 «Summary for Trade Unionist and Other Left Activists», en: *Critique of Economic Reason*. Londres: Verso) .

HARVEY, David

1989 *The Condition of Postmodernity*. Oxford: Blackwell.

LACLAU, Ernesto & MOUFFE, Chantal

1981 «Socialist Strategy: Where Next?» *Marxism Today*, XXV, enero 1, 13-36.

MELUCCI, Alberto

1989 *Nomads of the Present: Social Movements and Individual Needs in Contemporary Society*. Londres: Hutchinson.

KELLY, John

1988 *Trade Unions and Socialist Politics*. Londres: Verso.

KLUGMAN, Barbara

1989 «Women Workers in the Unions», *South African Labour Bulletin*, XIV, 4, Oct., 13-36.

PARODI, Jorge

1986 «Ser obrero es algo relativo. Obreros, clasismo y política». Lima, Instituto de Estudios Peruanos.

POSTER, Mark

1990 «Introduction: Words without Things», en: *The Mode of Information: Poststructuralism and Social Context*. Cambridge: Polity Press, 1-20.

SLATER, David, ed.

1985 *New Social Movements and the State in Latin America*. Dordrecht: Foris.

YÉPEZ, Isabel

1991 «Sindicalización y precarización del empleo en el Perú». Ponencia inédita, presentada en Seminar on Restructuring and Institutional Regulation of the Labour Market in Latin America, International Institute of Labour Studies, Ginebra, julio 2-5.

4.

NUEVE REFLEXIONES SOBRE UN INTERNACIONALISMO
DE COMUNICACIÓN EN LA ERA DE SEATTLE*
(2001)

1. *Una historia breve de la izquierda, el capitalismo y la comunicación: del utopismo loco a la desesperación insondable*¹

Desde los tiempos de la Revolución Francesa las fuerzas radical-democráticas han tendido a saludar cada nueva tecnología de comunicación como la que haría posible, nacional o internacionalmente, la emancipación humana. La imprenta, la vía férrea (el *Manifiesto Comunista*), el telégrafo internacional (Marx otra vez), la prensa barata y no censurada, el cine (Lenin), la radio (Bertold Brecht, 1983), el vídeo: cada una era saludada, a su turno y con entusiasmo, como portador –por lo menos potencialmente– de las llaves del reino. Pero, al mismo tiempo, cada una era condenada por una izquierda seguidora (u otra) como un medio de manipulación o control del Estado y/o el capitalismo.

2. *«La aversión por manipular la mierda es un lujo que un obrero de la cloaca apenas se puede permitir»*

La sospecha de la izquierda por la «manipulación de los medios de comunicación de masas» se reveló dramáticamente incluso al inicio de nuestros Nuevos Tiempos, en París, 1968, cuando los estudiantes ocuparon no la

* Tomado de Waterman, Peter. 2001. «Nueve reflexiones sobre un internacionalismo de comunicación en la era de Seattle», en: Iván Rodrigo Mendizábal y Leonela Cucurella (eds), *Comunicación en el tercer milenio: Nuevos escenarios y tendencias*. Quito: Abya Yala. pp. 247-265.

- 1 Este trabajo fue escrito muy rápidamente y sin recurrir a mis libros y artículos. Estuve más pendiente de lo que podía encontrar en la famosa Web mientras me encontraba en el Perú. Lo que puede haber sido apropiado, teniendo en cuenta el contenido y argumento de este

televisión o la radio sino la ópera, y cuando imprimieron sus carteles (excepcionalmente impactantes) con métodos artesanales y no industriales. Lo que llevó a Hans Magnus Enzensberger a proferir las inmortales (y elegantes) palabras arriba. También nos recordó que todo medio es «manipulación» (manejo, formación), y que:

«El secreto abierto de los medios de comunicación electrónicos, el factor político decisivo, que ha estado esperando, suprimido o lisiado, su momento, es su poder movilizador [...] Cuando digo movilizar quiero decir movilizar... es decir, hacer a la gente más móvil de lo que es. Tan libres como bailarines, tan conscientes como futbolistas, tan sorprendentes como guerrilleros.»
(ENZENSBERGER, 1976).

Cuando, sin embargo, «la madre de todos los medios de comunicación electrónicos», el internet, despegó en los 1970-80, el síndrome tradicional de la izquierda se repitió. El proyecto Community Memory (Memoria Comunal) fue patrocinado en Bay Area, California, por especialistas en computadoras izquierdistas y utópicos, en el intento de crear un nuevo tipo de arena democrática local. Se trataba de un proyecto de comunicación comunal con acceso público. Después de una década de experiencia, uno de sus fundadores declaró que la idea misma de una arena democrática electrónica pública era imposible (Athanasiou, 1985). En ausencia de investigación empírica, de comparación con experiencias similares y de discusión seria, el péndulo se había desplazado nuevamente del entusiasmo exagerado al pesimismo excesivo.

Un cuarto de siglo más tarde, los especialistas radicales de la comunicación (por lo menos los del Norte) tienen todavía la tendencia a concentrarse en los medios de comunicación dominantes, y en la dominación de

trabajo. Entre las reflexiones aquí perdidas y que deben ser añadidas y reescritas, está la de la campaña internacional (movimiento social) para la democratización de la comunicación (Raboy 1999a, 1999b) y la discusión sobre Webs internacionales en el futuro del trabajo, en el siglo XXI, que tiene lugar en el escenario problemático ofrecido por la OIT (Organización Mundial del Trabajo) y la International Confederation of Free Trade Unions (Waterman, 1999c). También deseo hacer notar la existencia de un artículo general sobre mi propia área de estudio de Jan Haverkamp (1998), presentado en una conferencia previa en América Latina. Un recuento de mis artículos así como de mi persona pueden encontrarse en mi página web. Correcciones y sugerencias y contraargumentos, en inglés o español son más que bienvenidos. Agradezco a Jeremy Brecher, Marc Raboy, Steve Zeltzer, Eric Lee y a todos los que respondieron al llamado de ayuda urgente y a Gina Vargas por sus comentarios y sugerencias pese a estar sobrecargada (como las feministas suelen estar) con preocupaciones políticas, profesionales y personales.

los medios de comunicación, en lugar de comprometerse en actividades y proyectos de los medios de comunicación radical-democráticos. Lo que sigue intenta proporcionar algunos datos e ideas más sobre éstos últimos a medida que entramos en la edad de la globalización.

3. *Un capitalismo globalizado y en red (CGR) es más que una red capitalista globalizada o una red para capitalistas globalizados²*

«Globalización» se refiere a la compresión temporal/espacial en escala global, la creación de sociedades, comunidades, economías, culturas o unidades políticas más allá de las existentes. Este fenómeno ha venido ocurriendo por decenas, cientos o aun miles de años, pero da ahora, con la informatización, un gigantesco salto adelante. Un CGR implica una interdependencia creciente de todas las esferas sociales, de todas las personas y pueblos. Amenaza simultáneamente múltiples comunidades existentes en todo el mundo, y provoca tanto movimientos reaccionarios como progresistas de protesta y contraproposición. Sin embargo, los movimientos radical-democráticos de respuesta a la globalización están cada vez más aliados entre sí y son cada vez más globales. (Cuadro 1).

Ser en red en el sentido común de relaciones informales y horizontales entre iguales, ha sido siempre la forma predominante de interrelación entre personas ordinarias en sus actividades cotidianas. Fue cada vez más marginada por la organización formal y jerárquica durante la fase nacional/industrial/colonial (NIC) del desarrollo capitalista, cuando los medios de comunicación nuevos eran del tipo uno-a-muchos o uno-a-uno. Trabajar en redes se está convirtiendo, sin embargo, en la forma de relación privilegiada para los capitalistas. Ahora el capitalismo puede reproducirse, transportarse y transformarse junto con sus brutales divisiones, su competencia destructiva y sus jerarquías políticas inherentes.

Pero las relaciones directas, de retroalimentación y creatividad encarnadas en las redes computarizadas proporcionan una base técnica para los viejos sueños radical-democráticos de libertad, igualdad y solidaridad - así como también para otros nuevos, tales como el pluralismo, la sostenibilidad, los derechos de género y las opciones sexuales.

Todos los medios de comunicación (escritura, impresión, voz, música, pintura, fotografía, radio, vídeo, teléfono) tienden ahora a fusionarse y a

2 Revelado en el curso de su trabajo monumental sobre el nuevo mundo de Manuel Castells (1996-1998) con el cual me siento en deuda. Ver Waterman (1998, 1999a).

CUADRO 1

LA GLOBALIZACIÓN, SUS DESCENTENTOS, MOVIMIENTOS Y ALTERNATIVAS RADICALES/DEMOCRÁTICOS*

	1 ASPECTOS DE LA ALTA MODERNIDAD CAPITALISTA: INSTITUCIONAL/ (<i>IDEOLÓGICA</i>)	2 DIMENSIONES DE LA GLOBALIZACIÓN CONTEMPORÁNEA	3 MOVIMIENTOS SOCIALES GLOBALES, NACIONALES Y LOCALES	4 CIVILIZACIÓN GLOBAL ALTERNATIVA
A Economía	Capitalismo (<i>individualismo posesivo</i>).	Movimiento de rapidez creciente, intensa penetración, reestructuración, concentración de capitales.	Laboral, sindicalista, socialista.	Producción, propiedad y comercio socializados.
B Producción	Industrialización (<i>Industrialismo, consumismo</i>).	Manipulación y despojo ecológico.	Ecológica y de consumo.	Sistema de cuidado planetario.
C Organización	Administración y supervisión (<i>burocracia, tecnocracia</i>).	Regímenes hegemónicos interestatales.	Derechos democráticos, políticos, civiles y sociales.	Orden multinivel coordinado.
D Violencia	Ejército profesional (<i>militarismo</i>).	Represión y control militar / policíaco.	De paz, pacifista, de resolución de conflictos.	Trascendencia de la guerra a través del desarme competitivo.
E Cultura	Computarización de la información y la cultura (<i>computerismo / informatismo</i>).	Informatización de relaciones y de cultura internacionales cruciales.	Democratización y pluralización de la información y la cultura.	Orden alternativo, informativo y cultural diverso y accesible.
F Género/ Sexualidad	Comercialización y manipulación del género, de la sexualidad y de la reproducción (<i>patriarcalismo</i>) a nivel global.	Comercialización y programación del género, de la reproducción, de la sexualidad y de la familia.	Feminismo, de mujeres, derechos sexuales.	Igualitario, pluralidad y tolerancia sexual.

* Adaptado desde GIDDENS (1999).

estar disponibles, a costos todavía más bajos, para personas aún más numerosas. Así, los sueños de la izquierda optimista acerca de los medios de comunicación se transforman, por primera vez, en posibilidades.

La web tiene también la tendencia a subvertir la jerarquización/oposición entre lo escrito y lo audiovisual introducido por la invención, hace miles de años, de la escritura. Es, simplemente, el medio «muchos-a-muchos» que Brecht pensó que la radio haría posible. Es un medio para la producción activa de información, ideas, imágenes y sonidos, así como para su consumo pasivo.

Y, como se ha dicho, en esta nueva «esfera pública», la web no es simplemente «un martillo», es también «Alemania». Si lo primero se refiere a una herramienta o un recurso, lo último se refiere a una comunidad o un lugar. Y, si esto es así, debemos agregar un tercer elemento, que es también «utopía» –lo que significa tanto «ninguna parte» como un «buen lugar»+ un lugar todavía por inventar/crear.

4. *Más allá de los opuestos binarios: ¿círculos intersectados?*

a) *Opuestos binarios*

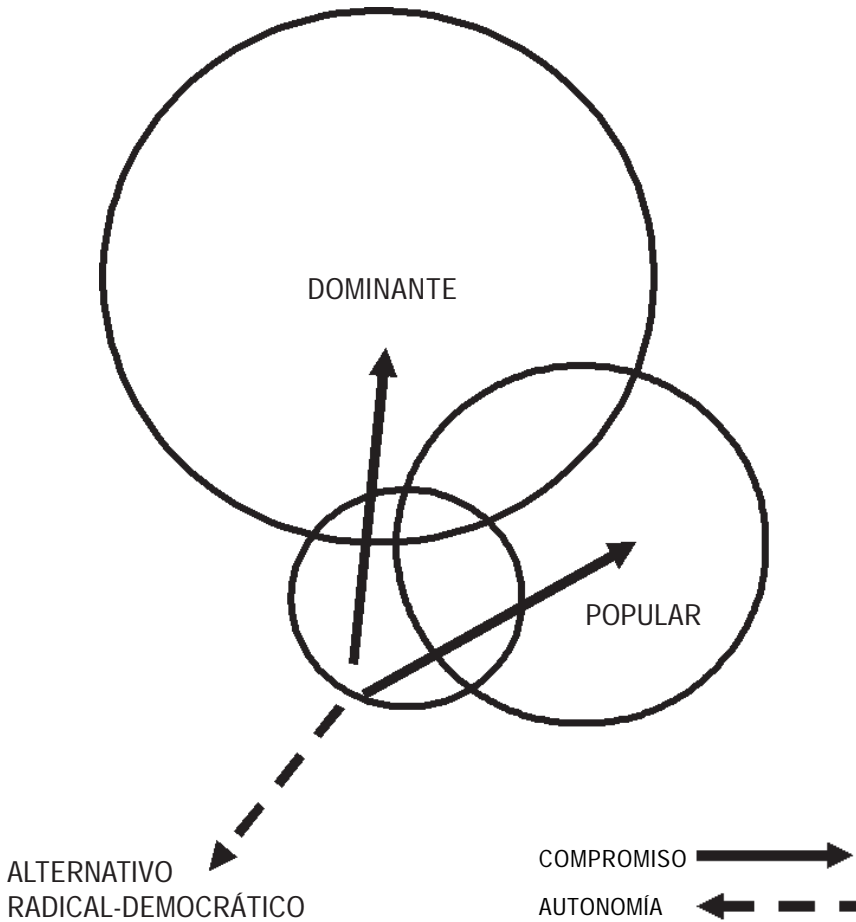
Muchos activistas y críticos izquierdistas y radicales de los medios de comunicación han visto la cultura y la comunicación según un modelo binario (obrero versus capital, pueblo versus elite, nacional versus imperial). Esta es una versión contemporánea de un pensamiento binario, antiguo y profundamente arraigado, en que los opuestos son competitivos y excluyentes, y en el cual uno es positivo y superior (ejemplo: oeste, modernidad, hombre, humanidad, socialismo, local, serigrafía, nacional), mientras que otro es negativo e inferior (sur, tradición, mujer, naturaleza, capitalismo, internacional, televisión, global). Sin negar todo valor movilizador a tal modelo, su pertinencia y efectividad es decreciente bajo un capitalismo complejo e informatizado.

b) *Círculos intersectados*

Propongo un modelo un poco más complejo (cuadro 2, de tres círculos intersectados):³

3 Sé que tales modelos deben simplificarse pero encuentro en esto una tendencia hacia lo simplista que seguirá su curso hasta que encuentre o desarrolle algo mejor. Sugerencias son bienvenidas.

CUADRO 2: LA RELACIÓN ENTRE LO DOMINANTE, LO POPULAR Y LO ALTERNATIVO/RADICAL-DEMOCRÁTICO EN LA COMUNICACIÓN Y CULTURA



- Lo *dominante* (producido, poseído o controlado por el capital, Estado o iglesia);
- Lo *popular* (lo (re)producido, o preferido por, los sectores populares); y
- Lo *Alternativo/Radical-Democrático* (producido o propuesto por los intelectuales, artistas, diseñadores, técnicos radical-democráticos de vanguardia).

Estos tipos ideales combinan elementos económicos, de clase, políticos y culturales. Cada tipo, por supuesto, consta de elementos múltiples, en conflicto/cooperación el uno con el otro. Ni lo dominante, lo popular o lo

alternativo/radical-democrático (A/RD) son únicos, ninguno carece de contradicciones interiores. (el cuadro 2 no puede revelar el tamaño gigantesco de lo dominante ni el diminuto de la A/RD en términos de riqueza, alcance y poder.)

Una implicancia importante del cuadro es, obviamente, que se trata de esferas traslapadas. Lo dominante no puede dominar sin responder, o incluir al, popular, que es tanto un productor como un consumidor del dominante; lo dominante no puede innovar sin responder al alternativo. El A/RD penetra la esfera de lo popular y del dominante. (En este modelo, por ejemplo, la película proletaria barata del norte de Inglaterra, *Todo o Nada*, que fue premiada en Hollywood, estaría ubicada en alguna parte de la intersección de las tres).

Éste es un modelo políticamente prescriptivo, posicionado dentro del radical-democrático, que estableció como premisa el deseo de subvertir y transformar tanto la esfera capitalista/estatal como la social (sociedad civil). Es también, sin embargo, un modelo descriptivo, en la medida en que se generaliza o abstrae a partir de la acción de un número creciente de movimientos y proyectos radical-democráticos bajo nuestro CGR (como espero revelar).

Las implicancias para un proyecto A/RD son que se necesita estar presente y activo (comprometido) dentro y fuera del (autónomo respecto al) dominante y popular. Podemos pensar en la relación entre compromiso y autonomía como un momento en el tiempo, o como actividades o aun tendencias entre quienes están comprometidos(as) con el A/RD.

Así, algunos de estos activistas consideran que la actividad principal de los movimientos sociales debería ser poner sus mensajes en los horarios de mayor audiencia en la televisión local o nacional.

5. *Las comunicaciones son el tejido nervioso de esta humanidad internacionalizada y solidaria*

Esta era la brillante intuición de José Carlos Mariátegui, el nacionalista, socialista e internacionalista peruano, al escribir, hace 70 años,⁴ sobre el inter-

4 Él también dice: «Una idea nueva, brotada en Inglaterra, no es una idea inglesa, sino el tiempo necesario para que sea impresa. Una vez lanzada al espacio por el periódico esa idea, si traduce alguna verdad universal, puede transformarse instantánea mente en una idea universal también.» (Mariátegui, 1973: 165, 1986: 7). Como inglés e internacionalista, encuentro que esta es una noción esperanzadora, especialmente cuando se acusa a

nacionalismo! Pero el internacionalismo (de izquierda, derecha, centro) se basaba en ese tiempo, en realidad, en organizaciones e instituciones y, de hecho, se orientaba cada vez más hacia (o era incorporado por) los mismos estados nacionales, bloques o nacionalismo-estatal, que intentaba superar.

Con el desarrollo de un CGR, vemos cada vez más el desarrollo paralelo de un «internacionalismo comunicacional». Esto puede significar simplemente mirar a la comunicación como un servicio para el internacionalismo (un instrumento, un canal, un medio para un fin). Pero tendría que significar mirar al internacionalismo en términos de comunicación (ver casos más adelante).

En la ausencia de a) una verdad autopronunciada (ideología, ciencia), b) una vanguardia autodesignada, c) una forma de organización privilegiada y d) una utopía concreta preordenada, los movimientos globales sociales se ocupan cada vez más de a) la provisión e intercambio de información no globalmente disponible, b) la crítica y reinterpretación de la que sí lo está. Ven el desarrollo del poder en términos de comunicación: la publicidad, la información, imágenes desafiantes, sonidos nuevos, nuevos modelos de conducta político/personal, la identificación/ promoción de nuevos iconos,⁵ la creación de coaliciones y alianzas «biodegradables». Esto no implica la desaparición de la política tal-como-la-conocemos, simplemente un creciente movimiento de aquélla desde las instituciones hacia la cultura.⁶

6. Trabajo, obreros(as) y movimiento obrero bajo un CGR

a) Perdiendo un mundo

El desarrollo de un CGR ha sido, hasta ahora, un desastre en términos de trabajo, obreros(as) y movimiento obrero. El trabajo, el lugar de trabajo, y

alguien, como ocasionalmente aún ocurre, de ser blanco, eurocéntrico, patriarcal y/o universalista. Esta sin embargo no es mi experiencia personal. Mis verdades universales son instantáneamente transformadas en ideas internacionalistas y no viceversa. En este ensayo sobre el Gramsci peruano, el optimismo de la voluntad ha claramente triunfado sobre el escepticismo del intelecto.

5 Si o no las personalidades icónico juegan todavía un rol importante en crear movimientos de solidaridad internacional, de carácter crítico y autocrítico, es una cuestión recientemente analizada a propósito de Rigoberta Menchú (Waterman, 1999b). Realmente este tema también fue levantado al menos de manera implícita durante el movimiento antiguerra en los Estados Unidos (1968) como muestro en el trabajo mencionado de Todd Gitlin (1980).

6 Sobre investigaciones relacionadas a movimientos sociales en Latinoamérica, ver Álvarez (1998).

la propiedad y control de puestos, cambian y se desplazan continuamente. Y los puestos creados de esta manera tienden a ser no calificados, subcontratados, temporales, de jornada incompleta –en una palabra feminista, «housewife-ised» (feminizados). Los(as) obreros(as) descubren que sus trabajos, lugares de trabajo, colectividades y comunidades son deconstruidos y reconstruidos. Los sindicatos –creados en contra, pero al interior, de un capitalismo NIC– descubren que el capital se escapa de sus manos o vista y que el Estado es simultáneamente hostil y pierde poder. Se ha dado una importante desorientación del movimiento sindical masculino/ industrial/nacional –un movimiento que una vez pensó que tenía «un mundo por ganar», y que ahora se encuentra limitado en su membresía y peso social (relativo o absoluto), lo mismo que en su poder y atracción popular.

b) *Obreros(as) informatizados(as) del mundo, ¡comuníquense!*
(¡Gracias, Richard!)⁷

La transformación forjada por un CGR crea nuevos tipos de trabajo y obreros(as); implica un mundo de obreros(as) interdependientes pero diferenciados –pero hace posible a la vez un nuevo tipo de movimiento obrero– informatizado, globalizado y en red.⁸

En los países capitalistas posindustriales, la mayoría de obreros(as) son ahora informatizados (si incluimos los bancos, escuelas, agencias de viajes, industrias culturales, centros de comunicación telefónica, el trabajo de oficina, el procesamiento de datos de todo tipo, además de aquéllos que trabajan directamente para la industria de la computación)

Esta industria capitalista más avanzada está embarazada de un futuro poscapitalista. Aquí, tanto individuos creativos como corporaciones multi-

7 Mi argumento es bastante dependiente del socialista libertario británico, especialista en hipermedia, Richard Barbrook (1999a, b).

8 Efectivamente dos Richards, los pensamientos de Barbrook han sido endosados por Richard Hyman, un socialista británico, especialista en relaciones laborales de temperamento más cauto: «nuevos modelos de la solidaridad transnacional y la capacidad aumentada para la intervención transnacional... sosteniendo e incrementando el alcance de iniciativa y movilización de las bases para, a la vez, desarrollar estructuras más fuertes y centralizadas y mecanismos que permitan una participación más vigorosa de las bases [...] Para ser efectivos al nivel internacional... sindicalismo debe... reconstituir sindicatos como organizaciones discursivas que adopten relaciones internacionales interactivas, que sirven más como redes que como jerarquías [...] Finalmente, tecnologías de información modernas ofrecen a los sindicatos el potencial de liberarse de camisas de fuerza, lo cual los ha dejado atrapados por tanto tiempo en estructuras organizativas que imitan los modos de organización del capitalismo... Que mueva hacia adelante el sindicato virtual del futuro.» (Hyman, 1997, 29-30)

nacionales encuentran esencial dar información («freeware,» «shareware») para recibir la información que necesitan. Coexisten así relaciones de comercio y regalo tanto en simbiosis como en contradicción (ver La Fábrica de Iniciativa de Liverpool más adelante).

El trabajo digital puede combinar –y lo hace para algunos– las habilidades e iniciativas más finas del artesano con la mayor productividad industrial. Puede –y lo hace para muchos– dividir lo peor del industrialismo fordista de las nuevas habilidades del artesano-técnico, estético y relacional. Por supuesto, reproduce las viejas divisiones de clase, aquéllas al interior de la clase obrera misma y entre naciones. Pero al mostrar de forma más aguda las contradicciones entre los principios capitalistas y los principios libertario-socialistas, constituye una provocación para que sus obreros(as) respondan de manera colectiva, cooperativa e igualitaria. Como ocurrió con las revoluciones industriales capitalistas más tempranas, ésta requiere una transformación en la forma de «autoarticulación» obrera (la palabra «organización» confundiría aquí). El sindicato de la era nacional/industrial/colonial resulta obviamente inapropiado para el nuevo tipo de patrón, empleo, Estado y obrero(a). El sindicato nacional, jerárquico, burocrático, fijado en negociaciones colectivas, es cada vez más anticuado. Los(as) obreros(as) en la economía digital ya crean «nuevos principios de organización laboral: artesanal, en red y global.»

Pero, en la medida en que este nuevo modelo propuesto apela tanto a valores como intereses, se trata de un sindicato o de un movimiento social (asumo que el partido, o por lo menos El Partido, ya se acabó)? Y, en la medida en que se propone un nuevo principio de autoorganización, relevante para la nueva forma del capitalismo, esto es relevante sólo para ciberobreros(as), o para todos los obreros(as)? Y, en la medida en que un CGR requiere una forma de organización artesanal, redificada y global, esto es relevante sólo para obreros(as), o para todo movimiento social radical-democrático? Sugeriría que esta última industria, producto, trabajo y obrero(a) capitalista tiene implicancias emancipatorias para la forma sindical, para todos obreros(as), para todas las fuerzas radical-democráticas, en cualquier lugar.

No obstante, el movimiento obrero es el que tiene la mayor dificultad en adaptarse a un CGR. Cuando un especialista de la computadora amistoso ofreció la oportunidad de crear una red computarizada abierta de información obrera a comienzos de 1980, la Confederación Internacional de Sindicatos Libres la rechazó! La mayoría de sitios webs de carácter sindical, nacional o internacional son periódicos sindicales computarizados, con

poco o ningún interés en la retroalimentación, menos aún en la discusión y debate. Muchos internacionalistas socialistas han cambiado el partido de vanguardia por el sitio de vanguardia (con el centralismo, facciones y cismas ya conocidos).

c) *La Red Laboral Internacional*

Podemos señalar, sin embargo, el desarrollo de lo que algunos llaman una «Red Laboral Internacional». La energía, creatividad y espíritu radical-democrático tras ella viene de individuos y grupos de base, de la periferia, o aun de fuera del movimiento laboral tradicional, nacional e internacional. Históricamente viene en gran parte de los «centros de apoyo laborales» o (CAL - ONG internacionalistas y prolaborales) que intentaban, alrededor de mediados de 1970, crear un «nuevo internacionalismo laboral», consistente con un «nuevo sindicalismo movimientista», construyendo redes horizontales entre las bases sindicales, o con obreros(as) y movimientos de obrero(as)s no sindicalizados o no sindicalizables. Hoy tenemos la conocida «red de redes», incluyendo tanto sindicatos como CAL, complementarios y competitivos, creciendo rápidamente en términos de sitios, visitantes, cobertura y calidad.

LabourStart (LS), con base en Londres, puede ser el mejor de todos estos sitios internacionales laborales. Se basa en la oficina de un sindicato internacional, y está más cerca de las instituciones internacionales laborales tradicionales que muchos otros. Sin embargo, su forma, actividades y actitudes revelan la medida en la que un nuevo activismo laboral comunicacional viene de la periferia y requiere autonomía (considerar nuevamente el cuadro 2. Está dirigida básicamente por un hombre, Eric Lee (cuyo propio libro sostiene, de hecho, los orígenes *institucionales* de la comunicación internacional laboral por computadora!).

Se basa en una CAL independiente, Labor y Sociedad Internacional. Ahora LS ofrece a sus visitantes: noticias globales al día, un archivo, llamadas a la solidaridad, fotografías, discusiones, un servicio de envío de libros laborales (vinculado a la compañía e-comercio transnacional Amazon.Com!), una campaña sobre los derechos de los(as) obreros(as) de la información, vínculos con sindicatos sin importa la afiliación o ideología, una lista creciente de corresponsales, y otros elementos. Avanzado en términos técnicos, es también atractivo estéticamente. Y se espera una versión en español. Lee es un promotor enérgico de redes laborales computarizadas, nacionales e internacionales. Pero es también uno de los

críticos más agudos de sus limitaciones. Combinando compromiso con autonomía es bueno para LabourStart, bueno para los sindicatos internacionales institucionalizados y bueno para el movimiento internacional obrero del futuro.

d) *El vídeo laboral internacionalista*

Siempre ha habido películas laborales, radicales e internacionalistas. Pero, entre los 1930s y 1960s, éstas estaban en gran parte marginadas por la comercialización, un desarrollo técnico costoso y el control del Estado, así como por la transformación del movimiento obrero en sindicatos y partidos con ambiciones e impactos culturales limitados. El desarrollo continuo de la cámara de vídeo ha bajado los costos y aumentado la cantidad y calidad de los vídeos. Ha permitido también la conversión del vídeo al cine y, más recientemente, está haciendo posible la producción artesanal de películas de cine a una fracción de los costos de Hollywood. Dos recientes vídeos laborales internacionalistas sugieren el rango de posibilidades.

«Global Village or Global Pillage?» (¿Aldea Global o Saqueo Global?) es la versión en vídeo de un trabajo pionero del mismo nombre, cuyos autores participaron en la producción. Este vídeo de media hora es un producto profesional con distribución profesional. Se vende a \$25. Aparecerá en muchos canales de cable de comunidades locales, posiblemente en canales nacionales de los EE.UU., o aun internacionales. Combinando materiales documentales (algunos de aficionados sindicales) con dibujos animados y «cabezas hablantes» de especialistas del internacionalismo, es una llamada poderosa a combatir a las compañías transnacionales y la globalización capitalista con la «Estrategia Liliput» (de cuerpos más pequeños, unidos y utilizando hilos múltiples). La mayor parte del vídeo se dedica a mostrar maneras en las que, en los EE.UU. y en el extranjero (México, Japón, Europa, India), los liliputienses luchan contra los «sweatshops» (fábricas de explotación extrema), destrucción ecológica, las instituciones internacionales financieras, el rechazo a los derechos humanos. La interrelación entre las luchas laborales, ecológicas y de derechos humanos es asumida y revelada.

El vídeo de 40 minutos de Steve Zeltzer, titulado *Obreros Luchan Contra la OMC en Seattle '99: Obreros del Mundo Uníos* llena un vacío importante en la cobertura de los medios de masa o alternativos. Combinado con material original nuevo y viejo de CNN y otras compañías de la televisión comercial, da una imagen vívida de participación sindical, al

tiempo que revela la nueva articulación entre el movimiento laboral y otros movimientos en los EE.UU. Como producción de aficionados autodidactas, este vídeo revela lo que se puede hacer hoy, utilizando equipo y técnicas bastante sencillas.

Gran parte del vídeo está dedicado a entrevistas con participantes sindicales de los EE.UU. mismos, con participación ocasional (en el estadio utilizado para el AFL-CIO, y en reuniones interiores) de líderes sindicales de Canadá y Europa, así como de la activista y escritora ecofeminista veterana de India, Vandana Shiva. Hay una entrevista con un activista mexicano que trajo a otros con él de la región fronteriza. La película también muestra la magnitud de la violencia policíaca. Aunque (como el título puede sugerir) celebratorio en tono, la película no es didáctica en estilo. De hecho, necesito comentario. También revela diferencias en actitudes obreras o sindicales, y proporciona una base para el trabajo educativo- y político o de análisis de los medios de comunicación. El vídeo ha sido mostrado con éxito en Europa y se ha prometido una versión en español.

e) *Liverpool: Los últimos proletarios descubren lo último en tecnología*

Los portuarios de Liverpool, en Inglaterra, llevaron a cabo una huelga prolongada en 1995-98 confrontando las políticas neoliberales, al tiempo que los movimientos sindicales nacionales e internacionales se hallaban todavía, en gran parte, adaptándose a las mismas. Sin lograr contar con el apoyo, nacional o internacionalmente, de los niveles más altos en la jerarquía sindical, reavivaron una antigua tradición del internacionalismo portuario de base –y descubrieron el poder de la Web. Sin haber logrado domesticar el capital o el Estado, local o globalmente, su uso del internet para crear una red internacional eficaz a nivel de los puertos, tuvo ciertamente un impacto en el movimiento sindical internacional institucionalizado.

Esta experiencia internacional computarizada, además, parece haber tenido un efecto dramático de empoderamiento entre los mismos portuarios despedidos. En lugar de usar individualmente los considerables pagos de compensación que muchos (no todos) recibieron, han creado –en colaboración con amigos de la universidad, las artes y la comunidad– una empresa autogestionada, llamada la Initiative Factory (Fábrica de Iniciativa). Esta tiene varias áreas diferentes de actividad: 1) la Akademie, para capacitarse y capacitar a otros en nuevas tecnologías de la información, 2) Liverpool PDS, una cooperativa de prestación de servicios, 3) ArtsFusion, para la producción y venta de productos culturales (venden actualmente un CD de

música y el guión de una película de televisión –ambos sobre la huelga) y 4) TransNeeds, que proporciona entrenamiento para choferes de la máquina elevadora. Una quinta actividad, no explícita, es revelada por la website –un compromiso continuo con el internacionalismo de los portuarios.⁹

Estos obreros con baja calificación, de una parte aislada del Reino Unido, han sido considerados «Los últimos Mohicanos proletarios», o los «Zapatistas industriales de Europa Occidental». Criticados, o descartados, por muchos de la izquierda reformista y revolucionaria en Inglaterra (porque no se ajustan al neoliberalismo, o porque no se concentran en la lucha de clase nacional), están viviendo realmente tiempos mixtos, y simultáneamente disputando diferentes terrenos.¹⁰ Como la huelga pionera misma, éste es –gane o pierda– un proyecto de gran imaginación e importancia.

7. *La «Batalla de Seattle»: el mundo entero miraba... pero también participaba*

a) *Realmente/virtualmente, trayendo juntando el antiglobalismo*

La «Batalla de Seattle,» diciembre, 1999, no sólo demuestra mucho de lo que se ha argumentado hasta ahora: también representa un punto político de referencia, y una rica experiencia para el análisis, de la que eventualmente se pueden extraer nuevas conclusiones. Aquí, en un solo lugar, en un mismo momento, se puede ver la globalización capitalista como un proyecto/provocación políticos (y sus contradicciones interiores); una alianza internacional de movimientos radical-democráticos oponiéndose/proponiendo (y sus contradicciones); un internacionalismo de las comunicaciones en formación; la presencia de lo A/RD tanto dentro como fuera de lo dominante (la contribución/impacto de lo popular requiere investigación). Más importante, y más problemático, quizás, era el elemento más novedoso –la presencia «real» pero ausencia «virtual» del movimiento laboral en este evento histórico!–.

9 Esto debe ciertamente involucrar a la clase trabajadora brasileña y a los movimientos sin tierra, en tanto ellos han estado desenvolviéndose más allá de las estrategias tradicionales.

10 La idea de que en América Latina se viven «tiempos mixtos» viene de Calderón (1988). De Edwards (1979) la idea del conflicto trabajo-capital como un «terreno contestatario» dentro y sobre los medios capitalistas de producción. Ambas nociones son subversivas de la izquierda binaria. La primera debilita la tendencia a ver a la sociedad en términos de periodos revolucionarios (tradicción versus modernidad, modernidad versus posmodernidad) la segunda de ver las luchas de los trabajadores en términos de transformación apocalíptica más que como una usurpación.

b) *Organizando la nueva solidaridad global en línea*

Ahora, muchas personas de la izquierda (y la derecha), saben del internacionalismo comunicacional alrededor de los zapatistas¹¹, o de la exitosa campaña computarizada contra el Acuerdo Multilateral de Inversión. La «Batalla de Seattle» fue organizada por una red internacional utilizando, nuevamente, la Web como medio de comunicación esencial:

«Durante 1999, gracias principalmente al internet, decenas de miles de personas opuestas a la Organización Mundial de Comercio (OMC) se unieron en un gran esfuerzo de organización nacional e internacional. Cualquiera podía tener un asiento en primera fila, cualquiera podía tomar parte en las preparaciones para Seattle. Todo lo que se requería era una computadora y un conocimiento mínimo del inglés.»

(GEORGE, 2000)¹²

Había una lista electrónica principal. Pero docenas de grupos y organizaciones en América del Norte, Europa, Asia y otras áreas del mundo hicieron contribuciones activas y tuvieron sus propias listas y sitios. Se reportaron protestas contra la OMC en India, América Latina, Asia y otras partes. Así, este evento tenía lugar tanto en lugares locales como en espacios globales, con un proceso de información que involucró a miles de militantes autodidactas, usando tanto hojas impresas y cursos educativos como medios electrónicos. Todo este trabajo fue posible gracias al medio privilegiado de comunicación alternativa internacional, la web.

c) *Mediando Seattle: ¿Dónde queda la verdad?*

Para la mayoría de personas en el mundo que conocen de las manifestaciones en Seattle, este exitoso movimiento de masas contra la Organización Mundial de Comercio en particular y la globalización capitalista en

11 Para un análisis sofisticado de las implicancias de la solidaridad por internet alrededor de los zapatistas, ver Cleaver (1999). Para una comunicación por computadora alternativa, más generalmente ver, Ribeiro (1998).

12 Estoy en deuda con Susan George (2000). Para quienes creen que la alternativa es un variado pero complementario todo, la comparación puede ser hecha por cuenta del periodista radical Alex Cockburn (1999). Cockburn establece los movimientos involucrados en la batalla de Seattle en términos binarios, de liberales hipócritas y radicales heroicos. Mientras que sus denuncias personalizadas de algunas ONG y activistas provocaron reacciones de fuerza en la Web, Cockburn recoge cuestiones a acerca del rol del AFL-CIO y del posible significado de Seattle.

general, tiene que haber sido una «experiencia mediada». Pero si esta mediación fue producto de los «imperialistas de los medios de masas» o de los «comunicadores computarizados internacionalistas alternativos», requerimos hoy mediar, nosotros mismos, sus mediaciones.

Los medios de masas internacionales (es decir, principalmente, gringos) dramatizaron y simplificaron la situación de manera predecible y, obviamente, se concentraron en la violencia contra la propiedad (a cargo de doscientos autoproclamados anarquistas o, posiblemente, provocadores y criminales) y contra las personas (principalmente por las «fuerzas de la ley y el orden»). Aunque, como siempre, incluyeron apologistas neoliberales, los medios internacionales de comunicación de masas dieron una amplia y variada cobertura –incluso simpatizante y perspicaz– sobre las protestas. Ciertamente no le hicieron al neoliberalismo ni los EE.UU. ningún favor especial.

Y *Newsweek* le dio incluso una página introductoria al especialista cultural radical, Todd Gitlin, para argumentar sobre la diferencia entre «1968» y «1999» –incluyendo la presencia, esta vez, de los sindicatos. La paradoja bajo esta paradoja es que Gitlin es el autor del trabajo seminal de la izquierda sobre movimientos de masas y medios de comunicación de masas, en el que argumenta que éstos últimos, a la vez, generaron y rompieron la Nueva Izquierda de 1968 de los EE.UU.! Y aquí está él en el medio capitalista globalizado arquetípico, que presenta un informe complejo aunque problemático de «1999» Y, para agregar una capa más a la paradoja, era posible oír, en una transmisión internacional, a los manifestantes cantando «El Mundo Entero Mira!» –el eslogan de 1968 y subtítulo del libro de Gitlin. La diferencia esta vez era que una parte mayor del mundo estaba mirando, y una parte mayor del mundo podía participar.

Según varios informes, los(as) obreros(as) movilizadas por los sindicatos representaron el contingente más grande en Seattle, alrededor de 20-25,000 de aproximadamente 40,000. Aunque los medios de comunicación dominantes y alternativos grabaron y discutieron esta presencia, ni unos ni otros le dieron la importancia que parecería haber merecido (imagínense si hubieran sido mujeres, o latinos(as)).¹³ En parte, esto debe haber sido por-

13 De entre, algo más de seis páginas de ilustraciones (incluyendo la cubierta) del *Newsweek* del 13 de diciembre de 1999, en media página se muestra a los unionistas. Esto significa menos del 10% total de la cobertura de fotos. Fuera de algunas tres y media páginas de fotos del tema en el mismo día (nuevamente incluyendo la carátula) *Time* le dedicó quizás una sexta parte al tema del trabajo. Esto significa 4% del total de la cobertura de fotos. Una

que la protesta era una iniciativa de los nuevos movimientos sociales. En parte también, porque el AFL-CIO encauzó a la mayoría de obreros lejos de la protesta directa en las calles.¹⁴ Y, en parte, porque los sindicatos todavía parecen creer que una marcha de 20.000 obreros, vestidos respetablemente y llevando carteles o estandartes, es válida para los medios, una declaración cultural subversiva o visualmente emocionante!¹⁵ En cuanto a los medios de comunicación alternativos, es posible que no sepan ellos mismos cómo entender y adaptarse a este nuevo compañero poderoso-uno que todavía tiene motivos proteccionistas y perspectivas detestables para los compañeros más viejos. Pero, cualquiera fuera el caso aquí, tuve que buscar mucho tiempo en la Web antes de encontrar un programa que priorizara en los medios de comunicación alternativos la presencia obrera en Seattle (arriba 5c).

8. *Mujeres@Internet*

Este es en realidad el título de uno de varios trabajos importantes sobre mujeres, feminismo, movimientos de mujeres, medios de comunicación y el ciberespacio. La importancia de considerar aquí el movimiento internacional de mujeres es porque el movimiento de mujeres es uno de los nuevos movimientos radical-democráticos, porque continúa igual la marginación de las mujeres dentro del Labour Net Internacional en desarrollo, porque es mucho más sensible a la comunicación/cultura que el movimiento laboral, y porque su nuevo internacionalismo ha sido básicamente uno de redes (no hay ninguna Confederación Internacional de Organizaciones de Muje-

anterior carátula del *Newsweek* del 13 de noviembre fue dedicada a Seattle. Mostrando un juego de guerra al mundo, presenta de un lado a unos ejecutivos en traje azul mientras que en el otro a unos hippies al estilo de 1968. En el texto de la carátula, una lista prominente de derechos de los trabajadores contra tres o cuatro temas en disputa.

- 14 Realmente la AFL-CIO, la cual tiene una página web especial, dedicada a «hacer que la economía global trabaje para familias trabajadoras», parece que no ha sabido bien qué hacer con su propia participación. Cuando la investigué, el 4 de febrero del 2000, su página web tenía discursos y declaraciones mas no reportes detallados y mucho menos una celebración de esta movilización pionera.
- 15 En una entrevista al activista de internet Eric Lee, a fines de 1999, Michael Dwyer destacó algunos puntos. Bajo el título de «Qué queremos» y «Una nueva consigna» «Cuándo lo queremos» «Ahora», podemos encontrar estas palabras: «*Parece que la creatividad no es la calidad más fuerte de la izquierda, por lo menos no de los miembros de la izquierda que están encargados en organizar movilizaciones. Yo disfruto de una buena movilización –estando en el sol, marchando por la calle y encontrando personas con ideas similares a las mías. Pero será agradable tener un cambio de ritmo cada cierto tiempo.*» (Dwyer, 1999).

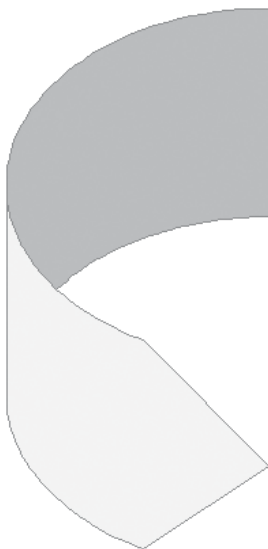
res Libres). Además, como Seattle sugiere, un ciberespacio cada vez más global hace tanto posible como necesario un diálogo de todos los sujetos, movimientos y espacios radical-democráticos, si la emancipación ha de ocurrir.

En *Mujeres@Internet*, un estudio mexicano reflexiona sobre: 1) una quinceañera de las clases populares recibiendo una computadora en su cumpleaños; 2) la exclusión o subordinación de las voces y cuestiones de las mujeres indígenas en las redes electrónicas internacionales e internacionalistas de los zapatistas. En estilo, voz y humor similar, otra contribución especula sobre la relación entre 1) la tecnología de la información, 2) las activistas feministas y 3) las trabajadoras sexuales del Tercer Mundo en ciudades del Norte. El caso relata la relación entre una prostituta coercionada, un cliente amistoso, su teléfono celular y su familia en casa: el héroe es el celular. La especulación concierne la posibilidad de crear centros de recursos y información, locales y móviles, en las calles, proporcionando a tales mujeres la tecnología apropiada para contar sus propias historias a su manera, recibiendo y enviando en su propio idioma. Ambos casos traen el ciberespacio a tierra y a la clase trabajadora. Esta es una relación enfatizada en la misma colección por Arturo Escobar, como veremos pronto.

Antes expresé mi falta de confianza en mis propios círculos traslapados. Pilar Riaño, en un trabajo sobre mujeres y comunicación de base, sugiere cómo uno necesita –y puede– producir tipologías más refinadas acerca del área popular-alternativa vista como una sola. La suya trata sobre mujeres, participación y comunicación, e identifica como tipos significativos, *Comunicación para el Desarrollo* (mujeres como sujetos de información), *Comunicación Participativa* (mujeres como participantes), *Comunicación Alternativa* (mujeres como sujetos de cambio), y *Comunicación Feminista* (mujeres como productoras de significados). Esta es una tipología provocadora y yo sólo quisiera tener el tiempo de repensar la mía en relación con ella. No recuerdo que ningún modelo tan sofisticado haya sido aplicado a la comunicación laboral (internacional o nacional). Lo que es una manera de invitar a otros, con el tiempo y capacidad, a hacerlo.

9. *Sobre el dialéctico necesario entre el ciberespacio y el lugar local*

(¡No podía haber concluido este artículo sin usted, Arturo!)



Redes –tales como las de mujeres, del medio ambiente, de los movimientos sociales étnicos y otros movimientos en redes– son el lugar de nuevos actores políticos y la fuente de prácticas culturales y posibilidades prometedoras. Es así posible hablar de una política cultural del ciberespacio y de la producción de ciberculturas que resisten, transforman u ofrecen alternativas a los mundos dominantes, virtuales y reales. Esta política de la cibercultura puede ser más eficaz si cumple con dos condiciones: el conocimiento de los mundos dominantes creados por las mismas tecnologías con las que las redes progresistas cuentan (incluso conocimiento de cómo funciona el poder en el mundo de redes y flujos transnacionales); y un movimiento continuo, de péndulo, entre la ciberpolítica (el activismo político del internet) y lo que llamo la política del lugar, o activismo político en los lugares físicos en los que quienes ingresan a la web, se sientan y viven.

(Arturo ESCOBAR, 1999: 32)

BIBLIOGRAFÍA

- ÁLVAREZ, Sonia, Evelina DAGNINO and Arturo ESCOBAR (eds).
1998 *Cultures of Politics/Politics of Cultures: Revisioning Latin-American Social Movements*. Boulder: Westview.
- ATHANASIOU, Tom
1985 «High-Tech Alternativism: The Case of the Community Memory Project», *Radical Science*, N° 16, pp. 37-52.
- BANKS, Karen, *et al.*
1997 «Global Networking for Change: Experiences from the APC Women's Programme (Survey Findings)». 86 pp.
- BARBROOK, Richard
1999a «The Hi-Tech Gift Economy», *Cybersociology Magazine*, N° 5, April.
<http://www.cybersociology.com/>
1999b «Frequently Asked Questions: Digital Workers and Artisans: Get Organised»: <http://www.labournet.org/1999/March/digiwork.html>.
- BRECHER, Jeremy and Tim COSTELLO
1994 *Global Village or Global Pillage: Economic Reconstruction from the Bottom Up*. Boston: South End Press. 237 pp.
- BRECHT, Bertold
1983 «Radio as a Means of Communication: A Talk on the Function of Radio», in Armand Mattelart and Seth Siegelaub (eds.), *Communication and Class Struggle: 2. Liberation, Socialism*. Nueva York: International General. pp. 169-171.
- CALDERÓN, F.
1988 «América Latina, identidad y tiempos mixtos: O como pensar la modernidad sin dejar de ser boliviano» [Latin America, Identity and Mixed Times: Or How to Think About Modernity Without Ceasing to be Bolivian], in CLACSO (ed), *Imágenes desconocidas: La modernidad en la encrucijada posmoderna*. Buenos Aires: Ediciones CLACSO: pp. 225-229.
- CASTELLS, Manuel
1996-8 *The Information Age: Economy, Society and Culture*. Oxford: Blackwells. 3 Vols.
- CLEAVER, Harry
1999 «Computer-Linked Social Movements and the Global Threat to Capitalism», <http://www.eco.utexas.edu/Homepages/Faculty/Cleaver/polnet.html>

COCKBURN, Alex

1999 «So Who Did Win in Seattle? Liberals Rewrite History». *Email copy received*. December 14 from pbond@wn.apc.org

DWYER, Michael

1999 «What Do We want?» «A New Chant!» «When Do We Want it?» «Now»! Michael Dwyer talked with Eric Lee, internet activist and author of *The Labour Movement and the Internet: the New Internationalism*.» From the site of the ALA, 18.10.99. www.ala.asn.au

EDWARDS, Richard

1979 *Contested Terrain: The Transformation of the Workplace in the 20th Century*. Nueva York: Basic Books.

EISENSTEIN, Zillah

1997 «Lo público de las mujeres y la búsqueda de nuevas democracias» [Women's Publics and the Search for New Democracies], *Debate Feminista*, N° 15, April, pp. 198-243.

1998 *Global Obscenities: Patriarchy, Capitalism and the Lure of Cyberfantasy*. Nueva York: New York University Press. 214 pp.

ENZENSBERGER, Hans Magnus

1976 «Constituents of a Theory of the Media», en: Enzensburger, Hans Magnus, *Raids and Reconstructions: Essays in Politics, Crime and Culture*. Londres: Pluto. p.20-53.

ESCOBAR, Arturo

1999 «Gender, Place and Networks: A Political Ecology of Cyberculture», en: Wendy Harcourt (ed.), *Women@Internet: Creating New Cultures in Cyberspace*. pp. 31-55.

GEORGE, Susan

2000 «Seattle Turning Point: Fixing or Nixing the WTO', *Le Monde Diplomatique*, January.

GIDDENS, Anthony

1990 *The Consequences of Modernity*. Cambridge: Polity Press. 170 pp.

GITLIN, Todd

1980 *The Whole World is Watching: Mass Media in the Making and Unmaking of the New Left*. Berkeley: University of California Press. 327 pp.

HARCOURT, Wendy (ed.)

1999 *Women@Internet: Creating New Cultures in Cyberspace*. Londres: Zed. 240 pp.

HAVERKAMP, Jan

1998 «Comunicación, globalización y nuevas tecnologías: Intervención de Jan Haverkamp, representante de ECONNECT-APC Central Europe» [Communication, Globalisation and New Technologies: Intervention of Jan Haverkamp, Representative of Econnect-APC, Central Europe], Foro Internacional: Comunicación y Ciudadanía, San Salvador, 9-11.9.98. http://www.ecuanex.net.ec/foro_com/

HYMAN, Richard

1997 «Imagined Solidarities: Can Trade Unions Resist Globalisation?». Department of Industrial Relations and Management, Warwick University. 34 pp.

LEE, Eric

1996 *Labour and the Internet: The New Internationalism*. Londres: Pluto. 212 pp.

MARIÁTEGUI, José Carlos

1973 «Internacionalismo y nacionalismo» [Internationalism and Nationalism]. en: Mariátegui, José Carlos, *Historia de la crisis mundial: Conferencias años 1923 y 1924*. Lima: Amauta.

1986 «Internationalism and Nationalism», *Newsletter of International Labour Studies* (La Haya), N° 30-31, pp. 3-8.

POSTER, Mark

1995 «Cyberdemocracy: Internet and the Public Sphere». <http://www.hnet.uci.edu/history/>

RABOY, Marc

1999a «Challenges For The Global Regulation Of Communication», *Javnost*.

1999b «Towards a Global Framework for Democratic Media», *Clips*.

RIAÑO, Pilar

1994 «Women's Participation in Communication: Elements for a Framework», en: Riano, Pilar (ed.), *Women in Grassroots Communication: Furthering Social Change*. Thousand Oaks: Sage pp. 3-29

RIBEIRO, Gustavo Lins

- 1998 «Cybercultural Politics: Political Activism at a Distance in a Transnational World», en: Alvarez, Sonia, Evelina Dagnino and Arturo Escobar (eds.), *Cultures of Politics/Politics of Cultures: Revisioning Latin-American Social Movements*. Boulder: Westview. pp. 325-352.

RYAN, Charlotte

- 1991 *Prime Time Activism: Media Strategies for Grassroots Organising*. Boston: South End. 295 pp.

SOLLFRANK, Cornelia (ed.)

- 1999 *Next Cyberfeminist International*. 104 pp. Mailorder: www.obn.org/reader

WATERMAN, Peter

- 1998 «El Mundo Feliz de Manuel Castells», en: *Nueva Sociedad*, N° 157, pp. 167-79.
- 1999a «The Brave New World of Manuel Castells: What on Earth (or in the Ether) is Going On?», *Development and Change*. pp. 357-80.
- 1999b «Of Saints, Sinners and Compañeras: Internationalist Lives in the Americas Today», *Working Paper Series*, N° 286, Institute of Social Studies, La Haya. 32 pp.
- 1999c «International Labour's Y2K Problem: A Debate, a Discussion and a Dialogue (Una contribución a la conferencia sobre el siglo xxi de la OIT e ICFTU). *Working Papers Series*, N° 306, Institute of Social Studies, La Haya. 64 pp.

RECURSOS

LabourStart <http://www.labourstart.org/>

Congress of South African Trade Unions <http://cosatu.org.za>

Vídeos mencionados:

Global Village or Global Pillage? 26:46 mins, VHS, NTSC. Correo electrónico: wep@preamble.org. Página web: www.villageorpillage.org.

Labour Battles the WTO in Seattle '99 - Workers of the World Unite. 38 min. VHS, NTSC. Correo electrónico: lvpsf@labornet.org.

5.

SOBRE LA EXPORTACIÓN E IMPORTACIÓN DE LA SOCIEDAD
CIVIL EN TIEMPOS DE GLOBALIZACIÓN*
(2001)

Introducción: la solidaridad de sustitución¹

El libro de Kees Biekart sobre las agencias donantes europeas de cooperación para el desarrollo y la construcción de la sociedad civil en América Central (Biekart, 1999) constituye una importante contribución a la literatura académica y da origen a preguntas más amplias sobre mi propio entendimiento de la exportación e importación de la sociedad civil en los tiempos de la globalización. Permítanme comenzar con algunas reflexiones sobre este libro, encuadrado en grandes líneas en el discurso político/desarrollista de las propias agencias financieras, para luego referirme al discurso político-económico y dependentista de los neomarxistas. En el camino, voy a sugerir la primacía de los movimientos sociales radicales-democráticos, y la necesidad de redes y un diálogo global significativo entre éstos.

Kees Biekart comienza con una introducción sobre «caridad y solidaridad». La Parte 1 trata –de manera tanto teórica como analítica– de la «construcción de la sociedad civil» y las agencias privadas de cooperación para el desarrollo. La Parte 2 presenta las transiciones democráticas en Centroamérica y evalúa el rol de estas agencias en este proceso. Hay una conclusión sobre la «paradoja de la ayuda privada extranjera». Mi experiencia, en lo que puede ser entendido como las relaciones internacionales

* Waterman, Peter. 2001. «Sobre la exportación e importación de la sociedad civil en tiempos de globalización». (Ensayo ganador en competencia anual). *Nueva Sociedad*, Caracas, N° 171, pp. 120-131.

1 Kees Biekart fue lo suficientemente generoso para poner el primer borrador de su documento a la crítica justificada, pero no puede ser, evidentemente, responsable de mi respuesta a ésta. Traducción de Nelly Jitsuya (Lima) y Daniel Chávez (Montevideo/Amsterdam).

de los movimientos sociales, y mi preocupación, sobre el rol que la «solidaridad de la sustitución» está asumiendo a escala internacional, implica la necesidad de referirme a la introducción, al marco teórico/analítico, a un estudio de caso internacional, y a la conclusión.

Pero primero debería aclarar mi definición de la «solidaridad de sustitución», y su relación con la caridad. La solidaridad de sustitución pertenece a un paquete que incluye: Identidad, Sustitución, Complementariedad, Reciprocidad, Afinidad y Restitución². Brevemente, *Identidad* se expresa en el lema «¡Trabajadores del Mundo, Uníos!», implicando intereses generales de largo plazo; *Sustitución* es ejemplificada por posiciones desarrollistas, «a favor de» los pobres, explotados y desposeídos; *Complementariedad*, por la solidaridad de «contribución diferencial» al interés o meta común (que puede ser entre trabajadores, o Norte-Sur); *Reciprocidad* por el intercambio de cantidades o cualidades similares a lo largo del tiempo; *Afinidad* sugiere lazos de identidad/amistad entre, digamos, ecofeministas, socialistas (de un matiz particular), o inclusive entre admiradores de estrellas de la música pop; *Restitución* por el reconocimiento de errores pasados y la compensación correspondiente. Cada uno de estos elementos tiene su propia parte del significado de la solidaridad internacional, cada uno es sólo parte del significado, y por sí solos constituyen sólo una comprensión limitada y empobrecida del conjunto. Las limitaciones de una solidaridad de sustitución se base en su carácter vertical y unidimensional, *cercano a la caridad*. Como la caridad, no tiene necesariamente en cuenta las causas de la desigualdad, ni las implicancias de una transformación de la relación entre las dos partes: «el pobre está siempre con nosotros». Efectivamente, durante la corta historia de la cooperación para el desarrollo, parece que el pobre está siempre con nosotros y en cantidades siempre crecientes.

El show «Lejos de mi cama»

La introducción de Biekart trata de identificar la tensión, la contradicción o el movimiento de la solidaridad a la caridad en el trabajo de las «Agencias Europeas Privadas de Cooperación para el Desarrollo» (las llamaremos AEPCD). Dado que Biekart no define o discute la noción de «solidaridad», ésta más bien parece ser usada como lo entienden esas agencias o sus «contrapartes» de América Central³ –como asistencia menos entendida

2 Para mayor información sobre solidaridad internacional, ver Waterman 1994, 1998.

3 Una amiga que fundó una respetada red de derechos humanos, llevando a cabo, simultáneamente, un trabajo innovador, vital y peligroso, estaba incómodo de ser llamada «contra-

como excavación de pozos o ayuda frente a desastres, y más como autoempoderamiento y democratización. A pesar de entender el sentido, y de que prefiero esta clase de ayuda a la otra, evidentemente considero problemática la «solidaridad» cuando es aplicada a una relación que es de arriba hacia abajo, de una sola vía, Norte/Oeste a Sur/Este, básicamente financiera y, como acostumbra decir los holandeses, «lejos de mi cama».

Sociedad civil y economía política

El concepto clave en la Parte 1 es el de «sociedad civil». Biekart presenta una discusión exhaustiva de este término, ya ampliamente discutido, y de aquellos relacionados, tales como «ciudadanía» y «organizaciones no gubernamentales» (ONG). Este último es considerado una noción ambigua, que él prefiere evitar, excepto cuando es aplicada a organizaciones mediadoras entre organismos de base y aquellos en la cima de la jerarquía de cooperación/financiera. A pesar de que Biekart es obviamente consciente de que él está discutiendo al mismo tiempo la sociedad civil y América Central en el contexto del *neoliberalismo*, su índice no incluye consideraciones al «mercado», el «capitalismo», o la «globalización». En suma, su sociedad civil es entendida, fundamentalmente, en relación al Estado. Volveré a referirme a este punto más adelante.

En tanto que se está configurando un nuevo capitalismo globalizado y organizado en redes, me parece también que están cambiando las prioridades, de la fuerza al consentimiento —de la violencia a la seducción (lo que evidentemente no significa que se dejará de utilizar la primera, a nivel nacional o internacional, como en la ex Yugoslavia o en Colombia). Sin embargo, parece que nos movemos de un capitalismo «leninista» a uno «gramsciano» a nivel internacional. Un capitalismo informatizado parece requerir, para un mundo globalmente integrado de consumidores, una política estable y legítima —de la nación al mundo— que será garantizada por algún tipo de sociedad civil. Mientras que la densidad y actividad de dicha sociedad civil es variable en extremo (en EE.UU.) ésta incluye, prominentemente, a la Asociación Nacional del Rifle, y permite que las armas sean la fuente principal de muertes entre un grupo particular de jóvenes), la

parte» por una de las AEPCD de Biekart, que estaba financiando la iniciativa, pero al mismo tiempo, imponiendo su propio criterio desarrollista, procedimientos burocráticos de información y costosos procedimientos de contabilidad. Al escuchar a un empleado de la agencia, en un seminario, referirse a «donantes y «contrapartes», ella declaró que ahora entendía lo que era un «contraparte». Más sobre esto más adelante.

existencia de una fuerte sociedad civil puede ser entendida como esencial para la flexibilidad e innovación de un capitalismo globalizado y organizado en redes. Claramente, en América Central (así como en los EE.UU.) se necesita completar las «tareas inconclusas de la modernidad». Sin embargo, incluso la cabalmente moderna y socialmente civilizada Holanda debe confrontar las contradicciones que el capitalismo produce y reproduce. Para poder superar esta limitación, los ciudadanos y los movimientos sociales claramente necesitan una noción de sociedad civil que esté en tensión con el mercado en general, más específicamente con el capitalismo y, en América Central, con un *capitalismo neoliberal externamente impuesto*, en particular.

Agricultores (y feministas) financiados por fuentes foráneas

En la Parte 2 llegamos a los estudios de caso de América Central, y en particular a la red regional de campesinos, la Asociación Centroamericana de Pequeños y Medianos Productores Agrícolas (ASOCODE), fundada alrededor de 1991. Mientras tanto, nos hemos saltado unas doscientas páginas de densa descripción, análisis y conceptualización sofisticada de las AEPCD, sus objetivos/beneficiarios/contrapartes en América Central, e incluso la noción de Biekart de una «cadena de cooperación» como el objeto/proceso necesario para el análisis.

La ASOCODE cae dentro de la categoría de redes internacionales, y dentro de dos poco comunes pero importantes subconjuntos de la misma, el «sub/regional» y el «popular». Si, como creo, el desarrollo de un nuevo tipo de «solidaridad global» –un internacionalismo relacionado a la globalización– está por aparecer, sus pilares más importantes tendrán que ser, como ASOCODE, tanto geográfica como socialmente cercanos a la «gente» relevante. Esta red fue más allá, proporcionando tanto estímulos como una base para una coalición regional de redes de América Central, en 1994, conocida como la Iniciativa Civil para la Integración de América Central (ICIC). La naturaleza e historia de ASOCODE me recuerda a aquellas feministas organizándose a nivel regional en América Latina y el Caribe (Alvarez, 1999; Waterman, 1998: cap. 6). Puede ser que la clave para el auge y crisis de ambas iniciativas se encuentre precisamente en sus roles como fuertes beneficiarios de asistencia en tiempo de transición del neokeynesiano internacional al neoliberalismo globalizado.

ASOCODE e ICIC reciben alrededor de veinte páginas en la cuenta de Biekart, y yo podría haber digerido algunas más (algo se puede encontrar

trar en Edelman, 1998). Biekart de cuentas de las mismas bajo el subtítulo «Fortaleciendo la Sociedad Civil desde el Nivel Regional». La creación de esta red regional campesina resulta de una determinada historia, de cambios sociales específicos y de una oportunidad política particular. La historia es la de las sociedades semicapitalistas, regímenes militares, guerras civiles (auspiciadas por EE.UU.) devastadoras, y de estrategias rurales insurreccionales de izquierda. Los cambios sociales incluyen la creación de estructuras sociales rurales cada vez más interrelacionadas con las urbanas, la depredación ecológica, la crisis del Estado-nación confrontada por la globalización, y la educación formal o autodidacta de los cuadros rurales. Precisamente, ésta es la oportunidad ofrecida por el proceso de desmilitarización/democratización, y la creación de una identidad regional y de instituciones, entusiastamente respaldados, por los menos, por las AEPCD.

A partir de un proyecto financiado por la Comunidad Europea sobre seguridad alimentaria regional, vino la propuesta de una red de organizaciones campesinas (campesinos, granjeros), dirigida por un activista joven y carismático de Costa Rica, Wilson Campos. Naciendo en parte de las necesidades nacionales y parte en las ambiciones regionales, el proyecto tocó las campanas acertadas de las agencias financieras –que tenían sus ojos en la Cumbre de la Tierra, planificada para 1992, en Río. ¡¡En su primer año de existencia, la red recibió US\$ 110,000!! (este proyecto fue claramente «el sabor de la década» de las AEPCD). Campos presentó la red como la voz real de los campesinos de las bases, contrastándola con las ONG ruralmente orientadas pero mediadoras. Evidentemente, este argumento también interesó a los donantes. En 1992, ASOCODE recibía US\$ 200,000. ¡En 1996, el presupuesto había subido a US\$ 1.5 millones! (uno se pregunta de dónde exactamente venía este financiamiento). Mientras en algunos casos ya existían o se desarrollaban federaciones de campesinos, en otros éstas eran promovidas desde arriba hacia abajo por la red. ASOCODE produjo documentos regionales «alternativos» sobre desarrollo agrícola, consultó o hizo lobby con nuevas estructuras regionales intergubernamentales.

Los gobiernos regionales y las instituciones intergubernamentales estaban impresionados. Ellos también estaban evidentemente despreocupados acerca de cualquier falta de representatividad de ASOCODE, cualquier posible mal manejo de las finanzas, cualquier falta de democracia interna o fallas en los informes a las agencias financieras. Con la ayuda y consejo de algunas de las AEPCD, los líderes de ASOCODE hicieron

contactos internacionales fuera de la subregión –a pesar de que estos parecen haber sido con Europa y Norte América (¿verticalmente?) en vez de con el resto de América del Sur, África o Asia (¿horizontalmente?). En cierto momento, críticas a la red surgieron entre las federaciones nacionales, que sentían que ASOCODE había perdido su perfil y base popular.

El éxito de ASOCODE llevó a la creación de ICIC. Fueron involucradas ocho redes regionalmente organizadas, incluyendo sindicatos, las organizaciones campesinas, pequeños empresarios, ONG de desarrollo y organizaciones comunales. Como red regional de redes regionales, la ICIC –de quien Campos era su líder nuevamente– no tenía miembros nacionales. Representantes financiados foráneamente, sin cuerpos locales fueron apareciendo en el horizonte. Biekart concluye:

Por lo tanto, de todos los estudios de casos presentados en este estudio, ASOCODE es, probablemente, el más claro ejemplo de la «paradoja de la asistencia privada»: la asistencia extranjera privada facilitó la emergencia de actores intermedios de influencia en la sociedad civil, pero simultáneamente, crearon nuevos problemas que obstruyeron su desarrollo organizativo. (287)

Sería interesante saber, ahora que han pasado algunos años, cómo esos organismos se han desarrollado, si ellos están todavía totalmente dependientes de la ayuda extranjera, si ellos han empoderado sus bases y cómo, si ellos se han vuelto articulados, en un rol subordinado, dentro de una actividad estatal a nivel nacional o regional.⁴

¿De la misión civilizadora a la misión sociedad civil?

La «paradoja» a la que Biekart se refiere, me parece, no está limitada al financiamiento mal usado, liderazgo personalista, distancia de la base o burocratismo (en el sentido del propio interés y autoreferencia institucional). Yo argumentaría que esto incluye también la inyección (con apropiados incentivos en dinero) de valores social-reformistas de Europa Occidental, tales como «sostenibilidad» y «conciencia de género». Mientras el primero de estos parece haber encontrado un eco entre los activistas campesinos, de creciente conciencia ambiental, el último está relacionado con

4 Aún ambos parecen existir, a pesar de que la página Web de ASOCODE proporciona poca evidencia de sus actividades. ASOCODE está involucrado en redes campesinas, tanto en América Latina como internacionalmente, pero la importancia de esto es algo oscura. Ver: <http://par.sicanet.org.sv/programa-par/socivil.htm>.

la inexistencia de una previa conciencia sobre ello entre los líderes *machos*. Lo mismo que intentos posteriores de introducción de una sensibilidad a lo *indígena* dentro de la conciencia *ladina*, aunque hoy en día tanto mujeres como indígenas aparecen como categorías en la página web de ASOCODE.

Todo esto y más, es bien comprendido por Biekart. Lo que le falta señalar, más aún subrayar, es la relación entre esas prácticas de importación de valores y aquellas de las generaciones anteriores de padres (o madres) blancos quienes introdujeron en sus colonias nociones tan valiosas como «la limpieza te acerca a Dios».⁵ Ni en el caso histórico ni en el contemporáneo resulta fácil negar la naturaleza progresiva -incluso sostenedora de la vida- de tales importaciones. En ambos casos, sin embargo, es necesario reconocer la naturaleza de la relación y el poder relativo de las partes en las variadas posiciones de la «cadena de ayuda». (¿Acaso no hubiera sido más apropiada la metáfora de la «pirámide», que sugiere una jerarquía o «cañería» que fluye en una sola dirección?).

El marco conceptual apropiado para este tipo de relación es, seguramente, el de patrón y cliente. Sobre esto existe una bibliografía teórica bien desarrollada, la cual parece ser muy adecuada para el caso. El que los propios patrones sean críticos del colonialismo, el patriarcado, la iglesia -incluso de la caridad o del capitalismo- no necesariamente contribuye a transformar o siquiera debilitar la jerarquía. De esta lado, trabajos de oficina de por vida, estatus profesional, un ingreso cómodo, automóviles (de él y de ella), doctrinas y métodos de administración neoliberales, seguro de salud (de la cuna a la tumba), generosos beneficios de jubilación. De ese lado, un eco pálido (¿oscuro?) y probablemente temporal de estas cosas, sujetas a la inconstancia de las prioridades del desarrollo del europeo, de la respuesta europea a los cada vez mayores atractivos embaucadores de las agencias donantes. (Y en este contraste estoy dejando fuera a aquellos en el fondo de la pirámide, al final de la cañería).

Biekart es consciente de todo esto. Sin embargo, hay una escasez fundamental (es decir, fundacional) de fondos de desarrollo, lo cual no creo que sea resaltado por Biekart. Esto significa que el proceso local de lucha

5 La relación de la misión civilizadora con la sociedad civil es central al argumento teórico de Stephen Hopgood (2000: 2) Él dice que la concepción liberal de la sociedad civil «aparece como tratando con la gente *como ella es*, cuando de hecho tiene que ver con *la manera como han sido rehechos*» (el énfasis es suyo) y toma el caso de cómo los indios americanos fueron «civilizados» antes de poder ser admitidos a la sociedad civil de los EE.UU.

y aprendizaje por el cual las mujeres y los indígenas se imponen a ellos mismos –desde abajo o más allá– sobre conservadores u otros privilegiados, es truncado, con el peligro consecuente de la desaparición de cualquier «simpatía con las mujeres» o «conciencia ecológica», una vez que el estímulo financiero externo para ello desaparece. Por lo tanto, para mí no hay una paradoja de ayuda privada, hay un síndrome de ayuda privada y/o una contradicción de la ayuda privada. Todo lo que Biekart nos dice era, seguramente, predecible antes del hecho, en los albores de la cooperación para el desarrollo.⁶

Esto no es para decir que las AEPCD representen algo negativo, sino para preguntarse qué (o a quiénes y cómo) representan. Existen sin ninguna duda, agencias donantes o proyectos «buenos». Sin embargo, el hecho de que habrían, de acuerdo a un interés, identidad o preferencia humanos, lobos (o ratones) «buenos» no nos dice lo suficiente sobre la naturaleza de la especie «lobo» (o «ratón»). Después de todo, existen estados capitalistas «buenos». Holanda es un excelente ejemplo y uno desea por el bien de los escolares norteamericanos, así como para su patio trasero, América Central –y para el resto de nosotros viviendo bajo el volcán– que los EE.UU. tuvieran un Estado similar al descrito. En tanto que estas agencias donantes median de algún modo entre las sociedades civiles europeas y los pueblos del tercer mundo (noten mi lenguaje), quizás uno puede seguir el argumento de Wilson Campos y, ya sea, acabar con el intermediario o al menos convertirlo en agencias de ayuda públicas o civiles; es decir, algo directamente dependiente de una parte relevante del público europeo (obreros, mujeres, ecologistas, pacifistas, movimiento de derechos humanos, etc.) y estar abierto y rendirles cuentas a ellos.⁷ Cuando, hacia 1890, los trabajadores portuarios australianos y británicos practicaron la solidaridad efectiva (subespecie ¿identidad

6 Comparar con el argumento de hace veinte años de Tillman Evers, en el cual sugiere que su rol era crear una contraelite reformista y que la relación entre el donante y el que recibe los fondos era una de instrumentalización mutua en vez de solidaridad. (Evers, 1982: 120).

7 Estas cuestiones están siendo levantadas cada vez con mayor frecuencia tanto en la literatura mas analítica/política (Middle East Report, 2000, v. Tuijl and Jordan, 1999) como en la teórica (Millennium, 2000). La colección MER critica el rol de las ONG con financiamiento externo en un área mundial muy diferente a América Latina, sugiriendo su gran ambigüedad. Van Tuijl y Jordan proponen que, dados los inevitables problemas de rendición de cuentas y de representatividad que enfrentan las ONG transnacionales, uno debería especificar el concepto de «responsabilidad» y usarlo para avanzar la democracia dentro y más allá de estos organismos. El intercambio en *Millennium* es particularmente interesante en tanto representa la repuesta de académicos de relaciones internacionales a la famosa «Batalla de Seattle» de noviembre 1999.

más reciprocidad?) durante sucesivas huelgas de puertos, el dinero provino de fondos públicos y de los obreros. Tal vez podríamos inspirarnos en este modelo, aprender de él, e inventar uno nuevo, apropiado para nuestra época y nuestros problemas.

No creo estar diciendo nada particularmente original ni radical. Gran parte de la sustancia y del tono se puede encontrar, creo, en un trabajo más escéptico, al cual anteriormente Biekart contribuyó y del cual fue corresponsable (Sogge, 1996). Al juzgar el impacto de las agencias privadas de financiamiento, él y su coautor concluyeron lo siguiente:

«Sobre todo, después del uso erróneo pero políticamente correcto del término «empoderamiento», el grueso de la comunidad de agencias es conservador en términos de desarrollo y no empoderador, cumpliendo alegremente los roles tradicionales de apoyo social y provisión de asistencia. Los pocos voceros que abogan por una posición de desarrollo diferente no corresponden a la actividad oficial de la agencia.» (FOWLER Y BIEKART, 1996: 128).

No sólo sigue en pie la pregunta de por qué hay tan pocos lobos/ratones buenos sino la naturaleza, rol y función de los lobos/ratones dentro de un ambiente más ampliamente definido o entendido.

Niet óf óf, maar én én

Así es que, volviendo a la sociedad civil –y a mi exótico subtítulo– la versión holandesa económica de «ni lo uno ni lo otro, sino tanto esto como aquello». Me estoy refiriendo a la crítica político-económica de un concepto de sociedad civil mayormente político y sugiriendo la necesidad de un eso tanto como de esto; pero ello no debe ser tomado (¡que la diosa lo prohíba!) como una identificación con ningún determinismo político económico. Los dos temas que cito más abajo, presentan serios desafíos para una comprensión demasiado política de la sociedad civil. Sin embargo, ninguno de ellos define, menos aún problematiza, la roca sobre la cual ellos se asientan, aquella de la economía política. Necesitamos una comprensión que considere a ambos y posiblemente a más (¿psicología social? ¿feminismo? ¿ecología política? ¿cultura política?).

Sin pretender resolver el problema que he planteado acerca de una comprensión de la sociedad civil (ver Serbin 2000), veamos si la consideración de otro material reciente podría ponernos en la dirección correcta. Pasha y Blaney (1998) consideran que la noción de «sociedad civil global» (SCG) y «vida asociativa transnacional» (VAT) son, ya sea prematuros o predefinidos, que ayudan al desarrollo de un orden mundial neoliberal y lo

que se requiere es una reafirmación de la importancia de un Estado-nación democratizado en el Tercer Mundo. La historia que tienen que contarnos es una menos heroica, casi derrotista, acerca de los prospectos de oposición a los aspectos oligárquicos del sistema internacional (1998: 437).

Aunque hay notas en Pasha y Blaney que sugieren su atracción hacia la historia heroica y optimista de los defensores de la SCG/VAT, parecen estar profundamente empantanados en 1) un determinismo político económico, que sugiere que nada puede cambiar hasta que todo cambie, 2) una noción de política de Estado-nación, que sugiere que «la política» ocurre sólo en relación a, dentro de, o entre los Estados.⁸ Es esto lo que los lleva a reafirmar un estatus teórico y un rol político internacional progresista para un Tercer Mundo que apenas puede ser reconocido desde 1) la desaparición del Segundo Mundo; y 2) su propia diferenciación política, económica y estratégica. Por lo tanto, Pasha y Blaney son 1) insensibles a lo que yo llamaría la «teoría de la globalización teóricamente crítica y socialmente comprometida» (Waterman, 1998: Cap.7) y a aquellos fenómenos radicales como; 2) la campaña internacional que logró prohibir las minas antipersonales; 3) la campaña contra Pinochet que demostró de qué manera los intentos de civilizar la sociedad global pueden estimular a una sociedad civil nacional (Chile); y, 4) la contribución a un nuevo tipo de sociedad civil nacional y global por una banda minúscula de zapatistas y mayas marginales en el sudeste de México (planeta tierra 1997, de la Grange y Rico 1998).

Görg y Hirsch (1998) parecen provenir del mismo establo que Pasha y Blaney, tienen preocupaciones similares, pero están condicionados por su atracción a la idea de «democracia internacional» y aprobación de ciertos tipos de ONG, para hablar positivamente -aunque con duras calificaciones. Al tratar sobre las ONG y la SCG bajo la rúbrica «entre el mito y la realidad», Görg y Hirsch se encuentran paralizados entre un viejo mito y una nueva realidad. El mito (de acuerdo, una teoría relativa a un estadio particular del desarrollo capitalista) es el de una contradicción entre la «globalización» económica (colocada entre cautelosas comillas) y la forma política del Estado-nación. La nueva realidad es que la globalización (la mía viene sin comillas) en la cual el poder hegemónico puede estar cambiando de una forma política institucional (Estado/interestado) a otra socio-cultural (consumo, visión de medios, turismo); y en donde incluso la forma/nivel

8 Comparar con el argumento de José Luis Tejeda (1999) quien, mientras favorece un Estado-nación democratizado para México, también lo ve como algo que debe transformarse «internamente» así como abrirse «externamente» de modo que ambos se beneficien y contribuyan a una condición más civilizada de interdependencia global.

político-institucional puede estar dispersa en lo local, la región (dentro de, entre Estados-nacionales), el hemisferio, el globo. Görg y Hirsch ensayan una serie de desafíos a las nociones de democracia internacional y se preocupan de que, dada la naturaleza de la esfera internacional de toma de decisiones, se vuelve necesario preguntarse:

«¿Cuál es el significado de ‘democracia’, si no existe un ‘pueblo’ en el sentido legal democrático constitucional, ni elecciones generales, ni partidos políticos activos ni legitimados, ni un parlamento ni órganos de representación, ni un central equipado por un monopolio de coerción?» (1998: 606).

Resulta curioso, dado su punto de partida marxista, que su estación terminal aparentemente sea la democracia liberal y el Estado democrático burgués. Sin embargo, lo que me parece que ellos revelan es más bien el desafío a los demócratas radicales a reinventar la democracia, a reconceptualizar la sociedad civil, globalmente/localmente, redescubrir/recrear un pueblo, precisamente para enfrentar las amenazas y promesas de un (des)orden capitalista globalizado e informatizado (ver las contribuciones de Kaldor, Scholte y Gill a Millenium, 2000). A pesar de su deseo de hacer esto, durante el cual, volvieron a plantear importantes problemas, citan al movimiento zapatista (de campesinos indígenas en el sur profundo de México) no como un ejemplo o fuente de nuevas experiencias e ideas relevantes, sino para argumentar sus limitaciones (de cara a su modelo de Estado-nación industrial). Más claramente aún que Pasha y Blaney, ellos revelan su determinismo político-económico, dado que:

«Las diversas posibilidades para la democracia sólo serán realizadas cuando el modo dominante de producción capitalista y el modo dominante del modo de vida capitalista hayan sido fundamentalmente alterados.» (2000: 612)

¿Así que «fundamentalmente alterados»? ¿Por posibles demócratas tales como Lenin?, ¿Mao?, ¿Pol Pot? ¿el presidente vitalicio Fidel Castro? ¿el Presidente Gonzalo (prematuramente auto nombrado con miras a una «alteración fundamental» de la producción capitalista y del Estado-nación semiliberal en el Perú?

Volviendo a América Central, a la cual tomaré aquí de manera socio-cultural, para incluir al menos al Sudeste de México ya mencionado. El Zapatismo proviene de una coyuntura comparable a la que Biekart revela en América Central. También se ha beneficiado de los fondos de la AEPCD, al menos indirectamente (de la Grange y Rico, 1997). Sin embargo, la

sociedad civil que está intentando crear también viene de la experiencia nacional e indígena. Su discurso no está, como Yúdice (1999) afirma de las ONG locales, nacionales y extranjeras involucradas con los dos proyectos brasileños que él examina, «en gran medida sobredeterminado por esta red de colaboradores e intermediarios». Esta es la postura de Holloway y Peláez (1998) sobre el concepto zapatista de la sociedad civil:

«El Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) no usa el concepto de ‘clase’ o ‘lucha de clases’ en su discurso, a pesar del hecho de que la teoría marxista claramente ha jugado un papel importante en su formación. En vez de ello, han preferido desarrollar un nuevo lenguaje, hablar de la lucha por la verdad y la dignidad. Al buscar apoyo, o en la formación de vínculos con otras luchas, han apelado no sólo a la clase trabajadora o al proletariado sino a la ‘sociedad civil’. Por ‘sociedad civil’ parecen querer decir ‘sociedad en lucha’ en el sentido más amplio: todos esos grupos e iniciativas comprometidas en luchas latentes o abiertas para afirmar algún tipo de control sobre su futuro, sin aspirar a un puesto en el gobierno.» (1998: 180).

La misma recopilación es también agudamente consciente tanto de la fuente del poder y originalidad de los zapatistas en un lugar altamente localizado; y, en su igualmente poderoso y original abordaje a lo global, haciendo un uso efectivo del ciberespacio. Uno no se tiene que subordinar al lenguaje seductor de los zapatistas (resistido enérgicamente por Hellman, 1999) para ver cómo –ganar, perder, transigir– la comprensión zapatista de la sociedad civil como local/global/real/virtual puede inspirar una nueva teoría radical sobre cómo la sociedad civil puede ser generalizada bajo condiciones de globalización:

«Las redes –tales como las redes de mujeres, ambientales, étnicas y otros movimientos sociales– son el lugar de los nuevos actores políticos y la fuente de prácticas y posibilidades. Por tanto, es posible hablar de una política cultural del ciberespacio y la producción de ciberculturas que resisten, transforman o presentan alternativas a los mundos dominantes virtuales y reales. Esta política de la cibercultura puede ser más efectiva si cumple con dos condiciones: conciencia de los mundos dominantes que están siendo creados por las mismas tecnologías sobre las cuales descansan las redes progresistas (incluyendo la conciencia de cómo trabaja el poder en el mundo de redes y flujos transnacionales) y un viraje constante de atrás hacia adelante entre las ciberpolíticas (activismo político del internet) y lo que llamaré políticas del lugar o activismo político en los lugares en los cuales el que trabaja en redes se asienta y vive.» (ESCOBAR, 1999: 32).

En todo caso, lo que viene resultando de esta América Central socio-cultural, no es tanto una noción de sociedad civil como algo exportado (del Norte por las AEPCD) o importado (en el Sur por las ONG), sino más bien una hipotética circulación de comprensiones y prácticas, dentro de un discurso y práctica de solidaridad, que se extiende a través de nuestros tiempos confundidos así como nuestro mundo turbado. Biekart mismo termina su libro, de manera bastante literal y refiriéndose a la experiencia de construcción de sociedad civil en América Central, con la siguiente idea:

«En los años venideros, las agencias de asistencia privadas, progresistas tendrán que elegir si usar esta experiencia o no para ‘reinventar’ la solidaridad, por ejemplo desempeñando un rol activo en la forja de alianzas transnacionales y acortando la brecha entre la sociedad civil del Norte y del Sur, una función que actualmente es desempeñada, sin ser cuestionada, por el sector corporativo transnacional.» (1999: 302).

Responderé a esto en breve, pero nuevamente deseo contrastar la esperanza expresada brevemente aquí con la conclusión mucho más específica de la recopilación de Sogge. En éste, Biekart y Sogge sugieren cuatro posibles escenarios para el futuro de las agencias de desarrollo del Norte, terminando con el siguiente:

«*La Agenda Común y la Reinención*[:] Presionadas por sus aliados y confrontadas con un creciente deterioro social y ambiental en el Norte, algunas agencias empiezan a repensarse y reconstruirse siguiendo las líneas de una agenda común [global] ... Dejan de lado su enfoque exclusivo en los problemas ‘allá afuera’ en el Sur. El ajuste estructural y las crecientes fisuras sociales, ahora también son realidades en el Norte, así como en el Sur. Las agencias buscan áreas de interés común con organismos, hasta la fecha, enfocados en el ámbito local ... Desarrollan divisiones pragmáticas del trabajo con ONG del Sur activistas y basadas en el conocimiento ... [L]os voluntarios y los miembros donantes ... crecen [en el Norte]. Estos últimos son incorporados a ... campañas ... que tocan la vida cotidiana en el Norte y en el Sur. En resumen, un escenario en el cual la generosidad y la solidaridad destronan al cálculo y la caridad fría.» (SOGGE Y BIEKART, 1996:205).

Esta noción se acerca a la que sugerí más arriba, de aprender y reinventar el antiguo internacionalismo obrero.

Por último, no es cierto que las corporaciones transnacionales no estén siendo cuestionadas en la actualidad. Dicha solidaridad está siendo reinventada, incluso alrededor de América Central, a menudo en alianzas

«atravesando fronteras, atravesando movimientos» (Pollack, 1998; De La Cueva, 1999; RECHIP, 1999), que ocasionalmente cuestionan de manera efectiva al sector corporativo transnacional. Nuevamente, ¡algunas de ellas han sido financiadas por agencias financieras holandesas! (la Cumbre de Santiago de 1997, registrada en RECHIP 1999).

Por lo tanto, lo que ahora necesitamos con urgencia es estimular e investigar dichos fenómenos, los que seguramente representan una perspectiva más avanzada de la lucha para civilizar a las Américas. Sin embargo, siento que las relaciones Norte-Sur, incluso en este punto, deben ser consideradas en relación a un discurso y una práctica de solidaridad. Situados sobre la piedra teórica y ética de la solidaridad internacional, esgrimiendo el tipo de herramientas conceptuales que sugerí (las herramientas mejoradas serían bien recibidas), podríamos considerar hasta qué punto las agencias financieras podrían estar contribuyendo o no hacia la civilización de nuestras realidades locales, naciones, regiones y mundo peligrosamente globalizados.⁹

9 Sobre la interpenetración de lo global y lo local, ver Doreen Massey (2000).

BIBLIOGRAFÍA

ÁLVAREZ, Sonia

- 1999 «Translating the Global: Effects of Transnational Organising on Local Feminist Discourses and Practices in Latin America», *Diálogo Solidaridad Global*, www.antenna.nl/~waterman/

BIEKART, Kees

- 1999 *The Politics of Civil Society Building: European Private Aid Agencies and Democratic Transitions in Central America*. Utrecht/Amsterdam: International Books/ Transnational Institute. 416 pp.

CUEVA, Héctor de la

- 1998 «Global Crisis and Trade Union Recomposition in the Face of Regionalization of the Worldwide Economy». México DF: Centro de Investigación Laboral. 9 pp.

EDELMAN, Marc

- 1998 «Organising across Borders: The Rise of a Transnational Peasant Movement in Central America», en: Jutta Blauert and Simon Zadek (eds), *Mediating Sustainability: Growing Policy from the Grassroots*. Londres: Kumarian Press. pp. 215-47.

ESCOBAR, Arturo

- 1999 *Gender, Place and Networks: A Political Ecology of Cyberculture*, en: Wendy Harcourt (ed.), *Women@Internet: Creating New Cultures in Cyberspace*. Londres: Zed Press. pp. 149-55.

EVERS, Tillmann

- 1982 «European Social Democracy in Latin America: The Case of Western Germany», en Jenny Pearce (ed), *The European Challenge: Europe's New Role in Latin America*. Londres: Latin American Bureau, pp. 80-129.

FOWLER, Alan y Kees BIEKART

- 1996 «Do Private Agencies Really Make a Difference?», en: Sogge, David; Kees Biekart y John Saxby (eds.). *Compassion and Calculation: The Business of Private Foreign Aid*. Londres: Pluto, pp. 107-135.

GÖRG, Christoph y Joachim HIRSCH

- 1998 «Is International Democracy Possible?», *Review of International Political Economy*, Vol. 5, Nº 4, pp. 585-615.

GRANGE, Bertrand de la y Maite RICO

- 1998 *Marcos, la genial impostura*. México DF: Aguilar. 471 pp.

HELLMAN, Judith Adler

1999 «Real and Virtual Chiapas: Magic Realism and the Left», en: Leo Panitch y Colin Leys (eds.), «Necessary and Unnecessary Utopias», *Socialist Register 2000*. Londres: Merlin, pp. 161-86.

HOLLOWAY, John y Eloína PELÁEZ (eds)

1998 *Zapatista! Reinventing Revolution in Mexico*. Londres: Pluto Press. 201 pp.

HOPGOOD, Stephen

2000 «Reading the Small Print in Global Civil Society: The Inexorable Hegemony of the Liberal Self», *Millennium: Journal of International Affairs*, Vol. 29, N° 1, pp. 1-25.

MASSEY, Doreen

2000 «The Geography of Power», *Red Pepper* (UK), N° 73, pp. 18-21.

MIDDLE EAST REPORT

2000 «Critiquing NGOs: Assessing the Last Decade», *Middle East Report*, N° 214: 2, 12-44).

MILLENNIUM

2000 «Exchange - Seattle: December '99' (Mary Kaldor, Jan Aart Scholte, Fred Halliday, Stephen Gill)», *Millennium: Journal of International Studies*, Vol. 29, N° 1, pp. 103-140.

PASHA, Mustafa and David BLANEY

1998 «Elusive Paradise: The Promise and Peril of Global Civil Society», *Alternatives*, Vol. 23, pp. 417-450.

PLANETA TIERRA

1997 *Crónicas intergalácticas: Primer encuentro intercontinental por la humanidad y contra el neoliberalismo*. Montañas del Sureste Mexicano: Planeta Tierra. 279 pp.

POLLACK, Aaron

1998 «Toward «A World in Which Many Worlds Fit»: The Importance of the Zapatista Army of National Liberation for International Organising», Trabajo de Investigación, Maestría en Politics of Alternative Development Strategies, Institute of Social Studies, La Haya. 119 pp.

RECHIP

1999 *Memoria de la Cumbre de los Pueblos de América (15-18 de abril de 1998)*. Santiago: RECHIP. 150pp.

SERBIN, Andrés

2000 «La sociedad civil transnacional y los desafíos de la globalización», <http://www.cries.org/ppropio/>

SOGGE, David y Kees BIEKART

1996 «Calculation, Compassion...and Choices», en: Sogge, David; Kees Biekart y John Saxby (eds.). *Compassion and Calculation: The Business of Private Foreign Aid*. Londres: Pluto. 217 pp.

SOGGE, David; Kees BIEKART y John SAXBY (eds.)

1996 *Compassion and Calculation: The Business of Private Foreign Aid*. Londres: Pluto. 217 pp.

TEJEDA, José Luis

1999 *México: Globalización, Estado y nación*. Ponencia para el Seminario Internacional sobre Globalización: The Insertion of Mexico and Inclusive Alternatives for the 21st Century, UNAM-UAM, México DF, Abril 13-15.

TUIJL, Peter van y Lisa JORDAN

1999 «Political Responsibility in Transnational NGO Advocacy». La Haya: Novib y Washington: Bank Information Centre. 27 pp.

WATERMAN, Peter

1994 «Global, civil, solidario. La complejización del nuevo mundo», *Nueva Sociedad*, N° 132, julio-agosto, pp. 128-145.

1998 *Globalisation, Social Movements and the New Internationalisms*. Londres: Cassell. 320 pp.

YUDICE, George

1999 «Activism under Neoliberalism in Brazil: Civil Society Networks», *Polygraph* (Duke University, Durham, NC), N° 11, pp. 49-65.

6.

EL FORO SOCIAL MUNDIAL 2002: LA EMANCIPACIÓN
DEL INTERNACIONALISMO
(2002)

Introducción:

Reconocimiento de las premisas, provocando el movimiento¹

¿Qué hay sobre la tierra o en el ciberespacio que mantenga juntas las nueve proposiciones que se indican más adelante? Para mí, pareciera que provienen y apuntan en diferentes direcciones.

Bueno, provienen literalmente de la profunda desorientación que sentí en Porto Alegre, a inicios del 2002, y el haber sido confrontado con un fenómeno y proceso que he estado discutiendo desde mediados de los ochentas. Es obviamente más fácil viajar con esperanzas que llegar. Las propuestas provienen, generalmente, del conocimiento sobre el auge y la caída de la vieja izquierda y del internacionalismo proletario –y también de la extensa historia de los universalismos emancipatorios (con sus propios levantamientos y caídas).

Ellas vienen, además, del reconocimiento de que actualmente estamos viviendo una revolución dentro del capitalismo (desde su fase industrial nacional y anticolonial hasta su fase globalizada de red y de servicios financieros), que simultáneamente es la de un cambio de época (la informática resulta más comparable con la invención del alfabeto que con la de la combustión interna de las máquinas).

1 Este escrito ha sido reorganizado y reducido a un tercio de su longitud original (Waterman, 2002d). Espero haber logrado comprimir el argumento. Más referencias se pueden encontrar en el ensayo anterior, ya sea en papel o en forma electrónica. La versión completa revela mis deudas intelectuales –que son extensas. También incluye, como apéndices dos o tres documentos relevantes. Mi gratitud a Gina Vargas, por revisar la traducción. Su propia interpretación del Foro puede ser leída en Vargas 2002. También puede consultarse Waterman, Peter. 2002. «Foro Social Mundial, Porto Alegre, 2002: La emancipación del internacionalismo», *Revista Espacios*, (Cedal, Costa Rica) N° 16, pp. 3-13.

El hecho que las proposiciones enunciadas surjan de diferentes tradiciones o entendimientos y apunten en direcciones distintas, tal vez sea un ejercicio que quiere romper y de-construir más que integrar.

Por lo tanto, más que un intento de síntesis, estas son provocaciones para repensar. Les recuerdo a los escuchas y lectores de la continua importancia del «trabajo», de la economía política, de la izquierda y del movimiento obrero, simultáneamente abogo para que estos sean relativizados, repensados o además sobrepasados a la luz de las revoluciones gemelas que estamos viviendo. Si argumento sobre la creciente centralidad de los medios, de la cultura y de las comunicaciones para el capitalismo y para la emancipación, no estoy tomando esto como una señal de un «futuro sin trabajo».

Hace unos 150 años, Karl Marx –profeta del estilo Viejo Testamento, cosmopolita ilustrado, el más duradero de los científicos sociales del siglo XIX, el más grande entre los socialistas y visionarios internacionalistas– diseñó su proyecto emancipatorio desde el proletariado revolucionario internacional y el comunismo. Quiero rendir tributo a Marx, tratándolo como lo hizo él con sus predecesores –como criaturas de la historia, no de la eternidad. Al final de un pasaje profético sobre el comunismo, como un movimiento social internacional, Marx dijo:

El comunismo para nosotros no es un estado de cosas que deba ser establecido, un ideal al cual la realidad deberá tener que ajustarse. Designamos al comunismo como el verdadero movimiento que suprime el presente estado de cosas. Las condiciones para ese movimiento surgen de las premisas actualmente existentes, (citado en Waterman, 2001:31. subrayado en el original).

El sujeto privilegiado de esa emancipación ya no es más el proletariado. El proyecto emancipatorio ya no es comunista. Pero la noción de la emancipación social no es la de un estado de cosas o estado, ni un ideal, teoría o ideología?, sino la del verdadero movimiento que suprime el estado de cosas existentes y también la idea de que las condiciones para este movimiento se encuentran ahora (150 años después) en existencia. Yo suscribo eso y considero al Foro Social Mundial como una gran señal y lugar para este movimiento.

Pero debemos recordar que Marx dijo solamente que las premisas se encuentran ahora en existencia.

1. *La Carta del Foro Social Mundial (FSM) propone principios de relación que desafían tanto a la última internacionalización capitalista como al internacionalismo tradicional.*

La Carta de Principios del FSM, que fue elaborada siguiendo la del Primer Foro, del 2001, sugiere que la construcción de un nuevo orden mundial, es tanto parte de un proceso como de un programa. La Carta rechaza la idea de que el Foro actúe como una vanguardia global, tanto en liderazgo como en términos políticos, sino que más bien su función sea la de proveer un ágora (un sitio de reunión, un mercado) del movimiento contra la globalización neoliberal.

Mientras admite la presencia de dirigentes políticos y funcionarios de Estado que se oponen al neoliberalismo, el Foro específicamente excluye a los movimientos militaristas (y a tales líderes políticos o de gobiernos?). La Carta es ambiciosa al declarar que el Foro se ha constituido en un evento global más que local, pero es modesta al afirmar que el Foro es solo una parte de un movimiento contra la globalización capitalista.

El FSM es un contexto diversificado, pluralista, no confesional, no gubernamental y no partidario, que de una manera descentralizada, interrelaciona organizaciones y movimientos comprometidos en acciones concretas desde los niveles locales a los internacionales, para construir otro mundo. Por lo tanto, no constituye un sitio para la lucha del poder por los participantes en estas reuniones, ni tampoco pretende constituirse en la única opción para la interrelación y la acción de las organizaciones que participan en él.

La idea de que el Foro no constituye un «lugar de poder», es demasiado modesta y, además, un tanto ingenua, en la medida en que el poder –tanto como los impuestos y la muerte– siempre está con nosotros. Sin embargo, incluso aunque se toma como una intención, la afirmación provocará que los participantes busquen caminos para minimizar las disputas ideológicas y de poder que han debilitado y destruido las anteriores internacionales –retro trayéndonos a la disputa entre Marx y Bakunin, que llevó arbitrariamente al fracaso de la Primera Internacional.

Esa disputa fue y es un buen recordatorio. La tensión entre anarquía y socialismo está presente con claridad dentro del movimiento de justicia global, con la tradición anarquista expresada de forma más evidente en las grandes confrontaciones a raíz de las cumbres neoliberales. Esta tensión, no obstante, existe dentro de las acciones tanto de oposición (anticapitalista, antiglobalización) como de proposición (el Foro Social Mundial) del nuevo

movimiento global. Existe además en los argumentos de los más serios escritores sobre el movimiento.

2. *La Declaración de los movimientos sociales del Foro Social Mundial sugiere una transformación desde un movimiento de antiglobalización a uno «de solidaridad y de justicia global».*

La Declaración de los Movimientos Sociales (DMS), resultado de una alianza no claramente identificada como tal, al final del Foro, representa la declaración más poderosa de lo que se denomina a sí mismo como un «movimiento de justicia y solidaridad global». La Declaración:

- Identifica la mayoría de los impactos negativos del modelo hegemónico.
- Identifica los intereses colectivos y las identidades colectivas de los grupos que han resultado más negativamente afectados.
- Se identifica con sus demandas y sus luchas.
- Declara que la solidaridad es resultado de la diversidad de fuerzas e identidades democráticas.
- Propone una alternativa al neoliberalismo, ética, humanizada y basada en principios.
- Elabora un planteamiento extensivo para la población trabajadora, a sus necesidades y demandas (que no solamente incluye a lo masculino, lo industrial, lo urbano o lo sindicalizado).

Por ende, no solo representa un reto para las corporaciones, las organizaciones (inter)estatales, para los fundamentalistas económicos y religiosos y sus apologistas académicos y de los medios. También representa una propuesta a la que todas las fuerzas democráticas deben, o deberían, responder.

Podría haber objeciones, desde la izquierda internacionalista, señalando, por ejemplo, que el documento no es socialista, o que no identifica al capitalismo como el enemigo, o que no ataca al imperialismo, que es eurocéntrico, que es paliativo o reformista, que induce a lo sumo a una alternativa bondadosa, de capitalismo benigno. Tales críticas pueden resultar justificadas, y de todas maneras forman parte del diálogo.

Si además, hay críticas de que el documento fue elaborado fuera de la vista del Foro por alguna institución autonómada, o algún intelectual, o cualquier elite –lo que podría haber sido el caso– entonces, podría haber un esfuerzo para asegurar, en el Tercer Foro, que el documento previo sea formulado en el espíritu de la democracia participativa que la DMS favorece.

Si, finalmente, se pensara que la DMS se queda corta en alternativas, la crítica debería asegurar que este no sea el caso en el futuro. Considero, por ejemplo, que es pobre en cuanto alternativas económicas, debido, especialmente, al pequeño, pero creciente número de experimentos en los cuales la gente trabajadora se encuentra involucrada alrededor del mundo. Lo mismo sucede con la cuestión de garantizar un ingreso mínimo a la población, como una manera de sobreponerse a la marginalización, incrementado las demandas orientadas a la satisfacción de necesidades, debilitando la competencia en el mercado laboral y fortaleciendo la solidaridad social. En verdad que todo el tema de la emancipación del trabajo capitalista requiere estar en la agenda del próximo Foro, si es que el capitalismo, en lugar del neoliberalismo, debiera de ser identificado y desafiado.

3. *El Foro Social Mundial está transformando el pensamiento y/o la práctica de la(s) vieja(s) izquierda(s) –o mejor hacen eso si quieren permanecer en la pantalla del radar.*

El Foro Social Mundial y el movimiento que representa y moldea, tiene ya el poder de transformar el pensamiento y la acción de la vieja izquierda, ya sea ‘revolucionaria’, ‘reformista’ o ‘tercermundista’. Esto es, porque esos términos han perdido la mayor parte de su significado e impacto durante las dos o tres últimas décadas.

- «Revolucionario» significó insurreccional y aquellos que -a despecho de los miserables resultados de las últimas insurrecciones -aún abogan por una total, súbita e irreversible transformación social, se encuentran crecientemente condenados al autoaislamiento.
- «Reformismo» ha llegado a significar, por sí mismo, un mero ajuste gradual (o aún repentino y total) a la globalización neoliberal, con o sin una cara humana.
- «Tercermundismo» ha perdido casi todo el encanto de apelación al convertirse, de un llamado a una emancipación popular y a una solidaridad, a ser una doctrina estatal de nacionalismo autoritario como la que representa Mugabe (el actual presidente de Zimbabwe).
- Veamos: Algunas prominentes figuras «revolucionarias», presentes en el segundo Foro, podrían haber aceptado implícitamente o explícitamente, que un evento y proceso ampliamente financiado y apoyado por el Estado (a nivel local) y organizaciones no gubernamentales (ONG, anteriormente «agentes de cooptación y del imperialismo»), no sola-

mente proveen una útil y aceptable plataforma, sino además espacio privilegiado para el desarrollo de los intereses de las masas y de los procesos transformadores. También, significativas tradiciones vanguardistas parecen haber abrazado el movimiento de justicia global. Dada la experiencia política e intelectual de tales organizaciones, o de algunos individuos veteranos, y su compromiso común con los movimientos de masa, dicha presencia, podría ayudar a evitar la *ONGización* del Foro en particular, y de su incorporación dentro de un nuevo proyecto capitalista en general.

La presencia de numerosos representantes de ONG que cuentan con financiamiento estatal, así como de académicos interesados con la reforma de organizaciones interestatales, revela la atracción que ejerce el Foro sobre aquellos de clase media de tradición reformista. Estos tradicionalmente se han desempeñado como grupos de cabildeo, de presión, cuerpos de incidencia de elite, o como consejeros intelectuales del capitalismo dominante o de las elites estatales; esta reconexión con los movimientos sociales actualmente existentes, podría hacer revivir una campaña radical y agresiva de reformismo, con potencial considerable para socavar la cada vez más deslucida política de elite y su ideología.

4. *El movimiento sindical internacional representa el mayor desafío al movimiento de justicia global y viceversa.*

Asumamos, con enorme generosidad, que las 60-70,000 personas en Porto Alegre de alguna manera «representan» 60-70 millones de personas. Pero solamente la Confederación Internacional de Sindicatos Libres, cuenta con 157 millones de miembros (que los 157 millones no lo saben es el secreto culposo de los recientemente renombrados «Sindicatos Globales»). Los 100-200 millones organizados en sindicatos, representan la mayor afiliación institucionalizada de masas que el movimiento de justicia global podría haberse ganado.

Sin embargo, los sindicatos durante buena parte del siglo XX se han atrincherado dentro de lo que yo llamaría capitalismo nacional, industrial, (anti)colonial. Han demostrado una profunda ambigüedad frente a la globalización neoliberal y frente al movimiento de justicia global. Hasta ahora, ellos han lanzado un pronunciamiento común ante al Foro Económico Mundial en Nueva York y el FSM en Porto Alegre (Waterman, 2002^a) proclamando que simultáneamente ellos son «parte de» la industria (i.e. capitalismo) y de la sociedad civil:

Los sindicatos son parte de la sociedad civil, así como lo son de la industria. Para tener vigencia entre sus miembros, deben establecer el diálogo con los empresarios con los que los trabajadores están vinculados y, al mismo tiempo deben trabajar conjuntamente con otros actores de la comunidad (subrayado en el original).

Evidentemente, este es un movimiento que sufre de esquizofrenia (un Dr. Jekyll de piel clara va a Nueva York y un Mr. Hyde de piel oscura va a Porto Alegre). En vista de lo anterior, ¿cómo puede el movimiento global impactar sobre las organizaciones internacionales de una forma más efectiva? La respuesta se presenta en todas las formas posibles.

- La menos y la última sería mediante la negociación de liderazgo favorecido por líderes sindicales de prestigio internacional, y, posiblemente, por algunos dentro del movimiento de justicia global (Waterman, 2002d). Así y todo, podría haber temas o momentos en los que la negociación de liderazgo podría resultar justificable, y puede ser justificada, por lo que una condición no negociable seguramente debe también afirmarse que tales negociaciones se den en la esfera pública.
- Alianzas y coaliciones entre sindicatos y comunidades (de variadas formas), tienen una larga historia desde los niveles local, el nacional y global. La presencia y la actividad de los sindicatos en Porto Alegre, podría verse como una simple continuación y seguimiento de esta práctica. Existe, sin embargo, una historia igualmente extensa de sindicatos instrumentalizando a otros menos experimentados, menos estructurados o menos rígidos. Esto pareciera, sin embargo, un débil peligro para el nuevo movimiento, que está desarrollando sus principios de transparencia, democracia directa o participativa y de diálogo público.
- Aunque la penetración suena invasiva, imperial y falocéntrica, aquí estoy pensando más en la creciente porosidad, quíerese o no, de un movimiento sindical internacional que previamente ha ejercido una extensa soberanía sobre sus afiliados y sus miembros. La penetración, incidentalmente, se aplica en ambas direcciones, ya que también significa la constante infiltración de los movimientos de solidaridad global, que muchas veces carecen de una visión de clase, por una institución internacional de la clase trabajadora que tiene, repito, entre 150 y 200 millones de miembros.
- Embaucamiento. A los sindicatos internacionales les gusta pretender (tanto en imaginación como en demanda) que son los únicos representantes de los trabajadores, por ejemplo, dentro de la Organización Internacional del Trabajo (OIT). Pero la globalización y el neoliberalismo, no solo han

dado a entender que ellos representan a una proporción declinante de trabajadores «organizables», sino que éstos, siempre una minoría de gente trabajadora si se incluye el trabajo doméstico, son una cantidad decreciente de aquellos que globalmente realizan trabajos en la industria, los servicios y cuidados para el capitalismo. Los llamados trabajadores «atípicos» se vuelven más «típicos», y son no sindicalizados tanto como no sindicalizables. Pero cada vez están más organizados e incrementándose a través de las fronteras. Estas asociaciones internacionales de «los otros trabajadores» (Waterman, 2002c), están además, usualmente, más abiertos a una relación libre y de igualdad con tales sindicatos y no tratan de instrumentalizarlos o subordinarlos. En otras palabras, esta es un área en donde la cooperación y la competencia amistosa entre sindicatos y el movimiento de justicia global sería de beneficio para ambos, para no hablar solamente de los intereses de los trabajadores.

- El diálogo es tanto posible como necesario, entre los sindicatos y alrededor de ellos, en el periodo que conduce hacia el tercer Foro Social Mundial. En el segundo Foro ya se dio la discusión sobre las relaciones entre los sindicatos y el movimiento global. Y esto solo es continuación de un proceso que se inició, aun lentamente en Bangkok, a comienzos de 2001 (Waterman, 2002d). Sin embargo, la Declaración de los Movimientos Sociales podría, por sí misma, provocar un diálogo «de tú a tú» a nivel local o nacional; obviamente el canal para un diálogo mundial sería, desde luego el internet (para lo cual véase el punto 6).

5. *El Foro revela el impacto del feminismo como un «nuevo movimiento social», pero también le plantea un desafío.*

Mucho del pensamiento del nuevo movimiento (alrededor de un contrapoder que se sustenta en la diversidad democrática) y mucho de la conducta (celebración y la transgresión cultural) del nuevo movimiento, puede ser conectado históricamente a las feministas. Sin embargo, siguiendo el proceso unísono de la democratización liberal y globalización neoliberal, mucho del movimiento feminista internacional, vino a estar, al menos para mí, muy comprometido con «una extensa marcha a través de las instituciones» (nacionales, regionales e internacionales). De acuerdo con lo que señaló una líder feminista en el segundo Foro, ellas han aprendido «el lenguaje de Ginebra» solamente para descubrir luego que las instituciones de las Naciones Unidas habían perdido poder frente a las instituciones del financiamiento internacional.

Algunas de las actividades feministas en el Foro revelaron la marca del Gran Peregrinaje. Por lo que un póster distribuido, demandaba:

«Coloque a la **Mujer** en el Centro»

«El lugar de las mujeres es en el **Liderazgo**»

Ello, sin embargo, evidenciaba, no a los organizadores o a los Comités Internacionales del Foro, sino a una reunión de jefes de Estado.

Una impresionante (y costosa) campaña cultural y de prensa, incluía carteles sobre los atesoramientos de Porto Alegre, un balón de aire caliente, camisetas, máscaras, pronunciamientos públicos y folletos muy profesionales, fueron emitidos por la Articulación Feminista Marcosur contra los «fundamentalismos». En tanto, mucha de esta campaña agregó el fundamentalismo «económico» o de «mercado» al fundamentalismo religioso, la mayoría de los pronunciamientos eran relativos a lo religioso. Las raíces contemporáneas del fundamentalismo religioso en la globalización neoliberal, solo fue denunciado por algunas dirigentes feministas en otras partes de Porto Alegre.

La Articulación Feminista Marcosur, sin embargo, al menos hizo emerger el tema del autoritarismo conservador dentro del movimiento de justicia global. También estuvo activa en otras tres áreas de Porto Alegre: «Sexo, Mentiras y Comercio Internacional», «Combatiendo la Discriminación y la Intolerancia», y «Mujeres Migrantes: Fronteras Anchas y Ajenas». La Marcha Mundial de Mujeres iniciada en Canadá, evidentemente nació del movimiento de justicia global y se constituyó potentemente en el Foro como:

«Una acción feminista internacional en la lucha contra el capitalismo patriarcal y sus peores consecuencias: violencia sexual y pobreza.»

Su publicidad fue orientada a «Construyendo el Foro Social Mundial», y terminó con la frase:

«Sin el feminismo no es posible un mundo nuevo».

Sin cambiar el mundo no es posible cambiar la vida de las mujeres». (Ibíd.)

El impacto general del movimiento de justicia global sobre el movimiento feminista, al menos en Latinoamérica, esta expresado en el hecho de que, el noveno Encuentro Feminista Latinoamericano a realizarse en Costa Rica entre el 1 y 6 de diciembre del 2002, será dedicado a la «Resistencia activa frente a la globalización». Una discusión fundamental de la declaración relativa a esto, insiste en que el feminismo debe de (re?) conectarse con la izquierda, si es que tiene un mensaje para las mujeres

pobres. Finalmente, la globalización se convierte en el tema de un encuentro unos seis años más tarde de que forzosamente fuera elevado en tal acontecimiento (WATERMAN, 2001:177).

6. *La lógica institucional de los viejos internacionalismos debe ser transformada por una lógica cultural (el ganar mentes y corazones no es solamente una estrategia militar imperial).*

Aunque el movimiento de justicia global se encuentra muy avanzado respecto de las organizaciones del sindicalismo internacional en reconocer la creciente centralidad de los medios (comerciales), de la cultura y de la comunicación, ello no quedó demostrado en el «llamamiento de los movimientos sociales», y mucho menos en Porto Alegre. Mientras hubo mucho de *son et lumière* durante el Foro, exhuberancia en el campamento de la juventud, algunos eventos feministas llamativos y música sin parar, la camiseta más vista era una del Che Guevara a los 30 años. Y la camiseta del Foro no era como para llegar a las fibras del corazón de cualquier coleccionista.

Un privilegiado lugar/espacio, moldeado para la actividad de comunicación internacionalista tiene que ser el Indymedia Center (IMC), que surgió a la vida, como una combinación práctica de operaciones electrónicas alternativas, durante Seattle en 1999. Esto se ha convertido ahora en una red internacional coordinada, activamente, con una cantidad de sitios de multimedia bastante profesionales, por ejemplo, en América Latina. Esto representa una fuerza potencial para el movimiento de justicia global. Y podría ser un potente mecanismo para comprometer a las organizaciones sindicales o, al menos, a aquellos activistas sindicales abiertos a ello.

Los medios de comunicación sindicales o pro sindicales, permanecen con diferentes grados de variación, dependientes de los sindicatos, ya sea en un sentido material o moral. Ellos están haciendo, muy débilmente, lo que internet, de forma más revolucionaria, está haciendo –promover el debate, el diálogo y la discusión. En comparación con el Indymedia, ellos parecen provinciales, ya sea a nivel nacional o internacional.

El punto aquí, no es simplemente el hecho de entender hasta qué extremo, el poder y el empoderamiento están moviéndose hacia los lugares donde el entendimiento y los sentimientos, son creados. Es también el reconocer que la forma en que los sindicatos han representado a los trabajadores, es algo que ya les queda grande. El tema aquí no es la «representación» en un sentido político convencional, pero es la «re-presentación», en donde el sentido común convencional es desafiado, y en donde los miembros de los

sindicatos y sus afiliados son estimulados y empoderados. Es así como el evidentemente «no representativo» movimiento de justicia global, compuesto de una considerable extensión de «pequeñas e irresponsables» ONG, se ha convertido en un poder en el mundo.

7. *Vuelve la economía política, todo está perdonado:
Quien paga la orquesta, define las tonadas.*

El movimiento de justicia global no solamente requiere de celebración y de promoción. También necesita de investigación y de crítica. Y esto no debería ser confinado a los aspectos tradicionales, políticos e ideológicos, o incluso a los aspectos comunicacionales y de cultura. Aunque el movimiento ha hecho mucho por restaurar el significado de la economía política (ya sea en relación al capitalismo o a alternativas a él) entre los «nuevos movimientos sociales» políticos y culturales de los últimos 10 a 20 años, lo más cerca que el Foro ha llegado en cuanto al reconocimiento de su propia economía política tiene que ver con su búsqueda de fondos. Aún esperamos una rendición de cuentas al respecto.

La promoción, sin embargo, de una sociedad civil democrática y radical, particularmente a nivel internacional, requiere de autoconciencia sobre el papel dentro de ella del dinero y del poder. Si en términos generales, la economía política es el entendimiento de la manera en que el nexo entre el poder y el dinero influye poderosamente —no necesariamente determina— el desarrollo social, entonces también requeriríamos una economía política del movimiento de justicia global.

Una parte, si no toda, de la participación en el Foro, es directa o indirectamente financiado por estados del Norte y de fundaciones privadas. Uno no necesita tener un «determinismo financiero» (justamente alguien que cree que quien paga la orquesta decide las tonadas que se deben tocar) para reconocer que la presencia, actividad y poder en esta construcción de la sociedad civil globalizada esta, en gran medida, relacionada con el acceso a, y la distribución de tales fondos. Las prioridades de las fundaciones y de las agencias de desarrollo se orientan a establecer los parámetros para las actividades y las orientaciones de receptores de fondos. Ese es actualmente el «sentido común» tanto en el mundo de las financieras del desarrollo como en los mismos receptores de los fondos.

En la actualidad, las agencias financieras podrían haber sido ganadas por el Foro (aunque aparentemente hubo ansiedad cuando una gran agencia europea que proporcionó fondos para el primer Foro, parecía estar

menos entusiasmada en relación con el segundo Foro). Que tales fondos estén disponibles también sugiere que las tonadas que se tocan también influncian a los que pagan la orquesta.

Debemos considerar ahora (y no bajo la presión de la crisis) hasta qué punto todo el proyecto de «construcción de la sociedad civil global» depende de los Estados y de los fondos de fundaciones de las democracias liberales del Norte.

Estas preguntas sugieren una prioridad tanto para la acción como para la investigación. Sin demonizar los fondos del Estado, necesitamos desarrollar una serie de prácticas y principios que aseguren que el proyecto de democracia radical para la emancipación global, no debe ser reducido a un instrumento para modernizar, regular, y aún (ciertamente necesario) civilizar al capitalismo global. Esto es lo que le ha pasado al movimiento internacionalista obrero. Podría ocurrirle lo mismo también al movimiento de justicia global.

8. *El reto del revolucionario es el de hacer la revolución innecesaria –y la contrarrevolución imposible.*

Se me ocurre que podríamos estar involucrados en la Revolución Francesa de la era de la globalización. Que no está sujeta a una localidad o Estado, que es no violenta, que propone civilizar la sociedad en lugar de su derrocamiento violento, que aspira a una revolución de la cotidianidad –a una revolución cultural como la que buscaba Lenin a medida que su revolución se agriaba–. Eso es una señal de madurez.

La vieja idea de «un mundo puesto al revés» en un momento poderoso, violento, totalizador, era una señal de la incapacidad de los oprimidos de imponerse de otra manera sobre la sociedad (esa incapacidad revelada poco después de cada revolución como incapacidad para preservarla de una invasión o contaminación externa, o de una reacción interna de las elites locales). El reto de los revolucionarios de hoy es el de hacer esas revoluciones innecesarias, y, posteriormente, las contrarrevoluciones que le siguen, imposibles.

El que esta revolución tenga lugar en una sociedad globalizada, que tenga pretensiones globales y se la ubique también en lugares a los que se les ha llamado despectiva y erróneamente como «estructuralmente irrelevantes», sugiere que las condiciones para una teoría y una práctica de solidaridad global están siendo, finalmente, colocadas. Más aun, esta revolución, aunque se enraíza y se manifiesta en lugares territorializados, se

desarrolla no solo en el espacio global, sino en un lugar que es lo menos territorial, más infinito, plástico y contradictorio de los lugares: el ciberespacio.

9. *La izquierda está muerta. ¿Larga vida a la emancipación social?*

A pesar del reconocimiento que muchos de los involucrados en el movimiento de justicia global podrían considerar que lo que está ocurriendo es un resurgimiento o reinvención de la izquierda, me gustaría argumentar ahora el valor de la reconceptualización del asunto en términos de la emancipación social (Waterman, 2002b). Esto no es tanto porque la «izquierda» sea tan vieja como la Asamblea Constituyente de la Revolución Francesa, en la Europa preindustrial, ya que la «emancipación» es todavía más antigua. Sino porque la izquierda ha sido la «contracultura de la modernidad capitalista», y al mismo tiempo, ha sido largamente dependiente de aquello a lo que se opone.

Algunos de los elementos más vitales de la vieja izquierda se orientan ya sea a la búsqueda, el rescate, o el control de, un nuevo movimiento que lo sobrepase en su alcance y entendimiento, así como en su universalismo ético. Mientras que la presencia de esas izquierdas tradicionales en Porto Alegre revelaba su reconocimiento a la importancia de los movimientos sociales, e incluso una comprensión creciente del valor de la autonomía como tal en relación con los Estados, los partidos y los sindicatos, los partidos de izquierda, particularmente los de América Latina, estaban aparentemente esperanzados en crear, literalmente, alguna especie de foro internacional de partidos de izquierda, un foro internacional en base al ya establecido modelo del Foro de Sao Paulo. Desde luego, no hay razón para que tales partidos no pudieran organizar un Foro Internacional de Partidos Políticos de Izquierda, sobre el modelo del Foro Parlamentario Mundial que patrocinó una discusión sobre las relaciones del movimiento con los partidos en Porto Alegre. Es solo que uno debería estar en otro lugar cuando ellos se encuentran discutiendo cuáles partidos de Estados Unidos, de Argentina, de la India y China, son lo suficientemente izquierdistas para ser admitidos (ya sabemos cuál partido es considerado para representar a la izquierda en Cuba).

La lucha para la «emancipación» descansa sobre la necesidad de la liberar a los movimientos sociales y a la sociedad civil global (otros términos igualmente problemáticos), de los sujetos colectivos («clase trabajadora», «Tercer Mundo», «nación», «pueblo»), de las ideologías (57 frecuen-

tes reclamos, en competencia, por la veracidad socialista) y de las formas (el partido, el sindicato) a través de las cuales la izquierda crecientemente se ha aprisionado en los últimos 200 años.

Lo que se inició como un movimiento para la emancipación de la esclavitud asalariada se fue convirtiendo de forma creciente en otro de regulación de las relaciones entre la fuerza laboral y el bloque capital/Estado, incluyendo la regulación de la ideología oficial, la identidad de sus seguidores, y los derechos de sus miembros. Mientras los partidos, sindicatos, parlamentos y el Estado-nación a los que pertenecen, continuarán existiendo (e intentarán reducir los movimientos sociales a sus dimensiones más estrechas y parroquiales), Porto Alegre demostró que lo novedoso de los temas centrales, fuerzas y formas alternativas, se ha movido hacia lugares y espacios a los cuales la izquierda institucionalizada no puede llegar (¿aún?).

En el tiempo y espacio de un capitalismo globalizado, articulado, e informatizado, lo global se convierte cada vez más en el foco para los movimientos sociales y para el movimiento de la sociedad. Lo Global, vale recordar, significa, no solo todo el mundo, sino lo holístico, que permite, en consecuencia, el reconocimiento y el empoderamiento de lo local y de las localidades. Los movimientos toman la forma de red. Están crecientemente presentes en el campo de la cultura, de la comunicación y de los medios. Amplían las áreas de lucha desde lo político-económico hasta la superación del capitalismo, estatismo, patriarcado, heterosexualidad, eurocentrismo, racismo y, y otras relaciones alienantes dentro de la sociedad, entre nosotros y dentro de nosotros.

¿No sería por lo tanto, más fructífero discutir tales asuntos más en términos de la emancipación que de la izquierda? ¿No incrementaría esto la apelación a aquellos cuya experiencia en una o más de las izquierdas haya sido decepcionante o, citando a Marx, alienante?

En la discusión de lo que he venido llamando «movimiento de justicia global», pero que otros llaman movimientos de «antiglobalización», «anticorporativos», movimientos anticapitalistas, o «sociedad civil global», se han hecho varios originales intentos sobre su conceptualización.

- Mario Pianta (2002) ha estado discutiendo respuestas a la globalización neoliberal en términos de los patrocinadores de los actuales acuerdos, reformistas, radicales críticos que favorecen otra globalización, alternativas alejadas de la corriente dominante y nacionalistas recalcitrantes.
- Amory Starr (2000) concibe el asunto en términos de un movimiento anticorporativo consistente de tres tendencias: Disputa y Reforma;

Globalización desde abajo; Desconexión, Relocalización, Soberanía. Ella se identifica con la última tendencia.

- Yo he identificado como principales respuestas populares a la globalización neoliberal las de Celebración, Rechazo y Superación de la crítica –como tipos que se entrecruzan e interpenetran (Waterman, 2001a).
- Christophe Aguiton (2001, 2002), un experimentado sindicalista de la izquierda (¿alternativa?) y líder de los movimientos globales de justicia internacional y de Francia, identifica tres «polos» dentro del movimiento de justicia global: un Internacionalismo radical, un nacionalismo y un neorreformismo. El primero mira más allá de un capitalismo y de un Estado-nación; el segundo es principalmente una respuesta del Sur (aquí presumiblemente Francia está en el Sur), y el tercero es de la clase de tendencia de la «gobernabilidad global» también presente en el Foro.

Ninguno de estos utiliza el lenguaje de la izquierda (derecha o centro), y, en la práctica, cada una de estas categorizaciones corta transversalmente a la izquierda como todos la conocemos –la izquierda de un capitalismo nacional-industrial– (anti)colonial, que está pasando a la historia. La izquierda» originada, y largamente mantenida, como una posición dentro de o una actitud hacia, una política o una economía-política (nacional, internacional). El término «emancipación» pareciera ser más apropiado cuando se discute sobre sociedad, naturaleza, cultura, psicología y trabajo –así como, por supuesto, sobre el ciberespacio, que es crecientemente importante, pero que es un espacio sin lugar.

Conclusión: el movimiento de justicia global y la academia globalizada

Mientras que, durante la última o dos últimas décadas, muchas de las universidades del mundo han estado viviendo un proceso de globalización neoliberal (gerencialmente conducida, orientada a la obtención de ganancias, tecnocrática, carentes del pensamiento emancipatorio como «aquella reliquia de los setentas»), ha habido –también o en otras partes– un aumento de la investigación del movimiento social, la aparición de estudios (y centros) sobre «la sociedad civil global», y además una revitalización de los estudios del trabajo. Todos estos han estado en «la luz de la globalización», algunas veces no como un servicio explícito al capital, al Estado o al orden, sino al movimiento de solidaridad y de justicia global. (OSAL, 2002; Seoane y Taddei, 2001).

Ahora bien, habiéndome involucrado tempranamente en el internacionalismo, como estudiante, como un trabajador asalariado y dentro de una

burocracia Comunista internacional, he considerado la academia un terreno privilegiado para el avance del pensamiento internacionalista y emancipatorio. El problema es encontrar –o luchar– por una esquina. Y el de no reducir el pensamiento y la acción de uno a los parámetros de lo académicamente correcto (la que, desde luego, extiende su huesudo alcance, desde Recompensa, Disciplina y Castigo, hasta Pie de página y Referencia –y más allá, de acuerdo a Appadurai, 2002).

Cuatro o cinco trabajos contemporáneos particularmente me han desafiado: una aproximación marxista de las relaciones internacionales a la «sociedad civil internacional» (Colás, 2002), un proyecto de reformismo social sobre la «sociedad civil global» (Anheier, Glasius y Kaldor, 2001), un intento marxista-libertario para reinstalar el «trabajo» como la categoría central para la comprensión y superación del capitalismo (Dinerstein y Neary, 2002), un intento fallido por «hacer aterrizar la globalización» (Burawoy, 2000), y una colección radical sobre «coaliciones de los movimientos sociales transnacionales» (Bandy y Smith, próxima aparición)

Todos ellos son altamente recomendables para aquellos interesados en este documento. Pero el espacio solo permite una mención del desafío más reciente, que ha llegado bajo la forma de un intercambio con Joe Bandy y Jackie Smith sobre el documento que es la base de este mismo y que, espero, lo haya mejorado.

He advertido a Joe y a Jackie, y a la gente de tradición estadounidense con estudios sobre el movimiento social, que mi escrito podría ser demasiado «europeo» para ellos. Fallé en advertirles que eso fue deliberado –o al menos inevitable– al estar colocado entre la academia (de la cual me he retirado) y el movimiento (del cual soy un marginal), entre intervención y reflexión.

Y el documento no estuvo explícitamente enfocado sobre el tema «Negociando las diferencias y la unidad en las luchas transnacionales contra el neoliberalismo».

Joe percibió que mi escrito tenía carencias empíricas, que no estaba dirigido suficientemente a sus preocupaciones teóricas, que estaba «frontalmente recargado con una serie de planteamientos teóricos que podrían no resultar relevantes para los que estaban involucrados en el Foro Social Mundial», que su tono era «similar a una corrección teórica crítica dirigida a los activistas del Foro Social Mundial», y, finalmente que «deja el escrito expuesto a la crítica de que tiene el propósito encubierto de indicar el camino a seguir». Oh, y también que, pudiera ser, que lo de Marx y Bakunin fuera una exigencia excesiva.

¿Qué podría yo decir aquí, excepto «culpable de cargo»?

Y decirle a Joe y a Jackie que aunque no hubiese llevado sobre la frente su desafío, ¿al menos lo cargué sobre las espaldas? ¿Y desearles suerte al maniobrar su bote entre las rocas de la academia y sobre los rápidos de los movimientos en las tempranas inundaciones? Y lo que importa es ¿qué clase de caminos uno está sugiriendo? ¿Y que una de las contribuciones específicas que me gustaría agregar a todos los trabajos mencionados antes, es la de evidenciar su enraizamiento en la historia del internacionalismo? Y que por eso no he quitado, incluso de esta versión mucho más corta, la referencia a Marx y Bakunin.

BIBLIOGRAFÍA

AGUITON, Christophe

2001 *Le monde nous appartient*. Paris: Plon. 251 pp.

2002 *O mundo nos pertence*. Sao Paulo: Viramundo. 222pp.

ANHEIER, Helmut, Marlies GLASIUS and Mary KALDOR (eds)

2001 *Global Civil Society Yearbook 2001*. Oxford: Oxford University Press. 360 pp.

APPADURAI, Arjun

2002 «Grassroots Globalization and the Research Imagination», en: Joan Vincent (ed.), *The Anthropology of Politics: A Reader in Ethnography, Theory and Critique*. Oxford: Blackwell. 271-84.

BANDY, Joe and Jackie SMITH

2004 *Coalitions Across Borders: Negotiating Difference and Unity in Transnational Struggles Against Neoliberalism*. Lanham (MD): Rowman and Littlefield.

BURAWOY, Michael *et al.*

2000 *Global Ethnography: Forces, Connections and Imaginations in a Postmodern World*. Berkeley: California University Press. 392 pp.

COLAS, Alejandro

International Civil Society: Social Movements in World Politics. Cambridge: Polity. 219 pp.

DINERSTEIN, Anna and Michael NEARY

2002 *The Labour Debate: An Investigation into the Theory and Reality of Capitalist Work*. Aldershot: Ashgate. 245 pp.

OSAL

2002 «Perspectivas del movimiento global de la sociedad civil». Elaborado por el Observatorio Social de América Latina (OSAL) Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO).

PIANTA, Mario

2001 «Parallel Summits of Global Civil Society», en: Helmut Anheier, Marlies Glasius and Mary Kaldor (eds.). *Global Civil Society Yearbook 2001*. Oxford: Oxford University Press. pp. 169-94.

SEOANE, José y Emilio TADDEI (eds)

2001 *Resistencias mundiales (de Seattle a Porto Alegre)*, Buenos Aires: CLACSO. 207 pp.

STARR, Amory

2000 *Naming the Enemy: Anti-corporate Movements Confront Globalization*. Londres: Zed. 268 pp.

VARGAS, Virginia

2002 «Los nuevos derroteros de los feminismos latinoamericanos en lo global: Las disputas feministas por una globalización alternativa».

WATERMAN, Peter

2001 *Globalisation, Social Movements and the New Internationalisms*. Londres: Continuum. 320 pp.

2002a «A Report on Labour at the World Social Forum, Porto Alegre», January 31-February 5, 2002 Reflects on The Still Unconsummated Marriage of International Unionism and the Global Justice Movement». 42 pp.

2002b «Emancipating Labour Internationalism», en: Boaventura de Sousa Santos (ed.) *Trabalhar o mundo: Os caminhos do novo internacionalismo operario*. [Vol. 5 de Reinventar a Emancipação Social: Para Novos Manifestos]. Sao Paulo: Civilização Brasileira. Ver: www.ces.fe.uc/pt/emancipa/en/themes/index.html

2002c «Shall the Last Be the First? The Internationalism of Labour's Others». (Incomplete draft outline). 7 pp.

2002d «Reflections on the 2nd World Social Forum in Porto Alegre: What's Left Internationally?». *Working Paper Series*, N° 362, Institute of Social Studies, La Haya. 41 pp.

2002e «Talking across Difference in an Interconnected World of Labour». *Transnational Associations*. N° 2, pp. 92-109.

PÁGINA WEB

<http://groups.yahoo.com/group/glosodia>

7.

CUBA, LOS ESTADOS UNIDOS Y LOS DERECHOS HUMANOS:
LA RESPONSABILIDAD DE LOS INTELLECTUALES*
(2003)

Quisiera responder al artículo de James Petras del 1 de mayo de 2003 sobre Cuba. [versión en inglés –versión española: «La responsabilidad de los intelectuales: Cuba, los Estados Unidos y los derechos humanos»]. O, más bien, a su artículo sobre la reacción de toda una serie de intelectuales de la izquierda occidental ante la ola de represión con la que el régimen cubano ha respondido ante una nueva serie de agresiones de EE.UU. contra Cuba.

No voy a defender a los que así han sido atacados, ya que no sé exactamente lo que dijeron o por qué, y porque son bastante capaces de defenderse solos.

El pasaje que sigue es de su precepto final a «los intelectuales de Europa y de los Estados Unidos», entre los cuales, sin embargo, me contaría yo:

- «1. El primer deber de los intelectuales de Europa y de América consiste en oponerse a sus propios dirigentes imperiales que pretenden conquistar el mundo.
2. El segundo deber consiste en clarificar las cuestiones morales implicadas en la lucha entre militaristas imperiales y la resistencia popular/nacional y en rechazar la postura hipócrita que compara el terror de masas del uno con las restricciones justificadas y a veces excesivas de seguridad del otro.
3. El intelectual crítico debe establecer normas de integridad política y personal con respecto a los hechos y cuestiones antes de emitir juicios morales.
4. El intelectual crítico debe resistir a la tentación de convertirse en «héroe moral del imperio» por el hecho de negarse a apoyar las luchas victoriosas

* Waterman, Peter. 2003. «La responsabilidad de los intelectuales: Cuba, los Estados Unidos y los derechos humanos: Waterman responde al artículo de Petras», <http://www.rebellion.org/izquierda/030522waterman.htm>

populares y los regímenes revolucionarios, que no son perfectos y que carecen de todas las libertades puestas a la disposición de los intelectuales impotentes e incapaces de amenazar al poder (que, por eso mismo, gozan del derecho de reunión, de discusión y de crítica).

5. El intelectual crítico debe negarse a ser el juez, el fiscal y el jurado que condena a los progresistas que tienen el coraje de defender a los revolucionarios. Los intelectuales de Europa y de los Estados Unidos no deberían confundir su propia inutilidad política y su posición inconsecuente con las de sus colegas los intelectuales comprometidos latinoamericanos. Hay lugar para el diálogo constructivo y el debate, pero nunca para los ataques personales ofensivos contra individuos que viven amenazados a diario.»

Petras, que ha investigado en forma trascendental los movimientos sociales, y cuyo reciente ensayo en colaboración sobre Brasil recomendando a los lectores, sufre a pesar de ello de un síndrome que llamo «marxismo maniqueo». El maniqueísmo, como es de conocimiento general, es una filosofía de oposición binaria, en la que un polo representa la virtud y el otro el vicio.

Esto tiene poco que ver con el marxismo, aunque tiene mucho que ver con marxismo vulgar, que está, o estaba, repleto de lo siguiente: capitalismo: socialismo, capitalista: proletario, imperio: colonia, imperialismo: nacionalismo, centro: periferia, mujer: hombre. Algunas veces los polos son representados como extremos de un espectro, permitiendo la introducción de intermediarios como la «pequeña burguesía» (generalmente «indecisa» o «en vía de desaparición»), la «semiperiferia», etc. Un espectro, sin embargo, es sólo un binario extendido, y por ello igualmente problemático.

El marxista maniqueo siempre se encuentra al lado virtuoso de esta construcción.

En este caso en particular, Petras fustiga a los intelectuales estadounidenses y europeos por haberse unido a la crítica de los intelectuales liberales y del gobierno de EE.UU. (En este sitio existe una sugerencia de que los intelectuales que no son estadounidenses o europeos se identifican con las últimas acciones del régimen de Castro, lo que puede o no ser el caso).

En otros sitios, sin embargo, Petras ha establecido una oposición igualmente binaria entre los «intelectuales orgánicos» latinoamericanos y del Tercer Mundo de los años 70 (en las montañas, en la guerra urbana) y los «intelectuales institucionales» de los años 90, en las ONG financiadas por el extranjero. No hay que adivinar cómo se distribuyen la virtud y el vicio en esta oposición. No hay que ser adivino para saber de qué lado de la oposición se encontraba Petras.

Aunque Petras reprodujo este argumento durante una década, y fue publicado en todo el mundo durante esa década, fue originalmente propuesto por un comunista indio, condenando a las ONG como agentes del imperialismo. Ahora, en su calidad de dirigente del Partido Comunista de India (Marxista), el mismo individuo, o Partido, busca enérgicamente esa ayuda ‘imperialista’ extranjera para financiar el próximo Foro Social Mundial indio que domina. No dudo que ese individuo, o partido, tiene un argumento ‘moral’ para hacer lo que condenaba cuando lo hacían los demás, pero el resto de nosotros podría pensar que es una moralidad elástica, indistinguible del pragmatismo y oportunismo burgueses.

El marxismo maniqueo, a diferencia del marxismo, no requiere –por cierto ilegaliza– la investigación de la virtud, aunque, en el caso de Petras, no obstruye necesariamente una investigación bastante perceptiva de las variedades de y de las contradicciones del vicio. El marxismo, como «filosofía de contradicción interna» (Bertell Ollman) exige que busquemos más allá de una oposición aparente, lo que implicaría, pienso, encontrar elementos de socialismo dentro del capitalismo, y elementos de capitalismo (o feudalismo europeo, o de despotismo oriental, o de caudillismo latinoamericano) dentro del «socialismo».

El marxismo maniqueo exige el reconocimiento de dos tipos de derechos humanos: capitalistas (viciosos) y socialistas (virtuosos). Parece reconocer sólo un universalismo, el que pertenece a su propia visión maniquea del universo.

Sin embargo, me parece que la búsqueda y la lucha por tal universalismo –la búsqueda de verdades y valores que proyecten una luz humana, holística y crítica no sólo sobre el «vicio» sino también sobre la «virtud», y no sólo sobre el capitalismo sino también sobre el socialismo, no sólo sobre el Otro sino también sobre el Yo– es algo que no puede o no debería ser subordinado a ningún tipo de conveniencia, ni siquiera a la lucha entre lo que yo llamaría un capitalismo globalizado (que incluye pero que no se puede reducir al imperialismo de EE.UU.) y el movimiento por la justicia y la solidaridad globales (que incluye pero que no se puede reducir a las luchas de clases, popular o nacional).

Cuando Petras escribió por última vez sobre una emanación importante de este nuevo movimiento, el Foro Social Mundial de 2002, su artículo fue titulado, de manera previsible, «Una historia de dos foros». Era igualmente previsible, que estos fueron divididos entre una tendencia de clase obrera/popular/radical y una tendencia de clase media/elitista/reformista. No hay que adivinar a qué lado se encontraba Petras, ya que está incluido en la ontología.

Ahora, junto con muchos otros, que se encuentran en todo el espectro de la oposición, de centro/periferia, estoy empeñado en la fundamentación o la elaboración de una estrategia, estructura, proceso, de liberación dentro del Foro. Estoy tratando de hacerlo sin reproducir las pretensiones de superioridad moral de toda la vida de Petras (fácil), y sin reproducir o reconstruir su oposición maniquea.

A diferencia de Petras, que siempre es «políticamente correcto», ya que es siempre Petras, me siento inseguro sobre cómo hacerlo o expresarlo. Ya que quiero reconocer que el radicalismo y el reformismo, el compromiso y la autonomía, la emancipación y el control, el movimiento y el asentamiento no sólo son de carácter determinante sino mutuamente dependientes y por ello forman parte del significado recíproco. Si, sin embargo, logramos crear un proceso, dentro y alrededor del Foro, que permita o aliente un diálogo y una dialéctica, pienso que podremos, en este nuevo movimiento, superar el tipo de pensamiento y comportamiento marxista de la era de las máquinas que Petras representa.

¿Volvemos a Cuba? OK. No me van a aterrorizar para que no actúe en un asunto de derechos humanos, incluso en asuntos previstos en la Constitución de Cuba, y porque el Imperio o el imperialismo utilizan este lenguaje. Tengo bastante confianza en el discurso de derechos humanos existente y que se desarrolla (en la dirección de los derechos sociales, de los derechos indígenas, de los derechos ecológicos) para:

«1) Condenar una reacción de reflejo visceral de Cuba a una estratagema derechista de EE.UU. que fue amañada para provocar esa reacción, y que hace el juego de la extrema derecha en EE.UU.

2) Distinguir nuestra visión holística basada en los principios de los derechos humanos, de aquella de los hipócritas liberales de EE.UU. (no todos lo son, aun si son de clase media) o de los neoliberales que usan una medida establecida por EE.UU., u operan con dobles estándares.»

Sin embargo, no estoy dispuesto a comer mierda, sólo porque Time Magazine dice que sabe de mal gusto. Montones de personas, dicen que tiene mal gusto. Algunos tienen experiencia empírica y personal en la que basan su juicio. Y, si el régimen cubano, o los disidentes cubanos, dicen que la mierda tiene mal gusto, no estoy dispuesto a decidir que están haciendo concesiones carentes de principios al imperialismo.

La última vez que me encontré con Petras –y espero que sea la última– fue en Lima, entre junio-julio de 1986; en la oficina editorial de un periódico económico de izquierda. En ese entonces, los seguidores de Sen-

dero Luminoso, el movimiento de guerrilla/terrorista maoísta, acababan levantarse en las cárceles de Lima, en una especie de manifestación, cuando la Internacional Socialista era acogida por el incompetente y corrupto presidente Alan García.

La insurrección, de prisioneros pobremente armados, provocó el predecible baño de sangre por parte de los militares peruanos. El único comentario crítico de James al respecto, o sobre Sendero en general, fue que el extremismo de SL podría desacreditar la estrategia guerrillera en América Latina. De otra manera, presumiblemente, se habría calificado como «un movimiento de masas de los oprimidos», dirigido por un «intelectual orgánico».

Sendero Luminoso continuó desacreditándose, y a la estrategia guerrillera, durante varios años más, asesinando a los dirigentes populares que se le oponían, provocando la furia de los militares contra los asentamientos de ocupantes ilegales y las aldeas que no se defendían y que jamás hubieran podido defenderse. Obviamente se fundamentaban en la vieja creencia insurreccional, basada en el desdén hacia los pobres: mientras peor, mejor.

El apocalíptico modelo insurreccional de la transformación social, orientado a la creación de una sociedad «revolucionaria», en lugar de un Estado y una sociedad democrática, se ha desacreditado en casi toda América Latina, por casi todos los latinoamericanos. Está siendo reemplazado por movimientos de protesta cívica orientados no al poder del Estado sino a civilizarlo; no al nacionalismo, sino hacia un nuevo tipo de internacionalismo que incorpore, pero vaya más allá del nacionalismo.

No tengo mucho interés en colocarme en la Cama de Procrustes de la Inquisición Petrásica. Pero quiero tocar su primer punto, ya que este precepto tradicional ha tenido, y tal vez siga teniendo, un cierto atractivo para los intelectuales de izquierda.

«1. El primer deber de los intelectuales de Europa y de América consiste en oponerse a sus propios dirigentes imperiales que pretenden conquistar el mundo.»

Bueno, puede ser, tal vez no. Yo, por mi parte, le doy una elevada prioridad. Pero la posición que se tome en este caso depende de si la identidad primordial de uno es la de un «intelectual europeo y de EE.UU.», y si, como tal, uno considera que hay un orden de contradicciones, pero que solo una de ellas tiene la prioridad.

Incluso si se acepta la identidad, podría ser definida con la identidad propia como mujer y la propia teoría/ideología como feminista. En ese caso, se podría considerar que la contradicción primordial es aquella entre el patriarcado y las mujeres, o sentir simplemente que es primordial para la persona aludida. Y uno podría no estar dispuesto a postergarla hasta después de la revolución, por la promesa implícita de que «después de la revolución los bebés los tendrán los hombres». O, cada vez más, uno podría tener el deseo de combinar el propio feminismo con el antiimperialismo, y ambos con la crítica de la Federación Cubana de Mujeres, cuya presidente vitalicia es miembro de la familia gobernante vitalicia, y una opositora elocuente del «feminismo burgués».

Implícita, en mi argumento, está la noción de que no existe una jerarquía en la alienación humana, y ciertamente ninguna oposición maniquea entre contradicciones «primordiales» y «no primordiales». Existen, más bien, complejos de prácticas de explotación/alienación/opresión –y que no se limitan a las sociedades capitalistas.

En la medida en las que la alienación se expresa, es sentida de múltiples maneras, entonces el modelo de emancipación debe ser de una articulación entre los temas colectivos de alienación, debe haber un pleno reconocimiento y respeto mutuos entre ellos, y las diferencias de entendimiento o estrategia deben constituir un asunto de negociación entre estos.

Puedo sólo asumir, finalmente, que la nota histórica e intimidante en el artículo de Petras se debe a su sentimiento de creciente (auto) aislamiento.

Y, tal vez, la Historia NO lo absolverá.

8.

EL SUEÑO OLVIDADO DE ROSA LUXEMBURGO: UN ENSAYO BIBLIOGRÁFICO Y AGENDA PARA LA INVESTIGACIÓN SOBRE LAS MUJERES, EL FEMINISMO Y LA SOLIDARIDAD INTERNACIONAL* (1992)

1. *Introducción*

Este documento ha sido inspirado por los escritos de un historiador social liberal y de una filósofa feminista. El historiador es James Billington. Al inicio de su magistral estudio sobre los revolucionarios del siglo XIX (y su fe en que la emancipación humana podría alcanzarse a través de la revolución política) sostiene que:

«Los movimientos revolucionarios en los que las mujeres tenían un rol de liderazgo tendían a volverse más internacionalistas; más obtusos y pragmáticos cuando los trabajadores estaban al mando.» (BILLINGTON, 1980a: 5).

En su penúltimo capítulo, sobre las mujeres revolucionarias, dirige su atención hacia Rosa Luxemburgo, una revolucionaria que parece ser una de sus debilidades. Si la fe revolucionaria, dice él,

«revive en las tierras en que vivió y murió Rosa Luxemburgo, parece probable que haya sido impulsada por su espíritu, que merodea por los campos de prisioneros del estalinismo y las dachas de sus directores. A ellos, puede hablarles de sueños olvidados –recordándoles que una mujer judía sostuvo una vez que los polacos debían unirse con los rusos para su bienestar común; que los alemanes se beneficiarían de la revolución en Rusia, y que la revolución social aboliría directamente tanto las identidades nacionales como los controles autoritarios que reprimen la creatividad de la clase trabajadora.» (BILLINGTON, 1980b: 503)

* Waterman, Peter. 1992. «El sueño olvidado de Rosa Luxemburgo: Un ensayo bibliográfico y agenda para la investigación sobre las mujeres, el feminismo y la solidaridad internacional» Lima: *Entre Mujeres*. 45 pp.

No estoy seguro si la primera afirmación de Billington es confirmada por el resto de su obra. Ni tampoco si el sueño literalmente internacionalista de Rosa Luxemburgo es apropiado para abordar los problemas de nuestro sistema global contemporáneo. Lo que ha hecho Billington, sin embargo, es plantear el tema de la relación que existe entre las mujeres revolucionarias y el internacionalismo, y recordarnos cuán atrás ella se remonta. Y lo que muestra de manera convincente es que estas mujeres (feministas o no) han sido más críticas de la maquinaria de partido, nación, Estado y milicia que el movimiento obrero y los teóricos sociales (para más evidencia, ver Mullaney, 1983). Es evidente entonces que el tema de la mujer, el feminismo y el internacionalismo requiere atención.

La filósofa feminista es Sandra Harding, quien cree que los hombres no sólo pueden contribuir con el feminismo sino que tienen la obligación de hacerlo:

«La lógica de la teoría del «punto de vista» requiere que el sujeto del conocimiento feminista sea también sujeto de todos los otros proyectos de conocimiento liberadores... Los movimientos de trabajadores deben enfocar su realidad también desde la perspectiva de las vidas de las mujeres trabajadoras... Pero también requiere que los hombres de estos movimientos sean capaces de generar un conocimiento original sobre sí mismos y el mundo desde la perspectiva de la vida de las mujeres... Las mujeres no pueden ser las únicas generadoras de conocimiento feminista. No pueden reclamar esta habilidad sólo para sí, y no se debe permitir que los hombres se nieguen a tratar de producir análisis plenamente feministas basándose en el hecho de que no son mujeres.» (HARDING, 1991a: 285-286)

La teoría del conocimiento a partir del «punto de vista» desarrollada por Harding (ver también Harding, 1991b) parte de la idea marxista de que la comprensión del capitalismo supone adoptar el punto de vista de quienes son oprimidos por él. Resumiendo y simplificando una rica y compleja serie de argumentos, su posición pareciera ser que aunque sólo un específico grupo social oprimido puede hablar por sí mismo, no puede conocerse a sí mismo ni a su propio mundo excepto en diálogo con otros. Estos otros –en la medida en que también son oprimidos o están comprometidos con la emancipación humana– tienen tanto el derecho como la obligación de hablar sobre y con el grupo del que se trate. Esta posición parece ser consistente con una estrategia emancipatoria general y con una comprensión dialéctica de la relación entre «conocimientos» y «conocimiento». Es también consistente con mi propia forma de sentir sobre el cómo podemos y

debemos desarrollar un nuevo tipo de solidaridad global, libre de las limitaciones del internacionalismo obrero y socialista tradicional (Waterman, 1991a). Me gustaría tener la esperanza que tanto yo como los otros hombres que cito más adelante tengamos algo que aportar al desarrollo de un internacionalismo feminista. Esto es, a su vez, esencial para el desarrollo de una teoría y estrategia más general de la solidaridad global.

Este tirón histórico de Billington y este empuje filosófico de Harding son, en cualquier caso, más que suficientes para llamar nuestra atención hacia una actividad importante e incluso fundamental de los movimientos de mujeres, que hasta ahora ha permanecido ampliamente oculta para la «historia de las mujeres», las relaciones internacionales y la teoría feminista. Espero que esta bibliografía pueda generar la atracción o la provocación necesaria para asegurar que no sólo uno sino muchos individuos vuelvan su atención hacia el sueño irrealizado de Rosa Luxemburgo.

En lo que sigue, consideraré sucesivamente la relación entre el feminismo y el internacionalismo (Parte 2); la «ayuda para el desarrollo» como un ejemplo de la problemática relación entre las mujeres a nivel internacional (Parte 3); la ausencia de teoría en esta área (Parte 4); la creciente literatura sobre estos temas (Parte 5); la necesidad de contar con diversas herramientas que son esenciales para el estudio (Parte 6); la necesidad de estudios específicos por tema, aspecto y área (Parte 7), de declaraciones de estrategia (Parte 8); de trabajos que popularicen y movilicen (Parte 9); Y el aporte que el trabajo feminista sobre el internacionalismo podría hacer a una nueva solidaridad global en forma más general (Parte 10). Antes de empezar, sin embargo, resulta necesaria una referencia a mi propia posición y terminología.

He sentido cada vez más la necesidad de distinguir entre el «internacionalismo obrero y socialista» por un lado y una nueva «solidaridad global» por el otro. Aunque hay otras tradiciones que han contribuido a lo que se conoce ampliamente como internacionalismo (el universalismo religioso, el cosmopolitanismo liberal, el humanitarismo radical), durante el siglo XIX se asoció estrechamente al internacionalismo con el movimiento sindical, los partidos obreros, la ideología socialista y la teoría marxista. Se consideraba que la respuesta a la expansión y explotación capitalista, ya la oposición y agresión nacional, descansaba en el poder proletario. Este conduciría a la liberación territorial del capitalismo y eventualmente a la creación de una comunidad de naciones socialistas. (La «URSS», debe recordarse significa «Unión de Consejos de Repúblicas Socialistas», y se esperaba que esta unión de consejos posnacional y posestatal se expandiera universalmente)...

La globalización del capital, y la mercantilización de la vida privada, las relaciones sociales y el medio natural, demuestran en la actualidad cada vez más las limitaciones de la modalidad Estado-nación. Esta, como muchos han señalado es ya sea muy grande o muy pequeña para la solución de todo el espectro de problemas sociales contemporáneos. Hay un creciente reconocimiento de que la modernización significa globalización (Giddens, 1990), o de que vivimos en un «sistema global» (Sklair, 1990); que necesitamos establecer un control democrático sobre el espacio global tanto como sobre el territorio nacional (Held, 1991); que la opresión y alienación no son monopolio del capital y el Estado; que vivimos en «un pequeño planeta» o en «la nave espacial terrícola». Este último es, por supuesto, el lenguaje del movimiento ecológico, uno de los muchos nuevos movimientos sociales (NMS) activos en el espacio global, tanto como en el territorio nacional o local. Parecería sensato, entonces, marcar una ruptura con el internacionalismo obrero y socialista, y hablar de los internacionalismos pluralistas de los nuevos movimientos sociales en términos de solidaridad global. Más adelante veremos de qué manera esto es relevante para el tema que nos ocupa.

2. La íntima relación entre el feminismo y la solidaridad internacional

Hay una larga historia, y una rica y variada experiencia contemporánea, de relaciones y solidaridad internacional en el movimiento de mujeres. El nombre de Flora Tristán evoca este hecho. La figura histórica es una francesa desclasada, paria y cosmopolita, socialista, feminista e internacionalista. Se identificó con los hombres y mujeres trabajadores de Francia, y con los pobres de Londres y del Perú de principios del siglo XIX (Mies, 1983b; Dijkstra en próxima aparición). La organización contemporánea que lleva su nombre es un centro peruano de mujeres, fundado por feministas socialistas voluntarias durante la Década de la Mujer de las Naciones Unidas. Cuenta con un apoyo económico de financieras holandesas, y con un respaldo político y moral de académicas y activistas feministas del Primer Mundo, profundamente comprometidas con las redes latinoamericanas feministas y de mujeres (que empezaron en América Latina pero tomaron forma, aparentemente, en Copenhague, 1980), con los centros feministas latinoamericanos y, de manera más general, con el Movimiento Internacional de Mujeres. Los problemas del internacionalismo feminista pueden ser evocados por ambas Floras: pues todavía una (sino la) imagen dominante del internacionalismo entre las mujeres es la relación entre mujeres pro-

gresistas o feministas de clase media del Primer Mundo y las mujeres pobres y oprimidas del Tercero (Entre Mujeres, 1989a,b).

Es difícil, sino imposible, pensar en los movimientos nacionales de mujeres, ya sean históricos o contemporáneos, aislados unos de otros. En realidad, la experiencia contemporánea del internacionalismo feminista y de mujeres es más rica, compleja y variada que la del movimiento sindical contemporáneo. ¿Por qué?

Puede ser, en primer lugar, debido a la coincidencia del nuevo movimiento feminista con el paso del capitalismo industrial al informático, al haber éste provocado y facilitado la conciencia y vínculos internacionales. Este, sin embargo, es sin duda también el caso del movimiento sindical y de otros movimientos sociales.

Puede ser, en segundo lugar, que el hecho que el movimiento internacional de mujeres no sea una amenaza percibida para las cabezas imperantes del capital internacional o del Estado nacional burgués liberal, haya proporcionado una atmósfera relativamente benigna para el desarrollo del movimiento a nivel internacional (incluso si éste encuentra hostilidad y dificultad extrema bajo regímenes autoritarios de derecha e izquierda). No obstante, los Estados capitalistas liberales han estado dispuestos a estimular conferencias y movimientos ecológicos y de derechos humanos, y los sindicatos occidentales y sus internacionales se han beneficiado grandemente del financiamiento estatal (usualmente de la misma «ayuda para el desarrollo» que ha financiado muchos proyectos feministas y de mujeres en el Tercer Mundo).

Puede ser, en tercer lugar, que la misma originalidad y energía del movimiento de mujeres —y la ausencia de nada que se parezca a las burocráticas organizaciones sindicales internacionales— haya brindado el espacio para una nueva ola. Y que la sensibilidad del movimiento de mujeres frente a los múltiples niveles y formas de dominación haya promovido la exploración de nuevas formas y contenidos para los contactos internacionales (Boulding, 1975; Bernard, 1987). Estos movimientos pueden, en cualquier caso, ser tanto más efectivos a largo plazo en la medida en que operan en los márgenes o grietas de las concentraciones y conflictos internacionales de poder económico o político manifiesto.

Por último, puede deberse precisamente a la dirección global del movimiento feminista contemporáneo. Por «global» entiendo aquí no simplemente de alcance mundial sino holístico. Evidentemente, los movimientos de mujeres se enraízan en lugares territoriales —el comunal, nacional, regional. Y resulta también igualmente evidente que se dirigen principalmente a la «región» de las relaciones de género. Pero, como se desprende de

las declaraciones internacionales a las que nos referiremos más adelante, son los problemas comunes transnacionales o globales los que están en primer plano. Y habitualmente hacen explícita la interrelación entre la lucha por la emancipación de las mujeres y otras luchas emancipatorias.

3. *Una actividad de las mujeres sin una teoría feminista*

A pesar de lo anterior, ¿por qué parece no haber siquiera un libro o artículo teórico sobre las mujeres y la solidaridad internacional, ni tampoco una historia con inspiración teórica? Incluso los estudios y artículos internacionales con títulos tales como «La hermandad es global» o «Feminismo planetario» (Morgan, 1984a,b) no suelen problematizar la relación entre las hermanas a nivel global. Aún los documentos y artículos sobre conferencias feministas internacionales no siempre lo hacen (Cagatay, Grown y Santiago, 1986; Primera Conferencia de las Mujeres sobre la Seguridad y Cooperación en Europa, 1990; Isis Internacional, 1990; Mujer/Fempress, 1991; Declaración Feminista de Asia del Sur, 1989; Vargas, 1991).

¿A qué se debe? Posiblemente a que no existe un discurso liberal o socialista establecido que estimule o provoque una reacción feminista. Posiblemente, debido a la incorporación/subordinación del «internacionalismo» en otros discursos teóricos/ideológicos —como aquéllos sobre la Dependencia, el Desarrollo, las Relaciones Internacionales, la Raza y Clase (ver Newland, 1991; Goetz, 1991; Grant y Newland, 1991). Probablemente, porque los nuevos movimientos ven sus problemas en términos mucho más globales que nacionales.

No obstante, sabemos de numerosas tensiones entre las feministas a nivel internacional: una Flora Tristán contemporánea, al aterrizar en el Tercer Mundo, podría enfrentarse a la acusación de ser una feminista liberal, burguesa blanca occidental, de clase media. Sabemos que existen muchos problemas para generar solidaridad entre las mujeres a través de fronteras o límites significativos, como en el caso de las occidentales que se «benefician» de los bienes baratos producidos por las mujeres del Tercer mundo (Mies, 1986). O las feministas del Tercer Mundo que «no logran mostrar solidaridad» con sus hermanas negras del Primer Mundo (Hooks, 1991). O de feministas del Primer Mundo agobiadas por la culpa, que ven la paja racista en el ojo del Primer Mundo y no reparan la viga en el ojo del Tercero (Makelem, 1990 o Helie-Lucas, 1991). Sabemos de eslabones perdidos en la cadena internacionalista: la cadena Este-Oeste ha sido débil (Mamanova 1988), la Este-Sur posiblemente inexistente.

Hay asuntos fundamentales que requieren atención. ¿Qué es exactamente lo que queremos decir con «el movimiento internacional de mujeres»: ¿Empoderamiento personal a escala mundial?, ¿redes globales?, ¿organizaciones internacionales?, ¿una cultura global?, ¿cuál es la relación entre el movimiento feminista internacional (cualquier cosa que *esto* signifique) y este movimiento internacional de mujeres?, ¿cuál es la relación étnica o de clase entre los movimientos de mujeres a nivel internacional -si hemos de evitar modelos simples como centro-periferia o dominador-dominado (ver Bulbeck, 1988; Joseph y Lewis, 1981; Mies, 1986; Mitter, 1986)?

4. *Un caso pertinente: las preguntas que la solidaridad plantea a la «ayuda»*

Es necesario entender algunas paradojas en las relaciones internacionales entre mujeres antes que se conviertan en problemas y luego en disputas que resulten mutuamente destructivas. Consideremos el significado del financiamiento estatal capitalista occidental para los proyectos de mujeres – e incluso para proyectos socialistas feministas– en el Tercer Mundo. ¿Qué ocurre con el «enfoque de género», con el «empoderamiento» y la «autonomía» cuando no sólo se convierten en parte de las estrategias de desarrollo de los estados del Primer Mundo, sino incluso en un tipo de «condicionalidad progresiva» sobre cuya base –por ejemplo– se garantiza la ayuda estatal o de organizaciones no gubernamentales (ONG) holandesas para «respaldar» a los Estados u ONG latinoamericanas o africanas? Si se sugiere que estamos ante un proceso por el cual las feministas occidentales, e incluso sus contrapartes del Tercer Mundo, están presionando con éxito a los gobiernos de Norte América o Europa Occidental para que reconozcan los intereses de las mujeres del Tercer Mundo, ¿qué modelo de representación opera aquí, qué teoría explica esta práctica, qué ética la inspira?, ¿cómo es que el concepto y actividad del «grupo de presión» (que puede también encontrarse en la teorización liberal sobre las ONG a nivel internacional, ver Willets, 1982) se relaciona con la del movimiento social emancipatorio internacional?

Algunos problemas son evidenciados, pero nuevamente no discutidos, en un artículo de Kathleen Staudt, quien ha escrito ampliamente sobre las mujeres, el feminismo, la ayuda para el desarrollo, y las burocracias para la ayuda (1985, 1987, 1990). Su artículo de 1987 trata sobre un centro de mujeres en la zona maquiladora de México, el área de procesamiento de exporta-

ciones con mano de obra barata en la frontera con Estados Unidos. El estudio de Staudt sugiere la existencia de contradicciones entre los elementos «radicales» y «reformistas» en el programa de este centro. Utiliza un modelo de empoderamiento evolucionista, que va del nivel personal hacia el nivel de redes y luego al organizacional. Preguntas que no plantea en su artículo, ni en toda la recopilación de la que éste forma parte, son las siguientes. ¿Cómo, en términos del feminismo o de la solidaridad entre mujeres, podemos entender el rol de la Fundación Interamericana en el financiamiento de tal evaluación (si no del proyecto mismo)? ¿cómo, en los mismos términos, podemos entender la relación de la investigadora feminista norteamericana con el proyecto (¿feminista?, ¿de mujeres?) mexicano, sus organizadores y sus beneficiarios? Incluso si aceptamos el modelo de empoderamiento de Staudt (los teóricos de los NMS pueden considerar la red como una forma «superior» a la organización), ¿cuáles son, para la solidaridad feminista, las implicancias de este movimiento de conceptos o modelos de Norte a Sur?, ¿cuál es su canal institucional o académico específico?

Suponiendo que aceptemos que los ministerios gubernamentales y las agencias de desarrollo con financiamiento estatal constituyen para las feministas un «espacio tradicional» (comparar con Vargas, 1990) con el cual confrontarse, ¿qué señal demuestra que están domando al tigre blanco, macho, imperial y burocrático, y no simplemente dando un paseo sobre él? ¿No debiera ser un requisito de la actividad feminista (o sindical) al interior de la «ayuda» que ésta sea interpretada dentro de un discurso de «solidaridad» (en lugar de que se asuma que ella es inherente a la primera)? ¿Y no debiera la lucha ser considerada en primera instancia como un intento de reemplazar las instituciones y procedimientos de la ayuda (basada en la recaudación tributaria, controlada por el gobierno, administrada o supervisada por el Estado, de arriba hacia abajo, con un modelo donante/receptor) por los de la solidaridad (iniciada a partir de un movimiento, con contribución y escrutinio público, controlada democráticamente, en el eje horizontal y con un modelo interactivo)?

En la medida en que uno está involucrado en un diálogo con administradores o políticos del desarrollo (o con aquellas agencias nacionales e internacionales principales que Graham Hancock, 1991, denominó los «señores de la pobreza»), ¿no debería ello estar en función de una red de solidaridad internacional autónoma de feministas y mujeres (hasta ahora «donantes» y «receptoras»)? ¿Cómo, en un sentido mínimamente más técnico o especializado, distinguiríamos, u opondríamos, la ayuda gubernamental «mala» (¿Estados Unidos? ¿Reino Unido?) de la ayuda gubernamental «buena» (¿holan-

desa, canadiense?)? Lumis (1991) sugiere que el «desarrollo» es antidemocrático en concepto y esencia; Evers (1982), que incluso la ayuda socialdemócrata está basada en una confabulación implícita y cínica entre dos partes, cada una de las cuales intenta usar a la otra. Existe material sobre cuya base podría plantearse estas preguntas, aunque poco de él plantea precisamente éstas (Ford-Smith, 1990; Himmelstrand, 1990; Jensen, 1990; Kardam, 1990; Ministerio de Cooperación para el Desarrollo, 1991; Moser, 1991; Vrouwenberaad, 1989; Wieringa, 1990; Yudelman, 1990). Aquí, obviamente, estoy evidenciando cierto escepticismo del intelecto, pero no necesariamente abandonando un optimismo de la voluntad: simplemente estoy planteando preguntas que han surgido en mi propia investigación sobre el trabajo, el socialismo y la solidaridad internacional (Waterman, 1988).

5. *La creciente literatura alrededor del internacionalismo*

A pesar de la falta de teoría sobre la solidaridad internacional entre las mujeres como tal, sí existe una creciente literatura alrededor del tema. Cada uno de estos libros o artículos hace su propia contribución: juntos ofrecen, en mi opinión, una base para una discusión teórica inicial. Aquí hay algunos rápidos esbozos.

Se ha dado un debate sobre las mujeres, el feminismo y las relaciones internacionales, muy limitado por los parámetros de la teoría de las relaciones internacionales y por no haber abordado explícitamente el tema de la solidaridad (Grant y Newland, 1991; Halliday, 1991; Millenium, 1988; Molyneux, 1991). Por otro lado, el último libro de Cynthia Enloe (Enloe, 1990; Boume, 1990 revisado y Hamilton, 1990) empieza con una postura feminista, ignora la teoría académica de las relaciones internacionales y sugiere una agenda totalmente nueva para el análisis y lucha futuros. Nos gustaría ver que ella o alguien más hiciera explícita su conceptualización implícita. Existe una impresionante nueva historia de los movimientos de mujeres y las organizaciones internacionales, que (cuando sea traducida del holandés) debiera estimular tanto el debate teórico como la investigación histórica detallada (Reinalda y Verhaaren, 1989). Se ha escrito mucho (¿demasiado?) sobre los debates teóricos entre feministas, usualmente sobre las diferencias entre blanco/negro, Primer Mundo/ Tercer Mundo (por ejemplo, Bulbeck, 1988; Johnson-Otim, 1991; Mohanty, 1991a,b). Hay un libro feminista liberal sobre el movimiento internacional de mujeres que sí identifica formas tan importantes como las conferencias, las comunicaciones y las campañas (Bemard, 1987), y que sugiere que el movimiento es una

cultura que evoluciona a nivel mundial. Nos gustaría, nuevamente, encontrar con tratamientos socialistas, radicales o ecofeministas de estas mismas tres áreas de actividad. Existe un trabajo socialista-feminista sobre las mujeres trabajadoras en el Oeste y el Sur, rico en el problema pero más bien magro en la solución (Mitter, 1986; Elson, 1988 revisado, Waterman, 1988). Existe un trabajo eco-feminista sobre las mujeres y la acumulación capitalista que propone estrategias altamente específicas y desafiantes para el movimiento en el eje Oeste-Sur (Mies, 1986; Judd, 1989 revisado y Waterman, 1988). Hay un artículo «eco-espiritualista» sobre las mujeres y un nuevo orden mundial que intenta hacer lugar para la mayoría de tendencias feministas, para los nuevos movimientos sociales e incluso para el viejo movimiento sindical (Bandarage, 1991).

6. *La necesidad de herramientas, compases y otros recursos*

Parece, sin embargo, que necesitamos todavía una serie de herramientas intelectuales o compases más bien básicos, que podrían ser rápidamente proporcionados de existir la intención. Estos incluyen bibliografías amplias (c.f. Brown, Grant y Long, 1988 y la mía más adelante), para saber qué libros o artículos están disponibles. También necesitamos conocer las fuentes principales de individuos, organizaciones, de la historia social y de archivos de mujeres; y entonces necesitaremos extensas reseñas de la literatura existente.

Hay una evidente necesidad de investigación histórica, aunque Reinalda y Verhaaren nos ofrecen un impresionante panorama del terreno institucional (ver también Cooper, 1987; Kaplan, 1985 o 1988; Kates, 1983; Walker, 1977). Las técnicas ahora comunes en el trabajo histórico feminista pueden ser fructíferamente usadas aquí. Es necesario producir historias orales antes que pase otra generación de veteranas. Necesitamos identificar y reflexionar sobre las biografías y autobiografías de internacionalistas feministas anteriores. En su autobiografía de 1931, lamentablemente, Emma Goldman (1977) considera sin duda que su experiencia internacional y sus actividades internacionalistas no merecen ningún comentario especial. Y necesitamos alentar a las internacionalistas feministas contemporáneas a que escriban sus propias autobiografías: hay mucho que aprender de ellas, y las biografías comunican mucho más eficazmente a la gente común que los escritos de las ciencias sociales.

Hay necesidad de una investigación contemporánea, examinando, por ejemplo, las áreas o casos mencionados al paso por Mitter y Mies, o tratados más extensamente por Enloe. Aquí, la investigación puede, por

supuesto, utilizar las técnicas de la observación participante o de la investigación-acción. Todas las organizaciones, proyectos y campañas internacionales necesitan una dimensión de investigación sistemática, por modesta que ésta sea. Si la autorreflexión es una característica esencial de la modernidad (Giddens, 1990), parece que ello no ha sido aún reconocido por las internacionalistas feministas. Hay una necesidad fundamental de contar con trabajo teórico, con diferentes niveles de sofisticación y generalidad. Haré una distinción entre conceptos, conceptualizaciones y teoría.

En muchos casos, los conceptos desarrollados en otras áreas (o a otros niveles) de la ciencia social feminista, socialista o crítica podrían ser fructíferamente empleados. Ver, por ejemplo, la distinción que hace Molyneux entre intereses de las mujeres e intereses de género. Y el reconocimiento de múltiples identidades y espacios de lucha en Chhachhi y Pittin (1991). Ver también la distinción/relación entre los «espacios» tradicional, feminista y popular en Vargas (1990). Esta noción podría posiblemente ser desarrollada y aplicada a nivel global, tomando en cuenta la discusión sobre tiempo, lugar y espacio en la obra de David Harvey (1989: Parte 3) o Giddens (1990). Los bien desarrollados debates feministas sobre «puntos de vista», «diferencias» y «alianzas» (Alperin, 1990; Harding *passim*; Pheterson, 1990) sin duda contribuirían a la teoría sobre la solidaridad internacional.

Quisiera, por supuesto, que mi propia conceptualización del «nuevo internacionalismo» fuese útil; especifica el significado del internacionalismo, distingue temas y metas, ejes, direcciones, niveles del movimiento y otros temas como éstos (Waterman, 1988, 1991b). Quisiera ofrecer aquí sólo un ejemplo de esta conceptualización, formulada a partir del trabajo del filósofo moral holandés Vos (1976: Ch.1) sobre el concepto de solidaridad. Se relaciona con la discusión previa sobre el discurso de ayuda. Creo que es también posible reconstruir la solidaridad internacional en los cinco aspectos o componentes señalados por Vos: identidad, reciprocidad, afinidad, complementariedad y sustitución. La solidaridad internacional, sostengo:

«Ha sido entendida por los socialistas principalmente en términos de identidad o creación de identidad, particularmente la de las clases o categorías oprimidas y divididas, en oposición a los opresores poderosos y unidos. Entre los ‘desarrollistas’ y/o ‘tercermundistas del Primer Mundo’ se ha entendido principalmente en términos de sustitución, de defender, o reemplazar, a un otro más débil o más pobre. Si cualquiera de estos significados parciales se toma por el total, probablemente terminaremos sin solidaridad.»

La «solidaridad por identidad» puede llevar a una uniformidad, y a excluir las desigualdades. Más aún, en tanto la identidad es oposicional, es una cualidad negativa, en gran medida determinada por la naturaleza y proyecto del enemigo (¿como en el caso del internacionalismo socialista tradicional?). La «solidaridad por sustitución» en sí misma puede, por supuesto, conducir ya sea a una especie de *sustitucionismo* o a una reproducción de las desigualdades económicas y políticas existentes. Esta es la miserable historia de la «ayuda para el desarrollo» que funciona para crear dentro de los países donantes (es decir, los beneficiarios de la deuda del Tercer Mundo) una comunidad con una superioridad moral que trasciende las clases, creando así mayores sentimientos de dependencia en países que evidentemente son cada vez más pobres. A menudo se hace referencia a la «ayuda para el desarrollo» como «solidaridad» pero, por supuesto, ella pertenece más significativamente a las tradiciones y discursos de la caridad cristiana y del estatismo para el bienestar reformista. Comprender que la relación de la sociedad civil en el eje Norte-Sur está dominada por estos discursos permitiría pasar de la caridad (lo que los latinoamericanos llaman asistencialismo) a la solidaridad. Podría, más aún, ayudar a los tercermundistas del Primer Mundo a distinguir la naturaleza de su proyecto de aquéllos de los paternalistas (o maternalistas, para el caso) del desarrollo.

Una comprensión de la solidaridad que también incluyera la reciprocidad (intercambio o ventaja equitativa), afinidad (una comunidad de sentimientos y deseos) y complementariedad (intercambio o contribución diferencial), superaría una interpretación unidimensional. La reconstrucción, más aún, no sólo sirve para sensibilizarnos al significado total del término. También nos proporciona una serie de instrumentos analíticos con los cuales apreciar, interpretar y criticar los casos (Waterman, 1990c).

Hay, por supuesto, otro trabajo disponible. Al tratar de ver el concepto de soberanía nacional desde una posición ecológica, Jeremy Brecher (1987 o 1988) propone, de hecho, una perspectiva global que debiera ser atractiva para las feministas. Brecher (1991) también ha propuesto la necesidad de algún tipo de «orden mundial alternativo» que las feministas pueden encontrar atractivo, o al menos desafiante. David Held (1991) ha propuesto un marco para la democratización del sistema global en una forma que toma en cuenta el género.

Tanto Mitter como Mies parten de posiciones teóricas claras y provocadoras, pero la teoría no se dirige centralmente a la solidaridad global, y ambos están limitados por el modelo de dependencia Norte-Sur en términos socio-políticos, y por la lógica de la oposición binaria en términos filo-

sóficos (Sur versus Norte, y/o negro versus blanco, femenino versus masculino, asalariado versus no asalariado, pobres versus ricos).

Todavía necesitamos un enfoque dialéctico hacia el internacionalismo, es decir, un enfoque que reconozca las contradicciones que existen tanto al interior de los pares opuestos como las que hay entre ellos. El trabajo de Enloe avanza ampliamente en esta dirección, reconociendo la complicidad de las mujeres con la política patriarcal a nivel internacional, al tiempo que revela o sugiere sus luchas. Pero tampoco logra incorporar al mundo (ex)comunista, y aunque cada página está llena de agudezas fescas o subversivas, su modelo teórico alternativo es –como he dicho– solo implícito.

7. La necesidad de análisis de ámbito local

Necesitamos estudios específicos por tema, aspecto, y área. Esto significa, por ejemplo, estudios sobre el internacionalismo de mujeres al interior de o entre regiones geográficas específicas (Entre Mujeres, 1989a, b; Etsuko, 1989; PP211989; Helie-Lucas, 1991; Mamanova, 1988; Newland 1991; Goetz, 1991). O al interior de y entre grupos socioculturales específicos, tales como las mujeres en las comunidades islámicas (Helie-Lucas, 1990c).

También necesitamos estudios inspirados teóricamente sobre formas de comunicación entre las mujeres a nivel internacional. Los que existen tienden a ser reportes cortos sobre experiencias que no necesariamente revelan cómo la comunicación internacional feminista o de mujeres difiere o debería hacerlo con la de –por ejemplo– los socialistas (Bernard, 1987; Capek, 1990; Cottingham, 1990; Corral, 1988; Cruz, 1989; Isis, 1988; Carl, 1980; Kassell y Kauffman, 1990; Rush y Allen, 1990; Santa Cruz, 1990).

Hay algunos estudios sobre la solidaridad con o entre las mujeres trabajadoras, asalariadas o no (CAW, 1989; Chapkis y Enloe, 1983; Grune, 1989; Kamel pássim; Shaw, 1991). Pero éstos, nuevamente, no son inspirados teóricamente, e incluso no parece haber tampoco aquí demasiado progreso en el pensamiento estratégico. Es, sin embargo, otra de esas ironías de la historia, a las que la gente de la tradición marxista es tan aficionada, que la reflexión teórica y estratégica sobre la solidaridad entre trabajadores esté mucho más desarrollada que aquélla sobre las mujeres trabajadoras o no (Brecher y Costello, 1991a,b; Boletín Sindical Sudafricano, 1991; Waterman, 1991a). Uno de los pocos estudios extensos sobre la solidaridad entre o con mujeres trabajadoras se refiere a la industria sexual (Pheterson, 1989 a, b, c,) lo que suscita temas de significación más general de lo que el caso altamente específico puede sugerir.

Como éste último caso sugiere, también necesitamos estudios sobre las luchas internacionales en temas específicos, tales como la prostitución, la deuda externa, la paz, los derechos reproductivos, el asedio sexual, consumo y ecología, nueva tecnología, etc. La identificación de áreas aún más específicas estimularía, en sí misma, una necesidad de teorías más generales sobre el internacionalismo feminista o de las mujeres.

8. *Declaraciones de estrategia*

Existe la necesidad de continuar la discusión sobre la estrategia feminista internacional. Una declaración o documento de discusión sobre este tema podría estimular tanto la reflexión política como la teórica. Sería un documento que propusiera principios para las relaciones de solidaridad internacionales con o entre las mujeres. Podría recurrir a la experiencia histórica y contemporánea, tanto negativa como positiva. Y podría preocuparse por superar las limitaciones u obstáculos actuales. Un modelo «negativo» para una declaración relevante de políticas como ésta lo proporciona la crítica de los mitos sobre las mujeres y la política en América Latina (CIDHAL Noticias, 1988). También existen modelos más positivos, al menos a nivel regional (Primera Conferencia de Mujeres sobre la Seguridad y Cooperación en Europa, 1990; Isis Internacional, 1990, Mujer/Fempres, 1991; Declaración Feminista de Asia del Sur, 1989).

9. *Popularización y movilización*

La necesidad de teoría debe balancearse con la necesidad de trabajos accesibles para las activistas y mujeres y hombres conscientes pero inactivos a nivel internacional. Mucho del trabajo teórico feminista (como su predecesor –¿o su modelo?– patriarcal) no teoriza tanto como academiza los temas morales y políticos principales, alienándolos así de las activistas (para no hablar de la masa). Los trabajos de Enloe y de Saunders (1989) proporcionan modelos alternativos para los estudios sobre el internacionalismo. El trabajo de Enloe tiene éxito porque aborda la vida diaria y doméstica, pasada y presente (turismo, plátanos, jeans, artistas de cine, bases militares, esposas de diplomáticos, empleados domésticos): se lee como una novela. El trabajo narrativo de Saunders sobre el apoyo internacional a la huelga de los mineros británicos de 1984-85 logra brindarnos una historia condensada de los movimientos sindicales nacionales e internacionales a medida que se desplaza de país a país. El trabajo de Kamel (1990) propor-

ciona otro modelo, que surge del movimiento internacional de mujeres pero aborda la solidaridad internacional de manera más general, tomando la forma de una atractiva y práctica guía del organizador.

Conclusión

El reconocimiento de la solidaridad internacional como un área específica y fundamental para la investigación y actividad política feminista haría sus propios aportes al desarrollo de una teoría y actividad en el área de la nueva solidaridad global de manera más general. Varios de los trabajos mencionados sobre la globalización, e incluso sobre las luchas por una «modernidad global alternativa» que han sido escritos por hombres, sólo hacen una referencia al paso sobre el género, las luchas de las mujeres y la teoría feminista (Giddens, 1990; Harvey, 1989; Held, 1991; Sklair, 1991). Ofrecen modelos sofisticados y atractivos que tienen en cuenta a las mujeres como fuerza emancipatoria y al feminismo como teoría emancipatoria, pero en un plano secundario. Aquí se requiere claramente una crítica y alternativa feminista.

En la medida en que reconozcamos que no hay un único sujeto principal de esta solidaridad, y que ésta no tiene una meta o fin predeterminado, sólo podremos conocer qué es la solidaridad global a medida que cada posible área sea explorada y cada posible sujeto del internacionalismo hable. Pareciera necesitarse una teoría de la solidaridad global sensible al género, que identifique lo específico para el caso de las mujeres y lo relacione con el internacionalismo de personas y pueblos de manera más general. Un cuerpo de escritos feministas también contribuiría a alejar el paradigma del imposible pasado del internacionalismo (razón por la cual, para Rosa, sólo podía ser un sueño), para mostrarnos una solidaridad global que debe ser construida día a día en nuestras horas de vigilia.

Nota final

El desarrollo de este artículo a partir de una simple nota biográfica le debe mucho a dos amigas, activistas y pensadoras feministas: Gina Vargas, del Centro de la Mujer Peruana Flora Tristán y Marieme Helie-Lucas de Argelia, que dirige una red internacional sobre Mujeres que Viven Bajo Leyes Musulmanas. Ambas reaccionaron cálidamente a borradores previos, en un momento en que otras amigas y colegas feministas respondieron con un interés mínimo o incluso con un activo desinterés (una contradicción de palabras, lo sé, pero así fue como lo sentí). Ellas han circulado borradores

previos en sus propias redes. También han sido las únicas que me invitaron a contribuir con los talleres feministas. Sin ellas me hubiera seguido sintiendo como el Monstruo oculto de Sandra Harding:

«Un tipo de monstruo se oculta en la lógica de los discursos de las feministas blancas: es un hombre blanco, económicamente privilegiado, occidental, heterosexual –y es también un feminista.» (HARDING, 1991a: 278).

Gina Vargas me proporcionó un estímulo particular durante los primeros seis meses de 1991, por su propio compromiso y sus opiniones sobre las relaciones entre las mujeres y las relaciones feministas en el eje Norte-Sur. También discrepó enérgicamente –por no decir violentamente– con mi crítica «ultra-radical» a su posición «socialdemócrata» sobre las relaciones de ayuda para el desarrollo (en sus propias palabras). Sólo puedo esperar que su afectuosa ayuda me haya transformado mágicamente de una rana ultra-radical en un príncipe radical –aunque no particularmente social demócrata. Y que este artículo provoque su respuesta, y que luego predique su propia y rica práctica internacionalista.

BIBLIOGRAFÍA

Esta es la quinta edición de una bibliografía, publicada previamente por separado bajo el título «Una bibliografía sobre las mujeres, el feminismo y la solidaridad internacional». La primera versión de esta bibliografía (dos páginas y media) fue producida en enero de 1989 para una conferencia feminista en el sur de la India. La segunda versión estaba anexada a un artículo producido para un seminario sobre Movimientos Sociales de Mujeres, llevado a cabo en el IES, La Haya, abril 27-08-1990. La tercera versión se anexó a una actualización de este artículo para «Yo soy tu hermana: una Conferencia sobre los vínculos globales forjados a través de las diferencias», Boston, octubre 05-08-1990. La cuarta edición se publicó para una Consultoría sobre las mujeres y la solidaridad internacional, organizada en Combaillaux, Francia, por Mujeres que Viven Bajo Leyes Musulmanas, marzo 1991. La quinta edición contiene ahora más de cien referencias. Incluye ítems «no feministas» a los que se hace referencia en el artículo y que son relevantes para lograr comprender y avanzar en la solidaridad global con y entre mujeres.

La bibliografía ha sido seleccionada a partir de «La bibliografía del movimiento real: una bibliografía acumulativa sobre el movimiento sindical

y los nuevos movimientos sociales, la democratización y las comunicaciones y relaciones internacionales alternativas». Es una base de datos personal archivada en CDS-Isis, un programa de base de datos ampliamente difundido entre organizaciones no gubernamentales del Tercer Mundo, incluyendo las de mujeres.

Además de fuentes originales y libros ocasionales, el listado se ha beneficiado de bibliografías anotadas en varios de los trabajos registrados, como el de Brown, Grant y Long (1988) y Reinalda y Verhaaren (1990). Ety Baas, de la biblioteca del ISS corrigió e hizo agregados a los listados anteriores. Los errores y limitaciones que permanecen son –lamentablemente– míos.

Contribuciones posteriores a este listado, en la forma de bibliografías y documentos, serán bienvenidos. También lo será el ofrecimiento de asumir la tarea y trabajo en este tema de manera más sistemática.

ALPERIN, Davida

1990 «Social diversity and the necessity of Alliances: A developing feminist perspective», en: Lisa Albrecht and Rose Brewer (eds.), *Bridges of Power: Women's Multicultural Alliances*. Philadelphia: New Society Publishers, pp. 23-33.

BANDARAGE, Asoka

1991 «In Search of a New World Order», *Women's Studies International Forum*, Vol. 4, Nº 4, pp. 345-55.

BERNARD, Jessie

1987 *The Female World from a Global Perspective*. Bloomington: Indiana University Press. 287 pp.

BILLINGTON, James

1980b «The Role of Women», en: *Fire in the Minds of Men: Origins of the Revolutionary Faith*. Nueva York: Basic Books, pp. 482-503.

BOULDING, Elise

1975 «Female Alternatives to Hierarchical Systems, Past and Present», *International Associations*. pp. 340-345.

BOURNE, Jenny

1990 «Bananas, Beaches and Bases», por Cynthia Enloe (Review), *Race and Class*, Vol. 32, Nº 1, pp. 95-7.

BRECHER, Jeremy and Tim COSTELLO

- 1991a «Labour Goes Global: I. Global Village vs. Global Pillage», *Z Magazine*, Vol. 4, N° 1, pp. 90-97.
1991b «Labour Goes Global: II. A One-World Strategy for Labour». *Z Magazine*, Vol. 4, N° 3, pp. 88-97.

BROWN, Sarah, Rebecca GRANT and David LONG

- 1988 «Women and International Relations Bibliography», *Millenium*, (Special issue: Women and International Relations), Vol. 17, N° 3, pp. 517-37.

BROWN, Sarah

- 1988 «Feminism, International Theory and International Relations of Gender Inequality», *Millenium* (Special Issue: Women and International Relations), Vol. 17, N° 3, pp. 461-475.

BULBECK, Chilla

- 1988 *One World Women's Movement*. Londres: Pluto. 182 pp.

CAGATAY, N.; C. GROWN and A. SANTIAGO

- 1986 «The Nairobi Women's Conference: Toward a Global Feminism? A Commentary», *Feminist Studies*, Vol. 12, N° 2, pp. 401-412.

CAPEK, Ma. Ellen

- 1990 «Wired Words: Building a National and International Online Thesaurus and Database for Access to Women's Information Resources», en: Ramona Rush and Donna Allen (eds.), *Communications at the Crossroads: The Gender Gap Connection*. Nor- wood (NJ): Ablex, pp. 208-221.

CHAPKIS, Wendy and C. ENLOE (eds.)

- 1983 *Of Common Cloth: Women in the Global Textile Industry*. Amsterdam: Transnational Institute.

CHHACHHI, Amrita and Renee PITTIN

- 1991 «Multiple Identities, Multiple Strategies: Confronting State, Capital and Patriarchy». *Paper for International Workshop: Women Organising in the Process of Industrialisation*. La Haya: Institute of Social Studies. 42pp.

CIDHAL

- 1988 Taller «La Política Feminista en América Latina Hoy» (Workshop «Feminist Politics in Latin America Today»), *CIDHAL Noticias* (Mexico City), N° 1, pp. 14-15.

COMMITTEE FOR ASIAN WOMEN

1988 *Beyond Labour Issues: Women Workers in Asia*. Hongkong: Committee for Asian Women. 71 pp.

COOPER, Sandi E.

1987 «Women's Participation in European Peace Movements: The Struggle to Prevent World War I», en: Ruth Roach Pierson (ed.), *Women and Peace: Theoretical, Historical and Practical Perspectives*. Londres: Croom Helm.

CORRAL, Thais

1988 «La Participación Alternativa de las Mujeres en la Comunicación» (Alternative Participation of Women in Communication), en: ISIS/MUDAR (eds.), *Mujeres, crisis y movimiento: América Latina y el Caribe*. Santiago: ISIS/MUDAR.

COTTINGHAM, Jane

1990 «Isis: A Decade of International Networking», en: Ramona Rush and Donna Allen (eds.), *Communications at the Crossroads: The Gender Gap Connection*. Norwood (NJ): Ablex. pp. 238-50.

CRUZ, Anabel

1989 «¿Mujeres y Desarrollo: La Tecnología, no es cosa de mujeres?» (Women and Development: Technology is not for Women?), en: *El Papel de la Cooperación Internacional en la Construcción del Movimiento de Mujeres en América Latina y el Caribe*, Montevideo, 9-13 Octubre, 1989. Santo Domingo: *Entre Mujeres/CIPAF*.

DIJKSTRA, Sandra

Forthcoming. *Flora Tristan: Pioneer Feminist in the Age of George Sands*. Londres: Pluto Press.

ELSON, Diane

1988 «Common Fate, Common Bond: Women in the Global Economy» (Review of book by Swasti Mitter), *Journal of Development Studies*, Vol. 25, N° 1, pp. 139-142.

ELSON, Diane

1991 «Appraising Recent Developments in the World Market for Nimble Fingers: Accumulation, Regulation, Organisation». *Paper for International Workshop on Women Organising in the Process of Industrialisation*, April 15-26. La Haya: Institute of Social Studies. 32 pp.

ENLOE, Cynthia

1990 *Bananas, Beaches and Bases: Making Feminist Sense of International Politics*. Berkeley: University of California Press. 244 pp.

ENTRE MUJERES

1989a «Contributions to the Implementation of the Policies Women and Development within the Framework of the South-North Cooperation». Santo Domingo: *Entre Mujeres/CIPAF*. 16 pp.

1989b El Papel de la Cooperación Internacional en la Construcción del Movimiento de Mujeres en América Latina y el Caribe, Montevideo, 9-13 Octubre, 1986 (The Role of International Cooperation in the Construction of the Women's Movement in Latin America and the Caribbean, Montevideo, 9-13 October, 1989). Santo Domingo: *Entre Mujeres/CIPAF*. pp. 38-43.

1989c «Entre Mujeres: Un Proyecto de Cooperación Sur-Norte» (Between Women: A South-North Project of Cooperation Between Women). *Boletín Entre Mujeres* (Santo Domingo). N° 1. 12 pp.

EVERS, Tilman

1982 «European Social Democracy in Latin America: The Case of West Germany», en: Jenny Pearce (ed.), *The European Challenge: Europe's New Role in ; Latin America*. Londres: Latin American Bureau, pp. 80-129.

FORD-SMITH, Honor

1990 «Women and Funding», *Women in Action*, N° 3-4, pp. 36-42.

GIDDENS, Anthony

1990 *The Consequences of Modernity*. Cambridge: Polity Press. 186 pp.

GOETZ, Anne-Marie

1991 Feminism and the Claim to Know: Contradictions in the Feminist Approaches to Women in Development», en: Rebecca Grant and Kathleen Newland (eds.), *Gender and International Relations*. Milton Keynes: Open University Press, pp. 133-157.

GOLDMAN, Emma

1977 (1931) *Living My Life*. Nueva York: Meridian.

GRANT, Rachel and Kathleen NEWLAND (eds.)

1991 *Gender and International Relations*. Milton Keynes: Open University Press.

GRUNE, Joy Ann

1989 «Working Women and the Trade Secretariat», *Labour Research Review*, N° 14, pp. 43-48.

HALLIDAY, Fred

- 1991 «Hidden from International Relations: Women and the International Agenda», en: Rebecca Grant and Kathleen Newland (eds.), *Gender and International Relations*. Milton Keynes: Open University Press, pp. 158-69.

HAMILTON, Saralee

- 1990 «Bananas to Bases» [Review of Cynthia Enloe, «Bananas, Beaches and Bases: Making Feminist Sense of International Politics»], *Listen Real Loud* Vol. 10, Nº 1, pp. 22.

HANCOCK, Graham

- 1991 *Lords of Poverty*. Londres: Mandarin.
 1989 *Lords of Poverty: The Freewheeling Life styles, Power, Prestige and Corruption*. Londres: Mandarin. 234 pp.

HARDING, Sandra

- 1991a «Reinventing Ourselves as Other: More New Agents of History and Knowledge», en: *Whose Science: Whose Knowledge? Thinking from Women's Lives*. Ithaca: Cornell University Press.
 1991b «Whose Enlightenment? Whose Postmodernism? Feminist Epistemologies for Rainbow Politics». *Paper for Workshop on Rethinking Emancipation: Concepts of Liberation*, January 30-February 1. La Haya: Institute of Social Studies. 29 pp.

HARVEY, David

- 1989 *The Condition of Postmodernity: An Enquiry into the Conditions of Cultural Change*. Oxford: Basil Blackwell. 378 pp.

HELD, David

- 1991 «Democracy, the Nation-State and the Global System», *Economy and Society*, Vol. 20, Nº 2, pp. 138-172.

HELIE-LUCAS, Marie-Aimee

- 1990a «Le Peche Original et l'Internationalisme» (*The Original Sin in a France: Women under Muslim Laws*). 3 pp.
 1990b «Strategien von Frauen und Frauenbewegungen in der moslimischen Welt als Antwort auf Fundamentalismus: Von der Unterwanderung hin zum Internationalismus» (Strategies of Women and Women's Movements vis-a-vis Fundamentalism in the Muslim World: From Entrism to Internationalism), in *Beitrage zur Feministischen Theorie und Praxis*, Nº 28, pp. 25-33.
 1990c «Strategies of Women and Women's Movements vis-a-vis Fundamentalism in the Muslim World: From Entrism to Internationalism», *Women Living Under Islamic Laws: Dossier* Nº 7.

1991 «The Original Sin and Internationalism». Combaillaux, France: *Women Living under Muslim Laws*. 3 pp.

HIMMELSTRAND, Karin

1990 «Can an Aid Bureaucracy Empower Women?», en: Kathleen Staudt (ed.), *Women, International Development and Politics: The Bureaucratic Mire*. pp. 101-113.

HOOKS, Bell

1986 «Sisterhood: Political Solidarity between Women», *Feminist Review*, N° 23, pp. 125-38.

ISIS INTERNATIONAL

1985 «Trabajadoras Industriales en Asia» (Industrial Women Workers in Asia), *Ediciones de las Mujeres*, N° 4. Santiago: Isis Internacional. 122 pp.

1988 «Primer Taller sobre Organización y Funcionamiento de Centros de Información y Documentación en el Tema de la Mujer en América Latina» (First Workshop on Organisation and Functioning of Centres of Information and Documentation on the Theme of Women in Latin America), *Mujeres en Acción*, N° 14, December 1988, Santiago: Isis Internacional, pp. 4-10.

1990 «Fifth Latin American and Caribbean Feminist Meeting», *Women in Action* (Special Issue), N° 3-4, pp. 1-23.

1990 «Networking: Women's International Cross-Cultural Exchange», *Women in Action*, N° 3-4, pp. 24-31.

JENSEN, Katherine

1990 «Getting to the Third World: Agencies as Gatekeepers», en: Kathleen Staudt (ed.), *Women, International Development and Politics: The Bureaucratic Mire*. pp. 247-264.

JOHNSON-OTIM, Cheryl

1991 «Common Themes, Different Contexts: Third World Women and Feminism», in C. Mohanty, A. Russo and L. Torres (eds.), *Third World Women and the Politics of Feminism*. Bloomington and Indianapolis: Indiana University Press, pp. 314-27.

JOSEPH, G. and J. LEWIS

1981 *Common Differences: Conflicts in Black and White Feminist Perspectives*. Garden City: Anchor/ Doubleday. 300 pp.

JUDD, Ellen

1989 «Patriarchy and Accumulation on a World scale by Maria Mies» (Review), *Journal of Contemporary Affairs*..

KAJI, Etsuko

- 1989 «PP21 Women: Asian Feminism-Confronting the Four Ps: Poverty, Prostitution, Patriarchy and Pollution», *AMPO: Japan-Asia Quarterly Review*, Vol. 21, N° 2-3, pp. 64-67. *Asia*, Vol. 19, N° 2, pp. 230-232.

KAMEL, Rachael

- 1989 «Women, Solidarity and the Global Factory», en: *Labour Research Review*, N° 13, pp. 49-60.
- 1990a *The Global Factory: Analysis and Action for a New Economic Era*. Philadelphia: American Friends Service Committee. 94 pp.

KAMEL, Rachael

- 1990b «Taking Action, Gathering Strength», en: *The Global Factory: Analysis and Action for a New Economic Era*. Philadelphia: American Friends Service Committee, pp. 57-75.

KAMEL, Rachael

- 1990c «Starting a Discussion-Action Project» in *The Global Factory: Analysis and Action for a New Economic Era*. Philadelphia: American Friends Service Committee, pp. 76-86.

KAPLAN, Temma

- 1985 «Commentary on the Socialist Origins of International Women's Day», *Feminist Studies*, N° 11, pp. 163-171.

KARDAM, Nuket

- 1990 «The Adaptability of International Development Agencies: The Response of the World Bank to Women in Development», en: Kathleen Staudt (ed.), *Women, International Development and Politics: The Bureaucratic Mire*, pp. 114-28.

KARL, Marilee

- 1980 «The International Feminist Network», en: *Isis Women's International Bulletin*, N° 17, pp. 8-14.

KASSELL, Paula and Susan KAUFMAN

- 1990 «Planning an International Communications System for Women», en: Ramona Rush and Donna Allen (eds.), *Communications at the Crossroads: The Gender Gap Connection*. Norwood (NJ): Ablex. pp. 222-237. LUMIS, Douglas. 1991 «Development Against Democracy», *Alternatives*, N° 16, pp. 31-66.

MAKELEM, Ihraba (Marie-Aimee Helie-Lucas)

1990 «Die Erbsunde und die internationale Solidarität» (The Original Sin and International Solidarity), *Beitrage zur Feministischen Theorie und Praxis*, N° 28, pp. 135-7.

MAMANOVA, Tatyana

1988 «Solidarity between American and Soviet Feminists», en: *Russian Women's Studies: Essays on Sexism in Soviet Culture*. Oxford: Pergamon Press. pp. 162-167.

MIES, Maria

1983b «Utopian Socialism and Women's Emancipation», en Maria Mies and Kumari Jayawardena (eds.), *Feminism in Europe: Liberal and Socialist Strategies 1789-1919*. La Haya: Institute of Social Studies. pp. 33-80.

1986 *Patriarchy and Accumulation on a World Scale: Women in the International Division of Labour*. Londres: Zed.

MILLENIUM

1988 Special Issue: Women and International Relations», *Millenium*, Vol. 17, N° 3, pp. 419-537.

MINISTRY OF DEVELOPMENT COOPERATION

1991 *A World of Difference: A New Framework for Development Cooperation in the 1990s*. La Haya: Ministry of Development Cooperation.

MITTER, Swasti

1986 *Common Fate, Common Bond: Women in the Global Economy*. Londres: Pluto. 184 pp.

MOHANTY, Chandra

1991a «Introduction: Cartographies of Struggle: Third World Women and the Politics of Feminism», en: C. Mohanty, A. Russo and I. Torres (eds.), *Third World Women and the Politics of Feminism*. Bloomington and Indianapolis: Indiana University Press, pp. 1-47.

1991b «Under Western Eyes: Feminist Scholarship and Colonial Discourses», en: C. Mohanty, A. Russo and I. Torres (eds.), *Third World Women and the Politics of Feminism*. Bloomington and Indianapolis: Indiana University Press, pp. 51-80.

MOLYNEUX, Maxine

1991 «Some International Influences on Policy-Making: Marxism, Feminism and the Demise of the Soviet Model», en: Rebecca Grant and Kathleen Newland (eds.), *Gender and International Relations*. Milton Keynes: Open University Press, pp. 51-63.

MORGAN, Robin (ed.)

1984 *Sisterhood is Global: The International Women's Movement Anthology*. Londres: Penguin. 817 pp.

MORGAN, Robin

1984 «Introduction: Planetary Feminism: The Politics of the 21st Century», en: Robin Morgan (ed.), *Sisterhood is Global: The International Women's Movement Anthology*. Londres: Penguin. pp. 1-37.

MOSER, Caroline

1991 «Gender Planning in the Third World: Meeting Practical and Strategic Needs», en: Rebecca Grant and Kathleen Newland (eds.), *Gender and International Relations*. Milton Keynes: Open University Press. pp. 83-121.

MUJER/FEMPRESS

1991 «V Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe» (Fifth Latin American and Caribbean Feminist Meeting), *Mujer/Fempres*, N° 111, pp. 1-8.

MULLANEY, Marie

1983 *Revolutionary Women: Gender and the Socialist Revolutionary Role*. Nueva York: Praeger. 401 pp.

NEWLAND, Kathleen

1991 «From Transnational Relationships to International Relations: Women in Development and the International Decade of Women», en: Rebecca Grant and Kathleen Newland (eds.), *Gender and International Relations*. Milton Keynes: Open University Press. pp. 122-132.

PHETERSON, Gail (ed.)

1989 *A Vindication of the Rights of Whores*. Seattle: Seal Press. 293 pp.

PHETERSON, Gail

1989a «Part I: Not Repeating History», en: Gail Pheterson (ed.), *A Vindication of the Rights of Whores*. Seattle: Seal Press. pp. 3-32.

1989b «Part Two: The Congresses», in Gail Pheterson (ed.), *A Vindication of the Rights of Whores*. Seattle: Seal Press. pp. 33-200.

1990c «Alliances Between Women: Overcoming Internalised Oppression and Internalised Domination», en: Lisa Albrecht and Rose Brewer (eds.), *Bridges of Power: Women's Multicultural Alliances*. Philadelphia: New Society Publishers. pp. 34-48.

REINALDA, Bob and Natascha VERHAREN

1990 *Vrouwenbeweging en Internationale Organisaties 1868-1986 (Women's Movement and International Organisations 1868-1986)*. Nijmegen: Ariadne. 499 pp.

RUSH, Ramona and Donna ALLEN (eds.)

1990 *Communications at the Crossroads: The Gender Gap Connection*. Norwood (NJ): Ablex. 320 pp.

SANTA CRUZ, Adriana

1990 «Alternative Communication and Latin American Women», en: Ramona Rush and Donna Allen (eds.), *Communications at the Crossroads: The Gender Gap Connection*. Norwood (NJ): Ablex. pp. 251-264.

SAUNDERS, Jeremy

1989 «Across Frontiers: International Support for the Miners», *Strike 1984-5*. Londres: Canary Press. 294 pp.

SHAW, Linda

1991 «Women Working Worldwide: A Case Study of Women's Networking and Information Sharing». *Paper for the International Workshop on Women Organising in the Process of Industrialisation*, La Haya: Institute of Social Studies, April 15-26.

SHULMAN, Alix Kates

1983 «Emma Goldman: 'Anarchist Queen' (1869-1940)», en: Dale Spender (ed.), *Feminist Theorists: Three Centuries of Women's Intellectual Traditions*. Londres: Women's Press.

SKLAIR, Leslie

1990 *Sociology of the Global System*. Hemel Hempstead: Harvester Wheatsheaf. 261 pp.

SOUTH ASIAN FEMINIST DECLARATION

1989 «South Asian Feminist Declaration». Bangalore. 6 pp.

STAUDT, Kathleen

1985 *Women, Foreign Assistance, and Advocacy Administration*. Nueva York: Praeger.

1987 «Programming Women's Empowerment: A Case from Northern Mexico», en: Vicki Ruiz and Susan Tiano (eds.), *Women on the US-Mexico Border: Responses to Change*. Boston (MA): Allen and Unwin. 247 pp.

- STAUDT, Kathleen (ed)
 1990 *Women, International Development and Politics: The Bureaucratic Mire*. Philadelphia: Temple University Press.
- VARGAS, Gina
 1990 *The Women's Movement In Peru: Streams, Spaces and Knots*. La Haya: Institute of Social Studies. 65 pp.
- VARGAS, Virginia *et al.*
 1990 «Feminism in Latin America and the Caribbean: Challenges and Proposals for Feminists in the 90s», *Women in Action*, N° 3-4, pp. 20-23.
- VARGAS, Virginia
 1991 «The Feminist Movement in Latin America: Between Hope and Disenchantment (Notes for Debate)», *Paper for Workshop on Rethinking Emancipation: Concepts of Liberation*. La Haya: Institute of Social Studies. 30 pp.
- VOS, Henk
 1976 *Solidariteit: Elementen, Complicaties, Perspectieven* (Solidaridad: elementos, complicaciones y perspectivas). Baam: Amboeboeken.
- VROUWENBERAAD
 1989 *Women, Producers of Development: New Challenges and Alternatives*. La Haya: Vrouwenberaad Nederlandse Ontwikkelingsinstaties. 177 pp.
- WALKER, Mary
 1977 «Labour Women and Internationalism», en: Lucy Middleton (ed.), *Women in the Labour Movement: The British Experience*. Londres.
- WATERMAN, Peter
 1988 «Review of Patriarchy and Accumulation on a World Scale» (Maria Mies) and Common Fate, Common Bonds: Women in the Global Economy (Swasti Mitter), *Development and Change*, Vol. 19, N° 4, pp. 700-702.
 1988 «The New Internationalism: A More Real Thing than Big, Big Coke», *Review*, Vol. 11, N° 3, pp. 289-328.
 1989 «For the Liberation of Internationalism: A Long March Through the Literatures». *Alternatives*, Vol. 14, N° 1, pp. 5-47.
 1990 «Internationalism is Dead: Long Live Internationalism», *Paper to Conference of the Hamburg Foundation for the Social History of the 20th Century*. La Haya: Institute of Social Studies. 57 pp.
 1991a *The Impossible Past and Possible Future of Labour and Socialist Internationalism*. La Haya: Institute of Social Studies. 68 pp.

1991b «Los nuevos internacionalismos», *Cuadernos de Trabajo*, N°7. Bilbao: Hegoa.39 pp.

WILLETS, Peter

1982 *Pressure Groups in the Global System: The Transnational Relations of Issue-Orientated Non-Governmental Organisations*. Londres: Pinter. 250pp.

WIERINGA, Saskia

1986 «Some Knots Untied: Impressions of the Third Meeting of Feminists of Latin America and the Caribbean, Sao Paulo, August 1985», *LOVA Nieuwsbrief* Vol. 7, No.3.

1990 «Open Letter to Mr. Jan Pronk, Minister of Development Cooperation in the Netherlands», *Institute of Social Studies Bulletin*, N° 35, pp. 5-8.

WOMEN'S CONFERENCE ON SECURITY AND COOPERATION IN EUROPE

1990 «Draft of Proclamation». Berlin: *Women's CSCE Conference*. 8 pp.

YUDELMAN, Sally

1990 «The Inter-American Foundation and Gender Issues: A Feminist View», in Kathleen Staudt (ed). *Women, International Development and Politics: The Bureaucratic Mire*. Philadelphia: Temple University Press. pp. 129-144.

9.

¿UN MOVIMIENTO PARA UNA CARTA LABORAL GLOBAL?¹ (2006)

La idea de un movimiento para una Carta Laboral Global surge tanto de la desesperación como de la esperanza. La desesperación es causada por ver al movimiento de los trabajadores en todas partes del mundo bajo los múltiples ataques dirigidos por el capitalismo contemporáneo, y también por la ausencia, en el movimiento mismo, de una visión movilizadora y unificadora como lo inspiraba en el pasado. La esperanza viene de ver tal visión y energía dentro del Movimiento de Justicia y Solidaridad Global.

1. El objeto de una Carta Laboral Global es desarrollar una declaración o manifiesto sobre el trabajo, relevante a *todos* los trabajadores, teniendo en cuenta las condiciones de un capitalismo radicalmente transformado y altamente agresivo, además de neoliberalizado y globalizado.
2. La idea de tal carta surgió a propósito de un par de declaraciones internacionales recientes sobre el trabajo (Bamako Appeal, 2006 y la Plataforma Laboral para las Américas, 2006). Una limitación común a estos documentos es que cada uno fue producido y enviado para su aceptación o firma por los líderes sindicales o elites intelectuales pasando por alto su discusión por los miembros de los sindicatos, incluyendo las bases, o por los activistas de las comunidades. La idea de esta Carta también fue inspirada en una reciente declaración, la Carta Mundial de la Mujeres para la Humanidad (2004) producida después de una discusión de alcance mundial de un nuevo movimiento social que empezaba a movilizarse.

1 Este texto ha sido traducido con la ayuda del Programa de Democracia Global, Lima, www.democraciaglobal.org/. El texto original en inglés fue publicado en septiembre de 2006 en Sudáfrica y, en versiones diferentes, en sitios varios del internet (Waterman, 2006).

3. Este proyecto está dirigido a la emancipación de la vida en relación al trabajo (esto es, del trabajo para el capital y el estado, el imperio y el patriarcado), lo que implica articular las luchas de los trabajadores con las de otras categorías sociales, personas y pueblos oprimidos y explotados –particularmente la mayoría de trabajadores que son mujeres. La existencia de un movimiento creciente de justicia y solidaridad global, más conocido a través del proceso Foro Social Mundial, hace tal articulación cada vez más posible.
4. Propongo como título «Movimiento por una Carta Laboral Global». «Carta» nos trae a la memoria a uno de los más tempranos movimientos radicales-democráticos, populares y de trabajadores del capitalismo industrial, el de los británicos Cartistas. «Movimiento» nos recuerda que el desarrollo de tal declaración requiere de un proceso y una movilización propia de los trabajadores.
5. Este proceso necesita revelar sus orígenes y deudas a las nuevas formas de autoorganización de los trabajadores (dentro y fuera de los sindicatos), a las redes sindicales urbanas y rurales (a escala local, nacional, e internacional), a las ONG sindicales y a la ola creciente de educación, comunicación e investigación sobre la crisis del movimiento sindical.
6. Lo novedoso es que la Carta no sea concebida como una declaración única, correcta y final, la cual los trabajadores o quien sea simplemente suscriban (aunque eso podría ser parte del proceso), sino como una de naturaleza procesal, dialógica y en desarrollo. De esta manera la construcción de la Carta podría ser iniciada o suspendida en cualquier momento, con participación abierta. Tal proceso requeriría al menos los siguientes elementos: información/comunicación, educación, diálogo, (re)formulación, acción, evaluación e información.
7. La existencia del ciberespacio hace que por primera vez sea posible una Carta Laboral Global. No se trata simplemente de una nueva tecnología comunicacional sino de la posibilidad para desarrollar relaciones no jerárquicas, dialógicas e igualitarias a escala mundial. El proceso dependerá fuertemente del uso de las computadoras debido a las características inherentes de la web que permiten una retroalimentación, tienen alcance global y cada vez menor costo. Un número cada vez más grande de trabajadores y activistas están involucrados en el trabajo computarizado, familiarizados con tecnología de la información y tienen habilidad y aptitud para usar Internet. Sin embargo, dado el acceso desigual a las computadoras por parte de los trabajadores, el pro-

- ceso también debe usar métodos de comunicación apropiados a tipos específicos de trabajo en diferentes localidades.
8. El trabajo en redes puede y debe asegurar que quienes sean los iniciadores o coordinadores no llegarán a convertirse en líderes permanentes o controladores. Hay un creciente cuerpo internacional y a tiempo completo de organizadores y activistas voluntarios, ambos dentro y más allá de los tradicionales sindicatos inter/nacionales, experimentado por el Movimiento de Justicia y Solidaridad Global, que podría ofrecer los nudos iniciales de tal articulación de redes. El trabajo de redes también permite la existencia de varias cartas, en diálogo una con otra. Tal diálogo debe ser considerado una normal y hasta necesaria parte del proceso y evitar la autoridad, dependencia o pasividad asociada con manifiestos tradicionales.
 9. Aunque esta propuesta parte del hecho que las organizaciones sindicales tradicionales están en crisis, debe ser claro que eso representa simultáneamente una oportunidad. Es una oportunidad para la reinención de las formas de autoarticulación sindical, como ha ocurrido más de una vez en la historia del capitalismo. Abandonando poderes y privilegios crecientemente imaginarios, los sindicatos podrían reinventarse y llegar a formar parte importante del movimiento de emancipación social mundial. Las formas de tal reinención emergerán de un diálogo continuo, de la dialéctica entre actividades organizacionales y trabajo de redes.
 10. Para empezar, las primeras ediciones de la Carta podrían contener una lista de demandas y campañas acordadas globalmente, con implicaciones emancipatorias y transformadoras para los involucrados. En vez de aumentar las dependencias en relación al capital, el Estado, el patriarcado y el imperio, cualquier Carta Laboral Global debe fortalecer la solidaridad con otros sectores y movimientos populares y radical-democráticos.
 11. Cualquiera de estas campañas debe ser vista como experimento compartido, a ser colectivamente evaluado. Las campañas deben implicar solidaridad global, como fue la campaña por la jornada de las ocho horas, con 200 años de antigüedad (pero nunca terminada). Hay un amplio rango de temas imaginables (de los cuales los siguientes son ejemplos hipotéticos y no necesariamente colocados en un orden de prioridad).
 - **Jornada laboral de seis horas, semana laboral de cinco días y año laboral de 48 semanas**, distribuyendo más ampliamente el trabajo disponible, y reduciendo el sobretrabajo.

- **Derechos laborales globales**, incluyendo el derecho a la huelga y a la acción solidaria inter/nacional, consultando a los trabajadores –incluyendo a los migrantes, a los trabajadores precarios, a quienes tienen labores no remuneradas (amas de casa) y a los desempleados, sobre sus prioridades. En segundo lugar, se debe priorizar luchas colectivas y actividades creativas en vez del luchar sobre liderazgos.
 - El otorgamiento de un **ingreso básico universal** a favor de los intereses de las mujeres, de los desempleados, etcétera.
 - Una **reinvención centenaria de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) en 2019**, elevando la representación laboral del 25% al 50%, compartiendo simultáneamente este porcentaje incrementado con trabajadores no sindicalizados.
 - Una **campana global por el trabajo útil**, con el objetivo de alcanzar mejores condiciones de trabajo, superando al «trabajo decente», para lograr productos y procesos, con un consumo socialmente responsable y sostenibilidad ambiental.
 - **Todo en común**, una campaña para la defensa y extensión de formas de propiedad común (desafiando así, tanto al proceso de privatización como a la propiedad capitalista en general).
 - La reinvención del Primero de Mayo como el **Día de la Solidaridad de los Movimientos Laborales y Sociales Globales**, como está siendo promovido por trabajadores precarios en Europa y por los obreros inmigrantes en los Estados Unidos.
 - Apoyo al principio de **Economía Solidaria**, y la práctica del mismo, esto es producción, distribución, intercambio que supere los competitivos, divisorios, jerárquicos y destructivos principios del capitalismo.
 - Un **Foro Laboral Global**, como parte o complemento del Foro Social Mundial, una asamblea organizada autónomamente de la OIT y de las centrales sindicales globales, con una apertura a todos.
12. Esta propuesta está claramente marcada por sus orígenes, tanto del autor, de su lugar y de su idioma. Es, sin embargo lanzada bajo el principio de CopyLeft (reproducción libre para fines no lucrativas). Por eso, con esperanza de que sea discutida, puede ser adaptada, reemplazada, desafiada, rechazada y obviamente también ignorada.

FUENTES

Llamada de Bamako. <http://www.forumdesalternatives.org/bamako.php>

Plataforma Laboral para las Americas. 2006. http://www.cioslorit.org/galeria/cartilla_parte_a.pdf http://www.cioslorit.org/galeria/cartilla_parte_b.pdf

Waterman, Peter. 2006. Toward a Global Labour Charter for the 21st Century. http://www.choike.org/nuevo_eng/informes/4278.html

Marcha Mundial de Mujeres. 2004. 'Carta Mundial de las Mujeres para la Humanidad'. http://www.worldmarchofwomen.org/qui_nous_sommes/charte/es?set_language=es&cl=es

ANEXOS

JOSÉ CARLOS MARIÁTEGUI*

DÉCIMA QUINTA CONFERENCIA¹

INTERNACIONALISMO Y NACIONALISMO

En varias de mis conferencias he explicado cómo se ha solidarizado, cómo se ha conectado, cómo se ha internacionalizado la vida de la humanidad. Más exactamente, la vida de la humanidad occidental. Entre todas las naciones incorporadas en la civilización europea, en la civilización occidental, se han establecido vínculos y lazos nuevos en la historia humana. El internacionalismo no es únicamente un ideal; es una realidad histórica. El internacionalismo existe como ideal porque es la realidad nueva, la realidad naciente. No es un ideal arbitrario, no es un ideal absurdo de unos cuantos soñadores y de unos cuantos utopistas. Es aquel ideal que Hegel y Marx definen como la nueva y superior realidad histórica que, encerrada dentro de las vísceras de la realidad actual, pugna por actuarse y que, mientras no está actuada, mientras se va actuando, aparece como ideal frente a la realidad envejecida y decadente. Un gran ideal humano, una gran aspiración humana no brota del cerebro ni emerge de la imaginación de un hombre más o menos genial. Brota de la vida. Emerge de la realidad histórica. Es la realidad histórica presente. La humanidad no persigue nunca quimeras insensatas ni inalcanzables; la humanidad corre tras de aquellos ideales cuya realización presiente cercana, presiente madura y presiente posible. Con la humanidad acontece lo mismo que con el individuo. El individuo no anhela nunca una cosa absolutamente imposible. Anhela siempre una cosa relativamente posible, una cosa relativamente alcanzable. Un hombre humilde de una aldea, a menos que se trate de un loco, no sueña jamás con el

* En José Carlos MARIÁTEGUI: *Historia de la crisis mundial (Conferencias años 1923 y 1924)*. Empresa Editora Amauta. Lima, 1973.

1 Pronunciada el viernes 2 de noviembre de 1923, en el local de la Federación de Estudiantes (Palacio de la Exposición). Publicado íntegramente en *Generación*: Lima, abril-mayo de 1954. La versión periodística aparece en *La Crónica* del 6 de noviembre del mismo año.

amor de una princesa ni de una multimillonaria lejana y desconocida, sueña en cambio con el amor de la muchacha aldeana a quien él puede hablar, a quien él puede conseguir. Al niño que sigue a la mariposa puede ocurrirle que no la aprese, que no la coja jamás; pero para que corra tras ella es indispensable que la crea o que la sienta relativamente a su alcance. Si la mariposa va muy lejos, si su vuelo es muy rápido, el niño renuncia a su imposible conquista. La misma es la actitud de la humanidad ante el ideal. Un ideal caprichoso, una utopía imposible, por bellos que sean, no conmueven nunca a las muchedumbres. Las muchedumbres se emocionan y se apasionan ante aquella teoría que constituye una meta próxima, una meta probable; ante aquella doctrina que se basa en la posibilidad; ante aquella doctrina que no es sino la revelación de una nueva realidad en marcha, de una nueva realidad en camino. Veamos, por ejemplo, cómo aparecieron las ideas socialistas y por qué apasionaron a las muchedumbres. Kautsky, cuando aún era un socialista revolucionario, enseñaba, de acuerdo con la historia, que la voluntad de realizar el socialismo nació de la creación de la gran industria. Donde prevalece la pequeña industria, el ideal de los desposeídos no es la socialización de la propiedad sino la adquisición de un poco de propiedad individual. La pequeña industria genera siempre la voluntad de conservar la propiedad privada de los medios de producción y no la voluntad de socializar la propiedad, de instituir el socialismo. Esta voluntad surge allí donde la gran industria está desarrollada, donde no exista ya duda acerca de su superioridad sobre la pequeña industria, donde el retorno a la pequeña industria sería un paso atrás, sería un retroceso social y económico. El crecimiento de la gran industria, el surgimiento de las grandes fábricas mata a la pequeña industria y arruina al pequeño artesano; pero al mismo tiempo crea la posibilidad material de la realización del socialismo y crea, sobre todo, la voluntad de llevar a cabo esa realización. La fábrica reúne a una gran masa de obreros; a quinientos, a mil, a dos mil obreros; y genera en esta masa no el deseo del trabajo individual y solitario, sino el deseo de la explotación colectiva y asociada de ese instrumento de riqueza. Fijaos cómo comprende y cómo siente el obrero de la fábrica la idea sindical y la idea colectivista; y fijaos, en cambio, cómo la misma idea es difícilmente comprensible para el trabajador aislado del pequeño taller, para el obrero solitario que trabaja por su cuenta. La conciencia de clase germina fácilmente en las grandes masas de las fábricas y de las negociaciones vastas; germina difícilmente en las masas dispersas del artesanado y de la pequeña industria. El latifundio industrial y el latifundio agrícola conducen al obrero primero a la organización para la defensa de sus intereses de

clase y, luego, a la voluntad de la expropiación del latifundio y de su explotación colectiva. El socialismo, el sindicalismo, no han emanado así de ningún libro genial. Han surgido de la nueva realidad social, de la nueva realidad económica. Y lo mismo acontece con el internacionalismo.

Desde hace muchos lustros, desde hace un siglo aproximadamente, se comprueba en la civilización europea la tendencia a preparar una organización internacional de las naciones de Occidente. Esta tendencia no tiene sólo manifestaciones proletarias; tiene también manifestaciones burguesas. Ahora bien. Ninguna de estas manifestaciones ha sido arbitraria ni se ha producido porque sí; ha sido siempre, por el contrario, el reconocimiento instintivo de un estado de cosas nuevo, latente. El régimen burgués, el régimen individualista, libertó de toda traba los intereses económicos. El capitalismo, dentro del régimen burgués, no produce para el mercado nacional; produce para el mercado internacional. Su necesidad de aumentar cada día más la producción, lo lanza a la conquista de nuevos mercados. Su producto, su mercadería no reconoce fronteras; pugna por traspasar y por avasallar los confines políticos. La competencia, la concurrencia entre los industriales es internacional. Los industriales, además de los mercados, se disputan internacionalmente las materias primas. La industria de un país se abastece del carbón del petróleo del mineral de países diversos y lejanos. A consecuencia de este tejido internacional de intereses económicos, los grandes bancos de Europa y de Estados Unidos resultan entidades complejamente internacionales y cosmopolitas. Esos bancos invierten capitales en Australia, en la India, en la China, en el Transvaal. La circulación del capital, a través de los bancos, es una circulación internacional. El rentista inglés que deposita su dinero en un banco de Londres ignora tal vez a dónde va a ser invertido su capital, de dónde va a proceder su rédito, su dividendo. Ignora si el banco va a destinar su capital, por ejemplo, a la adquisición de acciones de la Peruvian Corporation, en este caso, el rentista inglés resulta, sin saberlo, copropietario de ferrocarriles en el Perú. La huelga del Ferrocarril Central puede afectarlo, puede disminuir su dividendo. El rentista inglés lo ignora. Igualmente, el carrilano, el maquinista peruanos ignoran la existencia de ese rentista inglés, a cuya cartera irá a parar una parte de su trabajo. Este ejemplo, este caso, nos sirven para explicarnos la vinculación económica, la solidaridad económica de la vida internacional de nuestra época. Y nos sirven para explicarnos el origen del internacionalismo burgués y el origen del internacionalismo obrero que es un origen común y opuesto al mismo tiempo. El propietario de una fábrica de tejidos de Inglaterra tiene interés en pagar a sus obreros menor salario

que el propietario de una fábrica de tejidos de Estados Unidos, para que su mercancía pueda ser vendida más barata y más ventajosa y abundantemente. Y esto hace que el obrero textil norteamericano tenga interés en que no baje el salario del obrero textil inglés. Una baja de salarios en la industria textil inglesa es una amenaza para el obrero de Vitarte, para el obrero de Santa Catalina. En virtud de estos hechos, los trabajadores han proclamado su solidaridad y su fraternidad por encima de las fronteras y por encima de las nacionalidades. Los trabajadores han visto que cuando libraban una batalla no era sólo contra la clase capitalista de su país sino contra la clase capitalista del mundo. Cuando los obreros de Europa lucharon por la conquista de la jornada de las ocho horas, luchaban no sólo por el proletariado europeo sino por el proletariado mundial. A vosotros, trabajadores del Perú, os fue fácil conquistar la ley de ocho horas porque la ley de ocho horas estaba ya en marcha en Europa. El capitalismo peruano cedió ante vuestra demanda porque sabía que el capitalismo europeo cedía también. Y, del mismo modo, por supuesto, no son indiferentes a vuestra suerte las batallas que libran en la actualidad los trabajadores de Europa. Cada uno de los obreros que cae en estos momentos en las calles de Berlín o en las barricadas de Hamburgo no cae sólo por la causa del proletariado alemán. Caen también por vuestra causa, compañeros del Perú.

Es por esto, es por esta comprobación de un hecho histórico que desde hace más de medio siglo, desde que Marx y Engels fundaron la Primera Internacional, las clases trabajadoras del mundo tienden a crear asociaciones de solidaridad internacional que vinculen su acción y unifiquen su ideal.

Pero al mismo efecto de la vida económica moderna no es insensible, en el campo opuesto, la política capitalista. El liberalismo burgués, el liberalismo económico que consintió a los intereses capitalistas expandirse, conectarse y asociarse, por encima de los Estados y de las fronteras, tuvo por fuerza que incluir en su programa el libre cambio. El libre cambio, la teoría libre-cambista corresponde a una necesidad honda y concreta de un período de la producción capitalista. ¿Qué cosa es el libre-cambio? El libre-cambio, la libre circulación, es el libre comercio de las mercaderías a través de todas las fronteras y de todos los países. Entre las naciones existen no sólo fronteras políticas, fronteras geográficas. Existen también fronteras económicas. Esas fronteras económicas son las aduanas. Las aduanas que, a la entrada al país, gravan la mercadería con un impuesto. El libre-cambio pretende abatir esas fronteras económicas, abatir las aduanas, franquear el paso libre de las mercaderías en todos los países. En este período de apogeo de la teoría libre-cambista la burguesía fue, en suma,

eminentemente internacionalista. ¿Cuál era la causa de su librecambismo, cuál era la causa de su internacionalismo? Era la necesidad económica, la necesidad comercial de la industria de expandirse libremente en el mundo. El capitalismo de algunos países muy desarrollados económicamente encontraba un estorbo para su expansión en las fronteras económicas y pretendía abatirlas. Y este capitalismo librecambista, que no abarca por supuesto todo el campo capitalista sino, sólo una parte de él, fue también pacifista. Preconizaba la paz y preconizaba el desarme porque miraba en la guerra un elemento de perturbación y de desordenamiento de la producción. El librecambismo era una ofensiva del capitalismo británico, el más evolucionado del mundo, el más preparado para la concurrencia, contra los capitalismo rivales. En realidad, el capitalismo no podía dejar de ser internacionalista porque el capitalismo es por naturaleza y necesidad imperialista. El capitalismo crea una nueva clase de conflictos históricos y conflictos bélicos. Los conflictos no entre las naciones, no entre las razas, no entre las nacionalidades antagónicas, sino los conflictos entre los bloques, entre los conglomerados de intereses económicos e industriales. Este conflicto entre dos capitalismo adversarios, el británico y el alemán, condujo al mundo a la última gran guerra. Y de ella, como ya he tenido ocasión de explicaros, la sociedad burguesa ha salido hondamente minada y socavada, precisamente a causa del contraste entre las pasiones nacionalistas de los pueblos, que los enemistan y los separan, y la necesidad de la colaboración y la solidaridad y la amnistía recíproca entre ellos, como único medio de reconstrucción común. La crisis capitalista, en uno de sus principales aspectos, reside justamente en esto: en la contradicción de la política de la sociedad capitalista con la economía de la sociedad capitalista. En la sociedad actual la política y la economía han cesado de coincidir, han cesado de concordar. La política de la sociedad actual es nacionalista; su economía es internacionalista. El Estado burgués está construido sobre una base nacional; la economía burguesa necesita reposar sobre una base internacional. El Estado burgués ha educado al hombre en el culto de la nacionalidad, lo ha inficionado de ojerizas y desconfianzas y aun de odios respecto de las otras nacionalidades, la economía burguesa necesita, en cambio, de acuerdos y de entendimientos entre nacionalidades distintas y aun enemigas. La enseñanza tradicionalmente nacionalista del Estado burgués, excitada y estimulada durante el período de la guerra, ha creado, sobre todo en la clase media, un estado de ánimo, intensamente nacionalista. Y es ahora ese estado de ánimo el que impide que las naciones europeas se concierten y se coordinen en torno de un programa común de reconstrucción de la

economía capitalista. Esta contradicción entre la estructura política del régimen capitalista y su estructura económica es el síntoma más hondo, más elocuente, de la decadencia y de la disolución de este orden social. Es, también, la revelación, la confirmación mejor dicho de que la antigua organización política de la sociedad no puede subsistir porque dentro de sus moldes, dentro de sus formas rígidamente nacionalistas no pueden prosperar, no pueden desarrollarse las nuevas tendencias económicas y productivas del mundo, cuya característica es su internacionalismo. Este orden social declina y caduca porque no cabe ya dentro de él el desenvolvimiento de las fuerzas económicas y productivas del mundo. Estas fuerzas económicas y productivas aspiran a una organización internacional que consienta su desarrollo, su circulación y su crecimiento. Esa organización internacional no puede ser capitalista porque el Estado capitalista, sin renegar de su estructura, sin renegar de su origen, no puede dejar de ser Estado nacionalista.

Pero esta incapacidad de la sociedad capitalista e individualista para transformarse, de acuerdo con las necesidades internacionales de la economía, no impide que aparezcan en ella las señales preliminares de una organización internacional de la humanidad. Dentro del régimen burgués, nacionalista y chauvinista, que aleja a los pueblos y los enemista, se teje una densa red de solidaridad internacional que prepara el futuro de la humanidad. La burguesía misma puede abstenerse de forjar con sus manos organismos e institutos internacionales que atenúen la rigidez de su teoría y de su práctica nacionalistas. Hemos visto así aparecer la Sociedad de las Naciones. La Sociedad de las Naciones, como lo dije en la conferencia respectiva, es en el fondo un homenaje de la ideología burguesa a la ideología internacionalista. La Sociedad de las Naciones es una ilusión porque ningún poder humano puede evitar que dentro de ella se reproduzcan los conflictos, las enemistades y los de desequilibrios inherentes a la organización capitalista y nacionalista de la sociedad. Suponiendo que la Sociedad de las Naciones llegara a comprender a todas las naciones del mundo, no por eso su acción sería eficientemente pacifista ni eficazmente reguladora de los conflictos y de los contrastes entre las naciones, porque la humanidad, reflejada y sintetizada en su asamblea, sería siempre la misma humanidad nacionalista de antes. La Sociedad de las Naciones juntaría a los delegados de los pueblos; pero no juntaría a los pueblos mismos. No eliminaría los motivos de contraste entre éstos. Las mismas divisiones, las mismas rivalidades que aproximan o enemistan a las naciones en la geografía y en la historia, las aproximarían o las enemistarían dentro de la Sociedad

de las Naciones. Subsistirían las alianzas, los compromisos, las **ententes**², que agrupan a los pueblos en bloques antagónicos y enemigos. La Sociedad de las Naciones, finalmente, sería una Internacional de clase, una Internacional de Estados; pero no sería una Internacional de pueblos. La Sociedad de las Naciones sería un internacionalismo de etiqueta, un internacionalismo de fachada. Esto sería la Sociedad de las Naciones en el caso de que reuniese en su seno a todos los gobiernos, a todos los Estados. En el caso actual, en que no reúne sino a una parte de los gobiernos y a una parte de los Estados, la Sociedad de las Naciones es mucho menos todavía. Es un tribunal sin autoridad, sin jurisdicción y sin fuerza, al margen del cual las naciones contratan y litigan, negocian y se atacan.

Pero, con todo, la aparición, la existencia de la idea de la Sociedad de las Naciones, la tentativa de realizarla es un reconocimiento, es una declaración de la verdad evidente del internacionalismo de la vida contemporánea, de las necesidades internacionales de la vida de nuestros tiempos. Todo tiende a vincular, todo tiende a conectar en este siglo a los pueblos y a los hombres. En otro tiempo el escenario de una civilización era reducido, era pequeño; en nuestra época es casi todo el mundo. El colono inglés que se instala en un rincón salvaje del África lleva a ése rincón el teléfono, la telegrafía sin hilos, el automóvil. En ese rincón resuena el eco de la última arenga de Poincaré o del último discurso de Lloyd George. El progreso de las comunicaciones ha conectado y ha solidarizado hasta un grado inverosímil la actividad y la historia de las naciones. Se da el caso de que el puñetazo que tumba a Firpo en el ring de Nueva York sea conocido en Lima, en esta pequeña capital sudamericana, a los dos minutos de haber sido visto por los espectadores del match. Dos minutos después de haber conmovido a los espectadores del coliseo norteamericano, ese puñetazo consternaba a las buenas personas que hacían cola a las puertas de los periódicos limeños. Recuerdo este ejemplo para dar a ustedes la sensación exacta de la intensa comunicación que existe entre las naciones del mundo occidental, debido al crecimiento y al perfeccionamiento de las comunicaciones. Las comunicaciones son el tejido nervioso de esta humanidad internacionalizada y solidaria. Una de las características de nuestra época es la rapidez, la velocidad con que se propagan las ideas, con que se transmiten las corrientes del pensamiento y la cultura. Una idea nueva, brotada en Inglaterra, no es una idea inglesa, sino el tiempo necesario para que sea

2 Uniones transitorias que adoptan los gobiernos de algunos Estados, con fines específicos de colaboración, principalmente bélicos.

impresa. Una vez lanzada al espacio por el periódico esa idea, si traduce alguna verdad universal, puede transformarse instantáneamente en una idea universal también. ¿Cuánto habría tardado Einstein en otro tiempo para ser popular en el mundo? En estos tiempos, la teoría de la relatividad, no obstante su complicación y su tecnicismo, ha dado la vuelta al mundo en poquísimos años. Todos estos hechos son otros tantos signos del internacionalismo y de la solidaridad de la vida contemporánea.

En todas las actividades intelectuales artísticas, científicas, filantrópicas, morales, etc., se nota hoy la tendencia a construir órganos internacionales de comunicación y de coordinación. En Suiza existen las sedes de más de ochenta asociaciones internacionales. Hay una internacional de maestros, una internacional de periodistas, hay una internacional feminista, hay una internacional estudiantil. Hasta los jugadores de ajedrez, si no me equivoco, tienen oficinas internacionales o cosa parecida. Los maestros de baile han tenido en París un congreso internacional en el cual han discutido sobre la conveniencia de mantener en boga el fox trot o de resucitar la pavana. Se ha echado así las bases de una internacional de los bailarines. Más aún. Entre las corrientes internacionalistas, entre los movimientos internacionalistas, se esboza una que es curiosa y paradójica, como ninguna. Me refiero a la internacional fascista. Los movimientos fascistas son, como sabéis, rabiosamente chauvinistas, ferozmente patrioteros. Ocurre, sin embargo, que entre ellos se estimulan y se auxilian. Los fascistas italianos ayudan, según se dice, a los fascistas húngaros. Mussolini fue una vez invitado a visitar Munich por los fascistas alemanes. El gobierno fascista de Italia ha acogido con simpatía explícita y entusiasta el surgimiento del gobierno filofascista de España. Hasta el nacionalismo, pues, no puede prescindir de cierta fisonomía internacionalista.

BIBLIOGRAFÍA DE TRABAJOS DE PETER WATERMAN EN ESPAÑOL Y PORTUGUÉS

- 1981 «Obreros, campesinos, artesanos y madres: Hacia un entendimiento de las interrelaciones de la clase trabajadora en las sociedades capitalistas periféricas», en: *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. 43, Nº 1, pp. 63-103.
- 1986 «Propuesta de proyecto de acción-investigación: Democratización de las comunicaciones internacionales. Las ONGs, el tercer mundo, los trabajadores». 41 pp. (Institute of Social Studies-La Haya).
- 1987 «Religión, control y rebelión en África Tropical: Estudio del papel social de la religión», en: *África Internacional* (Madrid), Nº 4, pp. 9-32.
- 1987 «Los trabajadores y la solidaridad internacional: Transmisión y recepción de la información laboral internacional en el Perú», (con: Nebiur Arellano). 41 pp.(Asociación Trabajo y Cultura-Lima).
- 1988 «Hacia el 2000: Un Nuevo Internacionalismo Obrero y Democrático», en: *Revista Paraguaya de Sociología*, Vol. 25, Nº 72, May-August, pp. 155-162.
- 1988 «OEPB y Coordinadora: Un estudio sobre la comunicación internacional de la Coordinadora: Comienzo del trabajo», en: *La Estiba* (Barcelona), Nº 41, pp. 5.
- 1990 «Hacia un nuevo concepto de la democratización de la comunicación internacional», en: *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, Nº 123, pp. 85-100.
- 1991 «El Servicio de Noticias Radiofónicas ChasquiHuasi», en: *Voces y Culturas* (Barcelona), No. 2-3, June, pp. 89-101.

- 1991 «Los nuevos internacionalismos», en: *Cuadernos de Trabajo/ Working Papers*, (Hegoa-Bilbao).
- 1991 «Los cambios en la Europa del este: no son asunto de broma», en: *Socialismo y Participacion* (Lima), N° 53, pp. 75-87.
- 1992 *Internacionalismo y movimiento obrero: El eje Norte-Sur* (con Joaquín Arriola). (Ediciones HOAC - Madrid). 320 pp.
- 1992 «La comunicación obrera internacional desde España», *Voces y Culturas* (Barcelona), N° 4, pp. 7-35.
- 1992 «Globalización, internacionalismo del trabajo y redes de diálogo y organización: un debate, una discusión, un diálogo», en: Jorge Basave *et al.* (orgs.), *Globalización y alternativas incluyentes para el siglo XXI* (Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM - México D.F.), pp. 575-648.
- 1992 *El sueño olvidado de Rosa Luxemburgo: Un ensayo bibliográfica y agenda para la investigación sobre las mujeres, el feminismo y la solidaridad internacional*. 45 pp. (Entre Mujeres-Lima).
- 1994 «Cumbre social o solidaridad global?», en: *La Jornada Laboral* (México D.F.), N° 38, 31 de marzo, p. 11.
- 1994 «Global, civil, solidario. La complejización del nuevo mundo», en: *Nueva Sociedad* (Caracas), N° 132, July-August, pp. 128-145.
- 1994 «Movimientos sociales del sindicalismo: hacia una estrategia siempre renovable», en: *Horizonte Sindical* (México D.F.), N° 2, pp. 43-65.
- 1995 «Beijing y mas alla: Mujeres, feminismo, solidaridad global - segunda version del esquema del proyecto». No publicado. (Coordinación Latino Americano y Caribeño de ONG's para el cuarto Congreso Mundial de las Mujeres) (Lima). 13 pp.
- 1995 «Mirando el mundo a traves de los ojos de las mujeres: propuesta de un proyecto exploratorio de investigación». No publicado. (Co-

- ordinación Latino Americano y Caribeño de ONG's para el cuarto Congreso Mundial de las Mujeres) (Lima 1995). 15 pp.
- 1995 «Sostener la mitad del cielo... desde el fondo de un pozo? Las misteriosas anfitrionas del Foro de ONGs en Beijing». No publicado. (Coordinación Latinoamericana y Caribeña de ONG's para el Cuarto Congreso Mundial de las Mujeres) (Lima 1995). 3 pp.
- 1995 «La comunicación por computador y el movimiento obrero internacional: Un instrumento para la negociación colectiva o para la solidaridad global?», en: *Nueva Sociedad* (Caracas), Nº 140, pp. 122-137.
- 1995 «La comunicación telemática internacional entre trabajadores», *Voces y Culturas* (Barcelona), Nº 8, pp. 41-58.
- 1997 «Una nueva visión del mundo para los movimientos sociales globales», *Servicio Informativo ALAI* (Quito), Nº 250, April, pp. 12-15.
- 1998 «El mundo feliz de Manuel Castells» (crítica de los primeros dos volúmenes de 'The Information Age: Economy, Society and Culture'), *Nueva Sociedad* (Caracas), Nº 157, pp. 167-179.
- 1999 «Las hogueras del capitalismo y el ave fénix del internacionalismo». No publicado. 30 pp.
- 2000 «17 tesis acerca del viejo internacionalismo, la nueva solidarity global, una futura sociedad civil global». No publicado. 12 pp.
- 2001 «Nueve reflexiones sobre un internacionalismo de comunicación en la era de Seattle», en: Iván Rodrigo Mendizábal and Leonela Cucurella (orgs.), *Comunicación en el tercer milenio: Nuevos escenarios y tendencias*. (Abya Yala - Quito), pp. 247-265.
- 2001 «Sobre la exportación e importación de la sociedad civil en tiempos de globalización», en: *Nueva Sociedad* (Caracas), Nº 171, pp. 120-131. (Ganador del premio anual)

- 2002 «Globalización, internacionalismo del trabajo y redes de diálogo y organización: un debate, una discusión, un diálogo», en: Jorge Basave et al. (orgs.), *Globalización y alternativas incluyentes para el siglo XXI*. (UNAM, México DF), pp. 575-647.
- 2002 «Foro Social Mundial, Porto Alegre, 2002: La emancipación del internacionalismo», en: *Revista Espacios* (Cedal, Costa Rica). N° 16, pp. 3-13.
- 2003 «La responsabilidad de los intelectuales: Cuba, los Estados Unidos y los derechos humanos: Waterman responde al artículo de Petras», <http://www.rebellion.org/izquierda/030522waterman.htm>.
- 2004 «O internacionalismo sindical na era de Seattle», en: Elísio Estanque et. al. (orgs.), *Relações laborais e sindicalismo em Mudança: Portugal, Brasil e o contexto transnacional* (Arroteias: Quarteto). pp. 209-248.
- 2004 «Emancipar o internacionalismo operário», en: Boaventura de Sousa Santos (org.), *Trabalhar o mundo: Os caminhos do novo internacionalismo operario* (Edições Afrontamento-Porto). pp. 339-378.
- 2004 *Foro Social Mundial: Desafiando imperios*. (org. con Jai Sen, Anita Anand y Arturo Escobar. (El Viejo Topo/Cedma-Málaga)
- 2004 «El movimiento por la solidaridad y la justicia global y el Foro Social Mundial: un repaso», en: Jai Sen et al. (orgs.), *Foro Social Mundial: Desafiando imperios* (El Viejo Topo/Cedma-Málaga), pp. 100-117.
- 2004 «El secreto del fuego», en: Jai Sen et. al. (orgs.), *Foro Social Mundial: Desafiando imperios* (El Viejo Topo/Cedma-Málaga), pp. 223-240.
- 2004 «¿Globalización desde el medio? Reflexiones desde un margen», en: Jai Sen et. al. (orgs.), *Foro Social Mundial: Desafiando imperios* (El Viejo Topo/Cedma-Málaga), pp. 142-152.

Se puede encontrar trabajos de Peter Waterman en inglés y otros idiomas en: <http://www.netzwerkit.de/Members/peterw>

PROGRAMA DE ESTUDIOS SOBRE DEMOCRACIA Y TRANSFORMACIÓN GLOBAL

En un escenario de intensos cambios mundiales, la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, creó en junio del 2003, en su Unidad de Postgrado, el Programa de Estudios sobre Democracia y Transformación Global. Este programa ofrece un espacio para el análisis transdisciplinario del poder, la democratización y los movimientos sociales en procesos de globalización. Con este fin combinamos el análisis de la realidad actual con los debates sobre las alternativas del futuro. En las actividades se construyen diálogos entre el activismo y la reflexión académica.

El programa forma parte de redes transnacionales de reflexión crítica y radicalización de la democracia, tales como la Red para la Democratización Global (NIGD –Network Institute for Global Democratization) y la Red de Estudios de la Globalización (GSN –Globalization Studies Network). En el Perú colaboramos con diversas organizaciones sociales y promovemos la construcción y difusión del proceso del Foro Social Mundial.

Para cumplir con sus objetivos el programa ha creado la serie de libros Transformación Global, la Cátedra Democracia y Transformación Global y realizado múltiples eventos tanto dentro como fuera de la Universidad. También organizamos y participamos en actividades fuera del país. Más información sobre el Programa y sus actividades se encuentran en nuestro sitio web: www.democraciaglobal.org.

